



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA.**

**Exploración de las expectativas  
parentales en la crianza  
de niños menores de tres años**

**TESIS**

Que para obtener el título de:

**Especialista en Intervención Clínica en Niños y  
Adolescentes**

**P R E S E N T A:**

Olympia Carolina Carrasco Trejo

**DIRECTOR DE TESIS**

Mtro. Francisco Javier Espinosa Jiménez



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Enseñarás a volar**

*Enseñarás a volar,  
pero no volarán tu vuelo.*

*Enseñarás a soñar,  
pero no soñarán tu sueño.*

*Enseñarás a vivir,  
pero no vivirán tu vida.*

*Sin embargo,  
en cada vuelo,  
en cada vida,  
en cada sueño,  
perdurará siempre la huella  
del camino enseñado.*

Poema de la Madre Teresa de Calcuta

## **Agradecimientos.**

Quiero dedicar este trabajo a mi mamá, por todo el apoyo que me ha brindado y creer en mí, pero sobre todo por ser mi ejemplo de independencia y demostrarme la entereza y carácter para superar las adversidades, porque sin su modelo, no sería la persona que soy.

A mis hermanas Faby, Samy, Ari y Diana, quienes iluminan mis días y le dan un toque de diversión a cada momento, por sus ocurrencias, convivencia y travesuras que alegran.

A Neto, por su entero apoyo y ser mi compañero de vida, por su inmenso amor y cariño, por llegar a inundarme de felicidad y enseñarme a disfrutar de cada momento, por coincidir en esta vida y caminar a mi lado.

A mi papá, por su visión, orientación y pláticas que llegan a expandir mis horizontes y aspiraciones, por inspirar nuevas metas en mí.

A mis amigos, Alma, Mayra, Lupita y Robert, por las vivencias y amistad de años, por las risas, compartir experiencias, puntos de vista y conocimientos, ustedes son personas especiales con quienes sin duda volvería a cruzarme.

Al Mtro. Francisco Espinosa por enriquecer con sus observaciones no sólo este trabajo, sino mi formación como psicóloga y mi persona, por compartir sus conocimientos y enseñarme el amor por la profesión.

## Índice

<b>Resumen.....</b>	<b>4</b>
<b>Abstract.....</b>	<b>5</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>6</b>
<b>Capítulo 1: Desarrollo humano del nacimiento a los tres años de vida.....</b>	<b>8</b>
1.1 Desarrollo físico.....	8
1.1.1 Estadio Prenatal.....	9
1.1.2 Nacimiento.....	9
1.1.3 Desarrollo sensorial.....	11
1.1.4 Desarrollo motor.....	12
1.2 Desarrollo cognitivo.....	14
1.2.1 Memoria y atención.....	17
1.2.2 Lenguaje.....	17
1.3 Desarrollo socio-emocional.....	19
<b>Capítulo 2: Familia.....</b>	<b>24</b>
2.1 Funciones de la familia.....	24
2.2 Ciclo vital de la familia.....	25
2.2.1 Conformación de la pareja.....	27
2.2.2 Nacimiento de los hijos y etapa escolar.....	29
2.2.2.1 Embarazo.....	29
2.2.2.2 Nacimiento.....	32
2.2.2.3 Etapa escolar de los hijos.....	34
2.2.3 Adolescencia de los hijos.....	38
2.2.4 Independencia de los hijos: El nido vacío.....	39
2.2.5 Vejez.....	40
2.3 Prácticas de crianza.....	41
2.4 Apego.....	44
<b>Capítulo 3: Expectativas parentales.....</b>	<b>48</b>
3.1 Definición de Expectativa.....	48
3.2 Generalidades de la expectativa.....	49
3.3 De la expectativa al comportamiento.....	51
3.4 Tipos de expectativas.....	53
3.4.1 Expectativas educativas.....	53

3.4.2 Expectativas sociales.....	54
3.4.3 Expectativas de género.....	55
3.5 Enfoque psicoanalítico.....	56
3.5.1 Deseo de ser madre.....	56
3.5.2 Deseo de ser padre.....	57
3.5.3 Del deseo de ser padres a la procreación y nacimiento.....	58
3.5.4 Interacciones imaginarias y fantasmáticas.....	59
3.5.5 Tipos de interacciones fantasmáticas.....	61
3.5.6 Influencia de la familia de origen.....	65
3.5.7 Temores de los padres.....	66
<b>Método.....</b>	<b>68</b>
<b>Resultados y discusión.....</b>	<b>78</b>
Categoría 1: Deseo de ser madre/ deseo de ser padre.....	79
Categoría 2: Capacidad para ser madre/ Capacidad para ser padre.....	88
Categoría 3: Aceptación de la noticia del embarazo.....	92
Categoría 4: Construcción del nido emocional para el bebé.....	98
Categoría 5: Dudas y temores de los padres.....	113
Categoría 6: Participación de los padres varones en el embarazo y la crianza.....	121
Categoría 7: Interacciones imaginarias y fantasmáticas.....	125
Categoría 8: Nacimiento del hijo.....	135
Categoría 9: Influencia de la familia de origen.....	144
Categoría 10: La crianza.....	150
Categoría 11: Expectativas parentales.....	154
Categoría 12: Diferencias entre padres y madres.....	177
<b>Conclusiones y limitaciones.....</b>	<b>187</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>196</b>
<b>Anexo 1: Guion de Entrevista para la Exploración de Expectativas Parentales GEXP (Carrasco &amp; Espinosa, 2015).....</b>	<b>202</b>
<b>Anexo 2: Consentimiento informado.....</b>	<b>205</b>

## **Resumen.**

El presente trabajo consistió en una investigación de tipo cualitativa, el objetivo principal fue explorar las expectativas parentales de parejas con hijos menores de tres años, residentes de la Ciudad de México y área metropolitana, para cumplir con dicho propósito, fue elaborado un instrumento de tipo exploratorio creado a partir del marco teórico, que tuvo como base una orientación psicoanalítica y sistémica, dicha herramienta se aplicó de forma individual a siete parejas de padres, posteriormente, se organizó la información de las entrevistas en doce categorías y se realizó un análisis bajo estos dos enfoques, entre los resultados obtenidos se observó que las personas desean tener hijos para vivir una infancia idealizada a través de ellos, corregir errores y ver reflejada su imagen en otro ser, asimismo, anhelan que los menores obtengan mayores logros escolares que ellos, que se involucren en vastas relaciones sociales, alcancen un nivel económico estable y formen una nueva familia. Con este trabajo se pretende contribuir a la escasez de estudios en la materia, abrir nuevas vías de investigación y propiciar la implementación de intervenciones dirigidas a los padres para examinar sus expectativas parentales.

Palabras Clave: Expectativas parentales, padres, desarrollo infantil, interacciones fantasmáticas.

## **Abstract**

The present work consists in a qualitative research, the principal objective was to explore the parental expectations of couples with children younger than three years, residents of Mexico City and the metropolitan area, to accomplish said purpose, an exploratory type instrument was made from the theoretical framework, which was based on a psychoanalytic and systemic orientation, said tool was applied individually to seven couples of parents, subsequently, the interview information was organized in twelve categories and an analysis was made under these two approaches, among the results obtained there was an observation that the people wish to have children to live an idealized childhood through them, fix errors and see their image reflected in another being, likewise, they yearn that children obtain better school achievements than them, engage in vast social relationships, reach a stable economic level and form a new family. This work intends to contribute to the scarcity of studies on the subject, open new lines of research and to encourage the implementation of interventions aimed at the parents to examine their parental expectations.

Keywords: Parental expectations, parents, child development, Phantasmal interactions.

## Introducción.

En años recientes, muchas investigaciones se han centrado en el desarrollo del niño y en su progreso intelectual, emocional y psicológico (Ehrlich, 1989). Independientemente del enfoque con el que se trabaje, ningún profesional pone en duda la importancia que tienen los padres en el desarrollo y configuración del ser psicológico del niño (Palacios, 1987a).

La tarea de ser padres, es una de las actividades más demandantes de la edad adulta (Ehrlich, 1989). Las personas no poseen de manera innata todas las habilidades y destrezas que se requieren para ser padres, sin embargo, al tomar conciencia de la responsabilidad y compromiso, que requiere decidir tener un hijo y educarlo, se deben emplear los medios necesarios para instruirse y conocerse a sí mismo (Agrelo & Lara, 2005).

Palacios (1987a), señala que a partir de la década de los años ochenta, se abrió una nueva línea de investigación que estudia la relación padre-hijo, así como lo que los padres piensan y esperan de sus hijos, y aspectos sobre su desarrollo y educación.

El nacimiento de un hijo, sin importar si es el primero o alguno subsecuente, es recibido por los padres con grandes expectativas (Agrelo & Lara, 2005); cada hijo nacido dentro de la familia, crea identificaciones y expectativas diversas en los padres, sucede de esta manera ya que cada niño nace a cierta edad de los padres, bajo sucesos familiares y sociales específicas y en un lugar determinado dentro de los hermanos (Torras de Beà, 1996).

Ehrlich (1989), señala que las expectativas controlan las relaciones interpersonales, por ello las actitudes y sentimientos que las personas poseen, están estrechamente vinculadas con las ideas sobre lo que se debe o no realizar; además, explica que los padres colocan mucho de su persona en sus hijos, los logros y dificultades de éstos, generalmente son vistos como una extensión de las capacidades y habilidades de los padres, por lo que cada éxito o fracaso de los menores los afecta significativamente.

En ocasiones, los padres se ven enfrentados ante la decepción, porque sus hijos no llegan a ser lo que ellos deseaban y/o soñaban, por lo que, deben afrontar la dificultad que implica aceptar que sus hijos son y serán lo que ellos deseen y puedan ser. Por consiguiente, que una de las tareas principales de los padres consiste en diferenciar entre las necesidades y ansiedades que ellos mismos tienen con respecto a las de sus hijos, de modo que se permitan orientar y apoyar a sus hijos en nuevas y diferentes experiencias (Torras de Beà, 1996).

Ehrlich (1989), propone escuchar atentamente a los hijos y examinar el estilo temperamental del niño y sus padres, analizar las demandas que existen en el hogar y las expectativas puestas en el menor.

Debido a lo anteriormente comentado, la presente investigación enfatiza la importancia de explorar las expectativas parentales y estudiar cómo éstas influyen en la crianza de niños menores de tres años, con este propósito se desarrollaron tres capítulos para sustentar dicha temática, el primero, aborda el desarrollo infantil durante los primeros tres años de vida, en los cuales la presencia de las figuras parentales y sus creencias sobre el niño son importantes para el crecimiento socioemocional del menor; posteriormente, se analiza a la familia, su ciclo vital, funciones, prácticas de crianza y apego, aspectos primordiales que determinan parte del desarrollo en cada ser humano; finalmente, se plantean las expectativas desde su origen en la infancia de los padres y tomando en cuenta su evolución durante el embarazo y los primeros años de vida del menor.

Además, para cumplir con los objetivos de estudio de la presente investigación, y tomando en consideración el marco teórico con enfoque psicoanalítico y sistémico, se construyó un guion de entrevista exploratorio que permitiera conocer las expectativas parentales, el cual fue aplicado a siete parejas con hijos de entre el nacimiento y los tres años de edad, para después, realizar un análisis de las expectativas parentales bajo estas dos orientaciones.

A continuación, se inicia con la exploración del desarrollo infantil, el cual brinda las bases para el establecimiento de los diversos procesos a los que estará expuesto el ser humano en el futuro, tales como el aprendizaje y la educación en el ámbito familiar.

## **Capítulo 1: Desarrollo humano del nacimiento a los tres años de vida.**

Muchos padres aprenden de sus propios padres a brindar los cuidados a sus hijos, sin embargo, uno de las limitantes al realizar esta práctica, es que no sólo se aprenden las estrategias y costumbres deseables, sino también las inapropiadas. Dado lo anterior, el conocimiento sobre el desarrollo infantil es una herramienta que permite a los padres ser mejores en su labor (Santrock, 2003).

De acuerdo con Bleichmar (2005), los primeros años de vida, resultan esenciales en el desarrollo, en ellos se suscitan innumerables cambios de forma rápida y radical, a través de los cuales se desarrollan capacidades latentes, o bien, se modifican las existentes, asimismo, durante este periodo se establecen las bases para una buena alimentación y, por ende, para una vida saludable, además, desde el aspecto neurológico y psicológico, los primeros años de vida son primordiales para el aprendizaje, ya que cada interacción del niño tendrá como resultado una importante actividad cerebral, e incluso, en este lapso, se sientan las bases para el desarrollo de la personalidad.

Por otra parte, es importante considerar que los procesos biológicos, cognitivos y socioemocionales se encuentran profundamente interrelacionados, de modo que los procesos de un área afectan e influyen a las demás (Santrock, 2003). Puesto que los cambios se dan en cada ser humano de forma diferente y a determinado tiempo, se presentan diferencias debidas a diversos factores, como la herencia, el nivel de estimulación y cultura en la que se desarrolle la persona (Bleichmar, 2005; Palacios & Mora, 1990), por lo cual, en cada individuo debe examinarse el contexto en el que se ha desenvuelto.

Dada la importancia de ésta temática en la crianza, se procederá a revisar el desarrollo físico, cognitivo y socioemocional en los tres primeros años de vida.

### **1.1 Desarrollo físico.**

Aunque gran parte del desarrollo, se produce de manera automática debido a patrones genéticos determinados, la herencia y el medio, son factores que actúan de forma complementaria para la conformación de una persona (Feldman, 2008; Griffa & Moreno, 2001). Desde el momento de la concepción, los seres humanos presentan una organización y calendario madurativo, sin embargo, no es posible separar los procesos psicológicos del organismo biológico, puesto que en éste último se asientan los primeros y viceversa. Es así que el desarrollo físico depende de una serie de leyes biológicas relacionadas con el calendario madurativo, sin embargo, de manera simultánea recibe una importante influencia del medio externo, siendo receptivo a la estimulación, alimentación, estilo de vida, higiene, entre otros aspectos (Palacios & Mora, 1990).

### **1.1.1 Estadio Prenatal.**

El estadio prenatal es el lapso que inicia con la fecundación y concluye con el nacimiento, en él se presenta un rápido crecimiento y desarrollo, que tiene el objetivo de formar un nuevo ser humano (Santrock, 2003).

La fecundación, es decir, la unión de un óvulo con un espermatozoide, da inicio a una rápida serie de cambios que se generan a partir de un cigoto, que meses más tarde culminará en el nacimiento de un ser humano. A su vez, el estadio prenatal se divide en tres fases (Griffa & Moreno, 2001; Palacios & Mora, 1990; Santrock, 2003):

- **Etapa germinal o cigótica:** Es el periodo de desarrollo que tiene lugar durante las primeras dos semanas posteriores a la fecundación, incluye la formación del cigoto, la división celular y la implantación del cigoto al útero de la madre.
- **Etapa embrionaria:** Ocurre de la segunda a la octava semana después de la fecundación, comienza con la adherencia del cigoto al útero, a partir de este momento, el conjunto de células es llamado embrión. En este periodo, se desarrollan tres diferentes capas que darán lugar a la formación del bebé: a) endodermo: con base en la cual se forman los órganos internos, b) mesodermo: de ella surge el esqueleto, músculos y sistemas del organismo, y por último, c) ectodermo: a partir del cual se origina el sistema nervioso y los sentidos. Por medio de esta organización, las células comienzan a diferenciarse para dar lugar a la formación del ser humano. Esta etapa se caracteriza por la rapidez del crecimiento, con el primer mes de vida el corazón comienza a bombear sangre y el sistema nervioso muestra sensibilidad a los estímulos externos; al final de esta etapa, el organismo mide alrededor de 2.5 centímetros, pesa diez gramos y cuenta con rasgos humanos reconocibles.
- **Etapa fetal:** Comienza en la octava semana y finaliza con el nacimiento del bebé, durante este lapso, el organismo alcanza la maduración que requiere para su funcionamiento fuera del útero materno; en el tercer mes, el feto presenta movimientos respiratorios básicos; en el quinto mes, su actividad física ya es percibida por sus padres; hacia el sexto mes, mide de 25 a 30 centímetros y su peso es menor al kilogramo. Durante los últimos tres meses del embarazo, el feto crece rápidamente en tamaño y peso.

### **1.1.2 Nacimiento.**

El nacimiento representa para el bebé un estrés considerable, es un momento crítico que se produce al separarse de la placenta, debe comenzar a respirar por sí mismo y a regular funciones corporales que, anteriormente, eran satisfechas por la madre, con este evento comienza la etapa posnatal (Griffa & Moreno, 2001; Santrock, 2003).

El peso del recién nacido oscila entre dos y medio kilogramos y tres y medio kilogramos, mientras que su estatura, será de aproximadamente cincuenta centímetros. A lo largo del primer año, el crecimiento del niño es apresurado, su estatura se duplica y el peso se triplica; mientras que, hacia el segundo año, el crecimiento es más lento, cada mes crece alrededor de un centímetro y se añaden doscientos veinticinco gramos a su peso; de los tres a los cinco años, el aumento de peso y estatura es constante, dos kilogramos y ocho centímetros por año aproximadamente (Bleichmar, 2005; Palacios & Mora, 1990).

Es importante considerar que la maduración del sistema nervioso es central, para dar paso a los logros que se alcanzarán en los primeros años de vida (Griffa & Moreno, 2001).

Como componente del sistema nervioso, se encuentra el cerebro, una compleja estructura en donde la comunicación neuronal juega un papel esencial al brindar organización a las percepciones que el ser humano tiene del mundo, a su vez, es el soporte físico de todos los procesos psicológicos (Palacios & Mora, 1990). Dicho órgano, comienza a formarse alrededor de la tercera semana posterior a la fecundación; al nacer, el cerebro del bebé tiene un 25% del peso adulto, mientras que a los tres años ha llegado a formar el 75% de su peso total, igualmente, es importante destacar que las áreas cerebrales maduran en diferentes periodos, lo que provoca que las capacidades del organismo humano se desarrollen en diversos momentos. (Santrock, 2003).

Durante los primeros años de vida, el cerebro se encuentra especialmente receptivo a nuevas experiencias, en el momento del nacimiento, cuenta con un aproximado de entre 100 y 200 billones de neuronas, más tarde, las conexiones neuronales se irán incrementando conforme el menor interactúe con su medio, lo que pone en evidencia la importancia de la estimulación temprana durante los primeros años (Bleichmar, 2005; Palacios & Mora, 1990).

Por otra parte, la mielinización de las neuronas del lóbulo frontal que se presenta durante el primer año de vida, permite a los bebés desarrollar la habilidad para regular sus estados fisiológicos como el sueño y la alimentación (Santrock, 2003).

Al principio de la vida, el sueño ocupa gran parte del tiempo del neonato, éste se encuentra vinculado con la frecuencia de la alimentación, ya que el bebé despierta para comer y volver a dormir, no obstante, con el paso de las semanas, el ritmo de alimentación y de sueño se van independizando. Mientras que el recién nacido duerme más de veinte horas diarias y despierta cada dos o tres horas para alimentarse, hacia el tercer mes, comienza a establecerse el ritmo de sueño, por lo que se presentan de tres a cuatro siestas durante el día y el sueño nocturno se incrementa de cinco a nueve horas por noche; entre el sexto y séptimo mes, se ha establecido un ritmo de sueño y

alimentación, durante el día duerme alrededor de dos siestas y por la noche, duerme de once a doce horas. A partir del primer año de vida, duerme una siesta durante el día, y en la noche suele dormir aproximadamente trece horas (Bleichmar, 2005).

En cuanto a su alimentación, durante los primeros meses, la leche materna constituye la principal fuente de nutrientes y energía para los bebés (Santrock, 2003), sin embargo, con el paso de las semanas, es importante incorporar de forma gradual nuevos alimentos a su dieta. Promover desde los primeros meses de vida una alimentación variada y equilibrada, así como una actitud positiva hacia la comida, representa un elemento fundamental en la vida de futura del niño, es primordial para el desarrollo físico, intelectual y emotivo del niño, de ello depende la salud, desarrollo corporal y capacidad de aprendizaje (Bleichmar, 2005).

### **1.1.3 Desarrollo sensorial.**

Uno de los logros más importantes de los tres primeros años de vida es el desarrollo de los sentidos, puesto que éstos permiten a los niños emprender la relación con su entorno, de ahí que mientras ellos interactúan con su medio, se forjan nuevos aprendizajes que se ven reflejados en la creación de conexiones neuronales y el fortalecimiento de lazos ya existentes (Bleichmar, 2005; Feldman, 2008).

En el nacimiento, gran parte de las capacidades sensoriales del bebé se encuentran inmaduras, así que su percepción tiende a ser global, simple y con poca discriminación. (Griffa & Moreno, 2001). Sin embargo, con el paso de las semanas su percepción va siendo cada vez más compleja (Bleichmar, 2005; Palacios, 1990):

- El sentido del oído, comienza sus actividades dentro del útero materno, por lo cual, al momento del nacimiento, el oído se encuentra totalmente desarrollado, lo que posibilita que los bebés reaccionen a los sonidos, y en especial, a aquellos que le resultan familiares, como la voz de sus padres.
- La visión está reducida al momento del nacimiento, el menor sólo puede enfocar objetos a una corta distancia, distingue los cambios de luz y aunque no identifica colores, siente atracción hacia objetos brillantes; en las primeras semanas, logra seguir un objeto en movimiento con un desplazamiento lento; a los tres meses su visión se parece a la de un adulto y es capaz de percibir la profundidad y tridimensionalidad, y a los cuatro meses puede distinguir todos los colores.
- El sentido del olfato se encuentra altamente desarrollado al momento del nacimiento, los bebés pueden preferir determinados aromas, como el olor materno.
- Las papilas gustativas comienzan a desarrollarse durante el cuarto mes de gestación, por lo que desde las primeras semanas, los bebés son capaces de distinguir entre diversos sabores, inclinándose por los alimentos dulces.

- El sentido del tacto, presenta una elevada sensibilidad desde el alumbramiento, es así que prefieren la calidez y tienden a rechazar lo frío o demasiado caliente.

Así como las habilidades perceptuales permiten a los niños comenzar a descubrir nuevos elementos de su entorno, el progresivo control motor facilita la exploración del medio de forma más extensa, capacidad que además les brinda la posibilidad de interactuar con otros (Feldman, 2008; Santrock, 2003).

#### **1.1.4 Desarrollo motor.**

El desarrollo motor, es producto de la acción conjunta entre la programación madurativa, la estimulación ambiental y las características del bebé. El objetivo final del desarrollo psicomotor, es alcanzar el control del propio cuerpo, lo que permite potenciar las capacidades de acción y expresión de los seres humanos. La psicomotricidad se divide en dos grandes rubros: a) gruesa, la cual permite el control de grandes grupos musculares, relacionados con la locomoción, equilibrio y control postural general, mientras que con, b) la psicomotricidad fina, se logran dominar grupos musculares menores, que posibilitan la manipulación de pequeños objetos (Palacios & Mora, 1990).

Los recién nacidos exhiben una gran variedad de reflejos, los cuales son movimientos automáticos que se presentan como reacción a un estímulo determinado, estos mecanismos posibilitan la supervivencia y adaptación del menor a su entorno; algunos de estos reflejos desaparecen meses después del nacimiento, otros se desarrollan para dar lugar a acciones voluntarias de mayor complejidad, y algunos otros continúan hasta el fin de la vida (Santrock, 2003).

Entre los reflejos más importantes se encuentran (Bleichmar, 2005; Feldman, 2008; Santrock, 2003):

- Reflejo de Moro o sobresalto: En el cual se arquea el cuerpo, se expanden brazos y piernas hacia fuera del mismo, y posteriormente, se cierran éstas extremidades superiores e inferiores, reflejo que se desencadena cuando se escuchan ruidos fuertes y repentinos. Es un vestigio de los primates, cuyo objetivo es sostenerse de algo durante una caída.
- Reflejo de succión: Al colocar un objeto en los labios del bebé, éste comienza a chupar rítmicamente, movimiento que permite al bebé alimentarse.
- Reflejo de prensión: Consiste en sujetar un objeto con fuerza al estimularse la palma de la mano del neonato, de forma que hacia el tercer mes, el bebé comienza a desarrollar la habilidad para tomar objetos de forma voluntaria.
- Reflejo de marcha: Movimiento de los pies de forma alternada, tras recibir presión en la planta de los pies, este reflejo prepara al bebé para la locomoción independiente.

- Reflejo de hociar: Girar la cabeza con la boca abierta, cuando se toca la mejilla del bebé, tiene el objetivo de guiar al niño hacia potenciales fuentes de alimento.
- Algunos otros reflejos como parpadear, toser y bostezar se mantienen a lo largo de toda la vida, por su importancia para la supervivencia.

Como parte del progresivo control corporal, hacia el final de la primera infancia, el menor es capaz de dominar sus movimientos, lo que permite que éstos sean voluntarios y coordinados (Palacios & Mora, 1990).

Algunos de los principales hitos motores de los primeros años de vida aparecen en el siguiente cuadro:

Tabla No. 1: Desarrollo Motor (Palacios & Mora, 1990)

	Edad en que el 50% de los niños lo consiguen	Márgenes de edad en los que el 90% de los niños lo consiguen
Cuando se le tiene cogido, el bebé mantiene la cabeza erguida	2 ½ meses	3 semanas-4 meses
Tumbado boca abajo, se apoya en los antebrazos y levanta la cabeza	2 meses	3 semanas-4 meses
Puede pasar de estar de lado a estar boca arriba	2 meses	3 semanas-5 meses
Se mantiene sentado con apoyo	3 meses	2-4 meses
Coge un objeto cúbico, cilíndrico o esférico usando toda la mano	4 meses	2-6 meses
Puede pasar de estar boca arriba a estar hacia un lado. Se puede pasar un objeto de una mano a otra	4 ½ meses	2-6 meses
Se mantiene sentado sin apoyo	7 meses	5-9 meses
Se sujeta de pie apoyándose en algo. Al coger objetos, opone el pulgar al resto de los dedos.	7 meses	5-9 meses
Gatea	8 meses	6-11 meses
Se sienta sin ayuda; agarrándose a algo, puede ponerse de pie	8 meses	6-12 meses
Anda cuando se le lleva cogido de la mano. Prensión en pinza	9 meses	7-13 meses
Se mantiene de pie sin apoyos	11 meses	9-16 meses
Camina por sí solo	12 meses	9-17 meses
Apila dos objetos uno sobre otro. Garabatea	14 meses	10-19 meses
Camina hacia atrás	15 meses	12-21 meses
Sube escaleras con ayuda	16 meses	12-23 meses
Da saltos sin moverse del sitio	23 meses	17-29 meses

Los primeros pasos se logran a través de una consecución gradual de objetivos motores, pasa del gateo a comenzar a realizar los primeros intentos para levantarse por sí mismo con la ayuda de objetos externos, en este lapso, la ayuda de los padres constituye un elemento fundamental para que camine, lo que le permitirá generar confianza, para que, posteriormente, camine por sí mismo (Bleichmar, 2005).

Alrededor de los 12 meses, comienza a desplazarse por su entorno, guiado por su curiosidad; la postura erguida, le posibilita ampliar su rango de percepción, por lo que se separa de las personas que le rodean y como resultado muestra una mayor independencia (Griffa & Moreno, 2001). A los tres años, los niños tienen el nivel más alto de actividad, disfrutan al realizar movimientos como saltar, correr y brincar, dichas acciones son fuente de orgullo y consecución de logros (Santrock, 2003).

Resumiendo, la maduración física permite al niño tener un mayor control muscular, sus movimientos ganan coordinación, se favorece el desplazamiento y exploración de su entorno, lo cual contribuye al incremento de su voluntad y autonomía, además de beneficiar su interacción social y desarrollo cognitivo (Griffa & Moreno, 2001). Por lo que a continuación, se hará una breve revisión sobre el desarrollo cognitivo durante los tres primeros años de vida.

## **1.2 Desarrollo cognitivo.**

En la década de 1930, a través de los trabajos publicados por Jean Piaget, se mostró a los niños como sujetos activos en su entorno y como edificadores de su propia inteligencia (Palacios, 1990).

De acuerdo con Piaget, existen cuatro estadios de la inteligencia: sensoriomotor (nacimiento a los 2 años), preoperacional (2 a 7 años), operaciones concretas (7 a 12 años), y operaciones formales (a partir de los 12 años); este autor considera que la inteligencia, se va construyendo a través de una serie de logros en diferentes etapas, siendo la etapa anterior una base para las siguientes, de modo que no puede pasarse a la siguiente, hasta lograr los objetivos de la estructura preliminar, la meta final de ellas es el desarrollo de un pensamiento lógico (Piaget & Inhelder, 1969).

### **Estadio sensoriomotor.**

El desarrollo mental del nacimiento a los 18 meses, transcurre de forma rápida, a partir de él se desarrollan subestructuras cognoscitivas que serán la base para las construcciones perceptivas e intelectuales posteriores (Piaget & Inhelder, 1969). En el estadio sensoriomotor, el bebé desarrolla la capacidad para organizar y coordinar las sensaciones y percepciones a través de movimientos físicos y acciones, se hace evidente una inteligencia práctica, la cual constituye la base de la inteligencia (Feldman, 2008; Santrock, 2003).

La inteligencia sensoriomotora, permite al niño estructurar el entorno en el que vive, dicho estadio se encuentra dividido en seis subestadios (Piaget & Inhelder, 1969):

- I. Estadio de los reflejos (Primer mes de vida): Desde el nacimiento, se presentan una serie de reflejos, como respuestas automáticas, sin embargo, mediante la práctica, el bebé comienza a tener control sobre ellos, elemento que constituye la base de la inteligencia.
- II. Estadio de los primeros hábitos (1-4 meses): Sucede cuando los reflejos se han separado en su totalidad del estímulo que los desencadenaba; asimismo, en esta subfase se presentan las reacciones circulares primarias, que consisten en la repetición de actos placenteros, los cuales inicialmente son descubiertos de forma aleatoria; aún no existe una diferenciación entre los medios y los fines.
- III. Estadio de las reacciones circulares secundarias (4-8 meses): Se caracteriza por el comienzo de la coordinación mano-ojo, que faculta al niño para alcanzar y manipular objetos. Además, se despliegan las reacciones circulares secundarias, que constituyen el principio de la diferenciación entre un medio y un fin, es así que el niño puede mover un objeto para alcanzar una meta, éstas actividades son descubiertas por casualidad, lo anterior, favorece que el niño comience a actuar sobre el mundo exterior.
- IV. Estadio de la coordinación de las reacciones circulares secundarias (8-12 meses): Se presentan acciones de mayor complejidad de inteligencia práctica, en este subestadio, el niño es capaz de combinar los anteriores conocimientos para desarrollar estrategias que le permitan alcanzar un objetivo determinado, al inicio, dichos medios se obtienen a través de tanteos, sin embargo, el logro de éste periodo consiste en que el bebé puede llevar a cabo acciones con una finalidad previa. Durante este periodo, también comienza la permanencia del objeto, es decir, la capacidad del niño para comprender que los cuerpos siguen existiendo, aun cuando no puede verlos.
- V. Estadio de las reacciones circulares terciarias (12 a 18 meses): Se inicia la búsqueda de medios diferentes, sin que éstos se encuentren ligados a conocimientos ya adquiridos, en este momento, sus movimientos ya no son resultado de la casualidad, los bebés exploran a propósito nuevas posibilidades para conocer las consecuencias de sus acciones.
- VI. Estadio de la interiorización de los esquemas (18 a 24 meses): En este lapso, se presenta una transición del plano sensoriomotor a la función semiótica, a través de la cual, el niño tiene la habilidad de utilizar símbolos y la capacidad para hallar medios a través de combinaciones internas, de modo que comprende la relación que existe entre los hechos, lo que lo faculta para comenzar a anticipar y prever acciones.

## **Estadio preoperacional.**

Al comienzo de la vida, el bebé se encuentra centrado en su cuerpo y en las acciones que realiza por sí mismo, sin embargo, con el paso de los primeros 18 meses, se produce una *descentración* gradual, que favorece que el niño vaya adaptándose a su medio. En la etapa preoperacional, que va de los dos a los siete años, se forman las bases para la aparición del pensamiento operacional, característico de la siguiente etapa, además, se da una transición en el uso de símbolos primitivos a otros de mayor complejidad; sin embargo, también se encuentran presentes tres elementos que obstaculizan el desarrollo de un pensamiento operacional: a) el egocentrismo, es decir, creer que todo se encuentra centrado en la acción y perspectiva propia; b) el animismo, la creencia de que los objetos tienen características y capacidades vitales; y c) el realismo infantil, la tendencia a conceder existencia a elementos psicológicos, como los pensamientos y sueños; los subestadios que conforman al periodo preoperacional son (Piaget & Inhelder, 1969):

- I. Subestadio de la función simbólica: Hacia el año y medio o dos años, se presenta la función semiótica, es decir, la capacidad del ser humano para evocar y representar un objeto o acontecimiento ausente. A continuación, se mencionan cinco conductas en las que se presenta la función semiótica en orden creciente de complejidad:
  1. Imitación diferida: Al principio, el niño es capaz de repetir una conducta siempre y cuando el modelo que la ejerza se encuentre presente, posteriormente, es capaz de llevarla a cabo en ausencia de éste, lo que constituye el inicio de la representación.
  2. Juego simbólico o juego de ficción: Se produce cuando los niños imitan en la actividad lúdica elementos de su vida cotidiana.
  3. El dibujo: Aparece alrededor de los dos años o dos años y medio, constituye el intermediario entre el juego y la imagen mental.
  4. La imagen mental: Es una representación interna de los objetos o acontecimientos externos.
  5. El lenguaje: Que permite hacer alusión a acontecimientos u objetos ausentes, además de potenciar el contacto con los demás, al hacer uso de la comunicación verbal.
- II. Subestadio del pensamiento intuitivo: Va de los cuatro a los siete años, en él se produce la descentración y el niño puede prever las consecuencias de una acción, lo cual sienta las bases para el inicio de un pensamiento primitivo.

A pesar de la importancia de la teoría piagetiana, con el desarrollo de nuevas estrategias de investigación, se han hechos diversos descubrimientos en el área de las neurociencias, esto ha favorecido la exploración del desarrollo cognitivo en ámbitos como

la memoria, atención y lenguaje en los niños, por lo que se procederá a realizar una breve revisión sobre dichas temáticas, abordando los primeros años del desarrollo humano.

### **1.2.1 Memoria y atención.**

La memoria es un elemento esencial en el desarrollo cognitivo, que comprende la retención de la información en el tiempo (Santrock, 2003), desde los primeros días de vida, los bebés cuentan con la capacidad para registrar estímulos y acontecimientos sencillos y de huella mnésica breve y frágil, alrededor de los dos o tres meses, pueden recordar eventos después de dos semanas, mientras que hacia los seis meses, la retención de información se extiende a más de seis semanas, sin embargo, se trata de una memoria implícita, por lo que el niño aún no puede recordar elementos de forma voluntaria (Palacios, 1990); es alrededor de los nueve meses, cuando se presenta la memoria explícita, la cual consiste en la habilidad de recordar eventos del pasado de forma consciente (Santrock, 2003).

Por otra parte, la atención de los bebés se caracteriza por ser cambiante y tener una corta duración (Santrock, 2003), no por ello, se limitan a mirar de forma pasiva, sino que se dedican a explorar su entorno con las habilidades visuales que poseen; asimismo, exhiben preferencias atencionales, tales como los colores brillantes, la voz humana y los objetos en movimiento, y tras haberse habituado a un objeto u acontecimiento, optan por estímulos novedosos (Palacios, 1990).

Más tarde, en la edad preescolar, poseen la habilidad para atender de forma selectiva a un estímulo determinado durante media hora o más (Santrock, 2003).

Inicialmente, la exploración del niño en su entorno depende de las características físicas de los estímulos que percibe, sin embargo, con el incremento de sus experiencias y conocimientos, así como de sus expectativas y motivaciones, el menor es capaz de atender deliberadamente a los objetos y acontecimientos que decida (Palacios, 1990).

### **1.2.2 Lenguaje.**

Desde el nacimiento, los bebés cuentan con elementos cognitivos rudimentarios que les permiten mostrar habilidades iniciales de comunicación y lenguaje (Palacios, 1990).

Anterior al lenguaje hablado, existe la comunicación prelingüística, formada por sonidos, gestos, expresiones faciales, imitación y otros medios no lingüísticos, el objetivo de ella es atraer la atención y comunicarse con sus cuidadores para obtener la satisfacción de sus necesidades, dichos medios presentan la siguiente secuencia (Bleichmar, 2005; Feldman, 2008; Griffa & Moreno, 2001; Santrock, 2003):

- Llanto: Es el medio a través del cual, el bebé se comunica con los adultos, al cabo de algunos días, los padres serán capaces de diferenciar los tipos de llanto del neonato. A partir del cuarto mes, el llanto tiende a disminuir en frecuencia, el sistema nervioso se ha fortalecido y tolera con mayor eficacia sonidos, situaciones y estímulos diversos.
- Gorgojeo: Inicia entre el primer y segundo mes, es un sonido que se produce en la interacción con su cuidador, haciendo uso de sonidos nasales como la “e” y “a”.
- Balbuceo: Se presenta a partir de los seis meses, consiste en la combinación de vocales y consonantes.
- Gestos: Alrededor de los ocho y doce meses, el niño comienza a realizar gestos y señas para comunicarse con los adultos.

De acuerdo con Santrock (2003), el vocabulario inicia con las primeras palabras emitidas por el niño, entre los 10 y 15 meses, tales palabras suelen referirse a personas o elementos significativos para el menor.

Después de la aparición de la primera palabra, el vocabulario se incrementa de forma rápida, la interacción y estimulación de los padres desempeñan un papel esencial para ello, a los 18 meses tienen una media de 50 palabras, mientras que a los dos años pueden decir 200 palabras. Más adelante, entre los 18 y 24 meses, se comienza a usar el habla telegráfica, compuesta por frases cortas y sencillas, de entre dos y tres palabras, en las que se omiten artículos, verbos auxiliares y conectores. Es importante considerar que la combinación de dos palabras, no sólo permite nombrar lo que es percibido en el mundo, sino que señala la relación entre los objetos, lo cual refleja los avances en el desarrollo cognitivo (Feldman, 2008; Santrock, 2003).

Conforme los niños avanzan en su desarrollo, adquieren la capacidad para utilizar frases de mayor complejidad, es así que entre los 20 y 24 meses, el niño usa frases compuestas por varias palabras (Griffa & Moreno, 2001), de manera que hacia los dos años, comenzará a utilizar pronombres, a pronunciar su nombre, el de sus familiares y a implementar el verbo “ser” en oraciones (Bleichmar, 2005).

Cabe mencionar que la comprensión del lenguaje, se presenta antes de la producción de éste, dado lo cual, a pesar de las limitaciones en la capacidad del niño para emitir palabras, la comprensión del lenguaje supera considerablemente al vocabulario hablado (Bleichmar, 2005; Feldman, 2008).

En suma, para el desarrollo cognitivo, es esencial la interacción del niño con otros seres humanos, a partir de ello, se van forjando los mecanismos que favorecen el establecimiento de procesos tales como la comunicación, la representación y el lenguaje

(Palacios, 1990). Debido a lo anterior, la siguiente sección se aboca a exponer el desarrollo socio-emocional.

### 1.3 Desarrollo socio-emocional.

Aunado a los progresos a nivel físico y cognitivo del niño, se encuentra el desarrollo socioemocional, todos estos elementos en conjunto, contribuyen a la actuación y desenvolvimiento del menor fuera del hogar (Santrock, 2003).

El primer contacto que tiene el recién nacido es con su círculo familiar, así que los padres deben garantizar la presencia de condiciones que favorezcan el desarrollo de su hijo. La inmadurez biológica con la que nace el ser humano, lo hace totalmente dependiente de su entorno en un principio, debido a ello, uno de los retos primordiales de la familia consiste en satisfacer las necesidades del neonato (Arranz, 2004a), a su vez, para el bebé una de las primeras tareas del desarrollo radica en el establecimiento de una sincronía interpersonal con su entorno (Schaffer, 1979).

Como parte del desarrollo psicosocial, Erikson (1982) enunció una serie de etapas por las que atraviesa el ser humano, en cada una de ellas existe una crisis que debe superarse para lograr obtener una virtud básica, mismas que favorecen la interacción de las personas en su entorno, sin embargo, dichas virtudes también presentan su contraparte, las cuales generan dificultades en el desenvolvimiento social. En el presente trabajo se abordarán las dos primeras etapas, mismas que corresponden al desarrollo humano entre el nacimiento y los tres años de vida:

- **Confianza vs desconfianza básica:** Constituye la primera tarea del desarrollo psicosocial, depende en gran medida de la calidad de las atenciones brindadas por los cuidadores, ya que es a través de la satisfacción de las necesidades del niño, que éste va a adquirir un sentimiento firme de confianza, no sólo en sus cuidadores, sino en sus capacidades y habilidades; en esta etapa, se alcanza la virtud de la esperanza, la cual le permite hacer suya la idea de que el mundo es un lugar confiable y seguro. La superación de dicho estadio tiene como resultado el establecimiento de una identidad rudimentaria.
- **Autonomía vs vergüenza y duda:** Como parte del desarrollo de las habilidades motoras, el niño comienza a ejercer su autonomía, a experimentar y explorar su entorno, en este estadio, el niño tratará de proceder de forma totalmente independiente, basándose en sus impulsos, mientras que en otras ocasiones, puede volverse dependiente de sus cuidadores y llevar a cabo la voluntad de terceros; lograr el equilibrio entre ambas posibilidades, posibilita el desarrollo de un sentimiento de autocontrol, mismo que da lugar a una voluntad rudimentaria y orgullo sobre sí mismo. Por otro lado, la contraparte de la autonomía, es decir, el establecimiento de la duda y la vergüenza, tienen como resultado un sentimiento

de pérdida de control sobre sí mismo, lo cual se genera por la sobreprotección de los cuidadores.

Complementariamente, René Spitz (1965) considera que existen tres organizadores en el desarrollo del niño, cada uno de ellos surge como evidencia de un determinado logro, y a su vez, le permite avanzar hacia el siguiente organizador; por el contrario, ante la ausencia de uno de éstos, el desarrollo se detiene, y así el infante exhibe un comportamiento social en un nivel inicial. Los tres organizadores consisten en:

- La sonrisa: Surge alrededor del tercer mes de vida, el bebé responde con una sonrisa ante el rostro humano, tal organizador le brinda la posibilidad de interactuar de forma activa con los otros.
- Angustia del octavo mes: Se presenta entre los seis y ocho meses, refleja la capacidad del niño de distinguir entre personas conocidas y desconocidas, es por ello que reaccionará con angustia y rechazo ante la presencia de un extraño, asimismo, existe una preferencia del menor por su madre, en consecuencia, cuando ésta se ausente reaccionará con insatisfacción.
- El “no”: Se origina, alrededor de los 18 meses, como resultado de la comprensión del significado de prohibición que incluye la palabra “no”, el niño comenzará a imitar con la cabeza el gesto negativo, acompañado de la expresión de la palabra. La consecución de dicho organizador, supone la adquisición de la capacidad de juicio y la negación, además, el “no” constituye el primer concepto abstracto que el menor comprende.

Tanto Spitz como Erikson enfatizan la labor parental como un elemento indispensable en el desarrollo socioemocional del niño, sin embargo, existen otros factores que influyen de forma decisiva en los primeros años de vida.

Dentro de esto, cabe resaltar el papel que juega el temperamento, el cual se observa en diversas dimensiones del comportamiento de los bebés, como: a) en el nivel de actividad, es decir, los patrones de movimiento característicos del niño; y b) en la naturaleza y calidad del estado de ánimo, principalmente el grado de irritabilidad (Feldman, 2008).

El temperamento del bebé se hace presente desde los primeros días y va a afectar la relación que se establezca con los padres y cuidadores, por consiguiente, la interacción será diferente con un niño que posea un temperamento positivo y calmado, de aquel con un temperamento más fuerte (Arranz, 2004b). Además, es primordial señalar que las características de personalidad de los padres, determinarán en gran medida las interpretaciones que realicen sobre el comportamiento de sus hijos (Feldman, 2008).

Como resultado de las diferencias del temperamento, los padres pueden percibir diversos retos en la interacción con cada uno de sus hijos, por lo cual, deben ser sensibles

a las características individuales de éstos, ser flexibles y responder a ellas, de acuerdo a las necesidades específicas del infante, evitar las etiquetas negativas y respetar el temperamento de sus hijos (Santrock, 2003).

Conforme aumenta la maduración del sistema nervioso del bebé, hay una mayor complejidad de sus capacidades y, por lo tanto, también en su forma de comportarse e interactuar, se hace necesario entonces que los padres se reorganicen para encontrar nuevas formas de acercarse a su hijo (Brazelton & Cramer, 1993). Los vínculos que los recién nacidos instauran con su familia, y en especial con sus padres, son la base para el establecimiento de relaciones sociales en el futuro (Feldman, 2008).

Durante los primeros meses, los niños son capaces de decodificar y responder a las expresiones faciales de sus padres, a partir de ello, se lleva a cabo un proceso de socialización recíproca, dentro del cual, el comportamiento de los niños produce un efecto en los padres y, a su vez, la respuesta de las figuras parentales influirá en la conducta de sus hijos, en otras palabras, los niños socializan a sus padres, de la misma manera que éstos últimos socializan a sus hijos (Feldman, 2008; Santrock, 2003).

Cabe mencionar que la relación padre-hijo es diferente del vínculo establecido entre el niño y la madre, ésta última inicia desde la gestación, razón por la que se tiende a creer que es insuperable, sin embargo, cuando el padre varón se involucra con el bebé desde los primeros meses de embarazo, se facilita la generación de un lazo afectivo único, incluso dicha interacción aporta una estimulación extra, que facilita el reconocimiento de sonidos, caras y expresiones faciales, en consecuencia, el bebé es más receptivo a los cambios y afronta con mayor confianza las nuevas experiencias. La base de la crianza es la comprensión del niño, que incluye no sólo el conocimiento sobre aspectos del desarrollo y la forma adecuada de brindar cuidados, también es importante comprender la naturaleza afectiva, como las emociones, miedos, angustias, deseos, sensaciones y sentimientos, entre otros (Bleichmar, 2005).

Emociones como el miedo, la sorpresa y la pena surgen entre el tercer y cuarto mes de vida, más tarde, el niño da muestras de vergüenza durante el sexto y octavo mes, y posteriormente, el desprecio y la culpa se desarrollan alrededor de los dos años de vida. Tanto el orgullo como la culpa, son emociones comunes durante los primeros años de vida, ya que se encuentran influidas por el comportamiento de los padres ante la conducta de sus hijos (Santrock, 2003). A su vez, la empatía comienza de forma rudimentaria alrededor de los dos años, cuando el niño es capaz de mostrar preocupación y dar consuelo a los demás (Feldman, 2008).

Con el paso del tiempo y gracias a la interacción que se presenta en la familia, los niños progresan en sus habilidades para comprender las emociones propias y las de terceros, es así que entre los dos y tres años hacen uso de conceptos relativos a las

emociones, lo que facilita la comprensión tanto de éstas como de sentimientos, así como los elementos que las causan y las posibles consecuencias de ellas (Santrock, 2003).

Por otra parte, los berrinches suelen presentarse alrededor de los dos años y medio de edad, en este periodo, los niños desean la satisfacción inmediata de sus necesidades y deseos; los berrinches tienen el objetivo de conseguir lo que desean, generalmente cuando algo se les ha negado. Los temores se presentan entre el año y medio y los cuatro y seis años, forman parte del desarrollo normal de todo niño, son diferentes de acuerdo a la edad, contexto en el que se desarrollan y la personalidad, entre los más comunes se encuentran el miedo a la oscuridad, animales, truenos y tormentas. Mientras que entre los dos y cinco años de edad, se incrementa la frecuencia de las pesadillas, las cuales, es probable que tengan la función de liberar al menor de las tensiones del día (Bleichmar, 2005).

Otro de los medios que los niños utilizan como estrategia para encauzar sus emociones son los objetos transicionales, los cuales son elementos que permiten al infante elaborar y canalizar la ansiedad que les provoca la separación con su madre, como un oso de peluche o una cobija, tienden a refugiarse en ellos especialmente ante la ausencia materna; aparecen entre los cuatro y seis meses, mientras que su uso decrece entre los ocho y doce meses, cuando los menores son capaces de descargar sus emociones en intereses culturales, no obstante, tienden a recurrir a los objetos transicionales en situaciones de crisis (Winnicott, 1971).

Durante los primeros meses de vida, el niño depende de sus padres para canalizar sus emociones, la regulación emocional es un concepto que hace referencia a la adaptación de las emociones en una situación en particular para alcanzar un objetivo determinado; en ella, se encuentran implicados factores internos, como el bienestar fisiológico, temperamento y el nivel de desarrollo cognitivo, mientras que entre los componentes externos están las interacciones sociales, el contexto y las exigencias que éste conlleva (Santrock, 2003).

Los niños hacen uso de la referenciación social, concepto que hace alusión a la búsqueda de información en los sentimientos y actitudes de otros para comprender el significado de sucesos inciertos y determinar de qué forma se actuará en una situación específica. Los menores suelen utilizar dicha estrategia, especialmente a partir del segundo año de vida, como medio para cerciorarse de la actitud de su madre antes de actuar (Feldman, 2008; Santrock, 2003).

Por otra parte, Bleichmar (2005), considera que los bebés presentan un deseo natural de aprender, de ahí que la estimulación a través de diversas actividades, beneficiará su desarrollo psicomotriz, intelectual y afectivo. Para el niño, el juego es la actividad más importante, a través de él, aprende a manejar su cuerpo y a representar

diversos roles que le servirán de enseñanza para el futuro, potencializa su imaginación, facilita la expresión de emociones conflictivas y favorece el control de sus sentimientos.

Arranz, Bellido, Manzano, Martín y Olabarrieta (2004), resaltan la labor de los padres, quienes deben ofrecer a sus hijos una gran variedad de situaciones y estímulos que favorezcan su desarrollo, a su vez, señalan la importancia de centrar la vida familiar en rutinas cotidianas adaptadas a las necesidades de los niños para estructurar sus actividades y brindarles una percepción de seguridad.

Uno de los mayores logros a nivel socioemocional que se presenta durante los primeros años de vida, es el conocimiento de sí mismo, empieza alrededor de los 18 meses con el reconocimiento de la imagen propia; durante los primeros años, los niños se refieren a sí mismos a través de atributos físicos, lo que les permite darse cuenta de sus propias habilidades (Feldman, 2008; Santrock, 2003); más tarde, alrededor de los tres años, el niño comienza a usar el pronombre “yo”, para iniciar la construcción de su identidad, mientras que a los cuatro años es capaz de incluir a otros en sus interacciones y hacer uso de posesivos como “mis” (Griffa & Moreno, 2001). Es importante considerar que los mensajes recibidos por el niño durante las primeras etapas de la vida son esenciales para la construcción de su autoimagen (Rage, 1997).

Una de las características con las que los niños se describen a sí mismos, es a través del género, dicho concepto hace alusión a las dimensiones psicológicas y sociales que implica el ser hombre o mujer; el género se encuentra formado por dos aspectos: a) identidad de género, es decir, el sentimiento de que una persona es hombre o mujer, elemento que se logra alrededor de los tres años; y b) el papel del género, lo que se refiere a las expectativas sobre cómo se debe actuar, pensar o sentir al ser hombre o mujer (Santrock, 2003).

La socialización, establece en gran medida las actitudes y comportamientos que deben poseerse para ser parte de determinado género; inicialmente, son los padres quienes realizan las primeras discriminaciones sobre lo que corresponde a lo masculino o femenino, sin embargo, la influencia que se recibe también proviene de la familia, cultura, escuela, compañeros y medios de comunicación (Santrock, 2003).

A manera de resumen, Bleichmar (2005), destaca el papel que la familia ejerce en el desarrollo del menor, ya que la confianza, autocontrol, capacidad para relacionarse y comunicarse de los niños dependen en gran parte de las experiencias tempranas a las que fueron expuestos, por lo que, el cariño y protección recibida durante este periodo, ayuda a los infantes a incrementar tales características, e incluso los dota de herramientas para que, durante la edad adulta, hagan frente a situaciones estresantes de forma positiva. Con base en lo anterior, se procederá a realizar una revisión sobre los elementos de la familia más importantes que influyen en los infantes.

## **Capítulo 2: Familia.**

La familia es un sistema de interrelación biopsicosocial, integrada por un número variable de individuos, que media entre una persona y la sociedad en la que habita (Torres, Ortega, Garrido, & Reyes, 2008); es el grupo en el que se viven diferentes experiencias, con las que se establece el marco de referencia a través del cual, el ser humano se vinculará con personas fuera del ámbito familiar (Agrelo & Lara, 2005).

Por otra parte, Arranz (2004a, 2004b), identifica al sistema familiar como un espacio interactivo multi-influenciado, con dicho concepto el autor hace hincapié en la interconexión que existe entre la familia y la realidad social, ya que ésta última determinará los valores culturales, religiosos y la estructura socioeconómica de la familia, sumado a esto, las características individuales de cada integrante constituyen otro factor que interviene en la dinámica familiar.

De acuerdo con Rage (1997) y Estrada (2006), la familia es un conjunto de personas que son interdependientes entre sí, pues así como una persona necesita a su familia, también la familia requiere de cada uno de sus integrantes. En relación a esto, Arranz (2004a) y Ramírez (2005), señalan que las interacciones que se llevan a cabo dentro del contexto familiar, dependiendo de su continuidad y grado de significación, van a influir en el curso de distintas áreas del desarrollo de sus integrantes.

De ahí que la familia es parte esencial de la vida de un ser humano, pues dentro de ésta se aprende sobre uno mismo, las relaciones interpersonales y sobre el mundo (Ehrlich, 1989).

### **2.1 Funciones de la familia.**

Puesto que los padres cumplen el rol de organizadores de la vida familiar, deben brindar una amplia variedad de situaciones y estímulos a sus hijos (Arranz et al., 2004), identificar y satisfacer sus necesidades y dotarlos de estrategias y habilidades para su desarrollo (Agrelo & Lara, 2005).

Otro de los objetivos de la familia, consiste en conseguir la supervivencia y brindar protección al recién nacido, así como lograr el ajuste personal y adaptación de sus integrantes al contexto social (Arranz, 2004a, 2004b); es por esto que Estrada (2006) considera a la familia como la unidad fundamental de la sociedad, pues a través de ella, el niño se convierte en adulto y se contacta con el exterior. De acuerdo con la misma autora, la familia funge como un entorno de tolerancia, firmeza y cariño, permite a sus integrantes realizar ensayos y fracasos antes de incorporarse a la sociedad, contiene y traduce los estímulos del mundo caótico personal interno a uno más claro, además de dar sentido al incomprensible mundo externo para transformarlo en un medio más organizado, si la familia es capaz de permitir y contener la expresión de emociones como

miedo, rabia, tristeza, amor y celos, sus integrantes se sentirán capacitados para su desempeño social.

Los padres, constituyen los principales agentes socializadores, ya que, a través de la enseñanza de normas, valores culturales y el desarrollo de la personalidad de sus hijos construyen un puente entre el individuo y la sociedad (Izzedin & Pachajoa, 2009). El infante interioriza gradualmente aquello que le marcan como bueno o malo, lo que se valora de su persona, la manera de afrontar los problemas, la expresión de sentimientos y la forma de comunicarse con los demás; cuando el niño muestra lo aprendido, sus padres están ahí para corregir o felicitar sus avances, de acuerdo a lo que es valorado dentro de la familia; más tarde, el menor será capaz realizar cualquier actividad sin la dirección de sus padres, recurriendo a ellos sólo en caso de necesitarlo (Agrelo & Lara, 2005).

Rage (1997), señala que una de las principales tareas de los encargados de los niños, es velar por su realización personal, lo que requiere en primera instancia de la identificación de sus necesidades, así como del respeto y reconocimiento hacia el valor del menor como un ser humano único, para que posteriormente, el infante adquiera de forma progresiva consciencia de su entorno y pueda acceder a tener un continuo aprendizaje y mayor control sobre su ambiente.

Para Agrelo y Lara (2005), es importante el establecimiento de una sana comunicación familiar, elemento que es decisivo en la formación de la personalidad del niño y en la manera en cómo éste, se relacionará con los demás fuera del hogar.

El hogar es para el niño el sitio en el que aprende a amar y ser amado, es el grupo en el que se desarrolla la autoestima, se experimenta la aceptación incondicional, empatía y congruencia, los cuales son factores esenciales para el desarrollo de una personalidad sana (Rage, 1997); en el clima familiar, debe prevalecer la aceptación de las características individuales de cada integrante y favorecerse la libre expresión de opiniones y emociones (Arranz et al., 2004). Contrario a lo anterior, cuando las necesidades de ser querido y aceptado, sentirse importante, productivo y competente no son resueltas, pueden surgir sentimientos de inseguridad e insuficiencia en los integrantes (Ehrlich, 1989).

## **2.2 Ciclo vital de la familia.**

La familia es una unidad con características propias, que atraviesa por su propio ciclo vital: nace, crece, se reproduce y muere; en cada una de estas etapas debe prepararse y adaptarse ante los cambios y movimientos que surgirán, dicho ciclo comienza con el nacimiento de los hijos, prosigue con la etapa escolar, preadolescencia, adolescencia y, finalmente, la emancipación de los hijos para quedar nuevamente la

pareja sola, tal como al inicio de la conformación de la familia. (Agrelo & Lara, 2005; Estrada, 2006)

Rage (1997), señala algunas características del ciclo vital familiar:

1. Fomenta el crecimiento y desarrollo de las personas dentro de la familia, pues impulsa el progreso y desenvolvimiento de las potencialidades de los integrantes.
2. Las etapas por la que atraviesa la familia, son jerárquicas, existen algunos sucesos que marcan su inicio y final.
3. El ciclo familiar presenta dificultades particulares que afectan la vida cotidiana, la forma en que se afronten estas problemáticas varía de acuerdo a las características y circunstancias de la familia.
4. Las etapas son en ciertos aspectos autónomas, independientes y diferentes a las otras.
5. Las fases del ciclo vital tienen su propio programa natural que, enfrenta a las personas a crecer y desarrollarse de manera continua, cada una brinda la oportunidad de tener un constante aprendizaje.
6. En muchas ocasiones, existe ambivalencia en los integrantes de la familia, debido a que, de forma simultánea, se desea la experiencia y se teme a lo desconocido, sin embargo, el ciclo familiar permite a sus miembros obtener nuevas vivencias.
7. Dado que los seres humanos siempre dependen de los otros, en las diferentes etapas existen distintos niveles de interdependencia con los demás integrantes de la familia.
8. Cada etapa posee sus inherentes cuestionamientos, implicaciones, requisitos, problemáticas y potencialidades, de ahí que es necesario que las dificultades que se presenten se resuelvan en ese mismo momento, para poder manejar las crisis que surjan posteriormente.
9. Con las fases del ciclo de vida se logra cierta madurez, para lo cual se combinan factores hereditarios, ambientales, culturales e históricos, además de ser un factor relevante, la edad de la persona.

De acuerdo con Estrada (2006), la familia posee dos objetivos principales al atravesar por las etapas:

1. Resolver las tareas o crisis inherentes a cada etapa del ciclo vital.
2. Dotar a los integrantes de los elementos necesarios para cubrir sus necesidades, de manera que se logre su satisfacción en el presente y se obtenga una preparación segura y adecuada para el futuro.

Durante las transiciones evolutivas, el ser humano experimenta una mayor cantidad de estrés y resistencia al cambio, no obstante, cuando los conflictos son resueltos de forma positiva, brindan la oportunidad de fungir como catalizadores y facilitar el reajuste de las interacciones familiares (Oliva & Parra, 2004).

Así pues, dado que la familia no permanece estática, debe contar con la capacidad para moverse progresivamente de una fase a otra, sin importar el dolor que de ello resulte; cuando la organización de la familia se encuentra bien estructurada y se caracteriza por tener un ambiente firme y estable, es capaz de enfrentar las presiones y demandas del ambiente, se trata entonces de familias sanas, mientras que en caso de fallar o detenerse en alguno de estos acontecimientos, se convertirá en un sistema enfermo (Estrada, 2006).

De acuerdo con Rage (1997), las etapas del ciclo vital familiar son las siguientes:

### **2.2.1 Conformación de la pareja.**

La etapa adulta, se caracteriza principalmente por la presencia de tres roles básicos: el matrimonio, la paternidad y el trabajo. La relación conyugal será la que tendrá mayor influencia en la adultez, constituye la fuente principal de demandas socializadoras, como son la formalización de una relación íntima fuera del círculo familiar, el cumplimiento de expectativas mutuas y la toma de decisiones respecto a la familia, como el número de hijos y el estilo de educación (Malla, 2004).

Según Rage (1997), el logro de la intimidad con una persona es una de las metas principales en la vida, muestra madurez, adultez, realización y logro personal, cuando una pareja se compromete, incrementa la necesidad de las relaciones íntimas en distintos niveles.

Puesto que el núcleo de la familia, lo constituye la pareja, el bienestar de la relación marital y de la familia futura se basa en el establecimiento y estructuración de ésta, así que es esencial que exista una intimidad profunda, física y emocional, entre sus integrantes. Con este propósito, la pareja debe realizar un anclaje emocional en el otro, que les permita desligarse de sus padres, renunciar a las ganancias emocionales que se logran al cumplir el rol de hijo y desistir de los beneficios obtenidos durante la etapa de noviazgo, en cambio, se establece un compromiso para formar una nueva familia, de ahí que los integrantes deben contar con la disponibilidad física y emocional para ello (Estrada, 2006).

El matrimonio atraviesa por diversas situaciones, tales como periodos de seguridad, monotonía, distancia, fricciones, excitación, crisis, crecimiento, retos y decisiones, entre otros (Rage, 1997). En vista de ello, esta fase implica tener la disponibilidad para aceptar a una pareja, la cual en un inicio, puede ser vista como un

objeto nuevo y extraño que producirá conflictos, por lo que se requieren de diversas adaptaciones en la interacción; al comienzo de una relación de pareja, cada integrante intentará utilizar mecanismos propios del sistema familiar de origen, para aplicarlos en la relación, sin que ello resulte, de ahí la importancia de formar nuevos mecanismos dentro del sistema familiar naciente, que sean diferentes a los anteriores y que se adapten a las necesidades de la pareja (Estrada, 2006).

La pareja está integrada por dos personas que se esperan que vivan un proceso de madurez y preparación, deben estar conscientes de los desafíos a los que se verán enfrentados por los rápidos cambios del ambiente, y a las dificultades a las que se verán expuestos como parte de su paso por cada etapa del ciclo familiar, una de las principales tareas implica trabajar en conjunto para lograr el crecimiento individual y en pareja, con el objetivo de conformar una familia sana, funcional y con valores (Rage, 1997).

Desde el momento en que se forma una pareja, se crean diferentes expectativas sobre el futuro de la relación y la vida en familia, aspectos que incluyen la fidelidad, seguridad, permanencia y situaciones referentes a los roles prescritos según la cultura en la que se desarrollen (Rage, 1997), igualmente, en la mayoría de los casos se pretenden tener hijos, cuidarlos y disfrutar de la armonía familiar (Torres et al., 2008).

La calidad del matrimonio, depende de la complementariedad y satisfacción de las necesidades y deseos de cada integrante, es decir, de qué tanto se cumplan con sus expectativas. Las expectativas de cada persona, provienen de su historia personal y las experiencias vividas dentro de su propio sistema familiar, las cuales se convierten en ideas, intercambios y necesidades específicas, que se trasladan hacia la relación de pareja. Dentro de una relación de pareja, siempre existe un contrato psicológico, que incluye aquello que se espera en esa relación, los conflictos de los cónyuges comienzan cuando se ignora la existencia de éste, se poseen contratos incongruentes, o bien, se tienen expectativas imposibles de satisfacer (Estrada, 2006).

La forma en cómo se llevará a cabo la dinámica familiar, entre la pareja y los hijos, depende de diferentes factores, entre ellos, la educación que tiene cada integrante de la pareja según su familia de origen, escolaridad, sexo, edad, expectativas, ingresos, situaciones no esperadas como la llegada o no de los hijos, el nacimiento de descendientes con problemas en el desarrollo, o la presencia de enfermedades crónicas dentro de la familia (Torres et al., 2008).

La familia evoluciona desde el matrimonio joven hasta el periodo postparental, de modo que los adultos desarrollan y van modificando sus roles de acuerdo a la etapa en la que se encuentren. Al principio de la adultez, los individuos se involucran en una actividad laboral y se presenta la búsqueda de pareja y la formalización de una relación,

se inicia una convivencia estable y en algunos casos, se toma la decisión de ser padres, comenzando de esta manera la etapa parental (Malla, 2004).

## **2.2.2 Nacimiento de los hijos y etapa escolar.**

Mientras que el matrimonio es visto como una situación negociable, la paternidad es un cambio permanente, el advenimiento de los hijos, constituye el inicio para abandonar el eje horizontal que se presenta con el matrimonio y trasladarse hacia un eje vertical, que permite crear una nueva generación (Rage, 1997); a continuación, se abordará el tema, iniciando con la gestación de un nuevo ser humano.

### **2.2.2.1 Embarazo.**

El embarazo permite a los padres para prepararse de manera física y psicológica, consciente e inconsciente, para su futura labor parental, al término de este periodo, la mayoría se sienten listos y preparados. Esta etapa de gestación y los primeros meses de convivencia con el recién nacido, ofrece a los padres una oportunidad incomparable para su crecimiento, cada uno debe atravesar por su propio proceso de aceptación, adaptación y preparación para su nueva identidad y rol (Brazelton & Cramer, 1993).

Durante el embarazo, la madre comienza a construir un nido emocional, en el que se incluyen imágenes, pensamientos, deseos y planes para su futuro hijo, desde el momento en que se aparta del mundo externo, para crear este espacio emocional, requiere del apoyo y protección de su pareja, quien va a ejercer funciones maternas con su esposa, aún antes de entablar el rol de padre con su hijo. Los futuros padres deben ser conscientes del nuevo papel que asumirán y la importancia que tiene la existencia de un espacio físico y emocional para esperar la llegada del recién nacido, lo que se debe llevar a cabo sin abandonar el anclaje emocional que poseen como pareja (Estrada, 2006).

Brazelton y Cramer (1993) mencionan que el embarazo puede verse como la consecución de tres tareas, mismas que están asociadas con tres diferentes etapas de desarrollo físico del feto: aceptación de la noticia, los primeros indicios de un ser separado, y el aprendizaje sobre el futuro bebé.

#### **1. Aceptación de la noticia:**

La tarea más urgente a la que se enfrenta la mujer en este periodo, es a la aceptación de algo extraño que lleva implantado dentro de su cuerpo, el embrión puede llegar a percibirse como una intrusión de su pareja, dado lo cual, la labor de la madre, consiste en experimentar al feto como una parte benigna de sí misma y tomar de manera positiva su nuevo rol como madre. Para ambos padres, la idea de asumir la responsabilidad de un bebé, origina una sensación de urgencia, pueden sentir confusión y ansiedad, exhibir sentimientos ambivalentes, presentar retraimiento emocional y

regresiones hacia etapas más dependientes que les permiten reorganizarse. La experiencia del embarazo y las fantasías que se desencadenan como resultado, son diferentes tanto en hombres como en mujeres, los hombres pueden elegir el grado de compromiso que tendrán con el embarazo y la crianza, es factible que comiencen a autocuestionarse su capacidad para ser padre y para apoyar a su pareja durante el embarazo y la crianza, incluso, es posible que experimenten un sentimiento de exclusión y de desplazamiento, ya que la futura madre empieza a centrar su atención, energía e interés en el ser que se gesta dentro de su vientre y, a su vez, la madre se convierte también en el centro de atención de otras personas, quienes se preocupan por su estado de ánimo y salud, y le brindan cuidados, debido a esto, la madre también espera recibir el mismo trato de su pareja. A consecuencia de lo anterior, cuando la conmoción para los padres varones es alta, pueden elegir retraerse y evitar de esta manera lo que sucede con su pareja y su hijo, lo cual se refleja a través de su distanciamiento físico, la búsqueda de lazos extramatrimoniales, el abuso de alcohol o la presencia de impotencia sexual (Brazelton & Cramer, 1993).

Durante el embarazo, los padres y especialmente la madre, comienza a imaginarse a su hijo, un niño fruto de su deseo de ser madre, le asigna un sexo, rehúsa las ideas sobre posibles enfermedades o malformaciones, e imagina para él una serie de competencias, que poco a poco irán construyendo la existencia del futuro bebé (Solis-Ponton, 2004).

Al presentarse dudas y temores, existe el pensamiento mágico de poder dañar al feto, surge el miedo a tener un bebé con algún defecto, para contrarrestarlo, la mujer embarazada debe movilizar cada vez más defensas, con este propósito, intensifica los deseos positivos y comienza la idealización de su hijo como un ser perfecto y totalmente deseado (Brazelton & Cramer, 1993).

## **2. Los primeros indicios de un ser separado:**

Cuando el feto comienza a adquirir autonomía, a través de los primeros movimientos, se emprende el vínculo más temprano entre padres e hijos, el nuevo ser comunica su presencia física y se muestra como un ser separado de la madre, lo que facilita que los padres empiecen a ver a su bebé como un ser independiente. Durante este periodo, las fantasías alrededor del menor son más específicas, se comienza a indagar el sexo y puede existir preferencia por un sexo u otro, soñar con un niño o niña perfecta, o bien, reprimir sus deseos por temor a dañar al feto (Brazelton & Cramer, 1993).

Con el avance de la tecnología, se han mejorado las técnicas que hacen posible ver al bebé dentro del útero con mayor precisión, las ecografías permiten conocer la conformación y desarrollo del feto, de manera que los padres pueden distinguir la forma y latido del corazón del nuevo ser (Manciaux, 1995; Rumeau-Rouquette, 1995).

Ver al bebé en una pantalla es una forma de acercar a los padres a la realidad, genera sentimientos ambivalentes, asombro y admiración, pero también temor, las mujeres embarazadas pueden percibirlo como un ser temible, incompleto y vulnerable, debido a ello, durante el embarazo, los padres tienden a llevar a cabo rituales supersticiosos, con el fin de disminuir sus temores de dañar al bebé (Brazelton & Cramer, 1993). Dado lo anterior, cuando se encuentran anomalías en el desarrollo físico del feto, se pone en riesgo la adaptación psicológica de los padres y es probable que se presenten desajustes emocionales (Manciaux, 1995).

Reconocer el rol del padre y aceptar que el feto es resultado de las acciones y el deseo conjunto de tener un hijo, evita la idea de la madre de que sólo ella ha engendrado al bebé, ayuda también a ver al feto como un ser separado, a repartir la responsabilidad de cualquier éxito o fracaso, a disminuir sus temores de ser inadecuada y reducir la ansiedad experimentada por su nuevo rol (Brazelton & Cramer, 1993).

### **3. El aprendizaje sobre el futuro bebé:**

Con el paso de las semanas, se incrementa en los padres la idea del feto como un ser separado y real, también el bebé contribuye a su propia individuación a través de movimientos, ritmos y niveles de actividad singulares. El conocimiento del nuevo ser, permite a la madre interpretar y asociar estos patrones al temperamento, personalidad y sexo de su futuro hijo, como si la madre debiera personificar al feto para que en el momento de su alumbramiento no sea un desconocido (Brazelton & Cramer, 1993; Rumeau-Rouquette, 1995).

El deseo de embarazo, favorece que la madre imagine al ser que se gesta dentro de ella, los padres conciben a su bebé con un futuro específico y escogen un nombre representativo, según el mandato que perciban para su hijo(a), asimismo, organizan la casa para la llegada del recién nacido y se escoge la ropa para él, estas acciones son consecuencia de la personificación del feto (Brazelton & Cramer, 1993; Lebovici, 1995a).

En muchas ocasiones, la elección del nombre está influenciada por la moda del momento, también es posible que seleccionen el nombre de algún personaje importante para los padres o desaparecido, o bien, el de algún de algún familiar vivo o fallecido, lo anterior se vincula con el deseo de los padres, de que su hijo recree al personaje del que lleva el nombre, e incluso de que reviva a la persona muerta, se trata entonces de una identidad de préstamo; el problema de estas situaciones reside en lo no dicho, que más tarde tiene alta posibilidad de afectar el desarrollo del niño (Lebovici, 1995b).

A medida que se acerca la fecha del nacimiento, los temores de los padres por haber dañado al ser con algunas de sus acciones o descuidos se incrementan, miedos que, en la mayoría de las ocasiones, son producto de un pensamiento supersticioso; dichos temores, pocas veces son verbalizados, en cambio, tienden a ser reprimidos para

evitar la angustia surgida. Al final de esta etapa, los padres consideran que su hijo es lo bastante fuerte y competente para sobrevivir fuera del útero, mientras más sólida sea esta percepción, tendrán una mayor confianza en el bebé para sobrevivir al parto (Brazelton & Cramer, 1993).

### **2.2.2.2 Nacimiento.**

El nacimiento es una experiencia emocional muy intensa y compleja, constituye una vivencia de gran importancia para las personas involucradas, que afecta no sólo el presente, sino también la vida futura de cada uno de ellos (Macfarlane, 1977). El cambio de un feto a un recién nacido, es un traumatismo natural, se modifica la circulación, inicia la ventilación pulmonar y se llega a un nuevo mundo con diversos estímulos sensoriales, es por estos motivos que debe acogerse al bebé con afabilidad y cortesía (Doltó, 1981).

Durante los primeros minutos de interacción entre la madre y su hijo, ella presenta un especial interés por los ojos y la mirada del neonato, es común que observen y señalen alguna característica física del menor y la asocien con el parecido del padre (Macfarlane, 1977).

En esta etapa, las relaciones se transforman y la diada conformada por la pareja, pasa a convertirse en una triada, es por ello que constituye una situación novedosa, que requiere de un proceso de adaptación ante los cambios que se suscitarán, es un proceso largo que demanda tiempo y un gradual aprendizaje de todos los integrantes (Agrelo & Lara, 2005).

Cabe señalar que la maternidad y la paternidad, no sólo son roles subjetivos que los padres adoptan, son también categorías sociales que sufren la influencia de la religión, las clases sociales, la cultura, etc. (Dio Bleichmar, 2005). La parentalidad es resultado de la historia de cada uno de los padres, su carácter, personalidad y relaciones de pareja, ello sin olvidar el papel activo y decisivo que juega el bebé en la interacción (Herzog & Lebovici, 1995).

La llegada de un nuevo integrante a la familia, representa un reto para la vida en común, posee un elevado potencial para estimular la fuerza y crecimiento de la familia, o bien, para fomentar su disfunción, algunas parejas pueden cruzar esta etapa con una actitud positiva llena de expectativas mutuas, mientras que otras experimentan alteraciones durante el embarazo, problemas físicos y emocionales, como la angustia (Rage, 1997).

A pesar de lo anterior, en muchas ocasiones, el advenimiento de un niño favorece la intimidad de la pareja, estimula la diferenciación y elaboración de las facetas de la personalidad de cada integrante, además, es factible que genere un sentimiento de pertenencia con las generaciones pasadas y unión con las futuras, e incluso, puede

producir un sentimiento de continuidad, que permita a los padres tener la energía para mantenerse a través del tiempo (Estrada, 2006).

Según Rage (1997), algunas veces, la llegada de un hijo no es resultado de la planificación familiar, sino de fallas anticonceptivas, de modo que el bebé puede ser percibido como una limitación para la vida en pareja, por consiguiente, se hace necesario, que los padres se replanteen sus roles para ampliarlos y enriquecerlos con la labor de educación y crianza, pues ésta exige un nuevo compromiso que, además, generará cambios en el contrato matrimonial que hasta entonces se había tenido; también en ocasiones, el nacimiento del primogénito, puede desembocar en un mayor distanciamiento con las familias de origen para involucrarse en mayor medida en el sistema familiar. De cualquier manera, la llegada de un nuevo integrante a la familia, crea vínculos, modifica algunos otros y da lugar a nuevos roles, como es el caso de los padres, abuelos o tíos. Complementariamente, un recién nacido puede llegar a tres tipos diferentes de ambientes:

- a) Donde no existe un espacio para él.
- b) Existe un espacio físico y emocional para él.
- c) Existe un espacio que el nuevo integrante debe ocupar, de manera que puede ser usado para llenar sentimientos de vacío, por pérdidas de familiares significativos o para cubrir inconformidades en la propia relación padre-hijo, esto se observa claramente cuando existe un exceso de cercanía en la relación padre-hijo.

Los niños requieren necesariamente de un espacio físico y emocional para ellos, situación que implica la reestructuración del contrato matrimonial y de las reglas que hasta entonces gobernaban al matrimonio (Estrada, 2006). Aún con lo anterior, es importante que los padres continúen alentando la presencia de la intimidad matrimonial, debido a que esta permite mantener el sentido de pertenencia, favorece la elaboración de las distintas facetas de cada uno y contribuye a conservar el aprecio, aspectos que evitan que se desarrolle un vacío o que exista una falta de espacio para el nuevo integrante de la familia (Rage, 1997).

Estrada (2006), resalta la necesidad de tomar en cuenta, que la capacidad de ser madres de cada mujer, es diferente y agotable, mientras algunas de ellas tienen la energía para tener uno, dos o tres hijos, existen otras que no poseen la energía para ser madres, es decir, aquella que provea de una educación adecuada a un ser humano. De la misma manera, debe verificarse la capacidad y responsabilidad de un hombre para ser padre, se requiere de cierta dotación y cualidad emocional para lograr apoyar a su hijo en su desarrollo, y a su esposa a lo largo de todo el proceso de crianza. Cada uno de los padres debe estar consciente tanto de su capacidad y dotación para desarrollar un rol parental, así como de sus limitaciones.

Con el nacimiento de los hijos, la posición de los padres varones es ambivalente, por una parte quieren y desean a su hijo, pero por otra lo rechazan debido a las limitaciones y renunciaciones que implica su cuidado, este periodo representa para ellos un proceso de constante aprendizaje, son comunes las incongruencias, temores y dudas sobre su actuar; es así que el padre varón puede sentirse celoso al ver desplazada la atención de su pareja hacia el recién nacido, asimismo, desea estar con su hijo, pero también anhela su vida de pareja anterior, y es probable que su vida social se haya interrumpido, al mismo tiempo que trabaja horas extras para solventar los gastos de la crianza y educación. A pesar de lo anterior, es relevante señalar que durante los últimos años, ha incrementado la cantidad de padres varones que se involucran activamente en el proceso de crianza y que ejercen un rol de compañero para la esposa (Rage, 1997).

De acuerdo con Dio Bleichmar (2005), existen tres categorías en las que podemos colocar a los padres varones, de acuerdo al nivel de participación en la crianza:

1. Padres tradicionales: Con un grado de involucramiento mínimo en la crianza de sus hijos, se abocan primordialmente al sustento económico.
2. Padres en transición: Desempeñan los aspectos tradicionales que se han adjudicado al rol paterno, pero con una mayor colaboración en la crianza.
3. Padres emancipados: Se han separado de los prejuicios sociales, participan activamente en la crianza y desean ser una importante figura de apego para sus hijos.

### **2.2.2.3 Etapa escolar de los hijos.**

El periodo comprendido desde el nacimiento y hasta los 18 o 24 meses, se caracteriza por ser un lapso de dependencia de los adultos (Santrock, 2003), al comienzo, dentro de la interacción madre-hijo se lleva un diálogo unilateral, en el que es necesaria la disposición del bebé para dejarse guiar y continuar la comunicación con su madre, la mayoría de los intercambios entre ellos, inician con un comportamiento espontáneo del neonato, la madre, como resultado de su deseo, prosigue el diálogo a través de la repetición de la conducta del bebé (Schaffer, 1979).

Durante los primeros dieciocho meses de vida, la satisfacción puntual de las necesidades físicas son elementos indispensables tanto para la supervivencia, como para desarrollar una confianza básica y un apego seguro, ya que cuando satisfacen sus necesidades básicas, el niño puede sentir que es valioso y digno de amor, de lo contrario, mediante el descuido de sus necesidades, se envía el mensaje de que el mundo es un lugar inseguro, ante lo cual, puede desarrollar sentimientos depresivos y ansiedad, además de ser poco asertivo y evitar el contacto social, esto ocurre debido a que los niños realizan una transición de la seguridad y bienestar que experimentan en el aspecto físico a la parte psicológica (Heredia, 2005).

El amor, la reciprocidad y la seguridad que el bebé recibe y experimenta de sus padres es la base que impulsa la capacidad de amar en el niño, le permite responder con el mismo sentimiento y, más tarde, transferirlo a otras personas, por tanto, la falta de amor experimentada, limita su disposición a amar (Schaffer, 1979).

También es importante considerar que el niño es capaz de generar o fortalecer los lazos entre sus propios padres, pues el cuidado del menor constituye una vivencia que sólo ellos experimentan, entonces, el niño les brinda nuevos objetivos y un sentido de continuidad con la vida; asimismo, las características innatas que el menor posee pueden originar determinada interacción con las personas a su alrededor, mismas que es posible que se mantengan a través del tiempo e influyan en su desarrollo, o en lugar de esto, es factible que cambien conforme el niño crece o como respuesta al comportamiento de la madre en relación al hijo (Lidz, 2013).

Con el objetivo de brindar a los niños una base segura para su desarrollo, es esencial que los padres se capaciten para atender las necesidades físicas, cognitivas y emocionales de sus hijos, y adapten sus pautas de crianza de acuerdo a su desarrollo (Heredia, 2005).

Posterior al periodo de mayor dependencia, el niño necesita de más estimulación y de vivencias socializadoras que contribuyan a su desarrollo como ser humano, después de los cuatro primeros meses, comienza una etapa en la que el interés del menor se desplaza hacia lo que existe a su alrededor, de forma paulatina, la madre establece límites, que espera que el bebé respete y también busca que pueda renunciar a la satisfacción inmediata, lo que refleja el deseo de la madre de que su hijo comience a cumplir ciertas expectativas. Por consiguiente, al existir una mayor distancia entre la unidad conformada entre el hijo y la madre, el niño se convierte poco a poco en un integrante más de la familia, lo cual le permite aprender a interactuar y relacionarse con otras personas, antes de enfrentarse al mundo fuera del hogar y del núcleo familiar (Lidz, 2013).

A su vez, al incrementarse las habilidades locomotoras y manipuladoras del niño, así como su curiosidad por explorar su medio, es necesario que exista una mayor supervisión por parte de los padres (Santrock, 2003), y que éstos creen un ambiente de tranquilidad y afecto, que dote de confianza a su hijo (Heredia, 2005).

Más tarde, durante el periodo edípico, la principal tarea del menor consiste en lograr autonomía de la madre, cuidar de sí mismo fuera del núcleo familiar y liberar su energía para el aprendizaje de nuevos elementos (Lidz, 2013). Para tener una mejor comprensión de este lapso, es necesario hacer alusión al complejo de Edipo, si bien durante esta etapa los menores desarrollan un amor sexualizado hacia el progenitor del

sexo opuesto, es importante establecer las diferentes vivencias que experimentan el niño y la niña.

En el caso del niño varón, cuando advierte la ausencia del pene en la niña, cree que éste se ha caído, se ha perdido o ha sido cortado, lo que ocasiona su temor a que le ocurra lo mismo, suceso denominado angustia de castración; simultáneamente, el menor cree que la madre es un varón y posee un pene, por tanto, representa una figura de poder y, al mismo tiempo, es el objeto de amor del niño, de modo que con el propósito de obtener su afecto y admiración, el menor tiende a desplegar actos agresivos para afirmar su sexualidad. Debido al deseo del niño de tener el amor de la madre y poseerla, sentirá celos de su padre, por considerarlo su rival en la disputa del afecto de la madre; sin embargo, cuando el menor se da cuenta de lo improbable del amor por su madre, y de que sus anhelos generarían una relación de incesto, abandona sus esperanzas, acepta su inferioridad respecto del padre y trata de superarlo, al sublimar sus deseos en la consecución de nuevos logros (Doltó, 1986).

Por otro lado, en relación a la niña, cuando ésta se percata de la falta de pene en ella, siente enojo hacia su madre por no haberla dotado del órgano, y se genera en la menor la envidia del pene, este evento, aunado a la decepción que la niña experimenta cuando sabe que la madre tampoco es poseedora de uno, pueden ser motivadores para desplazar su objeto de amor primario de la madre hacia el padre (Lidz, 2013), como resultado de ello, canaliza su frustración en el deseo de gustarse a sí misma, a través del uso de adornos como prendedores, joyas o flores en su apariencia, asimismo, incrementa el apego hacia su padre y el deseo de poseerlo, no obstante, puesto que la madre representa una imagen de superioridad, con la que el padre tiene un nexo sentimental, y por la ansiedad que experimenta dados sus deseos incestuosos, reprime sus sentimientos en relación al padre (Doltó, 1986).

El amor sexualizado que los menores desarrollan en este lapso, genera celos, culpabilidad y ansiedad, lo que ocasiona que prefieran renunciar a sus sentimientos, para aceptar su posición en la familia, identificarse con el padre del mismo sexo y comenzar con la construcción de la introyección de normas. Cabe añadir que la identificación sexual y de roles, dependen de la manera en cómo los padres se relacionan con sus hijos, de la interacción presente entre ambos y de la percepción que los menores tienen de sí mismos. Con el proceso de identificación y la interiorización de las reglas parentales, los niños adquieren un mayor autodominio, una mejor percepción de la realidad y una menor necesidad de tener gratificaciones de la madre, en consecuencia, serán capaces de establecer relaciones fuera del hogar (Lidz, 2013).

De acuerdo con Satir (1991), una de las crisis en las familias, ocurre con el ingreso del menor a la escuela, ya que ello suscita la incorporación del mundo escolar a la familia, un aspecto hasta entonces desconocido. Cuando los hijos comienzan a escolarizarse, se

da un choque de valores, por una parte, los aprendidos en la familia, y por otro lado, los enseñados en las instituciones educativas. Así pues, la escuela representa su primera separación del hogar, en ocasiones, la madre tiende a sobreinvolucrarse en los aspectos escolares del menor, lo que es factible que dificulte el desarrollo de la madurez y productividad de éste último (Rage, 1997).

Si bien los progenitores continuarán brindando orientación y forjando límites en sus hijos, no se encontrarán presentes en cada uno de sus actos, de ahí surge la importancia de la familia, pues dentro de ella se adquieren las bases para la organización de la personalidad, se aprenden las pautas de los comportamientos deseables y apropiados, y se establece lo permitido y lo prohibido, todo esto, de acuerdo con las actividades que les agradan a los padres y las que no, tales elementos dotan de habilidades para socializar a los niños, así que a medida que éstos logran demorar la satisfacción de sus deseos y limitan sus impulsos, se convierten en seres más sociales (Lidz, 2013).

En cuanto a los padres, a lo largo del trascurso de la crianza y al aparecer alguna deficiencia, deben convertirse en estudiantes, para aprender de sí mismos y generar estrategias de solución para contrarrestar los efectos causados (Satir, 1991). La actitud hacia sus hijos está en constante cambio, varía según el comportamiento de los menores y fluctúa a través del tiempo, dependiendo de su experiencia y de lo que consideren eficaz en cada situación (Schaffer, 1979).

Es relevante añadir que la influencia que se ejerce en la relación padres-hijos es de tipo bidireccional, es decir, así como los padres influyen en el comportamiento en sus hijos y generan determinados efectos, también los niños ejercen influencia sobre sus padres, de esta manera, se participa en un ciclo que tiene como resultado la presencia de ajustes mutuos entre padres e hijos (Arranz, 2004b).

De forma inherente a las tareas de cuidado de sus hijos, los padres se enfrentan ante las interrogantes de establecer propósitos para la crianza y con ello lograr la formación de seres humanos con características deseables para sí mismos, sin embargo, dadas las distintas ideas de cada uno de los progenitores sobre el modelo de crianza a ejercer, es necesario que lleguen a un consenso y así evitar sobrecargar a los menores (Satir, 1991).

Conforme la edad de los hijos incrementa, los padres modifican su rol en función al desarrollo y maduración de éstos, adecuan la relación de pareja con base en las nuevas exigencias familiares y, de forma simultánea, el tiempo dedicado al trabajo incrementará, junto con el esfuerzo por progresar en el ámbito profesional (Malla, 2004).

Para concluir este apartado, Satir (1991) hace hincapié en que para generar sentimientos de valía en los menores, es importante crear un entorno en el que se

acepten y respeten las diferencias individuales, en donde se perciban los errores como experiencias de aprendizaje, haya comunicación y flexibilidad en las normas, y exista responsabilidad modelada por los progenitores. Y ya que el niño percibe a sus padres como seres poderosos e importantes, deben considerar que los mensajes verbales y no verbales que se emiten con respecto al menor, son la base para las creencias que los niños tienen sobre sí mismos y el lugar que ocupan en el mundo, por tanto, es prioritario establecer relaciones saludables en la dinámica familiar (Heredia, 2005).

### **2.2.3 Adolescencia de los hijos.**

La adolescencia de los hijos, es un periodo importante de cambios que coincide con una situación de vida significativa de los padres, quienes se encuentran en la segunda mitad de sus vidas y, por ende, en la reevaluación de su carrera y matrimonio, se cuestionan los objetivos y valores bajo los cuales han guiado su trayectoria personal y profesional y, en muchas ocasiones, se confrontan con las metas no cumplidas. Paralelamente, los hijos adolescentes experimentan el cenit de su atractivo físico, al mismo tiempo que los padres se encuentran al comienzo de un declive, que los hace preocuparse por su apariencia física y su salud, incluso a veces, sufren de enfermedades que los hacen sentir vulnerables. De forma simultánea, los abuelos se hallan en la etapa de jubilación, posiblemente presenten padecimientos, o bien, puede darse el fallecimiento de alguno de ellos, en suma, durante esta etapa es probable que se incremente la inestabilidad, tensión y estrés en la dinámica familiar, lo que forzará a los integrantes a realizar transformaciones profundas en la organización y estructura para alcanzar un nuevo equilibrio (Oliva & Parra, 2004; Rage, 1997).

Durante el periodo adolescente de los hijos, los padres se ven obligados a revivir situaciones de su propia adolescencia, en ocasiones, se puede hacer presente la rivalidad del padre hacia su hijo, por ser éste más fuerte o inteligente, en otros casos, se experimentan sentimientos de inferioridad y minusvalía cuando el menor no satisface las expectativas de sus padres (Estrada, 2006).

De acuerdo con Oliva y Parra (2004), en esta etapa del ciclo vital de la familia, aumentan los conflictos y discusiones en la relación padres e hijos; entre los cambios que experimentan los adolescentes en este periodo están:

- La maduración física y sexual, como resultado de una intensificación en la producción de hormonas sexuales, situación que tendrá importantes consecuencias dentro del ámbito emocional y conductual.
- Se incrementan las herramientas cognitivas que los facultan para tener una perspectiva diferente sobre ellos mismos, los demás y acerca de los valores que hasta ese momento regulaban el funcionamiento familiar.

- Se reemplaza la visión idealizada de los padres, por una imagen más realista de ellos.
- Inicia el proceso de construcción de la identidad personal y profesional.
- Se presenta la exploración y búsqueda de una pareja, que posiblemente finalizará con el compromiso y con un proyecto a futuro.

#### **2.2.4 Independencia de los hijos: El nido vacío.**

Este periodo inicia con la partida del hogar del primer hijo, por este motivo se generan transiciones y movimientos familiares, que van a permitir continuar con el proceso de crecimiento y madurez personal de los integrantes (Rage, 1997). Los padres deben prepararse desde el aspecto emocional para el desprendimiento de sus hijos, quienes saldrán del sistema familiar para formar nuevas parejas (Estrada, 2006).

Con la independización de los hijos y sin las preocupaciones y responsabilidades parentales, la pareja puede reencontrarse y enfocarse en su relación, dando paso a una etapa de mayor convivencia y dedicación mutua; no obstante, este lapso de cambios, también es posible que derive en una crisis conyugal, lo que se relaciona con una reevaluación de la propia vida y adecuación de expectativas, suceso que puede desembocar en la ruptura del vínculo conyugal (Malla, 2004).

Cuando los hijos abandonan el hogar, la pareja se encuentra ya sin el recurso del niño, aspecto que favorece que se reactiven situaciones irresueltas desde antes del nacimiento de éstos. En este periodo, los padres deben renunciar a las gratificaciones que obtenían de su rol parental, para encaminar a sus hijos hacia su autonomía e independencia, tales acontecimientos son vividos por los padres de diferentes maneras: como una pérdida, una sensación de alivio, o bien, como una oportunidad para experimentar nuevas sensaciones (Rage, 1997).

Ante la separación de los hijos del sistema familiar, se requiere de la renovación del contrato matrimonial para compensar su ausencia, así como del apoyo del cónyuge para superar este momento, elaborar el duelo y continuar compartiendo intereses y aficiones que los lleven a encontrar nuevos estímulos y metas para el matrimonio; con la partida de los hijos, se cuenta con una mayor cantidad de tiempo para retomar proyectos inconclusos y dar seguimiento a los pasatiempos favoritos (Estrada, 2006).

En nuestro país, la salida del hogar de los hijos implica el inicio de su vida en matrimonio, con ello, la familia de origen debe establecer nuevas relaciones con la familia política, situación que trae como resultado el choque de valores, y a veces, el rompimiento de las ilusiones que se tenían sobre la vida de los hijos (Rage, 1997).

Actualmente, los miembros jóvenes de la familia requieren de un tiempo más prolongado para lograr su autonomía e independencia y, por ende, se alarga la

dependencia de los integrantes más grandes al existir una mayor esperanza de vida (Arranz, 2004b).

Por último, cabe agregar que el periodo del nido vacío ya no es universal, dado que algunas parejas han decidido no tener hijos y, en otras ocasiones, esta etapa se desplaza hacia la quinta o sexta década de vida de los padres (Malla, 2004).

### **2.2.5 Vejez.**

Con la entrada en la tercera edad, se da paso a la terminación de las relaciones laborales y a la jubilación, de ahí que se incrementa la necesidad de apoyo económico y emocional de los padres con respecto a los hijos (Malla, 2004). La jubilación representa, en especial para los hombres, el fin de roles significativos relacionados con el empleo y la productividad, por lo tanto, se llegan a presentar sentimientos de inutilidad y baja autoestima (Rage, 1997).

Este periodo también incluye el nacimiento de nuevos integrantes en la familia y, por ende, el desarrollo de relaciones afectivas, para las personas mayores, convertirse en abuelos puede ser un evento importante, puesto que abre una vía a la generatividad, cuando los hijos ya se han independizado y se ha dado la jubilación (Malla, 2004). Es así que la relación entre abuelos y nietos goza de un vínculo especial, en el que no existen preocupaciones por las responsabilidades, obligaciones y conflictos que se presentan en la relación padres-hijos (Rage, 1997); pese a lo anterior, en muchas ocasiones, los abuelos olvidan que ellos no son los padres del bebé y toman un papel parental con sus nietos (Kornhaber, 1995).

Al mismo tiempo, los adultos mayores, deben adaptarse a la disminución de sus capacidades físicas, reconocer sus limitaciones y, más tarde, aceptar un cambio de rol, para volver a ser dependientes de los cuidados de otros. Durante esta etapa, es de gran importancia el apoyo mutuo entre la pareja, para hacer frente a los duelos por las pérdidas del pasado y a aquellas que se aproximan en el futuro, incluso para hacerse compañía, asimilar el envejecimiento y encaminar su energía hacia el establecimiento de una nueva identidad que les lleve a valorarse como seres productivos (Estrada, 2006). En algunos casos, cuando se enfrenta la enfermedad de algún miembro de la pareja, el cónyuge se convertirá en su principal cuidador y, como resultado de esto, cabe la posibilidad de quedar viudo (Malla, 2004).

Con esta etapa finaliza el ciclo vital de la familia, considerando el objetivo de estudio de la presente investigación, se proseguirá a realizar una revisión de las prácticas de crianza, su relevancia radica en el hecho de que cada uno de los padres utilizará determinado estilo en la relación con sus hijos, mismo que influirá en el desarrollo de éstos.

### **2.3 Prácticas de crianza.**

A pesar de que el desarrollo de los niños es afectado por una gran cantidad de variables, una de las más importantes la constituye la familia y los estilos y pautas de crianza que se utilicen dentro de ella (Cuervo, 2010).

La crianza es un concepto que engloba las actividades, actitudes y comportamientos que los padres practican con sus hijos, en la que administran sus recursos para apoyar y orientar el desarrollo del niño, a través de ellas, también se transfieren una serie de valores y normas para facilitar su inclusión al grupo social, de modo que los padres tienden a utilizar determinadas prácticas para conseguir un efecto determinado en el desarrollo de sus hijos y, de esta forma, lograr su socialización a ambientes externos al núcleo familiar (Arranz, 2004b; Cuervo, 2010; Ramírez, 2005).

Las prácticas de crianza son comportamientos aprendidos por imitación de los padres (Izzedin & Pachajoa, 2009), a pesar de ello, éstos no practican un único estilo de crianza a lo largo de todo el proceso, más bien, el uso de uno u otro estilo educativo depende de las características individuales de su hijo, del nivel socioeconómico y de las creencias religiosas (Arranz et al., 2004). Asimismo, es importante señalar que aun cuando los hijos se encuentran dentro de un sistema familiar determinado, no siempre coincide el estilo educativo del padre y de la madre (Oliva & Parra, 2004).

De acuerdo con las investigaciones realizadas por Baumrind, existen tres tipos de estilos de crianza, que surgen de la interrelación entre el control, el apoyo, la comunicación e implicación afectiva, los cuales son: autoritario, autoritativo y permisivo (Izzedin & Pachajoa, 2009; Torío, Peña, & Inda, 2008).

- **Estilo Autoritario.**

El estilo de crianza autoritario se caracteriza porque los padres modelan, controlan y evalúan el comportamiento y actitudes de sus hijos, con base en un conjunto estricto de normas, a su vez, se considera la obediencia como una virtud básica, puesto que se impulsa al menor a seguir fielmente las ideas paternas, se inculca el respeto al trabajo, el orden y la estructura tradicional, igualmente, se utilizan medidas punitivas, como castigos físicos o llamadas de atención, para frenar la voluntad y restringir la autonomía, cuando ésta se aleja de los estándares permitidos, en suma, se limita al niño en su expresión de desacuerdos (Baumrind, 1966).

Este estilo se centra en la rigidez, la búsqueda de la obediencia, la disciplina, el castigo y la poca comunicación entre padres e hijos (Baumrind, 1968), también son comunes las amenazas, culpabilizaciones y la desconfianza en las capacidades del niño (Arranz et al., 2004). Por consiguiente, el estilo de crianza autoritario genera la

conformidad con los estándares del grupo, a cambio de una reducida autonomía, pobre asertividad y la presencia de comportamientos hostiles en los menores (Baumrind, 1966).

- **Estilo Autoritativo, democrático o autorizado.**

Por otra parte, en el estilo autoritativo, también llamado democrático o autorizado, los padres responden a las necesidades de sus hijos, les brindan responsabilidades y les permiten resolver situaciones cotidianas, elementos que favorecen el aprendizaje, la autonomía, la responsabilidad y la iniciativa (Izzedin & Pachajoa, 2009; Torío et al., 2008).

Los padres que se manejan bajo este estilo, dirigen las actividades de los menores de forma racional, ya que se utiliza el poder y el refuerzo para lograr los objetivos de crianza, asimismo, las decisiones familiares no se basan en el consenso del grupo o los deseos de un integrante de la familia, sino que son los progenitores quienes establecen las normas, a pesar de ello, también se encuentran abiertos a la negociación, promueven el diálogo, la comunicación y toman en consideración los intereses de sus hijos, aspectos que permiten a los niños comprender mejor los sucesos y las decisiones que sus padres toman en la crianza. Cuando los progenitores logran transmitir a sus hijos las normas y la razón de ser de su existencia y obtienen acuerdo de parte de los menores, existen mayores posibilidades de que se alcance la obediencia y la autocorrección de su comportamiento (Baumrind, 1966).

En el estilo autoritativo, los padres explican a los niños lo que esperan de ellos, y se hace ver al menor las consecuencias de su comportamiento, tanto para sí mismos como para los otros, se establece un alto nivel de comunicación, se expresan afectos y existe una aceptación incondicional de sus hijos, sin importar sus logros o capacidades (Arranz et al., 2004); en caso de que se cometa un error, los progenitores brindan apoyo instrumental mediante la orientación, se mantiene el respeto y el reconocimiento mutuo, y se prioriza el diálogo como medio para conseguir los objetivos de la crianza (Torío et al., 2008).

La disciplina juega un papel importante dentro de la crianza óptima, pero no es el elemento más importante, cuando los padres explican a sus hijos sus objetivos disciplinarios, expresan la importancia que tiene para ellos que los menores conozcan sus argumentos y que los niños sepan que, al establecer ese tipo de normas, están haciendo lo que consideran adecuado para su formación (Baumrind, 1997).

La utilización del estilo de crianza autoritativo, se relaciona con equilibrio emocional, autoestima elevada, capacidad de autorregulación, empatía, madurez social y moral, buena aceptación por los iguales y menor tendencia al desarrollo de comportamiento antisocial y el consumo de drogas (Arranz et al., 2004).

- **Estilo permisivo.**

Dentro del estilo permisivo, no existe control parental, implica una relación no directiva entre padres e hijos, con la premisa de neutralidad y no interferencia (Izzedin & Pachajoa, 2009; Torío et al., 2008).

Los padres permisivos, se caracterizan por ejercer una crianza bajo un estilo no punitivo, con total aceptación y afirmación hacia los impulsos, deseos y acciones de sus hijos, además, brindan explicaciones sobre las reglas ejercidas dentro del núcleo familiar y consultan con los menores las decisiones familiares, por otro lado, las demandas y responsabilidades de los niños son bajas, a quienes también se les permite regular libremente sus propias actividades, se mantienen mínimas restricciones sobre ellos y se evita ejercer presión para el cumplimiento de normas sociales; en conclusión, este estilo de crianza se basa en el uso de la razón y la manipulación, más que en el control y el poder (Baumrind, 1966, 1968).

Complementariamente, cuando se practica este estilo educativo, se da poco valor al esfuerzo personal, no existen recompensas ni castigos, y tampoco consejo u orientación, es así que los niños se benefician del aprendizaje que pueden obtener a través de sus propias experiencias (Torío et al., 2008).

- **Estilo permisivo negligente.**

Maccoby y Martin (1983) proponen un cuarto estilo educativo, el permisivo negligente, en el que prevalece el descuido y donde los padres mantienen una actitud fría, distante y de rechazo, no existen normas ni demandas a cumplir, ni tampoco comunicación o afecto; generalmente, los progenitores bajo este estilo minimizan los problemas que se presentan y exhiben una baja implicación y esfuerzo para resolverlos, de tal manera que la característica principal del permisivo negligente consiste en la indiferencia de los padres hacia sus hijos.

Dicho estilo, también llamado indiferente, se identifica por el poco o nulo involucramiento de los padres en las actividades de sus hijos; se encuentra relacionado con incompetencia social en los menores, baja autoestima, inmadurez y la percepción de sentirse aislados de la familia (Santrock, 2003).

Resumiendo, cabe agregar que el estilo de crianza autoritario y el permisivo, pueden privar a los menores de la oportunidad de participar en interacciones con los demás; de igual modo, tanto las elevadas exigencias como las bajas demandas, obtener excesivo apoyo o carecer de él, o bien, vivir con normas excesivamente rígidas o muy flexibles, son elementos que pueden limitar la experiencia y conocimientos requeridos para que los niños reduzcan su dependencia con el mundo externo. Contrario a ello, los padres deben dotar a sus hijos de recursos cognitivos, para lograr que se responsabilicen

de sus comportamientos y consigan solventar sus propias dificultades, lo cual se obtiene al exponerlos a situaciones realistas, que incluyan tanto situaciones adversas como gratificantes (Baumrind, 1966).

En consecuencia y debido a los constantes cambios en la estructura familiar que se viven actualmente, resulta importante considerar la elección de las prácticas educativas que se utilizan; si bien los padres poseen diversas técnicas disciplinarias, son aquellas que se basan en el apoyo, las que favorecen el ajuste social y familiar del niño e incrementan las posibilidades de alcanzar una adecuada autoestima y seguridad emocional (Torío et al., 2008).

Cuervo (2010), resalta la necesidad de crear factores protectores dentro de la familia, que permitan la promoción de estilos de crianza asertivos, competentes y positivos, con el fin de evitar problemas comportamentales y emocionales en los niños. A su vez, Arranz et al. (2004) concluyen que los padres deben cimentar su crianza con las estrategias que caracterizan al estilo autoritativo, por su beneficio para los menores.

Otro de los aspectos relevantes que se instaura desde la primera infancia, es el tipo de apego entre padres e hijos, el cual tendrá diversas consecuencias en el desarrollo futuro del menor, por consiguiente y para continuar se abordará el tema con mayor profundidad.

## **2.4 Apego.**

El apego es un concepto que se refiere al fuerte lazo afectivo que los seres humanos emprenden desde los primeros meses de vida, con aquellas personas que atienden y satisfacen sus necesidades (Agrelo & Lara, 2005).

El autor de la Teoría del Apego es John Bowlby (1986, 1995), quien establece que los individuos poseen esta capacidad incluso desde la etapa embrionaria, asimismo, señala que los vínculos afectivos fuertes se crean con determinadas personas que son consideradas más fuertes y sabias, de manera que durante la primera infancia, se instauran principalmente con los padres o cuidadores, en aras de obtener protección, consuelo y sostén, mientras que más tarde, en la etapa preescolar, el establecimiento de ellos se expande a personas fuera del ámbito familiar.

La relación del bebé con sus padres, inicia con el llanto y la sonrisa, ambas son señales innatas que facilitan el acercamiento entre ambos, así que a través del tiempo, el vínculo afectivo se refuerza por la adquisición de nuevas habilidades cognitivas y emocionales de parte del niño y por los cuidados recibidos (Agrelo & Lara, 2005).

De acuerdo con Bowlby (1986, 1995), durante los primeros años de vida, el menor construye diferentes modelos de representación e interacción para cada uno de sus padres, los cuales se van formando a partir de la experiencia cotidiana del niño con ellos.

A la par, la representación que va conformando de sí mismo, está compuesta por las imágenes que sus padres tienen de él, mismas que le son comunicadas de manera verbal, a través de lo que se dice del niño, y de forma no verbal, es decir, por medio del trato que se le brinda. Las situaciones anteriores, rigen el modo en cómo el infante se sentirá con sus progenitores, el trato que espera recibir de ellos y la manera en que planea su comportamiento. Por otra parte, según Bowlby (1986), algunas de las propiedades de la teoría del apego son:

- Inicio: Generalmente, el vínculo afectivo se establece durante los primeros nueve meses de vida, así que mientras mayor interacción social exista con una determinada persona que brinde los cuidados requeridos, se incrementan las probabilidades de que se establezca una relación de apego. Un comportamiento de apego sano permanece fácilmente activable hasta el final del tercer año, a partir de entonces, se va atenuando, ello sin dejar de existir.
- Especificidad: Los lazos afectivos se entablan con una o más personas, sin embargo, la mayoría de las veces, existe un orden de preferencia.
- Emociones: Durante la formación, mantenimiento y ruptura de relaciones de apego, surgen diversas emociones, es así que ante la amenaza de pérdida, se experimenta ansiedad, pena, tristeza, ira y rabia, en contraste, la renovación de un vínculo se vive con júbilo, mientras que un lazo imperturbable es fuente de seguridad.
- Duración: El comportamiento de apego se mantiene a lo largo del ciclo vital.

Por otra parte, Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978) desarrollaron una condición experimental, llamada la situación ante el extraño, para observar las conductas de apego en un entorno de estrés elevado, en donde se coloca al niño y a su madre en un cuarto con juguetes, posteriormente, se presenta una secuencia en la que la madre se ausente y regresa al cuarto, lo que también se lleva a cabo con una persona desconocida para el niño, a raíz de esto, los autores concluyeron que los menores utilizan a la madre como una “base segura”, a partir de la cual comienzan a examinar su entorno, de ahí que cuando la madre se ausenta, las conductas exploratorias disminuyen. Este estudio permitió obtener mayores datos en apoyo a la teoría, e incluso facilitó el establecimiento de los distintos tipos de apego (Bowlby, 1986; 1995):

- Apego seguro: Se desarrolla como resultado de los cuidados oportunos que brindan, primero la madre y luego el padre, ante las necesidades de su hijo; con ello, se brinda al menor una base segura, que favorece que tenga confianza en que las figuras parentales, estarán disponibles para él en caso de enfrentarse a situaciones desagradables, elementos que posibilitan que explore su medio con confianza. El niño con apego seguro es más feliz, desarrolla autoconfianza y experimentará gozo con la presencia de sus cuidadores.

- Apego angustiado o ambivalente: Cuando se origina este tipo de lazo, el niño no está seguro de que su cuidador lo asistirá en caso de necesitarlo, y ya que una experiencia o amenaza de pérdida o separación puede afectar la confianza del menor en sí mismo y en los otros, surge la angustia de separación, en la que el infante desea estar sólo con su madre y muestra ansiedad en el momento de la separación; este tipo de apego, se presenta cuando los cuidadores, en ocasiones están disponibles para atender las necesidades del menor y en otras no. Un niño con apego angustiado o ambivalente, es muy demandante, se aferra y llora con mayor facilidad, y experimenta constante ansiedad cuando se encuentra lejos de la figura de apego.
- Apego angustiado evitativo: Este patrón se desarrolla cuando la madre rechaza al niño, en el momento en que éste se aproxima para recibir apoyo y protección, de modo que el infante sabe que no recibirá auxilio si lo busca, al contrario, espera ser rechazado; a causa de esto, trata de ser autosuficiente en el plano afectivo, sin amor y apoyo de los demás, inhibe el comportamiento de apego y responde con desprecio a las personas que le pudiesen brindar amor y cuidados. El menor con apego angustiado evitativo, se aleja y tiende a maltratar a otros niños, son profundamente suspicaces en sus relaciones y les asusta confiar en otros, con lo cual alejan a las personas y se protegen del dolor del rechazo.

En 1986, Main y Solomon, plantearon la existencia de un nuevo tipo de apego, el inseguro desorganizado, en el que se combinan características de los apegos ambivalente y evitativo, ambos matizados por la angustia, lo que lleva a los niños a exhibir comportamientos confusos y contradictorios en presencia de la madre.

En suma, Arranz et al. (2004), señalan la importancia de lograr un apego seguro entre los niños y sus cuidadores, puesto que éste facilita la adaptación del menor a nuevos contextos, constituye un medio de prevención para el surgimiento de rasgos patológicos y está vinculado con una mayor autoestima y con el desarrollo moral.

Asimismo, el apego seguro facilita en el niño, la regulación emocional, la minimización del estrés, la aceptación y modificación de las emociones negativas y el fortalecimiento de las positivas, también se relaciona con bienestar y menor incidencia de síntomas de ansiedad, depresión y hostilidad, de igual manera, se asocia con estrategias de afrontamiento adaptativas como la búsqueda de apoyo, la solución directa y la planificación; en cambio, las personas con un apego angustiado o ambivalente temen relacionarse con otros, mantienen una auto-imagen negativa de sí mismos, y hacen uso de estilos de afrontamiento como la evitación, utilizan en mayor medida la crítica y el distanciamiento de otros (Páez, Fernández, Campos, Zubieta, & Casullo, 2006).

Es importante considerar que la relación que un progenitor establezca con un determinado niño es única, pues las condiciones a partir de la cuales se instaura el

comportamiento de apego, pueden variar en gran medida con cada hijo. Igualmente, las experiencias que los niños viven en la infancia, influirán, posteriormente, en sus expectativas de encontrar una base personal segura y en su capacidad para emprender y mantener una relación gratificante; la confianza en sí mismo y la capacidad para confiar en otros, tienen su origen en la familia que brinda apoyo y respeto a las aspiraciones personales, al sentido de responsabilidad y a la capacidad de enfrentarse a la vida (Bowlby, 1986, 1995).

Es bien conocido que la familia es el lugar en que se originan diversos procesos que favorecen el desarrollo socioemocional de los seres humanos, uno de los aspectos que influyen en gran medida en los infantes, son las expectativas parentales, de ahí que en el siguiente capítulo se expondrá más sobre ello.

### **Capítulo 3: Expectativas parentales.**

A lo largo de las últimas décadas, se ha estudiado en gran medida el poder de influencia de las expectativas, una de las investigaciones más importantes que lo evidencia es la realizada por Rosenthal y Jacobson en 1968, quienes acudieron a un centro educativo al inicio del año escolar para aplicar un supuesto instrumento a los alumnos, con el objetivo de identificar a los estudiantes que tendrían un desempeño sobresaliente a lo largo del curso; en realidad, los investigadores eligieron al azar a un 20% de los estudiantes para colocarlos en el grupo de alumnos destacados y después, comunicaron los nombres de éstos a los maestros, al final del ciclo escolar, regresaron y encontraron que el grupo de alumnos destacados mejoró en mayor medida la puntuación de su cociente intelectual, en comparación con un grupo control, este efecto es conocido como la profecía que se autocumple o el efecto Pigmalión (Rosenthal & Jacobson, 1980).

El efecto Pigmalión puede influir de manera positiva o negativa, según sea el caso, pues en ocasiones tiene resultados limitadores y en otras, potencia las capacidades de una persona, este fenómeno se basa en la relación e influencia que ejerce una persona con respecto a otra u otras. En el caso del ámbito escolar, el docente forma sus expectativas a partir de la conducta, resultados de evaluaciones, historial, actitudes y aptitudes que los estudiantes muestren, de modo que es principalmente en el plano de la comunicación no verbal, en donde los profesores transmiten sus expectativas a los alumnos y el deseo de que sigan ciertos patrones de comportamiento (Bestard, 2011).

Worchel, Cooper, Goethals y Olson (2002) indican que el efecto de las expectativas no sólo se observa en las aulas, sino que también dentro de las relaciones cotidianas cumple una importante función, para ello hay que tomar en cuenta que en las interacciones la influencia es mutua, es decir, no sólo se influye en las personas que poseen expectativas hacia alguien más, sino también en el individuo que es objeto de éstas.

Uno de los escenarios en donde las expectativas cumplen un papel esencial es al interior de la familia, en ella, cada uno de los integrantes tiene influencia sobre los demás y, simultáneamente, cada persona es influida por los otros (Agrelo & Lara 2005).

#### **3.1 Definición de Expectativa.**

Cabe mencionar que el estudio de la expectativa surge dentro del Conductismo con la Teoría de la Expectancia de Tolman, quien se centró en la *expectación de resultado*, la cual fue definida como un juicio realizado por el individuo para determinar qué tan probable es obtener un producto final específico, después de realizar cierta conducta. Por otro lado, Bandura (1977) explica la *expectancia de eficacia* como la creencia y confianza de una persona para realizar una actividad determinada (en Bower & Hilgard, 1989; Reeve, 2003).

Más tarde, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2000), señala que las aspiraciones, expectativas y fantasías son representaciones del futuro presentes en todas las personas; a su vez, desde un enfoque cognitivo, Reeve (2003) define a la expectativa como una “predicción subjetiva de lo probable que resulta una situación”, mientras que el Diccionario de la Real Academia Española señala que la expectativa es la “esperanza de realizar o conseguir algo”.

En su trabajo de investigación, Carrillo y Rosas (2005), centran su atención en las expectativas de los padres y las definen como “las esperanzas, deseos y aspiraciones que los padres tienen hacia el futuro de sus hijos en un ámbito determinado de la vida”. Para fines del presente estudio, se retoma la anterior definición.

### **3.2 Generalidades de la expectativa.**

Palacios (1987a), indica que el interés por investigar la relación existente entre progenitores e hijos y la importancia de los padres para el desarrollo de los menores, nace de la psicología evolutiva, el tema comenzó con el estudio del contenido de los procesos cognitivos de los padres sobre el desarrollo y educación de sus hijos, posteriormente, se adentró en los contenidos y procesos que los progenitores desarrollan en la interacción con los niños, y más tarde, los estudios comenzaron a vincularse a aspectos de la psicología cognitiva y la psicología social. Dentro del término de procesos cognitivos de los padres, este autor engloba una serie de conceptos diversos, entre ellos se encuentran las expectativas.

Hay que tomar en cuenta que el sentido que se le da al bebé en una sociedad, depende de su estructura y evolución demográfica, en países desarrollados, las esperanzas y las decepciones de las cuales es objeto el menor varían de una pareja a otra y según el grupo social al que pertenezcan. No obstante, independientemente del contexto en el que se encuentre inmersa la familia, el nacimiento de un bebé aporta a sus padres una nueva dimensión, una dimensión suplementaria ya que los parentaliza y, al mismo tiempo, brinda a la sociedad un nuevo porvenir, es por ello que los padres ponen en cada hijo su sello original, con esperanzas específicas respecto a su futuro (Manciaux, 1995).

Como lo menciona, Ehrlich (1989), para los niños sus padres son las personas más importantes, por lo que un niño necesita sentir la aceptación, aprobación, amor y apoyo de sus progenitores, así que éstos no deben ser extremadamente críticos con sus hijos, ni rechazarlos por no cumplir con las expectativas que tienen para ellos.

A este respecto, Oaklander (1996) menciona que los niños que se sujetan a las expectativas parentales, pueden ser excesivamente complacientes y obedientes para buscar la aprobación constante por parte de los adultos, y como consecuencia de esto, presentan sentimientos de inseguridad y agotan su energía en tales actividades,

dejándola escapar al exterior para tratar de complacer a los demás, olvidándose de satisfacer sus propias necesidades.

Debido a la gran inversión que los padres colocan sobre sus hijos, los niños se encuentran altamente vigilados y los progenitores se vuelven muy sensibles ante cualquier dificultad que perciben, esto se debe a que cuando un niño tiene problemas, los padres pueden llegar a sentirse responsables de ello y experimentar un sentimiento de fracaso personal, como si las dificultades fuesen de ellos mismos (Ehrlich, 1989). Ligado a esto, Torras de Beà (1996) indica que, en ocasiones, cuando los hijos no cumplen con las expectativas de los padres, se produce un choque entre las necesidades de ellos y las de sus hijos, y como resultado, los progenitores pueden experimentar irritación.

Para muchos niños y jóvenes existen severos criterios para pertenecer a su familia, deben ser de determinada manera y/o lograr ciertos estándares, también algunos padres establecen metas académicas que esperan que sus hijos consigan, sin tomar en cuenta sus habilidades intelectuales y sus deseos, de forma que en estas familias, la aceptación y el afecto hacia los menores dependen de qué tanto se logren estas ambiciones, por lo cual, si el menor no cumple con tales estándares puede llegar a sentir que no pertenece a la familia, lo que a su vez, puede generar que, durante su adolescencia, tienda a buscar otro grupo, en el que las expectativas, los valores y estándares sean contrarios a los establecidos en el sistema familiar (Ehrlich, 1989).

Dado lo anterior, Agrelo y Lara (2005) resaltan la importancia de comprender y respetar las cualidades de cada niño, su temperamento y sus características propias, además, señalan la necesidad de evitar realizar comparaciones con otros niños. En este mismo sentido, Oaklander (1996), pone énfasis en la labor que tienen los padres de dar mensajes claros a sus hijos, aceptarlos y reconocerlos como individuos con sus propias peculiaridades, con derechos y méritos propios, ya que cuando los padres respetan y son capaces de ver a sus hijos como seres únicos, los niños logran elevar su autoestima para enfrentar su medio.

Como personas es sencillo crear expectativas irracionales sobre el comportamiento de los demás, Ehrlich (1989) indica que muchos de los problemas a los que se ven expuestos los individuos, provienen de expectativas ilógicas e irracionales sobre uno mismo y la familia. Al crear este tipo de expectativas, se establecen reglas poco probables de ser cumplidas, y a pesar de que cada ser humano tiene el derecho de decidir si cumplirá con las expectativas que los demás tienen sobre sí mismo, cuando las expectativas de otros no son satisfechas, el tercero puede sentir esta acción como una transgresión y ataque hacia su persona.

### **3.3 De la expectativa al comportamiento.**

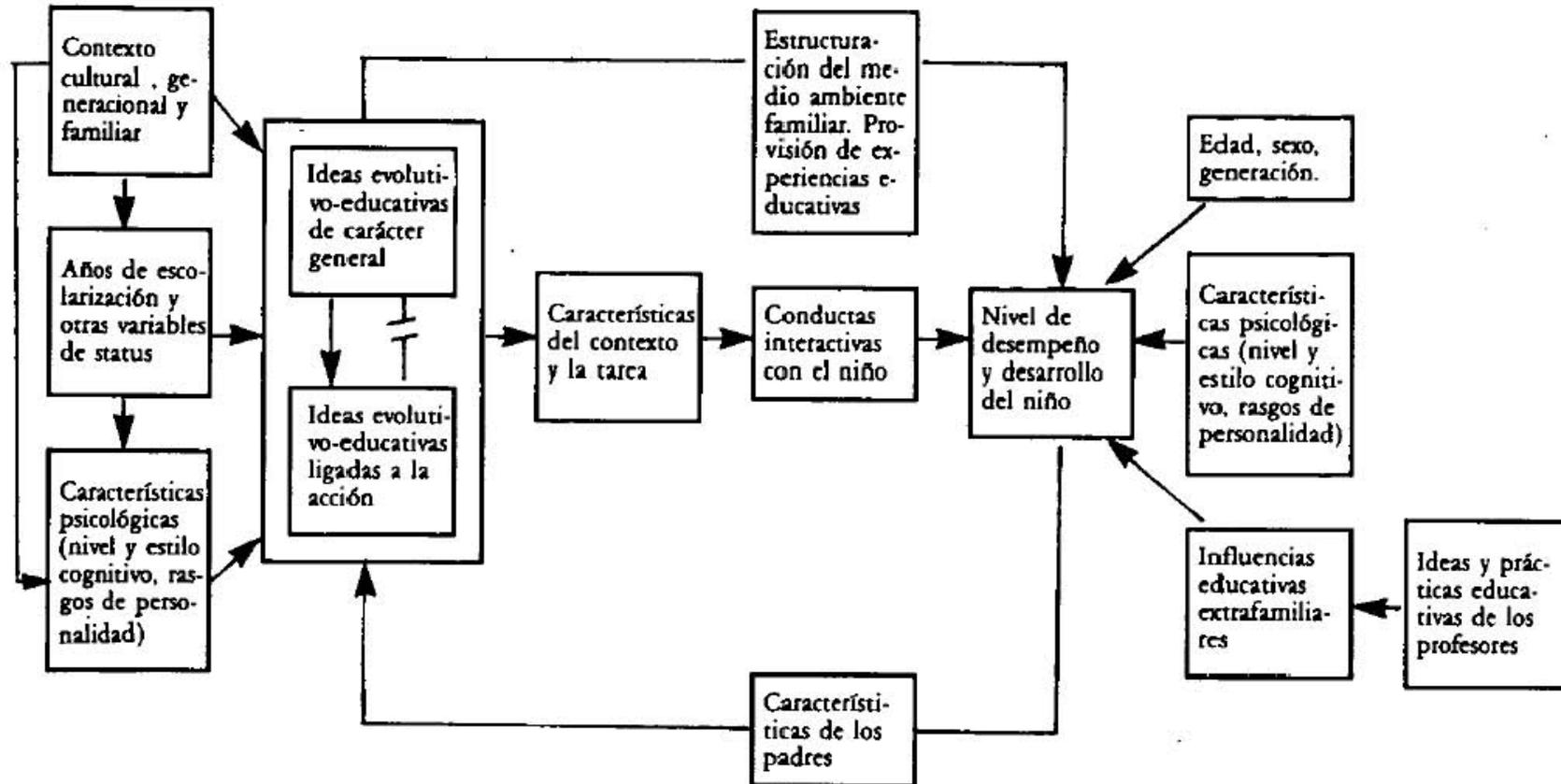
Agrelo y Lara (2005), señalan la facilidad con la que un niño puede adaptarse a las enseñanzas de los padres, en este sentido, Palacios (1987a) señala que la materialización de las ideas de los padres en la conducta de sus hijos, depende de distintos factores que las modulan y que definen el curso de acción, las ideas de los padres pueden verse reflejadas en conductas específicas y en la manera en cómo organizan el ambiente familiar. Para este autor, las ideas que tienen los padres sobre el desarrollo y educación de sus hijos son el resultado de una serie de factores que se interrelacionan entre sí:

- **Transmisión cultural:** El contexto cultural dentro del que se nace aporta un marco ideológico general y una serie de estereotipos específicos que determinan la manera de percibir distintos aspectos del medio. Los padres ajustan sus ideas y prácticas de crianza en función del contexto.
- **La propia experiencia como hijos:** El origen de las ideas de los padres provienen de los recuerdos que tienen de su infancia, como las prácticas de crianza y las actitudes de sus propios padres.
- **La propia experiencia como padres:** El resultado de las experiencias de los padres con sus hijos es uno de los factores que influye en la presencia de determinadas ideas sobre los menores.
- **El status socioeconómico:** Determina la manera de percibir a los hijos y aquello que es deseable para ellos.
- **El nivel educativo:** Se considera el principal predictor de las ideas de los padres, las personas que cuentan con una mayor escolaridad tienden a buscar una mayor adquisición de conocimientos y poseen una capacidad de análisis y de crítica más desarrollada.
- **Diferencias individuales:** Las ideas de los progenitores varían según las características individuales de los padres y de los hijos, así como de la relación que exista entre ambas partes.

Dicho autor, desarrolló el siguiente cuadro para explicar los diferentes factores que intervienen en la formación de las ideas de los padres, también explica que las ideas evolutivas de carácter general pueden derivar en ideas evolutivo-educativas ligadas a la acción, aunque no necesariamente se sigue esta secuencia. Por otra parte, señala que las influencias educativas extrafamiliares están dadas en gran medida por las ideas y prácticas educativas de los profesores.

FIGURA 1

*Las ideas de los padres: orígenes, dinámica y consecuencias.*



(Palacios, 1987a)

### **3.4 Tipos de expectativas.**

Para fines de esta investigación se retoman los siguientes tipos de expectativas.

#### **3.4.1 Expectativas educativas.**

Durante la educación básica, los padres desempeñan un papel activo en el desempeño escolar de sus hijos, a través de su comportamiento pueden demostrar que las actividades escolares son parte importante de la vida familiar, mientras que al destinar poco o nulo tiempo hacia este tipo de tareas, se comunica su bajo valor. En muchas familias, la vida escolar tiene una importante carga emocional, de tal forma que el grado de aprovechamiento de los niños, está relacionado con la aceptación o aprobación que los padres tienen hacia sus hijos, igualmente, los progenitores que valoran de forma positiva la escuela, poseen también altas expectativas educacionales hacia sus hijos, aspecto que facilita que brinden su apoyo a los menores en materia académica, de ahí que cuando los padres se involucran en mayor medida en la vida escolar de los hijos, los resultados académicos suelen mejorar (Díaz, Pérez, & Mozó, 2009; Ehrlich, 1989).

Otra de las investigaciones llevada a cabo por Miranda (1995), pone de manifiesto que las personas con un estatus social bajo valoran de manera positiva la escuela, ya que perciben en ella no sólo una forma de adquirir conocimientos, sino la oportunidad de tener modelos de conducta a seguir que permitirán a sus hijos dar solución a dificultades de la vida adulta, en estas poblaciones, está presente la creencia de que en la escuela, además de asimilarse nuevos conocimientos, se obtiene disciplina, por lo cual se percibe que acudir a la escuela es un acto importante y bien visto por la sociedad.

En este mismo sentido, se observó que los padres que poseen altas expectativas parentales académicas, consideran que la escuela es la oportunidad que tienen sus hijos para poder tener la movilidad social que anhelan, perciben a la educación como un legado familiar que les brindará la oportunidad de elevar el nivel socioeconómico y familiar para tener una mejor calidad de vida, de ahí que basan su confianza en la capacidad de sus hijos para superar los retos escolares. (Díaz et al., 2009; Miranda, 1995; Rivera & Milicic, 2006)

Por otra parte, las madres de familias nucleares o de familias monoparentales que tienen apoyo de la familia extensa, consideran que al participar en la educación de sus hijos en un nivel básico y estar informadas sobre su aprovechamiento escolar y sus necesidades, depositan la confianza y proyectan en sus hijos altas expectativas educativas; mientras que las madres provenientes de familias monoparentales sin una red social de apoyo, con enfermedades crónicas o con historial familiar de deserción y fracaso escolar, proyectan el futuro de sus hijos sin aspiraciones; además, este tipo de madres realizan una distinción, entre las expectativas que poseen hacia sus hijos y la

posibilidad que perciben de que éstas sean alcanzadas por ellos, de acuerdo a su historia familiar y realidad actual, incluso, hacen énfasis en que los deseos y las expectativas que los padres tienen, pocas veces coinciden con las elecciones y preferencias de sus hijos (Rivera & Milicic, 2006).

A diferencia de lo anterior, Ehrlich (1989) y Torras de Beà (1996) señalan que en los casos en los que los padres presentan temor hacia el fracaso de sus hijos en los estudios, genera que su participación en dichos asuntos sea exagerada, creando un ambiente de presión y tensión excesiva para cumplir con las actividades académicas y mantener un buen aprovechamiento.

En 2009, Cárdenas y Cortés realizaron un estudio sobre estilos parentales en una secundaria pública del municipio de Jilotepec, Estado de México, participaron 18 padres con hijos que presentaban dificultades en su rendimiento escolar y algunos problemas personales o de conducta, al preguntar sobre las expectativas que los padres tienen hacia sus hijos, encontraron que éstas tienden a ser positivas, la mayoría de los padres esperan que sus hijos continúen estudiando y que en un futuro trabajen en lo que deseen.

En suma, Ehrlich (1989) señala que los niños requieren saber que sus padres están interesados en sus actividades, así que recomienda a los progenitores comunicar a sus hijos la relevancia que tiene la educación y escuela para ellos, motivarlos a aprender y estimular su curiosidad e interés por lo que sucede alrededor de ellos.

### **3.4.2 Expectativas sociales.**

Desde la vida intrauterina, el niño crece y se desarrolla no sólo dentro del marco familiar, sino también dentro del patrimonio social, de ahí que, al nacer, el ambiente condicionará fuertemente su crecimiento, vida material, afectiva, cultural y social, etc. (Manciaux, 1995).

A veces, los padres pueden sentirse ansiosos por la manera en que sus hijos se comportan lejos del ambiente familiar y por la calidad de sus habilidades sociales, pues fuera del hogar, la forma de relacionarse del niño estará influenciada por su autoestima, de esta manera, el menor pondrá en práctica las habilidades aprendidas, deberá adaptarlas y ampliar su repertorio (Agrelo & Lara, 2005).

En este sentido, de acuerdo con Palacios (1987b), los padres pertenecientes a un nivel bajo y medio de educación, tienen mayores preocupaciones sobre la situación social que vivirán sus hijos, mientras que los padres con un nivel educativo alto, se encuentran más preocupados por la felicidad y el bienestar de los menores.

### **3.4.3 Expectativas de género.**

Desde el nacimiento, los padres realizan una atribución de expectativas sobre sus hijos según los genitales que el recién nacido posea, de ahí que dependiendo de ello, los progenitores responden de diferente manera, en aspectos como el uso de los colores, el tipo de ropa, los muebles del cuarto, la elección del nombre y el uso de pronombres que usan para referirse a sus hijos (Dio Bleichmar, 2005); los padres asumen que niños y niñas son diferentes, día con día establecen diferencias a través del trato y las enseñanzas que les brindan, las correcciones y los castigos que utilizan con cada uno, las responsabilidades que les adjudican, los tipos de juegos y los juguetes que les otorgan (Torres et al., 2008); igualmente, las prácticas de crianza, presiones sociales, roles y expectativas parentales y sociales, serán diferentes, la relevancia de lo anterior, recae en que todos estos elementos determinarán en gran medida el comportamiento futuro del menor (Brazelton & Cramer, 1993).

A su vez, los padres experimentan sentimientos diferentes según el sexo del bebé, las diferencias establecidas, en muchas ocasiones, de manera inconsciente, afectan la manera en que tratarán al menor, a este respecto, cabe agregar que la forma diferenciada de interactuar con sus hijos según su sexo, fue inculcada por el trato recibido de sus propios padres, dado lo cual, es poco probable que sea modificado a través de una determinación consciente; asimismo, el modo en que los progenitores sientan la masculinidad y la femineidad, será transmitida a los niños de forma sutil mediante las interacciones cotidianas (Brazelton & Cramer, 1993), proyectarán en sus hijos recién nacidos sus fantasmas inconscientes relacionados con estos dos factores, así como los estereotipos que se hallen ligados a su propia vivencia (Dio Bleichmar, 2005).

Por otra parte, Brazelton y Cramer (1993) señalan que para una madre, es más fácil percibir características de sí misma en una niña, mientras que a un hijo varón puede verlo como un complemento de ella misma; en el caso contrario, los padres varones tienden a desear un niño para identificarse con él, y con una niña pueden mostrar sentimientos más tiernos. En relación a ello, Dio Bleichmar (2005) indica que al momento del nacimiento, dadas las preferencias que los padres poseen por uno u otro sexo de su hijo, pueden confirmar las expectativas que tienen para ellos, o bien entrar en contradicción, de forma que es posible que se alegren por el sexo del bebé al ver permitidas sus expectativas, o frustrarse al percibir las anuladas. Esta misma autora menciona que, desde la infancia, los niños se identifican con las actividades de uno de los géneros, por lo cual, las desviaciones que presenten a tal posición, tienden a ser censuradas por los adultos, al sentir que no cumplen con las exigencias asociadas al género que adoptaron previamente.

### 3.5 Enfoque psicoanalítico.

Ahora se procederá a realizar una revisión de las expectativas parentales desde el enfoque psicoanalítico, desde esta orientación, en lugar de utilizarse el término de expectativa, se usa el concepto de deseo, Chemama y Vandermersch (2004) definen al deseo de hijo, como *un deseo inconsciente que recae sobre un objeto con consistencia real*, el cual está presente en ambos padres; en los siguientes segmentos se procederá a explicar su origen.

#### 3.5.1 Deseo de ser madre.

El deseo de tener un hijo en una mujer es resultado de diversos motivos e impulsos, además, algunas necesidades que no fueron satisfechas durante la infancia y la adolescencia forman parte del deseo de quedar embarazada, Brazelton y Cramer (1993) mencionan algunos puntos que contribuyen a la búsqueda de tener hijos, sin dejar de señalar que no son los únicos:

1. Identificación: Desde pequeñas, las niñas aprenden por imitación de sus madres y por su propia experiencia la conducta maternal, es posible que en algún momento se presente en ellas la fantasía de cuidar a alguien, lo que resulta de una identificación inconsciente con la madre y con las figuras maternas cercanas.  
Dio Bleichmar (2005), complementa diciendo que para la mayoría de las mujeres, la maternidad sigue formando parte de la identidad femenina, por lo que desde la infancia, se construye un ideal femenino que incluye la maternidad.
2. El deseo de ser completa y omnipotente: Las mujeres satisfacen este deseo a través de dos vías, por medio del embarazo y al tener un hijo. El embarazo compensa la sensación de vacío y de que el cuerpo está incompleto, mientras que al tener un hijo, la mujer cumple con un deseo narcisista, el de completarse a sí misma, a su vez, el hijo también le permite mantener una imagen idealizada de sí misma, como una persona plena, completa, productiva y omnipotente.
3. El deseo de fusión y de unidad con otro: Posterior al parto, el desarrollo y conservación de las actitudes maternas con su hijo, dependen de que la mujer recupere las fantasías de unidad con su propia madre. El hijo representa para la madre la oportunidad de tener una relación estrecha con él y de dar cumplimiento a sus fantasías infantiles de simbiosis.
4. El deseo de reflejarse en el hijo: En el deseo de tener un hijo puede estar incluida la esperanza de duplicarse, de amar su propia imagen reproducida. La madre tiene el sueño de tener un bebé que sea una réplica de su ideal de

perfección, una copia del sí-mismo ideal de ella, un bebé que le haga saber lo buena que es como madre.

5. Cumplimiento de ideales y oportunidades perdidas: Los padres imaginan y desean que su hijo tenga éxito en todas las actividades en que ellos fracasaron, por lo cual, el bebé representa una oportunidad para superar sus limitaciones y lograr sus sueños de poder, belleza y fuerza.
6. El deseo de renovar viejas relaciones: El deseo de recuperar vínculos perdidos es un aliciente para tener hijos, ello se observa claramente en situaciones en las que el menor parece suplir a un familiar o amigo fallecidos. En estos casos, el hijo es un objeto de transferencia, pues los padres le transfieren sentimientos y relaciones inconscientes pasadas, de ahí que el menor puede percibirse como un reparador, que va a recrear relaciones anteriores que fueron satisfactorias para la madre.
7. La oportunidad tanto de reemplazar como de separarse de la propia madre: Durante el embarazo, la mujer experimenta una doble identificación, tanto con su propia madre, como con el feto, esto le posibilita elaborar los roles y atributos de ambas partes. Al tener un hijo e identificarse con la madre, logra el sueño de volverse como ella, todopoderosa y con capacidad de crear; mientras que la identificación con su hijo, le permite albergar la esperanza de restaurar imágenes de la madre, figura a la cual, la mujer siente haber lastimado por su envidia.

### **3.5.2 Deseo de ser padre.**

Brazelton y Cramer (1993) señalan que durante la infancia, los varones ven a su madre como un ser todopoderoso, fuente de gratificación, estimulación y cuidado, inicialmente, los niños se identifican primero con su madre, para tratar de satisfacer su deseo de volverse poderosos y por la capacidad creadora y dadora de vida que perciben en ellas; no obstante, como parte del desarrollo, el varón debe renunciar al deseo de ser como su madre, aceptar su incapacidad para tener hijos y comenzar a identificarse con su padre, por lo cual, el menor debe ser capaz de integrar su identificación maternal central con su identificación paterna, ya que es por medio de la interacción de estas dos fuerzas contrarias, que se desarrolla la identidad del varón. Entre las razones por las cuales estos autores señalan que un hombre desea ser padre se encuentran:

1. El deseo narcisista de ser completo y omnipotente: El deseo de identificarse con el hijo y el de reproducir la imagen propia, son anhelos que se presentan con mayor fuerza en los hombres que en las mujeres, posiblemente sea resultado de una mayor necesidad de reforzar su identidad masculina.
2. En los hombres se presenta el temor y las dudas con respecto a su potencia y su capacidad para embarazar a una mujer, de lo anterior proviene la

preferencia del padre de tener un hijo varón que muestre su hombría, desean duplicar su masculinidad y poder.

3. La renovación de viejos vínculos con personas importantes de su pasado a través de sus hijos.
4. Rivalidad edípica: Para un hombre, tener un hijo le brinda la posibilidad de igualarse a su propio padre y de hacer mejor las cosas que éste en la crianza.

### **3.5.3 Del deseo de ser padres a la procreación y nacimiento.**

Tras revisar los factores que contribuyen a que las personas deseen tener hijos, se procederá a mencionar algunos aspectos ligados a la etapa de procreación de un bebé y su nacimiento.

Durante el embarazo, Lebovici y Weil-Halpern (1995) diferencia a dos tipos de niños que se manifiestan en el deseo de tener hijos de una madre:

- El niño imaginario: Se presenta después del segundo trimestre del embarazo, cuando la vida del feto es apreciada con mayor facilidad, es producto de las fantasías conscientes y preconscientes de la madre, está dedicado a su pareja, por lo que se lo imagina con un futuro brillante y exitoso.
- El niño fantasmático: Es producto del deseo de maternidad que se desarrolla desde la infancia y como resultado de la identificación con la madre, situación que persiste sólo en la niña. La niña desea un día tener un hijo del padre, así como su madre, es por ello que el bebé, en el inconsciente de la madre, representa un niño del abuelo materno. La madre acepta los consejos de la abuela materna por sus sentimientos de culpabilidad inconscientes, siente que tiene una deuda y, por lo tanto, debe darle el bebé a la única con derecho de ser madre, es decir, la abuela materna. Lo que se proyecta en el niño fantasmático son los conflictos inconscientes y repetidos, los cuales pueden ser mayores ante situaciones de crisis familiar.

Estos mismos autores, señalan que el nacimiento va a interrumpir la relación que tiene la madre con el bebé imaginario, para hacerse presente el cuerpo del bebé real, de ahí que las interacciones entre la madre y su hijo, dependerán de cómo la madre integre al niño imaginario y fantasmático con el niño real.

Con base en los trabajos de Lebovici, Solis-Ponton (2004) identifica tres tipos más de representaciones que la madre tiene de su bebé, antes y después del nacimiento:

- El bebé narcisístico: Producto del narcisismo de la madre.
- El bebé cultural: Relacionado con la cultura de la madre.
- El bebé real: Que posee su propio temperamento.

Por otra parte, de acuerdo con Brazelton y Cramer (1993), en el momento del nacimiento se fusionan tres bebés en uno solo:

- El hijo imaginario: Aquel que es resultado de los sueños y fantasías de los padres, y que también es producto de su Ideal del Yo.
- El feto invisible, pero real: Posee una serie de características de personalidad que se hacen presentes durante el embarazo.
- Recién nacido real: Los dos anteriores se fusionan con el bebé que los padres pueden tomar en brazos.

Dio Bleichmar (2005) concuerda con Brazelton y Cramer (1993) y explica los tres momentos de relación que establecen los padres con su futuro hijo: a) el hijo imaginario, b) el esbozo del niño real, imagen dada por las primeras ecografías; y por último, c) el hijo real del nacimiento.

Además de lo anterior, Dio Bleichmar (2005), explica dos momentos por los que atraviesan los futuros padres: el primero de ellos se refiere al padre imaginario, constituido por aquellas nociones socioculturales de lo que debe ser un padre y una madre; y el segundo, el padre real, que va emergiendo después del parto.

Como resultado de la etapa de transición hacia la parentalidad, se dan cambios en la economía narcisista, la parentalidad representa una fuente de satisfacciones narcisistas, pues los futuros padres se identifican con sus propios padres en cuanto al poder, autoridad y cualidades que percibieron e imaginaron sobre ellos, sin embargo, también los futuros padres deben renunciar a la idea de ser ellos, los niños únicos y perfectos, e incluso tienen que desistir de gratificaciones narcisistas, como son el sueño ininterrumpido o la actividad profesional; el hecho de depender de un niño para lograr su parentalidad, representa una herida al narcisismo (Stoleru, 1995).

#### **3.5.4 Interacciones imaginarias y fantasmáticas.**

Brazelton y Cramer (1993), utilizan el término interacciones imaginarias y fantasmáticas para referirse a las interpretaciones subjetivas que realizan los padres sobre la relación con su hijo; la base de las interacciones imaginarias y fantasmáticas son los ideales, temores y fantasías que los progenitores crean alrededor de sus hijos. Por otro lado, Mijolla (2007) define a los fantasmas como *producciones psíquicas imaginarias que presentan la estructura de un guion al servicio de la realización de un deseo*.

Con el advenimiento del neonato, las diversas representaciones que la madre tiene acerca de su hijo, se van a mezclar y a alternarse en la interacción con el bebé real (Solis-Ponton, 2004), el recién nacido revive algunas de las fantasías de los padres, muchas de las cuales, se crearon desde su propia infancia, de ahí que el bebé será parte de ciertos guiones imaginarios pasados, de esta forma, las capacidades del infante, su programa

sensorial y motor, se van a enlazar con las poderosas fantasías y deseos de los padres para buscar un equilibrio (Brazelton & Cramer, 1993); a este respecto, Stoleru (1995) agrega que las características del niño, como son el sexo, estado de salud, apariencia física, parecido físico con la familia y su estilo de interacción, entre otros aspectos, son elementos que determinarán la naturaleza y calidad de las interacciones fantasmáticas.

Como resultado de la relación entre lo real y lo imaginario, se entreteteje la vida familiar, las interacciones precoces se conforman a través de los intercambios activos entre el bebé y la madre, pues es a través de los cuidados que la madre brinda a su hijo, que le transmite su vida imaginaria. Resulta necesario señalar que las proyecciones que se presentan en esta interacción pueden tener cualidades positivas, o bien, en ocasiones, es posible que se proyecten conflictos inconscientes, lo que es factible que, más tarde, derive en el desarrollo de alteraciones en el vínculo madre-hijo (Solis-Ponton, 2004); incluso, a veces, desde el nacimiento los padres proyectan en sus hijos el sufrimiento, lo cual, posteriormente, lleva a los menores a la vivencia del síntoma de sus progenitores (Doltó, 1984).

En suma, cada recién nacido halla su lugar en la familia al confrontar al bebé imaginario con el real, así que con el fin de evitar la interferencia excesiva de fantasmas, es esencial que los padres se adapten a las necesidades de su hijo real (Solis-Ponton, 2004).

Antes de concluir este apartado, es importante tomar en cuenta que el niño siempre se encuentra bajo los procedimientos, significados, reglas, actividades y evaluaciones adultas, éstos últimos tienden a realizar comentarios positivos o negativos sobre todas y cada una de sus acciones y habilidades, de esta forma, el niño entra a un mundo de valoraciones, las cuales van a influenciar los deseos que tiene el infante sobre sí mismo, así pues, basará sus deseos en lo que sus padres admiran, para poder ser similar a esa imagen apreciada y obtener el reconocimiento adulto, busca ser el hijo favorito de sus dos progenitores (Dio Bleichmar, 2005).

Aún antes del nacimiento, el niño es sensible al inconsciente de las personas que están próximas, logra percibir si experimentan amor u odio por él, el lugar que le dan, el respeto que los demás tienen por su vida y posee la intuición de la relación que establece con los otros, especialmente, con sus progenitores, de quienes depende su vida (Doltó, 1981). La seguridad que tenga un bebé respecto a ser deseado por sus padres y por adultos significativos, permite al niño desarrollar su interés por el mundo y su exploración, el infante va a mostrar motivación hacia el crecimiento, siempre que considere que ése es el deseo de sus padres (Dio Bleichmar, 2005).

### **3.5.5 Tipos de interacciones fantasmáticas.**

La participación de los fantasmas en la interacción padres-hijos depende de dos aspectos, por una parte, de la constitución y el comportamiento del bebé, y por otra, de la interpretación que los progenitores realicen de ello. La norma es que los padres restablezcan viejas relaciones a través de sus hijos, dado lo cual, el pasado de los progenitores regresa y participa en las interacciones con los infantes, gracias a esto, el amor, la empatía y armonización se fortalecen, tras reconocer en sus hijos estados o sentimientos afectuosos que les son familiares de personas de su pasado. Dicha repetición del pasado puede observarse en los comentarios que se realizan, sobre el parecido físico del niño con algún familiar, o sobre talentos que el bebé posee y que son similares a los de otra persona, o bien, al ponerle el nombre de un ser querido (Brazelton & Cramer, 1993). Estos autores señalan tres casos comunes que son resultado de las fantasías de los padres:

#### **1. El bebé como fantasma.**

Este tipo de fantasma está presente en todas las familias, representa a una persona del pasado que fue significativa para el progenitor; no obstante, estos fantasmas no sólo se encuentran en la fantasía, los pensamientos, recuerdos y sentimientos de los padres, sino que se vuelven reales cuando se orilla al bebé a ejercer el rol de materializarlos. La presencia y el grado de impacto que los fantasmas tengan, depende su intensidad y cercanía con la familia:

- Impacto menor: En la mayoría de las ocasiones, el bebé reclama con tal fuerza el amor de sus padres para sí mismo, que el fantasma puede quedar relegado en el fondo de la crianza y no afectar la interacción, ello posibilita que los progenitores perciban a su bebé como un ser independiente y único.
- Impacto mayor: En otros casos, el fantasma atrae gran parte de la atención de los padres y se interpone en la interacción entre ellos y su hijo, como resultado de esto, los progenitores se relacionan con el fantasma y no con el bebé real; por estos motivos, los padres no son capaces de reconocer y reaccionar a las necesidades de su hijo. Los fantasmas intrusivos pueden ser totales, es decir, estar presentes todo el tiempo y en cada una de las interacciones padres e hijos, o bien, sólo interferir en determinadas circunstancias y momentos de la relación.

#### **2. El bebé como medio para reinstaurar relaciones pasadas.**

Otra forma de revivir el pasado por medio de un fantasma, es a través de la recreación de una forma específica de relación; en la búsqueda de los progenitores por revivir relaciones perdidas y añoradas de su infancia, tienden a representar situaciones típicas de su niñez con sus hijos, a modo de ejemplo, si en la relación con sus propios

padres estuvo presente la pelea y la provocación, recrean estos mismos escenarios con sus hijos. El elemento clave para resolver tales situaciones consiste en que los progenitores se den cuenta de este patrón de interacción y elaboren el duelo para desprenderse de las relaciones pasadas que afectan su interacción con los menores.

**3. El bebé representa una parte del inconsciente del padre.**

En todas las personas con las que se interactúa se proyectan elementos propios, esto ayuda a tener una sensación de familiaridad y empatía con los demás, tal fenómeno también se encuentra dentro de las relaciones padres e hijos, por ello, la mayoría de los progenitores tienden a ver cualidades ideales y apreciadas en los niños, mientras que otros proyectan estados psicológicos negativos. Los padres pueden proyectar elementos que les son familiares, o bien aspectos distantes y ajenos, un signo de la presencia de interacciones anómalas en la crianza se da cuando se observa una actitud esquiva y defensiva de los progenitores hacia una conducta específica del bebé o hacia su comportamiento en su totalidad.

En la búsqueda bibliográfica se encontró que, de acuerdo a diferentes autores, existen distintos tipos de interacciones fantasmáticas o imaginarias que los padres establecen con el nuevo integrante de una familia, mismas que se explican en la siguiente tabla.

Tabla No. 2. Tipos de interacciones fantasmáticas o imaginarias (Brazelton & Cramer, 1993; Dio Bleichmar, 2005; Lebovici, 1995c; Stoleru, 1995)

<b>Tipos de interacciones fantasmáticas</b>	<b>Características</b>
Relación opuesta	Los progenitores establecen una relación completamente opuesta a la que experimentaron con sus propios padres. Una situación común es cuando los padres durante su infancia vivieron una relación demasiado estricta, de modo que en la relación con sus hijos evitan a toda costa que el bebé sufra de frustraciones y límites. Al establecerse este patrón de interacción, el niño se volverá muy exigente y los padres pueden percibir a su hijo como un tirano; en estos casos, los bebés perciben que sus padres requieren de respuestas autoritarias y aprenden a relacionarse de esa manera y cumplir el rol que se les pide (Brazelton & Cramer, 1993).
Relación ideal	Intento de los padres para reparar su propia infancia, buscan vivir su niñez idealizada a través de sus hijos (Brazelton & Cramer, 1993).
El bebé como reencarnación	Es la reproducción concreta y mágica de una persona fallecida en un hijo; un niño puede llegar a reemplazar a un difunto con mayor facilidad cuando existe una coincidencia entre el periodo de muerte y el nacimiento, el menor es utilizado para negar la pérdida y disminuir el dolor. En estas situaciones, el fantasma de un familiar fallecido se incorpora a un pariente vivo, la persona que sobrevive introyecta y se identifica con algún rasgo o síntoma de la persona difunta. En el caso de las mujeres embarazadas, es más fácil que el bebé en el vientre materno introyecte al fantasma de la persona finada, debido a que el feto aún es experimentado como parte de la madre (Brazelton & Cramer, 1993). Lebovici (1995c) llama niños de remplazo a los bebés que tienen el riesgo de mal constituir su identidad debido a la depresión y la confusión de sus padres, como es el caso de los niños que nacen después de la muerte de uno de sus hermanos o algún otro familiar.
El hijo como progenitor o paternalización	El niño representa los fantasmas de sus abuelos, de forma que es como si los padres del bebé se relacionaran con sus propios padres (Stoleru, 1995). Brazelton y Cramer (1993), llaman paternalización al proceso por medio del cual los padres reemplazan a sus propios padres con sus hijos, buscan que ellos adquieran un rol paternal, como un medio para recibir respaldo, guía, gratificaciones y críticas. Este suceso puede presentarse cuando los padres se han sentido privados en su infancia, lo que genera que nieguen las necesidades infantiles de sus hijos y, por ende, se les dificulte brindarles la atención que requieren, contrario a ello, buscan que sus hijos los gratifiquen. Sólo hasta que los progenitores expresen sus anhelos pasados y sus necesidades no satisfechas, se darán cuenta de las expectativas poco realistas que tienen sobre sus hijos.

El hijo como juez	El menor es percibido como un progenitor que enjuicia y critica, así que cuando el niño muestra su infelicidad por no ser cubiertas sus necesidades, los padres interpretan su respuesta como un signo de rechazo y crítica. Cuando una madre ve en su hijo la mirada de reproche de su propio padre, el menor puede ser una persona altamente intimidatoria para la madre (Brazelton & Cramer, 1993).
El hijo como hermano	El progenitor se siente inconscientemente resentido por el afecto y la gratificación que su hijo recibe de los demás, dado lo cual, es posible que reviva la rivalidad y los celos experimentados en el pasado con un hermano (Brazelton & Cramer, 1993).
El bebé rey	El bebé es idealizado por los padres, exaltando sus capacidades y cualidades en cada una de las etapas del desarrollo, cuando la idealización es excesiva, no hay límites y se complacen todos los caprichos de los niños, los progenitores cumplen el rol de cortesanos del bebé Rey o Reina, y como resultado, el menor desarrolla la sensación de omnipotencia. Se trata de los niños tiránicos, los padres proyectan en sus hijos la indefensión de su propio pasado, por lo que satisfacen sus deseos excesivamente, y con ello, los progenitores ven satisfechos sus propios deseos infantiles a través de sus hijos. A estos padres les resulta complicado poner límites, porque al hacerlo pondrían freno a su propia omnipotencia desplegada en sus hijos, deberán darse cuenta que la gratificación entera está destinada al fracaso, pues entre más intenten satisfacer a sus hijos, más se sentirán explotados (Brazelton & Cramer, 1993; Dio Bleichmar, 2005).
El hijo como villano	Los padres proyectan aspectos negativos de sí mismos sobre sus hijos, en caso que los menores tengan algún defecto observable, se les perciben como villanos o monstruos, en consecuencia, la relación se altera, pues los progenitores tienden a responder exageradamente cuando sus hijos muestran el aspecto negativo, lo que los lleva a tratar de impedir o desalentar ese comportamiento (Brazelton & Cramer, 1993).
Complejo del Premio Nobel	El niño se ve obligado a acumular logros y honores para satisfacer y confirmar los sueños de gloria de sus padres. Los progenitores pueden presionar y tratar de acelerar el desarrollo de sus hijos, motivándolos a alcanzar las tareas del desarrollo antes de lo esperado para su edad (Brazelton & Cramer, 1993).

A pesar de la influencia que ejercen los fantasmas en la crianza, es importante tomar en cuenta que el recién nacido es una persona no sólo con necesidades, sino también con deseos, es un sujeto con un apellido que lo hace pertenecer a una familia, y con un nombre elegido para él, a través del cual se relaciona con los demás (Doltó, 1981). Así pues, los bebés presentan la tendencia activa a interactuar con las personas de su entorno, con el paso del tiempo, las interacciones se van haciendo cada vez más complejas si se toma en cuenta no sólo el papel parental, sino la capacidad que tiene el

menor para influir en los padres de manera activa. Conforme transcurre el tiempo, los infantes aprenden a producir determinados efectos en el medio como resultado de su comportamiento, se dan cuenta del vínculo entre su acción y el mundo exterior (Schaffer, 1979).

En síntesis, el niño no sólo es producto de las actitudes parentales (o de la relación con los padres), o de los fantasmas inconscientes (o actividad inconsciente), sino que la influencia ambiental se conjunta con el temperamento del niño y su restante base biológica para dar pie a su conformación como persona (Dio Bleichmar, 2005).

### **3.5.6 Influencia de la familia de origen.**

Otro de los factores que intervienen en la estructuración de una persona es la familia de origen, a este respecto, Agrelo y Lara (2005) indican que éstas tienen una fuerte influencia sobre las nuevas familias, ya que funcionan como un modelo a seguir, pues las experiencias vividas dentro de ellas, son la base para la interiorización de enseñanzas que la familia valora, asimismo, como resultado de las interacciones que se suscitan, las personas aprenden a relacionarse con los demás y a vincularse afectiva y sentimentalmente.

Dado lo anterior, es de relevancia señalar que el comportamiento de los progenitores hacia sus hijos y la relación existente entre éstos, no sólo depende de la historia de los padres, o del buen o mal comportamiento de los menores, pues debido a que el nacimiento de un hijo re-ilumina el pasado (Blinder, Knobel, & Siquier, 2004), los progenitores comienzan a recordar su infancia, vivencias, crianza e interacción con sus propios padres, dichas experiencias van a influir directamente en la relación con sus hijos (Stoleru, 1995; Torras de Beà, 1996). Durante su infancia, los progenitores estuvieron sujetos a sus propios padres a través de afectos y representaciones, conscientes e inconscientes, mismas que ahora ejercerán una influencia oculta en su rol parental (Blinder et al., 2004).

Torras de Beà (1996), señala que existen dos formas mediante las cuales la relación con los padres influye en la relación actual con los hijos:

- Al evocar la relación con sus propios padres y su infancia, para comprender la relación con los hijos.
- Y al evocar su infancia y la relación con sus propios padres, como una demanda que los progenitores buscan satisfacer a través de sus hijos, ya que al sentir que sus aspectos infantiles no fueron suficientemente cuidados, presentan el deseo de que sus hijos obtengan más de lo que ellos tuvieron. En este contexto, las necesidades que los hijos poseen, entran en conflicto con las de los progenitores, lo que interfiere en la relación padres-hijos y en las capacidades paternas de los adultos.

Al tomar en consideración la historia de los progenitores y las relaciones que éstos mantuvieron con sus propios padres, es posible adentrarse en los elementos proyectados en el hijo, mismos que, a veces, se manifiestan en el deseo de los padres de que sus hijos vivan lo que ellos no pudieron experimentar (Blinder et al., 2004); en otras ocasiones, están presentes las comparaciones entre progenitores e hijos en relación a los logros obtenidos por ambos (Torras de Beà, 1996); y algunos otros padres pueden observar reflejado en sus hijos, lo que pudieron hacer y por culpa de ellos no obtuvieron (Agrelo & Lara, 2005).

Es por lo anterior, que Blinder et al. (2004) consideran esencial ver a los niños como sujetos deseantes y no como objetos del deseo de los otros, cuando los niños son objetos del deseo de los padres, se da una identificación masiva con el progenitor, por lo que el menor buscará llevar a cabo los deseos que el padre no pudo realizar, en vez de que estos deseos formen parte de su Ideal del Yo.

Por último, es esencial considerar que todo progenitor desea ser mejor padre en la crianza de lo que fueron sus propios padres, de ahí que actualmente hay muchas personas que recurren a la literatura para informarse y adquirir conocimientos técnicos para mejorar y superar las prácticas de crianza que tuvieron en su infancia (Brazelton & Cramer, 1993); para ello es necesario resaltar que durante la adultez, se toma la decisión de manera consciente o no, de continuar modelando las enseñanzas aprendidas en la familia de origen, o de rechazarlas (Agrelo & Lara, 2005).

### **3.5.7 Temores de los padres.**

Para concluir con este capítulo se hará una breve revisión sobre los temores que exhiben los progenitores.

Para comenzar, hay que tomar en cuenta que existen algunos tipos de interacción entre padres e hijos que provocan que los temores de los progenitores se vean realizados; de manera sutil, se programa a los niños para que actúen los miedos de los padres, lo cual, se presenta debido a que en el inconsciente de los progenitores se da una asignación de roles para sus hijos, mismos que es común que los menores lleven a cabo (Brazelton & Cramer, 1993).

Ahora bien, los temores que los padres presentan se van modificando de acuerdo al momento del desarrollo en el que se encuentre su hijo, antes del nacimiento, las madres temen que su bebé sea anormal, mientras que después del parto, los miedos se inclinan hacia los accidentes, la falta de cuidados y la muerte del infante, estos temores se encuentran ligados a la sensación de incapacidad parental de la madre y a sentimientos de culpa (Stoleru, 1995).

Asimismo, si el embarazo estuvo rodeado de enfermedades e incomodidades, los padres pueden desarrollar temores innecesarios que pueden dificultar la interacción con sus hijos, circunstancias en las que el niño puede ser un símbolo de sufrimiento y compasión (Satir, 1991).

Por otro lado, Torras de Beà (1996) indica que muchos padres se encuentran agobiados y preocupados por la idea de que en un futuro, sean culpados por no educar bien a sus hijos, en estos casos, la autora señala la posible persecución de un Superyó materno, como resultado, algunos progenitores tienden a controlar y a sobreproteger a sus hijos, como una forma de evitar que cometan errores, se encargan de dar solución a sus problemas, antes incluso que ellos lo intenten o pidan ayuda, lo que origina que se les prive de experimentar, de aprender nuevos elementos y se les mantenga dependientes.

Para finalizar, es de relevancia mencionar que los temores de los padres funcionan como un obstáculo que les impide ser sensibles y receptivos a sus hijos (Torras de Beà, 1996), de ahí la necesidad de realizar un análisis de ellos para mejorar la interacción con los menores.

A continuación, en el siguiente capítulo, se procederá a explicar el método que sustenta el presente trabajo.

## **Método.**

### **Planteamiento del problema.**

En muchas ocasiones, los padres toman como referencia el modelo de crianza de sus propios padres y suelen tratar de dar a su hijo(a) lo que ellos mismos no tuvieron en su infancia, de ahí que cuando los anhelos de los progenitores no han sido resueltos o satisfechos, pueden influir de forma negativa en la crianza de sus descendientes; otro aspecto perjudicial, es iniciar una familia idealizando el futuro de sus hijos, para lograr a través de ellos, los deseos que los mismos padres no pudieron lograr. Como resultado de esto, los hijos se abocan a cumplir las aspiraciones de sus progenitores y, de este modo, evitan que éstos últimos se decepcionen de ellos, es por esto que en muchas ocasiones, los hijos no saben cómo enfrentar las presiones de sus padres, pues desafiarlos requiere de gran habilidad y valor (Satir, 1991).

Dado lo anterior, se observa la importancia de indagar las expectativas que los padres poseen sobre sus hijos y la relación que éstas tienen con las experiencias que los progenitores vivieron en la relación con sus propios padres durante su infancia, por ello se plantearon las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuáles son las expectativas parentales que presentan los padres con respecto a sus hijos menores de tres años?
- ¿Cómo influyeron las experiencias de crianza que los padres tuvieron en su infancia y cómo se traduce en las expectativas parentales sobre sus propios hijos?

### **Objetivo General.**

- Explorar las expectativas parentales de padres con hijos de edades entre el nacimiento y los tres años.

### **Objetivos específicos.**

- Establecer categorías de análisis de acuerdo al marco teórico con orientación psicoanalítica y sistémica, para estudiar las expectativas parentales.
- Definir el significado de las categorías de análisis.
- Elaborar un guion de entrevista con el fin de contar con un instrumento para estudiar las expectativas parentales.
- Aplicar el guion de entrevista de manera individual a ambos integrantes de una pareja de padres.
- Agrupar y organizar la información obtenida en las entrevistas en categorías de análisis.

- Analizar cualitativamente las categorías de análisis utilizando los enfoques psicoanalítico y sistémico, para explorar la formación, desarrollo e impacto de las expectativas parentales.
- Establecer diferencias entre el estilo de crianza e interacción que mantienen padres varones en la relación con sus hijos, en contraste con lo ejercido por las madres.

### **Significado de las categorías de análisis.**

#### **1. Deseo de ser madre/ deseo de ser padre.**

Anhelo o aspiración de convertirse en padre o madre, puede comenzar desde la niñez o adolescencia.

#### **2. Capacidad para ser madre/ Capacidad para ser padre.**

Dotación y disponibilidad física y emocional para ser padres, lo que incluye también la capacidad para proveer de una educación adecuada al nuevo ser (Estrada, 2006).

#### **3. Aceptación de la noticia del embarazo.**

Capacidad de los padres para admitir y adaptarse a la idea de albergar a un nuevo ser en desarrollo, así como para generar sentimientos positivos, como la aprobación y el afecto, hacia el embrión y su futuro nacimiento.

#### **4. Construcción del nido emocional para el bebé.**

Creación de un espacio emocional para el nuevo ser, en donde se incluyen imágenes, pensamientos, deseos y planes para su llegada (Estrada, 2006), así como la presencia de sentimientos positivos, como alegría, aceptación, aprobación y afecto.

#### **5. Temores de los padres.**

Miedo de los progenitores de dañar al bebé con acciones realizadas por sí mismos y preocupación por la presencia de anomalías o complicaciones en el embarazo, nacimiento y desarrollo de sus hijos.

#### **6. Participación de los padres varones en el embarazo y la crianza.**

Disposición y nivel de involucramiento del padre varón en el periodo de gestación, nacimiento, desarrollo y en las labores de cuidado de sus hijos.

## 7. Interacciones imaginarias y fantasmáticas.

Interpretaciones subjetivas que realizan los padres sobre la relación con su hijo; la base de las interacciones imaginarias son los ideales, temores y fantasías que los progenitores crean alrededor de ellos (Brazelton & Cramer, 1993).

## 8. Nacimiento del hijo.

Advenimiento de un nuevo integrante a la familia, suceso que requiere de cambios en la dinámica familiar, la creación de nuevos vínculos, así como de una serie de adaptaciones y la asimilación de nuevos aprendizajes para el sistema familiar.

## 9. Influencia de la familia de origen.

Influjo que ejerce la familia de origen de cada uno de los progenitores en el estilo de crianza, creencias y expectativas que los padres ponen en práctica en la relación con sus hijos, las cuales se adquieren como resultado de la educación, el apoyo y las experiencias pasadas que se desarrollaron dentro del núcleo familiar de origen.

## 10. La crianza.

Actividades, actitudes y comportamientos que los padres practican con sus hijos, en las que administran sus recursos para apoyar y orientar el desarrollo del niño (Arranz, 2004b).

## 11. Expectativas parentales.

“Esperanzas, deseos y aspiraciones que los padres tienen hacia el futuro de sus hijos en un ámbito determinado de la vida” (Carrillo & Rosas, 2005).

## 12. Diferencias entre padres varones y madres.

Discrepancias que existen en los patrones de interacción y estilo de crianza ejercidos entre padres varones y madres.

### **Tipo de estudio.**

El presente trabajo corresponde a una investigación cualitativa, siguiendo a Ito y Vargas (2005), este tipo de estudio proporciona medios para estudiar hechos incuantificables sobre las personas, como las emociones, las intenciones, los sentimientos y la naturaleza de las experiencias personales en relación con algún suceso, entre estos medios se encuentran los diarios, las fotografías, la observación o las entrevistas, los cuales posibilitan al investigador para explorar el modo en cómo las personas estructuran y dan significado a sus vidas y a los comportamientos de los demás; este tipo de investigación es útil para indagar fenómenos poco investigados.

Además, Hernández, Fernández y Baptista (1991) señalan que las investigaciones no experimentales están dirigidas hacia la observación y el análisis de fenómenos ya existentes, sin que se ejerza control o manipulación sobre alguna variable; a su vez, los estudios de tipo exploratorio, tal como lo constituye el presente trabajo, se llevan a cabo cuando se busca examinar un tema poco estudiado, de manera que el objetivo principal es observar el mayor número posible de exhibiciones del evento; mientras que en el diseño de investigación de tipo transversal, se recolecta información en un único momento, por lo que cumple con el propósito de describir variables en un tiempo determinado.

### **Participantes.**

La elección de los participantes de la muestra se realizó con el fin de cubrir ciertas características, esto con el objetivo de que estuviese conformada por parejas de padres con hijos no escolarizados, de edades entre el nacimiento y los tres años, las siete parejas que constituyen la muestra residen en la Ciudad de México y área metropolitana, con una escolaridad que oscila entre el nivel primaria y licenciatura. La edad de los hijos se estableció con el propósito de que fueran niños no escolarizados, para evitar que las evaluaciones y expectativas que los profesores realizan sobre los menores influyeran en las expectativas parentales.

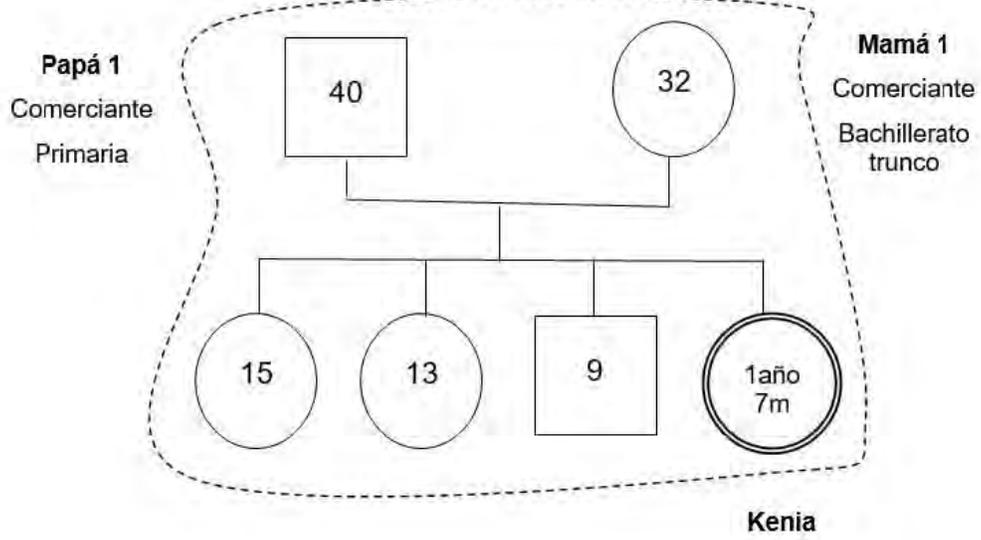
En la siguiente tabla se observa el estado civil e ingresos familiares de cada pareja de padres.

Tabla No. 3. Características de la muestra: Estado civil e ingresos familiares.

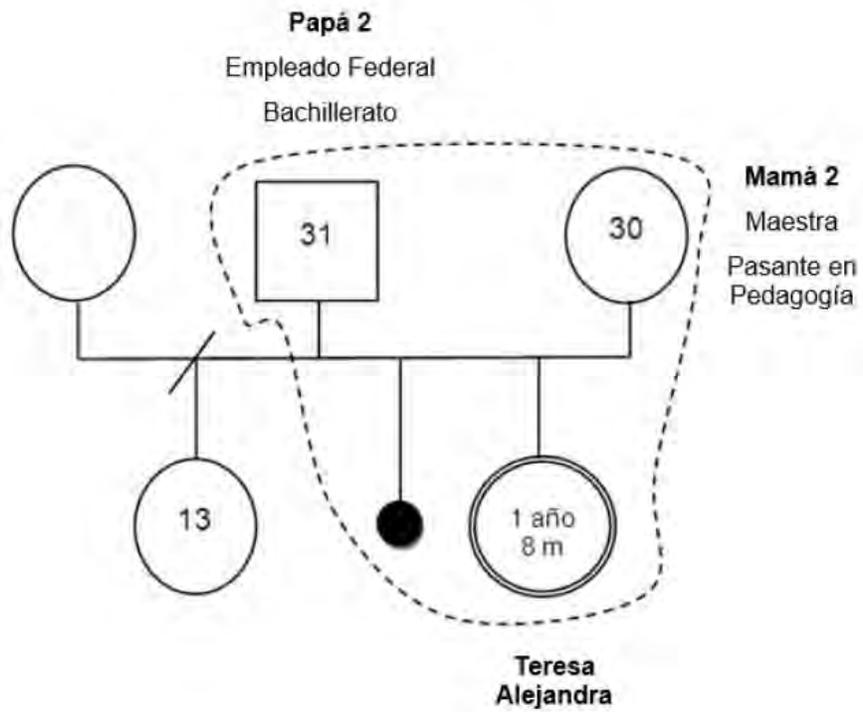
Parejas	Padres	Edad	Escolaridad	Ocupación	Estado civil	Ingresos mensuales	Hijo(a)
Pareja 1	Mamá 1	32	Bachillerato trunco	Comerciante	Casados	\$8,000 a \$10,000	Kenia 1 año 7 meses
	Papá 1	40	Primaria	Comerciante			
Pareja 2	Mamá 2	30	Licenciatura en Pedagogía (Pasante)	Maestra	Casados	\$24,000	Teresa Alejandra 1 año 8 meses
	Papá 2	31	Bachillerato	Empleado Federal			
Pareja 3	Mamá 3	27	Licenciatura en Derecho trunca	Obrero	Casados	\$5,000	Alexis Elías 2 años 6 meses
	Papá 3	28	Bachillerato	Obrero			
Pareja 4	Mamá 4	19	Secundaria	Ama de casa	Casados	\$4,900	Abril Gabriela 3 meses
	Papá 4	21	Secundaria	Empleado			
Pareja 5	Mamá 5	23	Secundaria	Comerciante	Unión Libre	\$8,000	Fernanda Anastasia 1 año
	Papá 5	22	Carrera Técnica en Mecatrónica	Empleado			
Pareja 6	Mamá 6	26	Bachillerato	Obrero	Casados	\$6,500	Samuel 3 meses
	Papá 6	27	Bachillerato	Obrero			
Pareja 7	Mamá 7	23	Carrera Técnica en Enfermería	Enfermera	Casados	\$4,500	Susana 1 año
	Papá 7	23	Carrera Técnica en Enfermería	Enfermero			

Las siguientes imágenes corresponden a los familiogramas de las familias que conformaron la muestra, en donde también se observa la escolaridad y ocupación de cada uno de los padres, así como el nombre asignado en esta investigación para denominar a los menores en quienes se basó la entrevista, datos que fueron modificados con el fin de resguardar la confidencialidad de los participantes.

### PAREJA 1



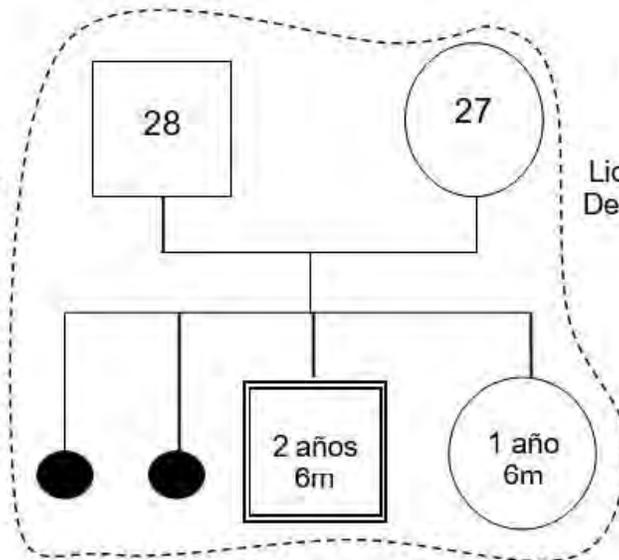
### PAREJA 2



### PAREJA 3

**Papá 3**  
Obrero  
Bachillerato

**Mamá 3**  
Obrero  
Licenciatura en  
Derecho Trunca

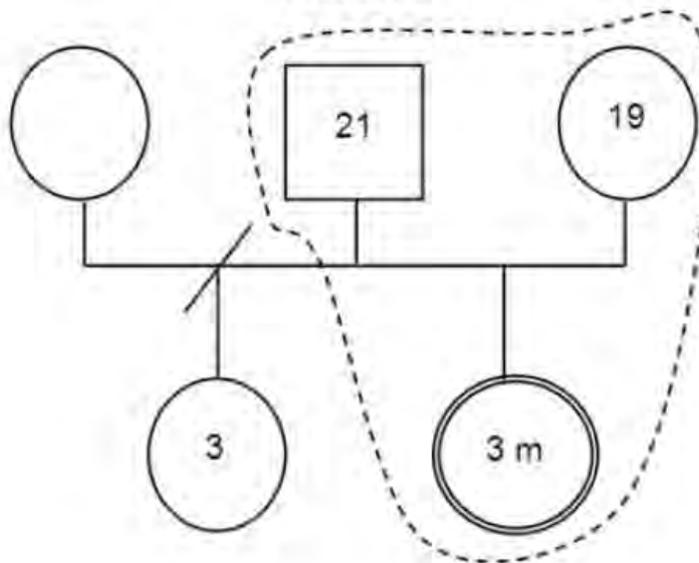


**Alexis Elías**

### PAREJA 4

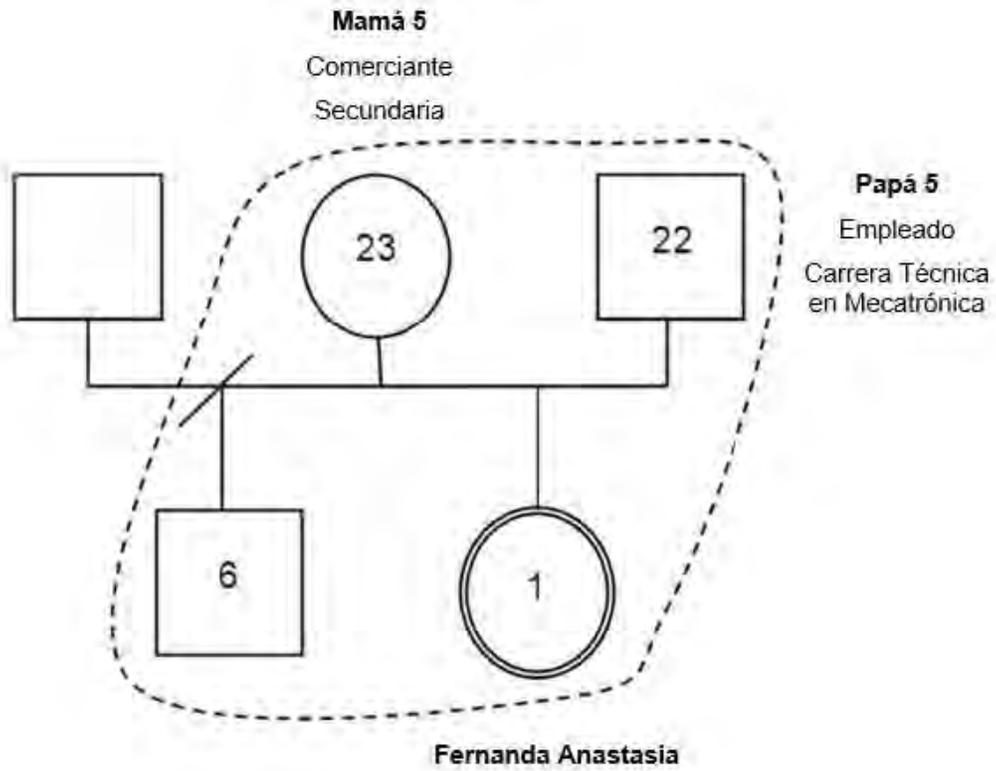
**Papá 4**  
Empleado  
Secundaria

**Mamá 4**  
Ama de casa  
Secundaria

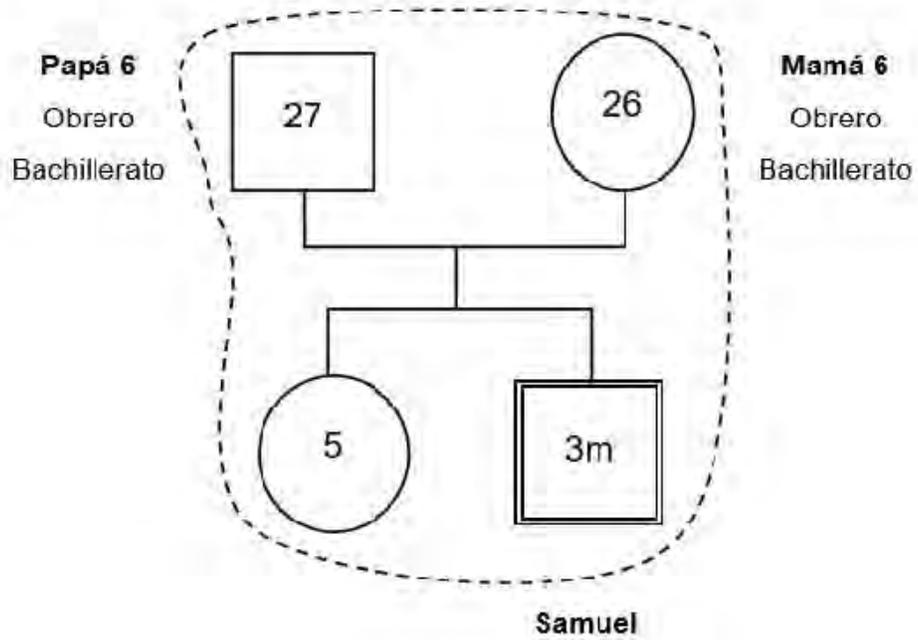


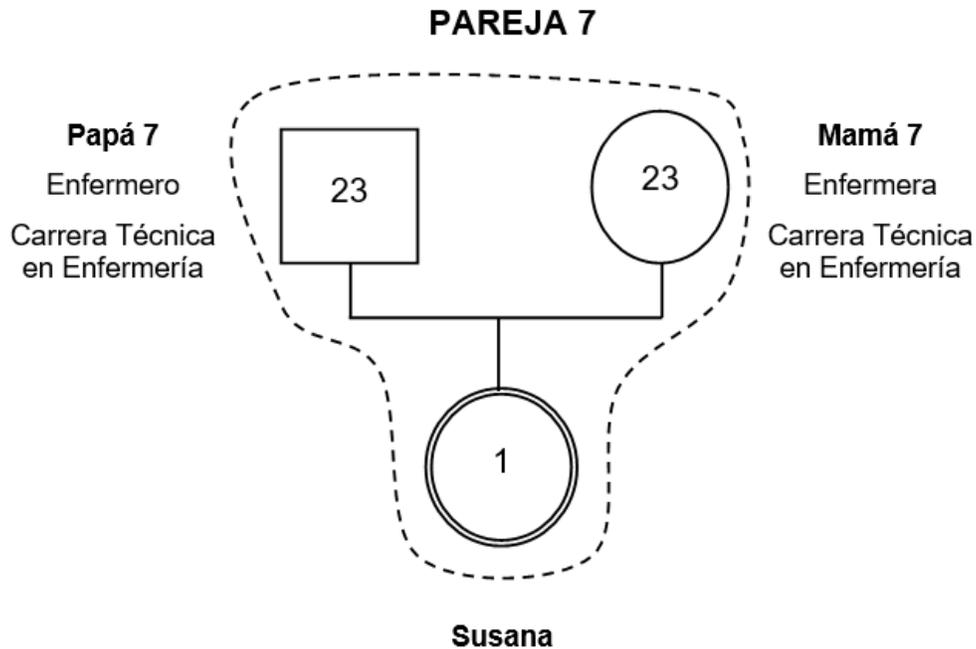
**Abril Gabriela**

### PAREJA 5



### PAREJA 6





### **Instrumento.**

Para cumplir con los objetivos de estudio de la presente investigación, fue necesario elaborar un instrumento exploratorio que permitiera abordar la temática a indagar, para ello se construyó el Guion de Entrevista para la Exploración de Expectativas Parentales GEXP (Carrasco & Espinosa, 2015), presente en el anexo 1, el cual consiste en un guion de entrevista semiestructurada con base en preguntas abiertas, mismo que se conformó a partir del análisis de la información utilizada en el marco teórico, creado bajo los enfoques psicoanalítico y sistémico, después, se establecieron cuatro rubros a evaluar: a) el origen del deseo de ser padres, previo a la gestación y a la formación de la pareja, b) el desarrollo del embarazo y la constitución de las expectativas parentales del ser en gestación, c) las vivencias de los padres durante el nacimiento; y d) la relación familiar durante los primeros meses de vida y las modificaciones en las expectativas parentales.

Posteriormente, se llevó a cabo un piloteo con el GEXP (Carrasco & Espinosa, 2015), fue aplicado a dos personas, una madre y un padre, para así determinar el grado de comprensibilidad de las preguntas, advertir las posibles respuestas y medir la duración total de la aplicación; al término de ello, se realizaron ajustes al guion de entrevista, la versión final se encuentra en el anexo 1.

## **Procedimiento.**

Para la aplicación del GEXP (Carrasco & Espinosa, 2015), se realizó el contacto con parejas que cubrieran las características requeridas para la investigación, fueron llamados vía telefónica para presentarles el proyecto a realizar y se concertó una cita en el hogar de cada una de ellas.

El día previsto, después de arribar al domicilio de cada pareja se procedió a establecer el rapport con ambos integrantes y se les repitió la dinámica a realizar, se mencionó que el objetivo de llevar a cabo las entrevistas era conocer y evaluar el desarrollo social y emocional de sus hijos, para lo cual se comenzarían a indagar aspectos previos a la concepción, además de explorar las experiencias ligadas al embarazo y nacimiento, así como las vivencias durante los primeros años de vida del menor; se realizó de esta forma, en aras de no anticipar a los padres sobre el objetivo real del estudio y con ello evitar afectar los resultados, además se les informó de la duración aproximada de las entrevistas, alrededor de hora y media, y que éstas se llevarían a cabo de forma individual, con el propósito de obtener una perspectiva personal sobre las temáticas a abordar.

También se les solicitó su autorización para que las entrevistas fuesen grabadas en audio y se explicó que para la investigación se utilizarían fragmentos textuales de las entrevistas para posteriormente realizar un análisis de ello, además, se hizo hincapié en el uso de los datos con fines únicamente de investigación, así como la total confidencialidad de su identidad y de la información proporcionada, por último, se les pidió firmar un consentimiento informado (Anexo 2), en donde se explicó por escrito lo anterior y en el que aceptaban participar en la entrevista.

Para comenzar con la aplicación del GEXP (Carrasco & Espinosa, 2015), se retomó el establecimiento del rapport de forma individual, se prosiguió con las preguntas relacionadas a los datos socioculturales e información requerida sobre la organización familiar, para iniciar con las preguntas relativas al periodo previo al embarazo, embarazo y nacimiento, al final de ello, se repitió el procedimiento con el otro padre, y finalmente, se les agradeció en conjunto su participación.

Al término de esto, las entrevistas fueron transcritas y se extrajeron fragmentos textuales de cada una de ellas para agruparlos con otros segmentos de entrevista similares, esta información se organizó en las doce categorías de análisis previamente establecidas, las cuales se conformaron con el propósito de estructurar la información en rubros que posibilitaran una mejor comprensión, finalmente, se analizaron cada uno de los fragmentos de entrevista, utilizando los enfoques psicoanalítico y sistémico, y tomando en consideración la información referida en el marco teórico.

## **Resultados y discusión.**

Tal como se presentó en el marco teórico, con la concepción de un bebé, la familia se encarga de monitorear su desarrollo a través de ecografías, en algunos casos, el parto es programado con base en el criterio de profesionales y por las decisiones tomadas por los padres, de modo que se espera sea un bebé sano y desarrolle todas sus potencialidades (Lazar, 1995).

Ligado a esto, Schaffer (1979) indica que las expectativas e interpretaciones de la madre, según los distintos momentos del desarrollo del niño, juegan un papel importante para configurar el comportamiento de su hijo.

En concordancia con ello, Brazelton y Cramer (1993) expresaron que la percepción que el menor tiene de sí mismo está influida por las atribuciones que sus padres realizan de él, dicha asignación de significados, da a los niños un conjunto de valores, refuerzos, prohibiciones y matices emocionales que le dan forma a la experiencia, conducta y rasgos del bebé, por lo cual, las madres no responden al comportamiento objetivo del niño, sino al significado que ellas dan a la conducta de éste, tales atribuciones dependen de la interpretación que la madre dé al mundo, de su historia pasada, conflictos, valores, entre otros aspectos.

Es importante añadir que cada pareja de padres posee distintos deseos y expectativas para sus hijos (Brazelton & Cramer, 1993), sumado a que aun cuando se viva dentro del mismo sistema familiar, los hermanos no reciben las mismas influencias, ni se viven las mismas experiencias, éstas son diferentes debido a que se interiorizan interacciones familiares específicas (Arranz et al., 2004).

Dado lo anterior, en las siguientes páginas se presentan fragmentos de las entrevistas realizadas a parejas de padres, los cuales están agrupados por su temática, en las doce categorías de análisis que se establecieron previamente para la presente investigación; en primera instancia, se exhiben bloques de los comentarios de los padres y, posterior a esto, se muestra un análisis de ello, realizado bajo los enfoques psicoanalítico y sistémico, para lo cual fue utilizada la información señalada en el marco teórico y bibliografía adicional.

## Categoría 1: Deseo de ser madre/ deseo de ser padre.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 1): *“Desde chiquita dices quiero ser mamá [...] como a los ocho años, cuando ya empiezas con las muñecas a darles de comer [...] te empieza a dar la cosita de: ‘me voy a casar ¿a los cuántos años?, quiero tener tantos hijos.’ ”*
- b) (Mamá 4): *“Desde que tenía como nueve años decía: ‘¡ay!, yo sí quiero ser mamá’, sí, yo sí me veía con un bebé [...] nada más me imaginaba yo cargando un bebé [...] jugaba mucho con mis muñecas, o sea, también tuve muchos sobrinos [...] pues yo lo cuidaba [...] yo era la que le daba de comer, lo cambiaba, lo bañaba, o sea, todo.”*
- c) (Mamá 2): *“Como las típicas niñas, su bebé, su pañalera y eso [...] van pasando los años y tú vas creándote como que tu propia, necesitas tu propia familia.”*
- d) (Mamá 7): *“Como doce, trece años [...] desde muy chiquita, como cuidé yo a mi sobrina [...] de ahí se me despertó la maternidad [...] se me dio mucho por los bebés [...] yo creo que nada más desde que cuidé de mi sobrina hasta ahorita fue que se me despertó la ambición por ser mamá.”*

### **Análisis:**

En concordancia con lo que menciona Brazelton y Cramer (1993), se puede observar por los comentarios anteriores, que en las mujeres, el deseo por ser madres puede surgir como resultado de la identificación con sus propias madres, ello se expresa a través de la fantasía de cuidar a alguien y mediante el juego con muñecos de la niñez, asimismo, las cuestiones sociales contribuyen a este deseo, pues el rol femenino se asocia a la procreación, cuidado y educación de los niños, estos aspectos son aprendidos por medio de la interacción del individuo con su entorno.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 1): *“Yo decía que quería tener muchos, porque fui hija única [...] yo quería hermanitos [...] lo desee desde el momento en el que mi mamá se murió [...] y me di cuenta de que no iba a poder sola yo salir adelante, en ese momento dije: ‘necesito una cosa que me ayude a levantarme del piso’, y en ese momento dije: ‘yo quiero ser mamá’ [...] y eso es lo que me va a ayudar a reponerme de lo que me perdí [...] como que la muerte de mi mamá fue la decisión para decir: ‘sí me caso’ y tener una familia [...] me casé [...] y al mes, yo ya estaba embarazada.”* En otro momento: *“Se me acabó el bebé [...] yo quiero otro, porque ya creció mi bebé y tuve a la otra y también, igual se me fue bien rápido [...] de repente agarré y dije: ‘ya creció, ya se me acabó’, y ahora con Kenia, volví a decir lo mismo.”* Más tarde: *“Que sea buena persona*

*y que siempre esté ahí, tanto para mí, cuando yo ya necesite, que esté grande, que esté ahí para darme una muestra de cariño.”*

- b) (Mamá 3): *“Pasan muy rápido los años y yo quiero que sigan siendo chiquitos, que no crezcan.”*
- c) (Mamá 5): *“Como diez o doce años [...] si llegué a pensar mucho, más que nada por mi familia, porque como no es tan unida, ‘no, pues yo quiero una familia de cinco o seis niños’, siempre, siempre y hasta la fecha ¿no?, es complicado, pero dije: ‘no, yo quiero una familia grande, numerosa, cuatro o cinco niños’, así desde chiquita siempre fue así, pensar en eso.”*
- d) (Mamá 7): *“Es una alegría muy bonita tener una, una persona que te diga mamá, que te abrace y te haga cariños.”*

### **Análisis:**

Dichos fragmentos hacen referencia al deseo de tener un hijo como medio para contrarrestar la falta de afecto y para eludir la soledad experimentada, en este caso, son los hijos quienes suplen y solventan las necesidades de la madre, mientras que en la mamá 1, el deseo constante por tener un bebé refleja la aspiración de la madre por identificarse con su hijo y revivir, de esta manera, el vínculo instaurado con su propia madre, fallecida hace tiempo, con lo que además solventa sus fantasías de simbiosis y establece una relación cercana con un tercero que cubre sus deseos insatisfechos, esta motivación para tener un hijo parece presentarse en aquellos casos en donde la madre y padre estuvieron ausentes.

En este sentido, Solis-Ponton (2004) menciona que existe un estado de sensibilidad de la madre durante el embarazo y los primeros años de vida de su hijo, como resultado de ella, la madre experimenta una regresión psíquica y se identifica con su hijo en una época en la que gozaba del amor incondicional de sus padres.

#### **• Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 2): *“Como fuera yo la iba a amar, o sea, no me interesaba como fuera, yo sólo la quería ver y quería cargarla y traerla conmigo [...] creo que había cumplido el objetivo: traer al mundo a alguien sin que en el camino se hubiera estropeado, creo que la meta estaba cumplida y yo estaba feliz.”*
- b) (Mamá 7): *“Medio año lo intentamos y no, no quedaba embarazada, entonces, ya así como que me quedé de: ‘¡ah caray!, ¿estaré rara yo?, ¿tendré un problema?, ¿o él tendrá un problema?’ [...] si yo fuera estéril, o sea, ése era mi miedo.”*
- c) (Mamá 5): *“Sentirlo es como, no sé, como decir: ‘aquí estoy’ y sentirte viva [...] cuando lo sentía, movía su piecito, así, me quedaba yo tranquila, no hacía nada, aunque fuera caminando me quedaba, por sentirlo.”*

d) (Mamá 3): *“Nos costó trabajo, nos costó dos años de estar sufriendo con ir a tratamientos, con el doctor y con legrados, fue lo que más me dolió, entonces cuando dije: ‘estás embarazada’ y recuerdo que vi todo eso en el monitor dije: ‘gracias Dios’ [...] hasta la fecha le sigo agradeciendo los angelitos que me mandó, después de dos, los dos me los regresó [...] me gustó mucho la sensación cuando lo tenía en el vientre [...] porque podía sentirlo, podía ahora sí, sentir cómo se siente una mamá embarazada [...] es una emoción, porque no te imaginas que algo dentro de ti se esté desarrollando y que puedas dar a luz a otro ser humano [...] das vida [...] es algo hermoso, fundamental [...] me quedé con esa ilusión de, de que va a nacer algo de ti y tú tienes, que tienes que sacar lo mejor de él, la esencia que tiene él y que algo viene a hacer al mundo.”*

### **Análisis:**

Las mujeres se hallan ante dos retos a la hora de embarazarse, el primero de ellos se refiere a la comprobación de que su organismo es capaz de dar vida a un nuevo ser y el segundo consiste en mantener a su hijo (Dio Bleichmar, 2005). El bebé brinda a la madre la certeza de que su cuerpo puede crear y funciona bien, y la posibilidad de cumplir ideales y esperanzas quebrantados (Brazelton & Cramer, 1993).

Tomando en cuenta los comentarios de la mamá 2 y la mamá 3, se observa que la experiencia de pérdidas previas de bebés durante el embarazo, provocaron dudas en ellas sobre su capacidad para procrear, lo cual intentaron contrarrestar a través de un segundo embarazo que llegase a término, y por consiguiente, que les permitiera satisfacer su deseo de omnipotencia, confirmar su capacidad para dar vida a otro ser, evitar la sensación de vacío y percibirse completas, tal como lo mencionan Brazelton y Cramer (1993).

Asimismo, por los comentarios descritos en la mamá 7 y 5, se aprecia que tales dudas sobre la capacidad de procreación, no sólo se encuentran en madres con problemáticas para concebir, sin embargo, se incrementan en éstas últimas.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 2): *“Yo siento que es a veces una forma hasta de corregir lo que hicimos mal y tratar de no sé, que no pasen lo que uno pasa, o tal vez, demostrarles que la vida es diferente, o sea, no sé, muchos aspectos que a uno lo marcan o que uno tiene complicaciones o problemas.”*
- b) (Papá 3): *“Que aproveche lo que se le dé, porque a veces uno piensa y desaprovechó ciertas cosas o ciertas oportunidades, entonces, uno lo que espera es que ellos no pasen por lo mismo [...] yo espero que él no*

*desaproveche oportunidades así [...] el deporte, a lo mejor no ser profesional, pero sí buscar una beca académica.”*

### **Análisis:**

Respecto a ello, Brazelton y Cramer (1993), señalan que tanto para madres como para padres varones, uno de los incentivos más poderosos para desear tener un hijo, consiste en la oportunidad que ven para rectificar la frustración y desamparo que experimentaron en su infancia y para crear una relación nueva y mejorada.

Estos aspectos favorecen la presencia de expectativas parentales específicas, muestra de ello es el papá 3, quien busca satisfacer a través de su primogénito las metas que no concretó en su juventud, dicha situación puede traer consigo la presión del padre para que el menor se involucre y tenga éxito en las actividades en las que él mismo considera haber fallado.

#### • **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 1): *“Siempre dije que quería tener un hijo o hija güerito y de ojos verdes y ve, sin querer me salieron y fueron dos.”*
- b) (Papá 1): *“De niño sí [...] siempre quería yo tener un niño o niña, o simple y sencillamente un bebé [...] guapo como yo, los ojos de color.”*
- c) (Papá 4): *“Imaginaba un bebé gordito, güero ahora sí, güerito como está, pero me lo imaginaba, y yo le decía a ella, desde que éramos novios.”*
- d) (Papá 5): *“Yo lo platicaba con ella [...] yo quería un hijo, así como que, ya sabes, quieres que sea así como tú, igual de loquito que yo [...] apegado a lo que tú quieres ¿no?, como tú quieres que salga, yo me lo imaginaba morenito, chiquito.”*
- e) (Papá 7): *“Pues yo quería que saliera a mí [...] que se pareciera a mí en los ojos.”*
- f) (Mamá 3): *“Que tenga el deseo de seguir con ese, con ese ideal que yo le pongo, que le estoy dando, transmitiendo [...] que sea una buena persona, que ayude a las personas y que sea un buen ciudadano [...] que ayude a su familia, amigos.”*

### **Análisis:**

De acuerdo con Brazelton y Cramer (1993), los padres tienen el deseo de verse reflejados en sus hijos, de modo que colocan en ellos su ideal de perfección; esto se observa en los comentarios previos, pues los padres atribuyen a sus hijos no sólo comportamientos deseables para ellos, sino también características físicas de sí mismos que les gustaría ver heredadas en los menores, dichas situaciones generan expectativas en cuanto a la conformación física de sus hijos, como el color de ojos y tono de piel, aspectos que se presentan antes de procrear a sus hijos, e incluso anterior a la época de

noviazgo, es decir, durante etapas como la niñez o la adolescencia. Además, es posible que los padres deseen que sus hijos posean características físicas similares a las suyas, ya que ello puede facilitar la identificación con los infantes y favorecer la presencia de sentimientos positivos y de familiaridad con el menor, con lo que se refuerza la idea de percibir al niño como integrante de la familia y como extensión de los padres.

- **Fragmentos de entrevistas:**

a) (Papá 1): *“Es algo inexplicable, porque el creer y el pensar que tú puedas dar vida a algo [...] al principio, yo quería a un niño, que bueno, no se pudo dar ¿verdad?, pero bueno, ya llegó el niño.”*

**Análisis:**

Haciendo referencia a Brazelton y Cramer (1993), algunas veces, los padres varones presentan dudas respecto a su capacidad para embarazar a una mujer, así que ante la necesidad de confirmar su identidad como hombres pueden tener preferencia por un hijo varón.

Esta situación también puede ser resultado de la búsqueda de identificación con el menor y del deseo de obtener satisfacción narcisista, ya que como los hijos son una extensión de los padres, éstos sienten como propios los avances de los menores.

- **Fragmentos de entrevistas:**

a) (Mamá 1): *“Que cuando yo esté grande me diga: ‘gracias’, yo creo que es lo que espero más, que cuando ella esté grande, me diga: ‘gracias’ y que hice bien las cosas.”*

**Análisis:**

Al respecto, Brazelton y Cramer (1993) mencionan que los padres desean saber que son buenos padres, lo cual pueden satisfacer a través de los resultados positivos que observan en el desarrollo de sus hijos. En la mamá 1, también es notoria su necesidad de afirmación, misma que busca solventar a través de su hija.

- **Fragmentos de entrevistas:**

a) (Papá 2): *“Desde adolescente, siempre ha sido eso de formar una familia [...] siempre lo he visto como hijo, papás y los abuelos”.*

b) (Mamá 7): *“Tener una familia, sería como que el motivo por el tener un bebé [...] tener una familia propia.”*

c) (Papá 3): *“Pues es el de formar una familia, básicamente, o sea, como venimos también nosotros de una familia, o sea, es seguir el mismo camino [...] yo recuerdo con mis papás cuando íbamos a jugar al parque o cuando*

*me llevaban a comprar juguetes [...] y lo que quieres tener así igual, una familia con tus hijos.”*

- d) *(Mamá 3): “Cuando nos casamos ése fue nuestro primer objetivo, tener un bebé y sí, digo, lo deseábamos, porque veíamos a sus tíos con sus primos y a mis primas con sus bebés, entonces nos entró esa inquietud.”*
- e) *(Mamá 6): “Veíamos así a los niños [...] como que los agarrábamos y los cuidábamos y de repente así de, pues sí, estaría bien tener un bebé, pero era como de ambos.”*
- f) *(Papá 5): “Veía cómo mi hermana ya tenía toda su familia [...] yo veía a todos ellos y como que, no sé, me gustaba la alegría.”*

### **Análisis:**

La maternidad y paternidad están influenciadas por el contexto en que la familia se desenvuelva, entre otros, influyen aspectos culturales, religiosos y sociales (Dio Bleichmar, 2005), como se indica en los comentarios anteriores, los padres estuvieron expuestos a una serie de modelos sociales en el ambiente en que se desarrollaron, por lo cual, la necesidad de tener hijos surge tras observar los patrones en su entorno y, posiblemente, por la misma presión que el medio ejerce sobre ellos para su reproducción, es de relevancia añadir que en muchas sociedades aún se considera la procreación como una tarea imprescindible de la adultez, ideología que se aprende en la interacción con el entorno.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) *(Mamá 2): “Es mi motor que me levanta todos los días para ir a trabajar [...] ella es todo para mí.”*
- b) *(Papá 2): “Como que a veces le encuentras un motivo de estar aquí, un motivo para estar echándole ganas ¿no? [...] ahorita es por la que hago todo, por ella y por su mamá [...] es como que la razón para estar ahorita luchando, hasta para irme a trabajar con gusto.”*
- c) *(Papá 4): “Echarle ganas, echarle más ganas, ahora tengo otro gran motivo para echarle más ganas, para salir adelante, fue lo que pensé [...] ya tener alguien por quien vivir [...] ya por quien ver, por quien estar.”*
- d) *(Mamá 5): “Motivo de reírte, motivo de vida o para seguir adelante, para no flojonearme [silencio] me motiva, sí, es una motivación.”*
- e) *(Papá 5): “Es el motor de vida [...] las ganas de seguir adelante, es el todo [...] luego llego aunque sea cansado y la veo y digo: ‘no, sí vale la pena, vale la pena todo lo que haces por ella’ [...] porque hasta trabajas con más ganas [...] tratas de salir más temprano para llegar a ver a tu familia ¿no?, llegar a ver a tu gordita.”*

## **Análisis:**

Por los comentarios anteriores, se puede observar que los padres ven en sus hijos una razón para continuar con sus vidas, perciben en ellos un ser que los impulsa a seguir trabajando y los lleva a buscar mejores condiciones de vida. Los padres tienen en sus hijos un motivador extrínseco que los orilla, e incluso los obliga, y del que además pueden depender, para llevar a cabo sus responsabilidades adultas, dejando de lado con ello la tarea de encontrar un motivador de tipo intrínseco que les permita conducirse en su vida cotidiana por sí mismos.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 4): *“Yo en mi imaginación pensaba en una familia, dije: ‘¡Ya!, ya se acabó mi desastre, ya de aquí para adelante, ¡ya!’ [...] una familia como que une más a las personas.”*
- b) (Papá 5): *“Yo era muy desastroso, andaba en muchos cotorreos y también lo vi como una forma de, de bajarle a todo [...] para relajarme [...] de todo el desastre que estaba haciendo, porque ya me estaba pasando de listo [...] si me calmé mucho [...] más que nada porque te digo que ya tienes familia y en vez de preocuparte por ti, pues te preocupas por ellos [...] ahorita por ejemplo, ya no puedes hacer lo mismo, porque si fallas tú, dejas desprotegida a tu familia.”*
- c) (Papá 7): *“Un hijo es algo que te cambia la vida, porque yo antes era un despapaye a más no poder [...] no terminé, tuve carrera trunca [...] pero pues ya poco a poco, pues quieras o no, empiezas a madurar, a pensarla por ellos más que nada, en este caso, por mi esposa y por mi hija [...] los hijos te ayudan a madurar mucho, a ver la vida del otro lado [...] te hacen ver la vida muy diferente [...] te ayudan mucho a seguirle [...] a cambiar [...] a ya no echar tanto despapaye [...] me detiene a hacer varias cosas y a pensarla más.”*

## **Análisis:**

En ocasiones, la llegada de un hijo es visto por los abuelos y padres como un estabilizador, que les brindará la oportunidad de mantener quietud en la familia, de esta manera, los menores cumplen el rol de pacificadores en la relación familiar (Rage, 1997). Los fragmentos previos hacen notar que algunos padres varones jóvenes, perciben a los hijos como un medio que les permitirá adquirir madurez y que los llevará a tener una vida estable, tranquila y familiar; parece que su motivador principal para tener hijos consiste en obligarse a sí mismos, a través de ellos, a dejar de lado las actividades que advierten como inadecuadas, buscan que sus hijos los saquen de las prácticas y estilos de vida que ellos mismos han elegido para sí mismos, como un salvador que los empuje a centrarse en las responsabilidades inherentes al rol adulto, parental y marital, por lo que

es posible que sin la presencia del hijo que les exija cambiar, continúen con su dinámica habitual.

- **Fragmentos de entrevistas:**

a) (Papá 7): *“Nos embarazamos, más que nada lo hicimos por un fin [...] de estar juntos, porque mi suegra no nos dejaba y pues ahora sí que nos aferramos nosotros a estar juntos.”*

b) (Papá 4): *“¡Híjole!, a mí no me querían [...] mi amigo trabaja en Laboratorios Azteca y se me ocurrió [...] que me hiciera una prueba de embarazo [...] con nombre de ella [...] y hace dos años, vine a hablar [...] ‘es que yo quiero casarme con su hija’ [...] ‘¿y cómo que quieres casarte?’ [...] ‘¿sabes qué? Mejor vete’, y agarro y le digo: ‘¿se lo puede dar a su hija?’, y pues mi suegro creó lo abrió y vio [...] pasó un mes y me mandaron a hablar, que si nos íbamos a casar [...] bueno, de ahí para adelante, nos casamos.”*

### **Análisis:**

Partiendo de tales fragmentos, se observa que en el caso de las parejas adolescentes, la búsqueda y llegada de un primogénito es utilizado como estrategia para poder estar juntos, aún con el desacuerdo de sus familiares; de esta forma, depositan en el niño la responsabilidad de mantener unida a la pareja contra todo pronóstico, tal situación es posible que repercuta en la vida futura del niño, a quien puede atribuírsele el papel de mediador en las discusiones de los padres y ser culpado por los problemas maritales, y en consecuencia, experimentar niveles elevados de frustración y ansiedad que lo lleven a requerir de apoyo profesional.

En resumen, en esta categoría se halló que en el caso de algunas mujeres, su motivación para tener hijos puede resultar de la identificación con sus propias madres o como forma de satisfacer la falta de afecto y soledad que experimentan, así como sus necesidades de afirmación y reconocimiento, hechos que parecen incrementar en los casos donde los progenitores estuvieron ausentes, asimismo, algunas madres buscan confirmar su capacidad creadora y satisfacer su deseo de ser omnipotentes, lo que se advirtió especialmente en las mujeres que tuvieron experiencias previas de pérdidas de fetos; además, en ambos progenitores se encontró que entre las razones que los impulsan a tener hijos, está el deseo de experimentar una infancia ideal a través de los niños y el anhelo de verse reflejados en otro ser, lo que lleva a los padres a atribuir características deseables a sus hijos, aunado a lo anterior, es importante tomar en consideración el contexto social de las personas, pues el medio puede ejercer presión para su reproducción.

Por otra parte, cabe mencionar que algunos progenitores perciben en sus hijos un motivador de tipo extrínseco que puede orillarlos e incluso obligarlos a cumplir con sus

responsabilidades adultas, aunado a ello, se advirtió que las parejas jóvenes que conformaron la muestra presentaron el deseo de tener hijos como una estrategia para mantenerse unidos, aún con el desacuerdo de sus familiares; finalmente, los padres varones jóvenes de la muestra percibieron en sus hijos un medio para adquirir madurez y una vida familiar estable, por lo que es posible que anhelan tener hijos como forma de obligarse a sí mismos a dejar de lado las prácticas y estilo de vida que advierten como inadecuados.

## Categoría 2: Capacidad para ser madre/ Capacidad para ser padre.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 2): *“Dije: ‘si a los 30 años no soy mamá, ya no’, porque ni tienes la paciencia, no tienes ni el tiempo, no tienes la capacidad física, porque un niño es muy demandante, tiene que tener mucho esfuerzo, mucho tiempo, mucha calidad de tiempo para él, entonces dije: ‘si a los treinta no, ya no.’ ” En otro momento: “Realmente creo que yo soy buena cuidando niños, desde la parte que estudié para los niños, en la parte en que me dedico para trabajar con los niños y creo que tengo una hija excepcional que me regaló la vida.”*
- b) (Mamá 6): *“Era estar bien con tu pareja, estar bien emocionalmente tú, contigo misma y sentirte preparada [...] llega un momento en el que dices: ‘sí, estamos bien’, podemos pasar a un siguiente paso, que sería tener a tu primer bebé ¿no?, y tienes una estabilidad y sabes que puedes hacerlo, puedes tener a tu siguiente bebé, y así te podrías seguir ¿no?, pero llega un momento en donde dices: ‘bueno, hasta aquí, me puedo hacer cargo de cierto número de hijos’, dices: ‘bueno ya, y hasta aquí’, y estás bien ¿no?, y puedes tener la atención para todos, porque estaría más difícil llenarte de hijos y no ponerles la atención.”*

### **Análisis:**

Hay que advertir que algunas madres son conscientes de la dificultad asociada a la labor parental y el esfuerzo físico y psicológico que se requiere para llevar a cabo dicha tarea, respecto a ello, Estrada (2006) menciona que una pareja debe ser consciente del nuevo rol que cada integrante asumirá, además de identificar las características físicas y emocionales que poseen, aceptar sus limitaciones y reconocer cuántas personas puede albergar ese sistema familiar. Por lo cual, se observa la importancia de que los padres realicen un ejercicio autocrítico para evaluarse a sí mismos y determinar su propia capacidad parental.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 1): *“Es como que la realización casi de todas las personas, en ese caso, era lo que yo tanto buscaba, era lo que yo, aparte de buscar, deseaba.”*
- b) (Mamá 7): *“Sentí como que ya era tiempo [...] porque tengo la facilidad, la fluidez, o sea, prácticamente no soy tan grande, y entonces, como que fue lo que me motivó, también por mi pareja, que igual quería tener un bebé, eso fue lo que más motivó a tener a mi bebé.”*

### **Análisis:**

De acuerdo con Schaffer (1979), tener hijos debe reservarse para los padres que así lo deseen y se alegren con su presencia, la mejor manera para perfeccionar el cuidado

materno y la crianza es desearlo, ser madre debe ser una elección totalmente libre; y pese a que el autor lo señala como exclusivo de las mujeres, resulta esencial que los varones también decidan ser padres por sí mismos y elijan el momento para ello.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 1): *“Si lo quieres llevar por buen camino, pues te cuesta mucho trabajo [...] el tratar de guiarlos, tratar de hablar con ellos, de explicarles [...] estarlos viendo, que si está lloviendo: ‘hace frío, ponte tu suéter’, ‘cuídate, no te mojes’ [...] ya corre, ya sube, ya se baja, hay que estar vigilando [...] cuidarla a la mejor de una caída, de que no se pegue.”*
- b) (Mamá 1): *“Mucha responsabilidad, mucho esmero porque tienes que estarlos cuidando, verla que no tenga accidentes, que se pueda caer de la escalera, que no se vaya a pegar [...] implica mucho tiempo, mucho estar observándolos.”*

### **Análisis:**

Ser padres es uno de los cambios más importantes que se dan en la vida adulta, el cuidado físico y emocional del menor es una actividad que requiere de tiempo y disposición de los padres (Santrock, 2003), de ahí que es importante que los progenitores valoren en su persona las aptitudes y el nivel de dedicación que poseen y que están dispuestos a ofrecer para el trabajo parental.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 7): *“He aprendido a ser papá pues poco a poco y con errores, los vas mejorando, sí, al principio pues sí, tienes muchos errores, pero pues ya los empiezas a mejorar y empiezas a ver en qué es lo que estás mal, y ya es cuando empiezas a cambiar [...] mis errores eran [...] al principio, pues era no estar bien con ellas, no poderles dar más de lo que pues no tenía.”*
- b) (Mamá 2): *“Aprendes a conocerla, aprendes que si llora es por algo [...] todos los días aprendes algo nuevo, creo que para ser mamá no hay preparación, creo que la marcha es lo que te va pidiendo, lo que vas adquiriendo experiencia [...] todo el aprendizaje, los conocimientos, la práctica te la vas forjando día a día.”*
- c) (Papá 1): *“Los pequeños errorcitos que cometemos con uno, no los queremos cometer con los demás, entonces queremos que sea un poquito más.”*
- d) (Mamá 4): *“Yo creo ya tenía práctica por mis sobrinos, ya como que, pues ya sabía ¿no?, por mis sobrinitas que cuidaba, pues ya me imaginaba sus cuidados [...] no sé ni cómo lo aprendes [...] no sé ni cómo puedes hacer tantas cosas de cuidar un bebé, es muy difícil [...] como que tú solita vas*

*recapacitando ¿no?, y dices: 'no, mi hija necesita esto', sí, entonces, ya como que tú te das una idea."*

### **Análisis:**

Es posible que las personas adquieran habilidades para la crianza por medio de experiencias previas en el cuidado de familiares o con sus hijos mayores, sin embargo, cabe resaltar que cada ser humano es único y posee un temperamento que lo caracteriza, así que aun cuando se tengan vivencias anteriores en el cuidado de bebés, un hijo siempre requerirá del conocimiento y adaptación mutua, por ello Brazelton y Cramer (1993) señalan que en cada una de las etapas, los padres aprenden mucho sobre sus hijos y la crianza, los progenitores deben aprender a conocerse a sí mismos, ser conscientes de su rol, brindar regulación a su hijo y sincronizarse con él.

- **Fragmentos de entrevistas:**

a) (Mamá 5): *"Ya tú le vas midiendo después, vas aprendiendo."*

b) (Mamá 2): *"Sus mamilas, su leche, todo lo que necesitara, cerca [...] ahorita que está en el periodo de que quiere ir al baño [...] los pañales ya no son funcionales, hay que cambiarlos por la ropa funcional, y en ese aspecto nos adaptamos muy rápido y ella es muy tranquila, ella no es nada berrinchuda."*  
En otro momento: *"Todo lo que necesita y le haga falta para que esté bien, se lo doy [...] primero está ella, mi prioridad es ella [...] si ella se quiere estar revolcando, que se revuelque, o sea, no me interesa cambiarla veinte veces al día si ella está feliz."*

c) (Mamá 1): *"Pues a base de errores [...] el que de repente te das cuenta, que dices: '¡Chin!, le exigí mucho cuando no era el tiempo de exigirle tanto' o 'yo quería que hiciera cosas así', cuando no las podía hacer, entonces, yo siento que a base de errores y a base de admitirlo y de decir: 'ni modo', ahora tengo que tratar de hacerlo mejor, y a no tener los mismos tropiezos con este."*

### **Análisis:**

Bowlby (1986) menciona que las madres sensibles están dispuestas a recibir las señales de sus hijos, a interpretarlas y responder a ellas rápida y adecuadamente, mientras que las madres insensibles tendrán dificultades para percibir y comprender las señales de sus hijos, por lo que atenderán las necesidades del menor de forma tardía, inadecuadamente, o bien, no existirá respuesta alguna. Es importante que los padres tengan la capacidad para crecer y adaptarse a las exigencias de sus hijos y a su labor de crianza (Satir, 1991), la habilidad para contener las emociones del bebé y para anticiparse a sus necesidades físicas y psicológicas, así como para manipular el medio cercano en pro del bienestar del menor (Dio Bleichmar, 2005). En relación con esto, Winnicott (1956) llama preocupación maternal primaria a un estado de elevada sensibilidad en la madre,

que se desarrolla desde el inicio del embarazo, se incrementa hacia el final de este periodo y concluye en las semanas posteriores al alumbramiento, dicho estado permite a las madres identificarse con su hijo, centrar sus intereses en él y atender sus necesidades, mientras que con el concepto de madre suficientemente buena (1971), el mismo autor, hace referencia al cuidador que se adapta y satisface de forma activa, y casi por entero, las necesidades del menor, estos cuidados maternos tienden a disminuir de forma paulatina, conforme incrementa la capacidad del neonato para sobrellevar la frustración, por lo tanto, la presencia de la madre suficientemente buena, favorece el desarrollo posterior del menor.

A manera de síntesis de la categoría, se encontró que algunas personas están conscientes de las dificultades, responsabilidades y del esfuerzo físico y psicológico que implica la crianza, así como de ciertas capacidades y habilidades que se requieren para ejercer el rol parental; y si bien algunos padres adquirieron habilidades para la crianza a través de sus experiencias en el cuidado de familiares o hijos mayores, es importante que sean capaces de manipular su entorno para solventar las necesidades cambiantes de los menores, y adapten su rol paterno con cada hijo y de forma cotidiana, según los errores que perciben en sí mismos; por último, y siguiendo a Schaffer (1979), se hace hincapié en que la elección de ser padres y el momento para serlo, debe ser una decisión libre.

### Categoría 3: Aceptación de la noticia del embarazo.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 4): *“Pues al principio me sorprendí ¿no?, porque pues como que no lo creía [...] pero pues igual me puse feliz, ¿no?”*
- b) (Papá 4): *“Alegría, como que dije: ‘¡ay, no manches!’, no lo podía creer, todavía siento así como que: ‘¡Wow!’, ¿no?, ‘voy a ser papá’, sí fue muy emocionante.”*
- c) (Mamá 5): *“Los dos nos alegramos, él lloró, porque era deseado, porque no podíamos, o sea, fueron como tres o cuatro meses de intentarlo.”*
- d) (Papá 5): *“Me puse a llorar, sentí una alegría muy fuerte [...] fuimos a cenar [...] llegó la mesera y ‘te trajeron este regalo’ [...] era una prueba de embarazo y era una playerita de bebé, de recién nacido, y la mandó a estampar con nuestros apellidos [...] nosotros sí estábamos esperando eso, y este, pues era lo que queríamos [...] sientes alegría, sientes adrenalina, sientes todo.”*
- e) (Mamá 3): *“Sentí mucha alegría, mucha emoción, y lo deseábamos, lo deseamos a más no poder [...] yo saltaba de alegría, y saltaba de emoción [...] él saltó y me abrazó.”*

#### **Análisis:**

Como se advierte en los comentarios de los padres, es posible que los sentimientos positivos incrementen en parejas que tuvieron experiencias previas de pérdidas de bebés, o bien, cuando se presentan dificultades para concebir; siguiendo a Brazelton y Cramer (1993), aun cuando haya sido un embarazo planeado, el recibimiento de la noticia produce en los padres euforia, los progenitores saben que se presenta una nueva etapa para ellos, de modo que los sentimientos de dependencia hacia sus propios padres ahora deben dar paso a la responsabilidad.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 5): *“Primero me dio como felicidad de saber que, pues ya estaba embarazada, después me dio miedo, porque todavía no nos juntábamos, mis papás a él, todavía no lo querían, no asimilaban que yo me fuera otra vez, fuera a tener una relación y volver a fracasar, era más que nada eso.”*
- b) (Mamá 6): *“Nervios [...] era otra vez volver a empezar y es una responsabilidad volver a tenerlo, y yo decía: ‘¿y ahora?, ¿ahora qué?’, si sientes alegría, pero también sientes: ‘¡Ay, bueno!, ya son dos’, si era como responsabilidad más.”*
- c) (Mamá 7): *“Mucha emoción, así de: ‘¡Ay!, ¡estoy embarazada!’ [...] le dije, y él se quedó así con su cara de felicidad y de nervios [...] y me dice: ‘¿Y cómo?, ¿qué vamos a hacer?, ¿cómo?’, y entonces dije: ‘pues no sé, ¡pero sí estoy!’, y así como que nos quedamos como que medio, no sé, pasmados*

*[...] contentos y nerviosos, y todo eso, por lo que le íbamos a decir a nuestros papás.”*

- d) *(Papá 7): “Su nacimiento, así como que sí me puso nervioso, pues no teníamos nada, mis suegros pues no sabían de su embarazo, ya hasta como los 5 o 6 meses, pues ya, cuando se le iba a empezar a notar, y pues sin tener nada [...] fue de preocupación, de que: ‘No, pues ¿cómo le vamos a hacer?’, y ‘¿cómo esto?’, y ‘¿cómo lo otro?’ ”*
- e) *(Papá 3): “Nos dio mucha alegría, porque sí esperábamos mucho al niño [...] como que sí fue la emoción al principio y ya después los nervios [...] pues porque no había tenido hijos, ¿no?, o sea, es el nervio de ser papá por primera vez, no sabemos cómo es.”*

### **Análisis:**

Tales comentarios evidencian los sentimientos positivos que se desatan en primera instancia en los padres, al conocer la noticia de embarazo, emociones que más tarde se convierten en preocupación, incertidumbre y temor por los cambios que suscitará en ellos el nuevo rol que deben desempeñar, así como por las responsabilidades que trae como consecuencia el cuidado de un nuevo ser, estos niveles de ansiedad deberán controlarse y disminuirse para evitar que ello repercuta en su labor parental.

En el caso de parejas jóvenes, tal como la número 7 y 5, se aprecia también la preocupación por afrontar el momento de informar a los padres sobre la noticia del embarazo, situación que puede incrementar aún más los niveles de ansiedad, por los posibles altercados y reclamaciones de sus padres, en conjunto con los cambios a los que se verán expuestos.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) *(Mamá 1): “Yo a Kenia ya no la esperaba, porque yo ya había tenido tres cesáreas, un aborto, [...] ‘o quieres un bebé para tus hijos o quieres una madre para tus hijos, tienes un 99% de quedarte en el quirófano, porque tu cuadro es muy grave’ [...] ‘me aviento’ [...] me cambió la vida como ninguno de mis hijos, porque ya me agarró más madura, diferente, todos la disfrutamos.”*
- b) *(Papá 1): “Nos llegó como que de sorpresa, porque creíamos que ya habíamos terminado [...] entonces sí, como que fue un, tampoco descontrol, pero sí como que tantito el: ‘¡Ay!, ¿qué paso aquí?’ [...] yo sí sentí que se me venía mi mundo encima [...] estábamos ya en un nivel un poquito más arriba, o sea, ya imaginándote más cosas, cuando de repente: ‘¡Fum!’, vas para atrás, ¿por qué?, porque volvimos a empezar con los pañales y con todo eso.”*

## **Análisis:**

En el caso de esta pareja, el advenimiento de su cuarto hijo representó para ellos un suceso totalmente inesperado, tanto por las dificultades médicas y riesgo de muerte, como por el momento del ciclo vital de la familia que se encontraban transitando, es decir, la etapa escolar y adolescencia de los hijos, ya habían dejado atrás el periodo de mayor demanda de sus descendientes, quienes habían alcanzado ya cierto grado de independencia, por lo que la concepción de un nuevo ser representó para la pareja un golpe a la estabilidad familiar lograda, que los obligó a abocarse nuevamente a la tarea de invertir sus recursos personales y materiales en el cuidado de un nuevo bebé. Es factible que, por el contexto en el que se presentó, este embarazo generara, en ambos padres, mayores sentimientos ambivalentes de los esperados en cualquier concepción, y como consecuencia, desplegaran sus defensas para contrarrestar los sentimientos de odio y rechazo, haciendo uso de la formación reactiva como medio para incrementar sus sentimientos de amor y aceptación hacia el nuevo bebé, lo que a su vez, pudo provocar que se percibieran mayores vivencias positivas durante este embarazo y en su labor parental con este bebé, en comparación con lo vivido con sus hijos mayores.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 2): *“Te vuelves así como que, yo como que más chiqueada, porque a la mejor podía hacer las cosas y siempre pedía ayuda, pero era esta parte de que me cuidara ¿no?, de que supiera que yo traía a su hija y que me cuidara.”*
- b) (Mamá 7): *“No me soportaba, porque era así muy pedinche, pedía todo y: ‘quiero esto’ y ‘quiero el otro’ [...] entonces, pues nos peleábamos y yo me ponía a llorar [...] él me decía: ‘No, es que te ponías en un plan que ni te soportaba’ [...] es lo que más me dicen, que me puse así, como que muy irritable, muy irritada y chipil.”* En otro momento: *“Se sentía como que distante, no sé, a lo mejor yo lo alejaba, de que no quería que me tocaran, porque me ponía a llorar, yo creo que él, así como que me agarraba con pincitas.”*
- c) (Mamá 1): *“Cambias de humor, obviamente el esposo no siempre te comprende, te sientes como que: ‘Ya estoy bien gordota, no puedo hacer muchas cosas, me tienes que ayudar, me tienes que cuidar’, y sí manifestaba de repente algunas peleas.”*

## **Análisis:**

Durante la primera etapa del embarazo, las mujeres tienden a replegarse en sí mismas para buscar el reequilibrio y adaptación física y emocional, como parte de esta regresión, algunas desean recibir cuidados maternos (Brazelton & Cramer, 1993); atenciones que parecer ser, demandan de forma activa y directa a sus parejas,

posiblemente con el fin de sentirse apoyadas y acompañadas durante este proceso, tales situaciones y cambios de humor pueden exacerbarse como resultado de las alteraciones hormonales y cambios emocionales que se producen en este periodo.

Conviene subrayar que la demanda de atención de parte de las madres, puede deberse a la identificación de éstas con el bebé que esperan, y por ello, busquen en el exterior los cuidados y protección que el feto requiere, tal como lo mencionan Brazelton y Cramer (1993); además, Estrada (2006) resalta la importancia que tiene el apoyo del futuro padre hacia su pareja, ya que ello facilita que la madre cree un espacio emocional para la llegada de su hijo.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 5): *“A echarle más ganas, hay que trabajar más, porque como todo, pues es gastos, son muchas cosas [...] hay que ser un poquito más ahorrativos, porque hay que empezar a ver un futuro para ellos, para que nunca les falte nada.”*
- b) (Papá 6): *“Pues feliz, feliz, otro bebé, digo, más responsabilidad [...] tenía que trabajar más [...] ya tenemos una responsabilidad, entonces, viene otro bebé y es otra vez, otra responsabilidad diferente.”*
- c) (Papá 7): *“Siempre echándole ganas, ir hacia adelante, ver por ellos y pues ya, que nunca les falte nada, aunque, si tienes para un taco, pues dárselo a ellos, solamente sería eso, y pues echarle el doble de ganas [...] en mi caso, era la preocupación de pues: ‘¿Qué vas a hacer?’, y todo, de hecho, estaba tan preocupado que bajé como 15 kilos [...] mis temores eran pues cómo sacarla adelante a mi hija [...] en dónde iban a vivir y todo eso.”*
- d) (Papá 4): *“Nos habían dicho que eran gemelos [...] más alegría, pero después de que, entre mí decía: ‘pues ¿cómo le voy a hacer?, ¿cómo le voy a hacer para cuidarlos?’ ”*

**Análisis:**

En las entrevistas realizadas, los siete padres varones que fueron parte de la muestra, expresaron su preocupación por la cuestión financiera y por las actividades a realizar para poder solventar los gastos familiares, aspecto que puede ser reflejo de la identificación de éstos con el rol masculino de la sociedad en la que se encuentran inmersos, la cual pone énfasis en el papel tradicional del varón, como figura protectora y proveedor de la familia.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 7): *“Pues nervios, y todo de que, no pues, al principio decía: ‘No, pues no voy a saber’, o ‘no sé, ¿cómo vaya a ser?’, hasta luego piensas que vas*

*a ser como mal padre ¿no?, porque como pues no sabes [...] no estábamos preparados.”*

- b) (Mamá 7): *“Más me ponía a preocupar, pensar cómo educarla, como que eso sí, me ponía así de: ‘¿Y si hago esto?, ¿y si no hago aquello?, ¿y si me equivoco?, ¿o si le enseño mal?, ¿o si algo así?, ¿o si la mimo mucho?’ [...] lo que más me preocupaba era lo de cómo educarla, no hacerla tan berrinchuda [...] a veces me digo: ‘pero ¿y sí está bien lo que hago?, ¿o no está bien lo que hago?’, me queda así la duda [...] me estresa, como que me shockea mucho, de educar bien a Susana.”*
- c) (Mamá 3): *“Todavía no sé si soy buena madre o si soy mala madre, pero yo digo: ‘doy todo por mis hijos’, yo quiero que estén bien [...] yo creo que el considerarme buena o mala madre, yo creo que sería en el resultado cuando ya es, una persona que decide y tiene sus conocimientos.”*

### **Análisis:**

De igual forma, tanto padres varones como madres pueden sentir dudas y temores respecto a su futura labor como padres, esto se observó en mayor medida en las parejas primerizas; asimismo, en el caso de la mamá 7, se aprecia un mayor grado de inseguridad y sentimientos de inadecuación materna, de ahí que en tales circunstancias, sería importante recurrir al apoyo psicológico y fomentar su participación en grupos de orientación a padres, con el propósito de que adquiera estrategias y habilidades que le permitan mostrar mayor seguridad en su labor de crianza.

#### **• Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 7): *“Yo al principio no quería, porque pues dije: ‘no pues, se me va a venir abajo’ [...] pues ahora sí que: ‘tómame algo’, no sé, es la primera reacción que tiene un hombre [...] un hombre piensa en seguir su despapaye, y no pues, no se quiere hacer cargo de algo así [...] se me iba a acabar todo, de los estudios, de las diversiones, las fiestas, todos los, ahora sí que divertirme, era lo que pensaba [...] sí me costó, este, asumir el que estaba embarazada [...] me fue difícil, porque como no vivía aquí con ella, ahora sí que cada quien en su casa, así como que no, no tengo mucha la responsabilidad, pero ya después nos juntamos y fue cuando ya me fue cayendo el veinte.”*
- b) (Papá 5): *“Como te digo, vienen más responsabilidades y es momento de cambiar varias cosas de tu vida, como te digo, ya no puedes hacer tus cotorreos, ya no puedes salir, no puedes, porque siempre están ellos antes.”*

### **Análisis:**

Los padres varones tienen la oportunidad de elegir el nivel de compromiso que tendrán con el nuevo ser que se gesta, así que de acuerdo con Brazelton y Cramer (1993)

pueden estar motivados a distanciarse de sus nuevas responsabilidades por las dudas que tienen de sí mismos, respecto a su capacidad para ser protectores y mentores. Asimismo, Rage (1997) indica la posición ambivalente que pueden llegar a experimentar los padres varones, quienes alternan entre el deseo de tener a su hijo y, de forma simultánea, es factible que sientan rechazo por el menor, mismo que se deriva de la renuncia que deben hacer a la vida que habían llevado hasta entonces; esto tiene su máxima expresión, en la propuesta que realizó el papá 7, al sugerir la interrupción del embarazo, lo que refleja su abierto rechazo a la idea de asumir un nuevo rol de mayor responsabilidad; es importante añadir que estos datos se observaron sólo en los padres varones jóvenes de la muestra.

Para cerrar esta categoría, se encontró que al conocer la noticia de embarazo, las personas experimentaron sentimientos ambivalentes, entre ellos temor, incertidumbre, preocupación, ansiedad, alegría, euforia y sorpresa, mismos que es posible que incrementen en las personas que tuvieron experiencias previas de pérdida de fetos o dificultades para concebir. Todas las personas de la muestra tuvieron dudas y temores, respecto a su futura labor como padres, esto se observó en mayor medida en las parejas primerizas, igualmente, todos los varones expresaron su preocupación por la cuestión financiera y las actividades a realizar para solventar los gastos familiares, a su vez, dos de los hombres jóvenes presentaron sentimientos ambivalentes y de rechazo, hacia su nuevo rol parental y a las responsabilidades y renunciaciones que ello implicaría, asimismo, cabe añadir que en tres personas, integrantes de parejas jóvenes, se halló preocupación por el momento de informar a sus padres sobre la concepción, y durante el embarazo, algunas mujeres demandaron activamente atención y cuidados a sus parejas.

#### **Categoría 4: Construcción del nido emocional para el bebé.**

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 7): *“Muy en el fondo sentía que iba a ser morenita [...] porque a la mejor yo soy de color morenita, entonces, a lo mejor es morenita, y no, es blanquita.”*
- b) (Mamá 3): *“Cuando estaba embarazada, yo decía: ‘ojalá que tenga mis ojos, la nariz de mi esposo, la sonrisa de mi esposo, mi mentón’ [...] así tal cual, tal cual lo pensé, así salió [...] o sea, fue como un regalo planeado.”*
- c) (Papá 3): *“[Me imaginaba] ya a la mejor jugando con él, más grande, que le gustara lo que yo hacía, bueno, por ejemplo, nosotros jugamos béisbol, que a él también le gustara y lo practicara conmigo, así como lo hice yo con mi papá.”*
- d) (Papá 7): *“Me imaginaba que iba, en primera, a ser niña [...] ya después, que se iba a parecer a mí de bebé [...] la soñaba como de unos ocho o nueve meses [...] con la cara redonda, como su mamá, y los ojos de ella, y todo lo que es esto, [señaló su barbilla] de la parte de aquí, mía, de hecho, sí nació así.”*
- e) (Mamá 4): *“Hubo una vez, que sí soñé con una niña en mi embarazo [...] ya tendría como un año, todavía cargándola, se parecía a su papá [...] en mi sueño sí era bien latosa y creo que se me cumplió, porque todo agarraba, y era así como que berrinchuda, y te digo que se me cumplió.”*

#### **Análisis:**

Durante el embarazo, de los catorce padres y madres entrevistados, ocho de ellos llegó a tener sueños relacionados con bebés, y tres más imaginaban en estado de vigilia a sus hijos; tal como lo mencionan Brazelton y Cramer (1993), Estrada (2006) y Solis-Ponton (2004), como parte de la construcción del nido emocional, los padres presentan imágenes, pensamientos, deseos, fantasías y planes para su futuro hijo durante el embarazo, es por esto que en los comentarios previos, se hallaron ensoñaciones, tanto a nivel consciente como inconsciente, éstas últimas, reflejadas a través de los sueños, en dichas fantasías se hizo notoria, además, la presencia de determinadas expectativas parentales que incluyen: a) las características físicas de los menores, las cuales se espera que sean parecidas a los rasgos de los progenitores o a los de familiares cercanos; b) las actividades a realizar con sus hijos, la mayoría de éstas corresponden a dinámicas que los padres disfrutaban, e incluso, a actividades que los progenitores hacían con sus propios padres, y que ahora buscan revivir con sus hijos, tal como se observa en el papá 3, quien anhela jugar con su hijo, tal como su padre lo hizo con él mismo, fantasía con la que también puede apreciarse que el padre busca identificarse e igualarse con su propio padre, posiblemente con el propósito de realizar un mejor papel que éste en la crianza, a lo que Brazelton y Cramer (1993) llaman rivalidad edípica; y c) el deseo de que

el menor tenga determinado sexo y posea rasgos específicos en el temperamento, a lo que hace alusión la mamá 4, quien imagina a su hija como una bebé con irritabilidad y con una elevada actividad motora.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 2): *“Yo estaba emocionada porque me decían: ‘mira su corazón, mira su cabeza’, muy alegre [...] lloré, lloré porque me dio emoción verla.”*
- b) (Mamá 4): *“En mis otros ultrasonidos, de ver como se veía ya formadito y todo, se veía bien impresionante, cómo se movía y cómo movía sus manitas ¿no?, y cómo, y sí, es algo que, es algo que ¡ay!, no sé, se te queda, te quedas con esas imágenes ¿no?, y como que sientes ver a tu bebé ya así [...] cada vez me iba encariñando más con ella, cada vez quería tenerla ya más ¿no?, y pensaba, y era así como que: ‘¡Ay!, ¡esto para mi bebé!’, como que ya te haces más a la idea y es algo que pues no puedes creer, cómo algo está dentro de tu panza, y más, cómo se mueve ¿no?, y tú sentir los movimientos y verlos, porque pues se ve ¿no?, también se resalta en tu pancita, si era algo raro [...] pensaba que ya cada vez faltaba más poco para tenerla, eso era lo que pensaba, ya nada más contaba los meses ¿no?, que me faltaban para ya tener a mi gordita.”*
- c) (Mamá 5): *“Era una cosita chiquitita, una bolita, pero yo me sentí feliz, muy feliz, porque él estaba conmigo, él también lo vio, y no sé, era bonito, no me lo imaginaba como iba a ser, pero saber que estaba ahí y que iba a crecer y ya.”*
- d) (Mamá 7): *“Me puse muy contenta porque sí estaba, le pregunté si estaba bien, y me dijo: ‘pues sí, aparentemente sí, se ve bien’ [...] ‘¿Y si está latiendo su corazón?’, porque como mi hermana tuvo este, dos embarazos fallidos [...] yo tenía ese miedo, de que fuera igual [...] por eso igual, fuimos muy rápido al ultrasonido, porque yo tenía la ansiedad de que sí latiera su corazón, y ya cuando me lo enseñó, oí su corazoncito y: ‘¡Ay!, ¡sí!, ¡ya!, estoy bien’ [...] mucha alegría, porque igual, como que me dieron ganas por llorar.”*
- e) (Mamá 3): *“Cuando me dijo: ‘mira, sí está bien, se oye el latido de su corazón, espina dorsal, todo’, fue hermoso, porque lloré y dije: ‘¡por fin llegó!’ [...] un angelito que deseábamos y nos va a iluminar el camino [...] me gustaba ir mucho a los ultrasonidos, porque decía: ‘la única imagen que tengo de él’ y me entraba la ansiedad, la curiosidad, me daba mucha emoción verlo.”*
- f) (Papá 5): *“Vas viendo los ultrasonidos y así como que ves el de cuarta dimensión: ‘¡Ay!, no, pues se parece a mí’, y así como que sus rasgos faciales, ya le ves así toda su carita [...] decía: ‘no pues sí, como que sí se parece a mí.’”*

## **Análisis:**

En vista de lo anterior, se observa que mediante los ultrasonidos, los padres tienen un primer acercamiento hacia sus hijos con las primeras imágenes que les brindan las máquinas, además de tener la oportunidad de monitorear su conformación y desarrollo, ello les genera tranquilidad, así como sentimientos positivos, los cuales, al parecer, se incrementan en madres que tuvieron complicaciones para embarazarse, como la mamá 3, quien adjudica y coloca en su hijo características sobrehumanas tras el logro de la concepción, situación que puede originar expectativas poco realistas y de alta exigencia sobre su hijo, por lo que en el futuro, la madre puede requerir de apoyo psicológico para reconocer las fortalezas y limitaciones de su hijo, y de esta forma, crear expectativas parentales más realistas, en las cuales sean tomados en consideración factores importantes, como la edad y la etapa del desarrollo en que se encuentre el menor.

Dentro de las ensoñaciones, deseos y expectativas de los padres, es posible notar al hijo imaginario del que hablan Lebovici (1995b), Brazelton y Cramer (1993) y Dio Bleichmar (2005), el comentario del papá 5 pone de manifiesto la tarea de los padres a la hora del nacimiento, en el sentido de confrontar e integrar al hijo imaginario con el bebé real, así como lo indica Lebovici (1995b); lo que también implica atravesar el duelo por la pérdida del bebé deseado, pues cuando no se logra la integración y la adaptación de los padres hacia las necesidades del hijo real (Solis-Ponton, 2004), pueden originarse consecuencias negativas que afecten la relación padre e hijo, tales como vivencias de rechazo y, como se mencionó anteriormente, la presión de los padres para que el niño de cumplimiento a expectativas parentales poco realistas.

Por otro lado, en la mamá 7 se aprecia que las experiencias que vivieron personas próximas a ella, facilitaron la presencia de temores específicos, tales como que el feto tuviera alteraciones en el desarrollo, a este respecto Brazelton y Cramer (1993), señalan que un bebé prematuro o con problemas representa una decepción para la madre por su falta de éxito durante el embarazo, cuando el neonato tiene un defecto real o enfermedad, existe una mayor discordancia entre el bebé imaginario y el bebé real, la autoestima de los padres se derrumba súbitamente e inconscientemente piensan que el defecto revela inadecuaciones y deficiencias ocultas en ellos mismos, lo que lleva a los padres a tener que afrontar la pérdida del bebé perfecto.

Finalmente, el comentario de la mamá 5 enfatiza la importancia del apoyo y presencia del padre en los ultrasonidos, lo que favorece también la presencia de sentimientos positivos.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 1): *“Sentir los movimientos era sentir una satisfacción, platicaba mucho con ella en la panza [...] que la quería mucho, que la esperaba aquí, que ella no se preocupara por nada, porque yo iba a luchar por las dos.”*
- b) (Papá 1): *“Me sentía más que a gusto, más que feliz, o sea, no me la creía, porque a lo mejor tú sabías que ahí estaba, pero ya cuando estaban a los seis o siete meses, ya cuando se empiezan a mover, ya cuando los puedes empezar a sentir un poquito más, había momentos en los que yo platicaba con ella [...] no sé si te escuchan, pero yo creo que sí, porque después de que le hablaba, de repente, sentías que se movían, o sea, y eso era una señal de que: ‘¡Ay!, ¡sí, ahí estás!’ ”*
- c) (Papá 2): *“Me gustaba mucho, por ejemplo, sentir su panza ¿no?, ponerle música [...] ahí sí, ya emocionado, porque sí, ya es como tenerla más presente, o sea, el hecho de que pongas tu mano y ya se sienta un golpe, o como se mueve, y sí, era como una emoción, como de: ‘ya salí.’ ”*
- d) (Mamá 6): *“Cuando lo sentí que se movía dije: ‘No, sí estoy embarazada’, sí, ya fue donde me fue cayendo el veinte de que: ‘no, sí estoy embarazada’ [...] ‘ahora sí les creo a todos los demás, que sí estoy embarazada.’ ”*
- e) (Papá 7): *“Se siente raro, porque dices: ‘¡Ay! Pues hay vida aquí’, sí fue una experiencia muy bonita, de que ya sientes sus movimientos [...] nada más pensaba en que siguiera creciendo.”*
- f) (Mamá 3): *“Yo me quedé enamorada de eso que hacía Alexis [...] me gustaba cómo al acostarme acariciaba mi pancita y sentir cómo él pasaba su pie [...] e incluso había veces que se veía [...] era lo que me encantaba de él, como pasaba los pies [...] la conexión que tenía con el bebé.”*
- g) (Mamá 7): *“Me daba mucha alegría, porque sentía que estaba bien mi bebé, que sí se movía, entonces, cuando no sentía sus movimientos, así como que, me quedaba pensando y: ‘¿Por qué no se mueve?, ¿estará dormido?, ¿qué estará haciendo?, ¿por qué?’, y ya fue cuando, ya después, yo creo que él me escuchaba y, este, se movía, diciendo: ‘¡Ay, ya!, aquí estoy.’ ”*

### **Análisis:**

Los primeros movimientos del bebé generan emoción en los padres, con ellos, el ser que se gesta, hace notar su autonomía y comunica su presencia como un organismo separado de la madre, esto a su vez, favorece que los progenitores lo perciban como un organismo independiente y les permite comenzar a establecer con su hijo el vínculo más temprano (Brazelton & Cramer, 1993). En los comentarios anteriores, se percibe que los progenitores empiezan a entablar este vínculo desde el embarazo, a través de acciones que llevan a cabo, como platicar con sus hijos, ponerles música, o bien, colocar su mano en el vientre de la madre para sentir los movimientos del feto, de manera que cuando el

bebé genera una respuesta motora a estos estímulos, se refuerza el lazo afectivo entre ambos; las situaciones anteriores, pueden propiciar la presencia de sentimientos de familiaridad posterior al nacimiento del bebé, y por consiguiente, fortalecer el lazo emocional, ya presente desde el embarazo. Así pues, los movimientos del feto, son vistos por los progenitores como una expresión de la vida y bienestar del menor, tan es así que, la falta de respuesta conductual del bebé, genera en los padres preocupación y ansiedad, como sucedió en el caso de la mamá 7.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 2): *“Era como incertidumbre y ansia, pero sí, era más emocionante, digamos, sentirla, y que ‘¡Mira!, ¡mira ya cómo se mueve!’, y está bonito ¿no? [...] yo siento que como vas, vas viendo y vas sintiendo, va creciendo también la ilusión, se va agrandando [...] saber que se movía, me daba mucha alegría y yo decía: ‘bueno, si la toco y se mueve, es por algo ¿no?, quiere decir que está, que está bien la niña’, me daba aparte tranquilidad.”*
- b) (Papá 5): *“Llegaba y le hablaba, ella daba lata nada más en la noche, estábamos acostados y se empezaba a mover [...] siempre llegaba y le tocaba su pancita y le daba su besito, siempre, siempre la saludaba [...] que ya la quería ver, que se apurara, porque ya quería que estuviera aquí con nosotros, le hablaba: ‘mi amor, mi amor, hola, saludame, pégame, ¿estás ahí?’ [...] ya estábamos así medio dormidos y ‘ya se está moviendo, ya se está moviendo’, entonces, ya te parabas y apenas si sentías como se movía [...] me despedía de ella con su besito, le daba su beso a ella, y su beso a su pancita.”*

### **Análisis:**

Las interacciones entre el bebé y los padres comienzan desde antes del nacimiento (Solis-Ponton & Lebovici, 2004), es a través de los movimientos fetales del segundo trimestre, que los progenitores pueden sentir mayor proximidad e interés por el embarazo y el bebé (Santrock, 2003). A este respecto, la Teoría del Apego de John Bowlby (1986, 1995), señala que desde la etapa embrionaria existe la capacidad en el ser humano para establecer vínculos afectivos.

Como se indica en los fragmentos de entrevista previos, los padres requieren que el bebé responda a sus interacciones, ello como un incentivo para el trabajo parental que se aproxima (Brazelton & Cramer, 1993); además, a través de ellas, se va creando una relación específica entre ambos, que posteriormente, se refuerza durante los primeros meses de vida del menor (Fernández, 2002).

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 1): *“Era muy intrépida en la pancita, se movía, era muy inquieta, como es ahora, tal cual ahora ella”*
- b) (Mamá 5): *“Yo siempre le dije: ‘va a ser como tú’, él es muy inquieto [...] y hasta la fecha, ahorita ella es mucho más inquieta, muchísimo más inquieta, desde la panza, sí se movía mucho, mucho, mucho, mucho.”*
- c) (Mamá 6): *“Pues como mi embarazo fue tranquilo, yo dije: ‘¡Ay!, naciendo va a estar tranquilito’, y sí, es tranquilo el niño.”*

**Análisis:**

Tal como se aprecia en los comentarios previos, los padres tienden a individualizar al feto con mayor facilidad a medida que avanza el embarazo, esto es resultado de los movimientos, ritmos y niveles de actividad; así que con las pautas que observan en el bebé, pueden realizar interpretaciones con respecto a su temperamento, como si debieran personificarlo, para que al nacer no sea percibido como un ser desconocido (Rumeau-Rouquette, 1995).

De esta forma, los patrones de movimiento del feto propiciaron que las madres generaran expectativas con respecto a las características psicológicas de sus hijos, pues esperan que los menores posean temperamentos similares a los que ellas percibieron durante el embarazo.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 7): *“Me la pasé llore y llore, sí, porque pues igual, y me enojaba y lloraba y lloraba [...] me pasó yo creo que porque mi hija nació muy chillona [...] yo creo que era ella, la que estaba de chillona [...] porque no, ya luego luego que nació, no, ya no me ponía así, chipil, ni nada de eso, sí, como que se me quitó espontáneamente.”*
- b) (Mamá 3): *“Yo creo que sí nos transmiten ya la personalidad que ellos traen, ya lo que es en sí, la esencia de ellos, te lo transmiten y tú lo expones, yo me quedé con esa sensación de los dos [...] con él, siempre fui muy, muy, muy pasiva, muy tranquila, eso sí, no quería hacer nada [...] y es tranquilo [...] así actué en el embarazo.”*

**Análisis:**

Durante el embarazo, algunas madres atribuyen la forma en cómo se sienten y se comportan, al temperamento que les transmite el ser que se gesta en su vientre, ello puede ser consecuencia de la identificación que presentan con sus hijos, o bien, de lo que las mismas madres proyectan en ellos. De cualquier manera, lo anterior, posiblemente, también favorezca la personalización del feto, propicie la presencia de

sentimientos de familiaridad, incrementa la sensación de la madre de ya conocer al bebé, y en conjunto con ello, se fortalece el vínculo afectivo.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 2): *“La llamamos ‘Morita’, la de La era de hielo [película], siempre le llamábamos Morita, siempre, todo el tiempo, es que Morita se está moviendo, es que Morita, siempre la vimos como niña, tanto su papá como yo [...] en ese momento, agarré el teléfono y le hablé a mi esposo y le dije: ‘es una niña, si es Morita’, y me dice: ‘yo ya sabía que era Morita.’ ”*
- b) (Mamá 1): *“Desde la panza es Kenia, y ‘Kenia ya duérmete’ [...] dije: ‘pero va a ser Kenia, porque se me hace un nombre fuerte’ [...] y yo siento que así es Kenia, así me llegó y así ella lo anheló, porque yo le digo: ‘fuiste canija desde chiquita, desde que eras una cosita de nada, para que digas yo quiero llegar ahí y llegaste ahí.’ ”*
- c) (Mamá 3): *“Me dicen el nombre de Alexis y le relaciono con lo que desee, con lo que quería, con lo que esperaba, con lo que me regaló, ahora sí, la vida.”*

### **Análisis:**

Conocer el sexo del feto y asignarle un nombre facilita la creación de un espacio afectivo para su llegada (Heredia, 2005); a su vez, Doltó (1981) señala que el bebé posee un apellido que lo hace pertenecer a una familia y un nombre elegido para él, mediante el cual, interactúa con su entorno.

Como se observa en la mamá 2, es durante el embarazo que los padres comienzan a imaginar al bebé, con un sexo y futuro específico, por tal, eligen un nombre significativo de acuerdo al mandato que perciben para él (Brazelton & Cramer, 1993; Lebovici, 1995a), por esto, el nombre seleccionado también está relacionado con las expectativas parentales, es decir, con lo que esperan de sus hijos, tanto en cuestiones de personalidad como con los éxitos que desean que obtengan, en ello radica la importancia de su elección.

A partir del fragmento de entrevista de la mamá 1, se aprecia que el nombre que lleva su hija, representa la fortaleza que percibió en ella durante el embarazo, mientras que en el caso de la mamá 3, el nombre de su hijo está asociado a la realización de su deseo de ser madre.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 2): *“Ese nombre lo quería desde los, como de dieciséis años [...] una mujer alemana que se llamaba Teresa Bunker y ella se vino a pelar a las guerrillas de Centroamérica, entonces, a mí me gustó mucho ese libro y el*

*nombre de Teresa [...] la alemana era así, blanquita, cabello negro, así como nació Teresa.”*

- b) (Mamá 2): *“Le pusimos Teresa porque su papá lo escogió y le pusimos Alejandra porque tenemos un amigo en común que queremos mucho, que siempre ha estado con nosotros, se llama Alejandro [...] me presentó a mi esposo [...] decidimos que se llamara Teresa Alejandra, pero Teresa fue desde siempre, por una guerrera, y lees la historia de la guerrera y es muy interesante [...] defender ideales, propuestas, una persona muy fuerte, muy extrovertida, no le tenía miedo a nada [...] Teresa significa: ‘mujer de fuego’ y Alejandra significa: ‘mujer que no se rinde’, entonces, creo que para las características de Teresa ¿no?, son ideales los nombres.”*

### **Análisis:**

Tomando en cuenta el comentario del papá 2, se aprecia que su deseo de ser padre estaba presente ya desde su adolescencia, periodo de vida en que comenzó a imaginar a su hijo con un sexo determinado y con una serie de características, esto representa una expresión de su propio Ideal del Yo, el cual desea ver reflejado en su hija; en este caso, es posible que la asignación de las competencias que percibió en el personaje del libro, sea atribuido a su hija con mayor facilidad, dados los rasgos físicos similares que percibe entre el personaje y su primogénita.

Además, como lo menciona Lebovici (1995b), los padres colocan en sus hijos el nombre de un personaje significativo para ellos; lo que se ve reflejado en el nombre de Alejandra, a través del cual, es posible que los padres transmitan a su hija la necesidad que tienen de que ella los mantenga unidos, puesto que Alejandro, fue la persona que posibilitó que se originara el lazo afectivo entre la pareja.

Por otra parte, el Ideal del Yo que los padres colocan en su hija a través de los nombres elegidos para ella y sus significados, exaltan la fortaleza, esto puede ser producto de la proyección de las limitaciones y debilidades de los padres, mismas que buscan contrarrestar a través de su primogénita, con la fortaleza que desean para ella; igualmente, es factible que dicha situación genere expectativas parentales poco realistas y se vea afectado el desarrollo posterior de su hija, esto si los padres no se dan la oportunidad de conocer las características reales de su primogénita, incluyendo sus aptitudes y limitaciones.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 5): *“Fernanda es, este, ‘la que Dios gobierna o gobernante de Dios’, Fernanda nada más fue porque me gustó el nombre, el nombre de mi prima [...] ella es una niña, te digo, no la conozco, pero así físicamente se me hace una niña así muy tierna, así muy dulce [...] Anastasia lo escogió él.”*

b) (Papá 5): *“Ella eligió el de Fernanda, yo le puse Anastasia, pero también ahí va otra cosa con ella, la cuestión familiar, mi abuelita se llamaba Anastasia [...] yo recuerdo que cuando éramos niños decíamos: ‘yo le voy a poner Anastasia a mi hija, para que saque los ojos de mi abuelita’ [...] entonces, decíamos que era una maldición, como todos habían dicho que le iban a poner Anastasia y nunca lo hicieron, era la maldición de que no iba a haber niños ¿no? [...] dije: ‘no, le voy a poner Anastasia, a mí sí me gusta el nombre y para que se rompa la maldición, yo sí le voy a poner’, y sí, de hecho, salió de ahí [...] fueron casi puras sobrinas, hasta apenas después de ella [Anastasia], viene el hombre.”*

### **Análisis:**

Basándose en los comentarios de la pareja 5, se observa que al llamar Fernanda a su hija, la mamá coloca en ella características de personalidad que percibe en su prima, por lo que espera que su hija se comporte en el futuro, con afecto y ternura, es factible que esto se presente debido a la necesidad de afecto que presenta la madre, satisfacción que espera sea cubierta por su hija. Por otro lado, Lebovici (1995b) indica que en ocasiones los padres dan a sus hijos el nombre de algún familiar fallecido, lo que refleja la necesidad de los progenitores de revivir a la persona muerta, es posible que esto afecte el desarrollo del niño, quien puede vivir con una identidad de préstamo; lo anterior se aprecia con el nombre de Anastasia, persona que pudo haber representado para el padre una importante figura de apego y con quien desea renovar la relación, al menos en lo imaginario; sumado a ello, es factible que la culpa experimentada por el incumplimiento de la promesa de la repetición del nombre de la abuela, llevó a la familia a interpretar la falta de niños varones como un castigo, lo que derivó un en comportamiento supersticioso.

- **Fragmentos de entrevistas:**

a) (Mamá 7): *“Desde que vi una película [...] de Hillary Duff, que una de La Cenicienta, que se llama Susana, y por el diminutivo de Susy, me gustó el diminutivo de Susy, Susana yo creo que fue por ahí [...] desde la película que vi, que la chava así como que, pues este, se podría decir que vi, que fuera autosuficiente, que ella hacía sus cosas y todo eso, me gustó. [...] yo me tardo mucho en agarrar confianza [...] me aísla mucho, y eso no me gustaría que hiciera [...] antes de que me casara, sí me daba mucho miedo la calle, y este, y es lo que yo no quiero hacer con mi hija, que tenerla muy aprensiva y encerrada [...] yo quiero que, si ella lo hace, pues que lo haga, que no se reprima, al pensar de que si se enojan o algo así, es lo que siempre espero y sea su futuro.”*

## **Análisis:**

Por lo expuesto en el fragmento anterior, se advierte que la madre eligió para su hija un nombre que representa la independencia y autonomía, mismas características que son complementarias a la personalidad de la madre, en la cual, prevalece la inseguridad, el miedo y la dependencia, así que con este nombre y mandato que la madre asigna a su hija, desea cubrir sus propias limitaciones y debilidades.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 3): *“Yo fui el que lo elegí [...] yo le decía a ella nombres de beisbolistas [...] porque ella quería Elías [nombre del padre] y yo: ‘No, no, no’, y ya, le pusimos Elías porque dije: ‘bueno’, cuando vi fotos, ‘pues sí se parece a mí, bueno’, o sea, me recordó mucho a mí y digo: ‘pues ya ponle Elías’ [...] porque pues quiero mucho al niño, pues es mi hijo, lo amo mucho, entonces, más que nada yo por eso se lo puse, ahora sí que ese sí fue por amor [...] y Alexis por el beisbolista.”* En otro momento: *“Con que juegue lo que juegue, o de lo que le pusimos el nombre, me doy por satisfecho, con eso nos saca de pobres [...] le enseñé a mi esposa en internet una academia de béisbol, que no nada más es deporte, sino también es escuela, entonces, ella también la vio y le gustó, entonces, ya todo está en él, depende de él.”*
- b) (Mamá 4): *“Gabriela [...] porque él quería que a fuerzas llevara mi nombre [...] Abril significa: ‘amiga sincera’, creo [...] Gabriela porque yo le había pedido a la virgencita que me diera un bebé [...] fue así como que en su honor, pero yo sin decirle a él, él escogió ese nombre, o sea, que como que coincidió.”*

## **Análisis:**

De estos comentarios se puede destacar, el deseo que presentan los padres de que sus nombres perduren a través del tiempo, lo que los lleva a registrar a sus hijos con sus mismos nombres, al parecer, esta situación se ve favorecida cuando se perciben semejanzas entre las características físicas de progenitores e hijos, como sucedió con el papá 3, sin embargo, esto también implica que el hijo lleve consigo la expectativa y responsabilidad de seguir los pasos de los padres y de adquirir logros similares o superiores a los que éstos consiguieron, de forma que, en el caso de que las expectativas parentales no sean satisfechas, es factible que se ejerza presión en el menor para que los éxitos sean mayores, o bien puede descubrirse rechazo, y en otras ocasiones, pueden presentarse hasta represalias para el niño por no conseguir los triunfos que le impusieron; esto puede deberse a que los padres perciben que sus hijos los privan de gozar la satisfacción narcicística, es decir, aquella que se deriva de logros que los hijos alcanzan y que los padres sienten como propios.

Aunado a lo anterior, en el caso de la mamá 4, también se observa el agradecimiento que experimentó hacia un ser divino, a quien atribuye el logro de la concepción, aspecto que la motivó a asignarle el mismo nombre a su hija.

Ligado a ello, tal como se pone de manifiesto en el fragmento de entrevista del papá 3, el nombre de Alexis lleva implícitas las expectativas parentales en el ámbito escolar y profesional, así como las competencias y habilidades deportivas que el padre desea para su hijo; en este caso, se advierte la presencia de expectativas parentales rigurosas, pues el padre coloca en el menor no sólo sus propios anhelos de éxito deportivo y escolar, sino el deseo de que su hijo eleve el estatus socioeconómico familiar, tarea que si bien corresponde al núcleo parental, el padre opta por delegar al menor.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 1): *“Te entra así el nervio, la emoción, la ansia, a lo mejor también de tenerla, de verla, de conocerla, de ¿cómo será? [...] ¡Híjole! Me sentía yo bien emocionado.”*
- b) (Mamá 2): *“Esperar, la espera se me hizo eterna, los nueve meses, yo creía que no avanzaba el reloj [...] ¡Ya!, ya la quiero tener en mis brazos, ¡ya!, ya quiero llegar al hospital y que me digan: ‘aquí está su hija.’ ”*
- c) (Mamá 5): *“Lo único era ¡ya!, que creciera rápido, ya lo quería tener así, y era apenas una bolita, y ahí dije: ‘no pues, ya quiero ver que se mueva, quiero que me patee, quiero ¡ya!, ya tenerlo.’ ”*
- d) (Papá 7): *“Que pudiera estar en término y bien, y pues ya cuando naciera, ya la íbamos a ver [...] te gana la tentación de ¿cómo va a ser?”*
- e) (Mamá 3): *“Me daba mucha ansiedad de conocerlo, de ya tenerlo en las manos, ya de acariciarlo, de sentir ahora así, piel con piel, su cuerpo, y sí me daban muchas ansias [...] quererlo abrazar, besar, oler, todo [...] ya quería tenerlo [...] incluso un día antes, estaba con la ansiedad, no dormí [...] fue mucha, mucha emoción, mucho sentimiento.”*

### **Análisis:**

En las entrevistas realizadas se halló que todos los padres, tanto mujeres como varones, durante el embarazo expresaron sentimientos positivos hacia sus hijos y el deseo de conocer y tener a su bebé ya en brazos, lo que se observó, especialmente, durante los últimos meses de gestación y después de experimentar los movimientos fetales, esto puede deberse a que tal como lo mencionan Brazelton y Cramer (1993), al término del embarazo, tras haber transcurrido nueve meses de preparación física y psicológica, la mayoría de los progenitores se encuentran preparados para el nacimiento; estos autores también señalan que el deseo de los padres por ver al neonato fuera del vientre materno puede atribuirse a que a lo largo de la gestación, perciben a sus hijos como seres incompletos y vulnerables, de manera que saber que el embarazo llegó a

término con resultados favorables y con el bienestar del menor y de la madre, puede provocar sentimientos positivos y de tranquilidad; igualmente, la presencia de estas emociones puede ser resultado de que, como lo indica Freud (1914), con el advenimiento del hijo, la madre confirma su capacidad creadora, cumple con su deseo de ser completa y omnipotente, a la vez que sustituye y compensa la envidia del pene presente desde su infancia. Cabe agregar que es posible que los sentimientos anteriormente descritos, incrementen en parejas que tuvieron experiencias previas de abortos y problemáticas en la concepción.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 4): *“Hacerle el cuarto a mi bebé, en el que era mi cuarto, entonces, yo agarré y me puse a, todo lo que utilizamos para mi Baby Shower, todo se lo acomodé a ella, y le acomodé mi cama ¿no?, cambié todo para ella, mi clóset, ya no era mío ¿no?, sino se lo hice a ella, ya agarré y le acomodé toda su ropita ¿no?, todos sus juguetes que ya tenía, o sea, todo se lo acomodé para ella.”*
- b) (Papá 4): *“Me iba así a las tiendas y veía un mameluco y me gustaba y lo compraba [...] le traje su mecedora de madera, su cuna y así cositas, fuimos comprando poco a poco.”*
- c) (Papá 6): *“Íbamos comprando poquito a poquito, y ya íbamos, ahora sí que, ya le íbamos haciendo su huequito, su lugarcito para cuando llegara.”*
- d) (Papá 7): *“Le traía cosas poco a poco [...] como no estaba aquí [...] la que le hacía el espacio a mi hija era su mamá, y pues yo nada más me encargaba de, de traerle las cosas [...] pensaba cómo se iba a ver con la ropita.”*

**Análisis:**

El nuevo integrante de la familia no sólo requiere de la creación de un nido emocional, sino también de un espacio físico (Rage, 1997; Estrada 2006), es por ello que tal como se indica en los fragmentos de entrevista anteriores, cuando los padres no experimentaron dificultades o complicaciones en la concepción y embarazo, comienzan a realizar preparativos para integrar a su hijo al hogar, como el acomodo de muebles y el cuarto del bebé y llevan a cabo la compra de artículos para satisfacer sus necesidades y garantizar con ello su comodidad, dichos comportamientos son esperados y denotan la apertura y disposición de los padres para albergar a un nuevo integrante en familia, lo que, de comienzo, constituye un indicador favorable para el futuro desarrollo del menor.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 2): *“Formatos, cualquier tríptico que te dan en las visitas, en lo que estuve de tratamiento, todos esos pequeños detalles, creo que los tomamos en cuenta para procrear a Teresa.”*
- b) (Papá 2): *“Yo después me di a la tarea de leer mucho.”*

- c) (Mamá 5): *“Me la pasaba leyendo mucho, porque fue, el embarazo fue diferente, había cosas que con el niño no pasé, fui leyendo mucho, qué iba pasar, me compré un libro de cada semana, y cada semana lo iba leyendo.”*

### **Análisis:**

Como lo precisa Satir (1991), los cursos para padres, experiencias y conocimientos previos a la labor de convertirse en progenitores, siempre resultan de utilidad; en los fragmentos previos, se resalta la necesidad de los padres de adquirir herramientas y conocimientos que les posibiliten verificar el desarrollo del embarazo y el bienestar del feto, datos que a su vez propician la presencia de expectativas del desarrollo, esta información puede ser de relevancia para detectar posibles anomalías en el crecimiento y acudir con profesionales de la salud; del mismo modo, los progenitores pueden utilizar estos mismos datos para poner en práctica ejercicios de estimulación temprana con el objetivo de potenciar las habilidades de sus hijos, no obstante, dicha estimulación, en ocasiones, puede ser excesiva para el menor, por lo que es esencial que los padres desarrollen expectativas realistas, que los lleven a apoyar y fomentar el desarrollo de los menores, sin saturarlos.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 4): *“Me separé un tiempo de él, como quince días antes de aliviarme de ella [...] me enteré, que pues él se iba y me engañaba ¿no?, que iba a trabajar y que se iba [...] como que yo me volví bien enojona, y él igual, entonces, ya chocábamos mucho [...] aunque fueran las más mínimas razones, pues ya las agarraba de pretexto para estar peleando, y pues con mi familia igual.”*
- b) (Papá 4): *“Yo sí le mentí [...] le dije: ‘bueno, voy a ir a trabajar’ [...] pues un ratito a distraerme, fuimos un rato a tomar [...] igual otra vez, que al otro sábado, que me vuelvo a ir y ahí sí me cacharon [...] yo no la vi nacer, por lo mismo de que estábamos peleados [...] yo casi no viví con ella, casi cuando estaba embarazada, sí, yo me salía, yo casi no estaba con ella [...] y ya cuando se alivió, yo no estuve aquí, nos peleamos.”*
- c) (Mamá 5): *“Los últimos meses sí ya empezamos a pelear mucho [...] yo lo sentía a él, como no tan responsable, sentía que no le caía el veinte de que yo ya estaba embarazada, de que ya vivíamos juntos, de que manteníamos una relación [...] después de eso, de que llegaba tarde y cosas así, hubo problemas en que encuentras cosas en el celular con otras personas, obviamente que te enojas y lo reclamas [...] era de, como rechazo, de decir: ‘no te quiero ver’, o no sé, o ‘vete, vete con tu mamá.’”*
- d) (Papá 7): *“Fueron muchas peleas [...] que ‘falta esto’, ‘no, pues que espérate porque no hay’ [...] nos separamos dos veces antes de que naciera [...] lo*

*económico es lo que te hace discutir, pelear, distanciarte de la pareja [...] que no teníamos algo seguro y que vivíamos ahí, con los suegros.”*

### **Análisis:**

En concordancia con Maya (2004), en la vida adulta existen tres tareas fundamentales: el matrimonio, la paternidad y el trabajo, por ello Estrada (2006) hace mención del compromiso y disponibilidad física y emocional que los integrantes de la pareja deben tener con el advenimiento de los hijos, asimismo, Rage (1997) señala que con este suceso, se pasa de la primera etapa del ciclo vital de la familia a la siguiente, es decir, de la conformación de la pareja al nacimiento de los hijos.

El embarazo requiere de un periodo de aceptación y adaptación de parte de la pareja, sin embargo, como todo periodo de crisis y cambios, pueden suscitarse dificultades en la relación, en el caso de los padres varones, éstos pueden decidir qué tanta responsabilidad mantendrán en el embarazo y la crianza, a su vez, es probable que se autocuestionen su capacidad como progenitores, de modo que cuando la conmoción por esta serie de cambios es elevada, es posible que tiendan a eludir tal suceso y se distancien físicamente, abusen de bebidas alcohólicas o busquen lazos afectivos extramatrimoniales (Brazelton & Cramer, 1993); lo cual, se halló en las parejas jóvenes (4, 5 y 7) que constituyeron la muestra, en donde el común fue la presencia de discusiones y distanciamiento del padre varón, sumado a que en dos parejas, se dio el establecimiento de vínculos afectivos fuera del matrimonio, comportamientos que reflejan las dificultades de adaptación a las nuevas responsabilidades por el advenimiento de sus primogénitos, de ahí que es posible que tales parejas requieran en el futuro de apoyo psicológico, en aras de elaborar los conflictos conyugales y para obtener guía en la labor de crianza.

Resumiendo la categoría, se advirtió que durante el embarazo, ocho de los progenitores presentaron sueños relacionados con bebés, y tres más imaginaban en estado de vigilia a sus hijos, fantasías en las que estuvo presente el hijo imaginario de los padres, así como determinadas expectativas parentales con relación a: a) las características físicas de los menores, las cuales se espera que sean parecidas a los rasgos de los progenitores o a los de familiares cercanos; b) las actividades a realizar con sus hijos, la mayoría de éstas corresponden a dinámicas que los padres disfrutaban, e incluso, a actividades que los padres hacían con sus propios padres y que ahora buscan revivir con sus hijos; y c) el temperamento y el sexo que quieren que su hijo tenga.

Además, al ser partícipes de los ultrasonidos y ser testigos de la conformación y desarrollo del feto a través de los ultrasonidos, los progenitores experimentaron tranquilidad y sentimientos positivos; los cuales se incrementaron en las madres que tuvieron complicaciones para embarazarse. A su vez, durante el embarazo, tanto madres

como padres varones se abocaron a establecer contacto con el feto, con acciones como hablarles, ponerles música, o colocar su mano en el vientre materno para sentir los movimientos, de modo que cuando el bebé respondía de forma motora a estos estímulos, propiciaba la presencia de sentimientos de familiaridad en sus padres, en cambio, la falta de respuesta motora del feto, generó preocupación y ansiedad. Cabe mencionar que algunas madres desarrollaron ciertas expectativas parentales a partir del movimiento fetal de sus hijos, pues de acuerdo a éste, realizaron interpretaciones sobre el temperamento que presentarían los menores al nacer, mientras que otras mujeres atribuyeron la forma en cómo se sentían y se comportaban durante el embarazo, al temperamento que les transmitía el feto.

En este periodo, los padres comenzaron a realizar preparativos en el hogar para integrar a su hijo a la dinámica familiar y a elegir el nombre del bebé, selección que está relacionada con: a) el Ideal del Yo de los progenitores, b) con las necesidades y limitaciones de los padres, y c) con las expectativas parentales que presentan. También algunos progenitores desean que sus nombres perduren a través del tiempo, y registraron a sus hijos con ellos. Por otra parte, todos los progenitores que conformaron la muestra, experimentaron sentimientos positivos hacia sus hijos y el deseo de conocerlos y tenerlos ya en brazos, lo que se observó, especialmente, en los últimos meses de gestación y después de percibir los movimientos fetales; estos sentimientos aumentaron en parejas que tuvieron experiencias previas de abortos y problemáticas en la concepción. Finalmente, en las tres parejas jóvenes que conformaron la muestra, se presentaron discusiones durante el periodo de embarazo, los tres padres varones se distanciaron, dos de los cuales tuvieron vínculos afectivos extramatrimoniales.

## Categoría 5: Dudas y temores de los padres.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 2): *“No me la creía, estaba como ida, cuando me dijeron que sí, que sí estaba embarazada [...] vine y le dije a mi esposo [...] él me abrazó y yo lo único que hice fue llorar, me generaba como angustia el saber, de que pudiera ser o no pudiera ser [...] el miedo a la pérdida, el miedo a que se volvieran a repetir las cosas, sentía emoción, porque sentía que se movía en mi panza cuando iba creciendo y eso, pero yo no, no quería hacerme tantas ilusiones hasta que no naciera [...] ese día que empecé a sangrar [...] triste, lloré y lloré y lloré [...] salí del baño y le dije: ‘es que ya no, estoy sangrando, se va a morir’ [...] lo que me daba miedo era perder, perderlo otra vez.”*
- b) (Mamá 1): *“Si yo me embarazaba, ya iba a ser muy catastrófico [...] te entra el miedito de: ¿qué sigue?, no sé qué fuera a pasar [...] morirme, dejar a mis hijos solos, que les pasara lo mismo que me pasó a mí con mi mamá, que ella se fue y por la enfermedad me dejó.”*
- c) (Papá 1): *“Con angustia, porque ya nos habían comentado de que era de alto riesgo, por lo mismo de que ya era la cuarta cesárea, entonces, sí estaba yo así como que ¡ay! [...] como que con la angustia, porque decían que no sé, que podía pasar algo.”*
- d) (Mamá 4): *“Nada más perder a mi bebé, cuando me dijeron de la amenaza, yo sí tenía miedo, como que perderla, sí, me daba miedo [...] una amenaza de aborto [...] sí me dolió, porque pues ya te haces a la idea, ya ves tú pancita ¿no?, ya sientes cómo se mueve tu bebé, y luego de repente que te digan eso.”*
- e) (Mamá 6): *“Como que no se había adherido bien a mi matriz, entonces, con cualquier esfuerzo, algo, a lo mejor mi bebé se iba a salir, entonces, me tenían, y como tenía sangraditos y todo eso, me tenían en cama [...] me sentía triste y sí me sentía mal.”*
- f) (Papá 7): *“Si sientes feo, porque pues sabes que está ahí, te encariñas, y más como ya empezaban las pataditas [...] nada más pensaba que todo saliera bien, que no tuviera complicaciones, que saliera de cabeza, que no saliera con el cordón en el cuello.”*

### **Análisis:**

En ocasiones, el miedo a la presencia de complicaciones en el desarrollo del bebé dificulta la adaptación de los padres hacia el embarazo, lo cual se intensifica cuando se recibe de los médicos la noticia de alteraciones físicas en el feto, a consecuencia de esto, los progenitores pueden presentar desajustes emocionales (Manciaux, 1995), ejemplo de ello, son los comentarios anteriores, en donde las amenazas de aborto y embarazos de alto riesgo provocaron angustia, preocupación y temor por las posibilidades de pérdida

del bebé; sentimientos que aumentan en padres que tuvieron experiencias de aborto previas, como la mamá 2.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 2): *“Yo no había comprado nada, todo me lo habían regalado, yo dije: ‘yo no le voy a comprar, hasta que la tenga en mis manos’ [...] ‘hasta que no vea que nazca, que llora y que me la van a dar para que me la lleve, hasta ese momento’ [...] me generaba como un poquito de ruido, era esta parte de: ¿y si no naciera bien?, ¿y si no llegara con ella a la casa? [...] que me fuera a pasar lo mismo que me pasó la primera vez.”*
- b) (Papá 2): *“Al principio fue: ‘a ver, así como estamos, que llegue, ya después vemos cómo podemos reacomodar todo.’ ”*
- c) (Mamá 1): *“A Kenia fue agarrar y, de repente, ya cuando me iba a ir, agarré tres mamelucos y ya, decirles: ‘ya después, no pues ya que todo salga bien, ya vamos agarrando del puesto todo lo que queramos y ya lo acoplamos.’ ”*
- d) (Mamá 3): *“Para eso había tenido dos legrados [...] en diciembre fue cuando me hicieron el legrado, en enero, yo ya no tenía mi período [...] con Alexis no me dieron muchas ganas de comprar [...] yo creo que era más la emoción de tenerlo ya conmigo, y ya, si lo tenía, yo ya podía escogerle cualquier cosa, pero como que sí me costó un poco de trabajo escoger algo para él.”*

### **Análisis:**

Los comentarios previos indican que la presencia de alteraciones físicas en el bebé, no sólo afecta el ajuste psicológico de los padres, sino que también repercute en la preparación del espacio físico para la llegada del nuevo integrante, en estos casos, las parejas que tuvieron experiencias previas de abortos o complicaciones durante en el embarazo, realizaron preparativos mínimos en el hogar, querían estar seguros del nacimiento y bienestar de sus hijos, antes de realizar compras de artículos o cambios en el hogar, acciones que, posiblemente, llevaran a cabo con el fin de disminuir sus sentimientos de tristeza en caso de la pérdida del feto; bajo estas circunstancias, también puede verse limitada la creación de expectativas parentales durante el embarazo, puesto que todos los deseos, así como energía física y psicológica se canalizan en el anhelo de mantener con vida al ser que se gesta, dichos aspectos también se observan en el siguiente bloque de comentarios.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 1): *“Lo viví muy estresado [...] cualquier dolorcito, córrele al doctor, porque puede ser la presión, todo el tiempo revisándome los pies, todo el tiempo viendo que se moviera, muy al pendiente.”*
- b) (Mamá 2): *“Todo eso que pasé en el legrado y las malas experiencias que tuve me hicieron ser más cautelosa, más disciplinada en cuanto a citas, en*

*cuanto a que todos los días tomaba ácido fólico y por nada se me olvidaba, y en que tantita, una gotita de sangre que veía en mi ropa interior, era una, como un foco rojo que tenía que ir rápido al hospital y no dejarlo pasar [...] entonces, tratas de cuidarte, de cuidarte más y de protegerla al cien.”*

- c) (Mamá 7): *“Tuve, bueno, una infección en las vías urinarias y me lo tomaron como amenaza de aborto, entonces, dejé de trabajar y todo, prácticamente mi embarazo me la pasé en mi casa, así, sin hacer esfuerzo, ni nada de eso, por lo que me dijeron los doctores [...] no me quería ni mover, y si me movía, me movía como muy lento [...] mucho miedo [...] a perder a mi bebé, y que pues por un esfuerzo grande, se viniera.”*

### **Análisis:**

Como se pone de manifiesto, el miedo a la pérdida del feto llevó a las madres a poner mayor atención a los síntomas que experimentaron, así como en los cuidados y sugerencias médicas a realizar durante el embarazo; esto se observó en mayor medida, en casos donde las madres tuvieron experiencias previas de pérdidas, embarazos de alto riesgo, o bien, amenazas de aborto.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 1): *“Fui a un funeral [...] me puse un limón que una tía de mi esposo me dio, de ahí en fuera, cuando hubo, que hubo otro muerto, me dijeron que mejor ni fuera, no fui, porque me decían que: ‘es que tienes los poros muy abiertos’, y que: ‘falleció de cáncer, pues mejor no vayas.’ ”*
- b) (Papá 5): *“Hubo eclipse, ya sabes, este, los seguros, en forma de cruz, blusa roja [...] en la iglesia pues, este, que ya sabes, que su bendición, agua bendita.”*
- c) (Mamá 4): *“Mi mamá y mi papá me decían, igual mis suegros, me hablaban y me decían: ‘gorda, ponte tu seguro’ y yo: ‘¿por qué?’, ‘porque hay eclipse’ [...] eran los que se encargaban de decirme ¿no?, entonces sí, ya no me dejaban quitarme mi listón, por la envidia y no sé qué tanto decían.”*
- d) (Papá 6): *“A veces, luego mi esposa o mi suegra, que le ponen su hilo rojo.”*

### **Análisis:**

Uno de los temores de los padres, consiste en dañar al bebé o que éste posea algún defecto, por causa de sus acciones o descuidos, en consecuencia, tienden a caer en comportamientos supersticiosos y realizar rituales, en aras de proteger al feto y disminuir en ellos la ansiedad generada por el miedo de dañar al bebé (Brazelton & Cramer, 1993).

Aunado a lo anterior y como se advierte en los fragmentos anteriores, los rituales forman parte de la cultura y tradiciones en que se desarrolla la pareja, de ahí que tales costumbres son promovidas por familiares y conocidos de los futuros padres.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 2): *“Casi nunca lo hago, si te fijas, no tiene nada rojo la niña, nosotros estamos en contra de eso, no somos tan supersticiosos.”*
- b) (Mamá 6): *“La gente me decía: ‘ponte un segurito en tu blusita o un listón rojo’ [...] no soy mucho de esas creencias [...] no me tocó esa parte.”*
- c) (Papá 3): *“No, pues nosotros no nos guiamos por eso, realmente nos guiamos por la ciencia, o sea, si el doctor nos dice, eso es.”*
- d) (Mamá 3): *“Siempre fui de: si no es algo que te lo diga el doctor, o que esté pasando, no [...] sin hacer caso de los mitos o leyendas que decían, siempre fuimos basados en doctores.”*

**Análisis:**

Contrario a lo anterior, algunos otros padres eluden realizar ritual alguno, aún con la presión y sugerencias de personas de su entorno, en cambio, se enfocan en llevar a cabo los cuidados médicos, aspecto que puede estar motivado por el incremento en la credibilidad que ha adquirido la ciencia en nuestra sociedad durante los últimos años, y por la accesibilidad a mejores servicios médicos.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 1): *“Muchas veces rezar me tranquilizaba, muchas veces ver a mis hijos o platicar con ellos [...] me daban muchos ánimos.”*
- b) (Papá 1): *“Encomendarnos a Dios, pedir que todo esté bien y si nos decían, por ejemplo: ‘tiene que estar en reposo’, pues ahora tienes que estar en más reposo, para que todo esté lo mejor posible.”*
- c) (Mamá 4): *“Cada vez que me ponía a pensar eso, era cuando agarraba y me ponía a hacer quehacer ¿no?, para tener otras cosas, para distraerme y no pensar en eso.”*
- d) (Papá 5): *“Buscas como una salida ¿no?, de fe, una persona de ahí arriba, pues que te de un grito de esperanza ¿no?, de auxilio.”*
- e) (Mamá 6): *“Trataba de relajarme, ponía música y así, e intentaba no pensar en eso, yo decía: ‘¿qué tal si a la hora de que el doctor lo saqué, no lo saca bien?, ¿o si no respira o algo?’, yo decía: ‘no’, me preparaba como que psicológicamente y decía: ‘no, no voy a pensar eso.’ ”*

**Análisis:**

A pesar de que algunos padres no utilizan rituales como medio para disminuir sus miedos, se observa que desarrollan otras estrategias que les permiten evitar

pensamientos y temores por posibles alteraciones, daños del feto y complicaciones en el alumbramiento; como se aprecia en los fragmentos de entrevista previos, las estrategias a las cuales recurren son la búsqueda de contención emocional y tranquilidad en creencias religiosas, al apoyo familiar y al involucramiento en actividades que les posibiliten distraerse y evadir pensamientos indeseables.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 7): *“Decía: ‘pero, ¿y si viene mal?’ [...] problemita o algo [...] me daba mucho miedo, entonces, pues prácticamente me quería hacer casi casi cada mes un ultrasonido, y me dijo la doctora que no, que eso les hacía daño por la radiación.”*
- b) (Mamá 3): *“Mis miedos eran de que, si no podía desarrollarse bien Alexis en el embarazo, por ejemplo, si tenía algún factor de alerta, algún defecto, hasta con Síndrome de Down.”*
- c) (Papá 3): *“Como decían que venía con el cordón umbilical, que naciera mal, o algo pasara a la hora de tenerlo.”*
- d) (Papá 2): *“Que no fuera a salir, que no coma bien y que vaya a salir chiquita, o que vaya a salir, no sé, hasta con una malformación ¿no?, si te queda ese como piquetito.”*
- e) (Papá 5): *“Ella tuvo problemas como a los cuatro meses, ya se andaba saliendo [...] ésta ginecóloga nos espantó [...] según ella, podía nacer con paladar hendido [...] te empiezas a preocupar, si te pones triste [...] nosotros estamos esperando y de repente, este, que no llegue, pues sí, un bajonsote.”*

### **Análisis:**

El bebé representa la posibilidad de continuación, permite a la madre experimentar una sensación de inmortalidad, por lo tanto, la idea de tener un bebé imperfecto debe ser eliminada, puesto que amenaza su autoimagen, esto se logra mediante el aumento de las defensas y a través de la represión de pensamientos de daño (Brazelton & Cramer, 1993); dichos aspectos se ven reflejados en los comentarios anteriores de los padres, durante el periodo de gestación, se observó el temor a la pérdida del feto, así como el miedo a la presencia de malformaciones y alteraciones en su desarrollo, tales pensamientos pueden modificar las expectativas parentales, de manera que se comiencen a limitar los deseos y anhelos que habían imaginado para sus hijos, más tarde, después del nacimiento, estos temores pueden derivar en comportamientos sobreprotectores hacia los menores, y por consiguiente, afectar con ello, el desarrollo del menor en su entorno, al limitar el desenvolvimiento de sus habilidades y competencias, y por ende, ver confirmadas las expectativas parentales de logros disminuidos; con lo que además se estaría presentando un ejemplo del llamado efecto Pigmalión o la profecía que se autocumple.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 1): *“Se estaba broncoaspirando, o sea, como que se le atoró algo, y no podía respirar [...] sí sentí como que era la muerte para mí [...] la vi así ya, de hecho, toda así, como moradita [...] toda desguanzada, y dicen que se estaba ahogando, y yo lo único que llegué, el instinto, no sé, y le apreté la panza pero fuerte, y al momento de que yo hago eso, la niña reacciona [...] llegó a pasar por mi cabeza en que se me iba mi niña [...] me quedó como que el miedo de que se volviera a repetir.”*
- b) (Mamá 1): *“Se me hizo el sueño muy ligero, porque todo el tiempo quería estarla cuidando de que no le fuera a pasar lo mismo [...] o fijarme: ‘¡ay!, sí estás respirando’, o verla que se moviera, o cuando ya tenía mucho dormida, despertarla [...] que no me deje, que no me llegue a faltar, yo creo que es el temor más grande de toda mamá, y que nunca te falte un hijo, y que no le pase algo.”*
- c) (Mamá 5): *“Los primeros días era más, despertarme a cada rato a verla: ‘¿está respirando?, ¿está bien?, sí, ¡ya!’ [...] o hasta ponía la alarma cada media hora, ¿qué tal si no me despierto? y, pero ¿qué tal si me duermo?, no vaya a escuchar si llora, o no sé [...] con ella, pues estar cada media hora que esté bien, si se despertó, o si está bien, si está respirando, la preocupación de que esté bien, que se ahogan [...] hasta de que se caiga, que les pase algo, que no sé, les salga sangre, eso me preocupa mucho ahorita.”*
- d) (Papá 3): *“A mí me preocupaba mucho [...] de la muerte de cuna, entonces, yo despertaba con él mucho, a veces, me costó un poquito de trabajo con él, lo este, despertaba mucho a él.”*
- e) (Papá 6): *“Me dan nervios de agarrarlo y no sé, que se me vaya a caer, por ejemplo, o que se vaya a ahogar, o no sé, algo así, sí, eso me daba nervios, hacerle algo y que le doliera, o que le fuera a pasar algo.”*
- f) (Mamá 3): *“Me daba mucho nervio, mucha inquietud, saber si iba a hacerlo bien, si incluso al bañarlo, no se me ahogaba.”*

### **Análisis:**

Así como lo menciona Stoleru (1995), los miedos de los padres sufren cambios con base en la etapa del desarrollo en la cual se encuentren sus hijos, posterior al parto, estos temores se encuentran ligados a los accidentes, falta de cuidados y muerte del bebé, a su vez, dichos miedos están relacionados con la sensación de incapacidad parental; ello también se advierte en los comentarios previos de los padres, quienes dan muestra de preocupación por la presencia de descuidos, caídas y, en mayor medida, por el riesgo de ahogo en sus hijos, este último temor se presentó en cinco de los padres, a razón de lo cual, se suscitan comportamientos compulsivos como resultado de la

ansiedad y tensión que los padres experimentan, los cuales consisten en verificar, cada determinado tiempo, la respiración de los neonatos durante sus periodos de sueño, e incluso, despertarlos al sentir que han excedido las horas de descanso, conductas que incrementan después de atravesar experiencias similares, como sucedió con la pareja 1.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 2): *“Me daba miedo de que me la fueran a robar [...] casi no dormía por estarla cuidando, es más, no iba ni al baño, porque sentía que se la llevaban [...] cuando me dormía en las noches, la enredaba en una sábana, me ponía la almohada, la tenía a ella así enfrente de mí y me la amarraba en la mano con la sabana, para que no se la llevaran.”*
- b) (Papá 4): *“Yo tengo principios de asma y tengo mal el corazón, mi corazón, tengo taquicardias a veces, y tengo miedo que ella heredé eso.”*
- c) (Papá 3): *“Uno de los temores que pueden ser, es que se vaya por el camino mal [...] delincuencia, drogadicción, alcoholismo.”*
- d) (Papá 2): *“Que te secuestran [...] pero cosas como el hecho de un embarazo, una mala relación vivida, ni modo, es parte de la vida y el crecimiento [...] nada más sería así como que, pues toda la violencia que ya existe, y más sobre una mujer.”*

### **Análisis:**

Tal como se aprecia en los fragmentos anteriores, otros de los miedos que los padres presentan con respecto a sus hijos, es que éstos experimenten cuestiones relacionadas con la inseguridad de su contexto, como la violencia, secuestros y robo de infantes, además de asuntos como las adicciones, entre ellas el alcoholismo y la drogadicción; resalta también el comentario que realiza el papá 4, quien hace referencia al temor de heredar a su hija enfermedades que padece, como asma y problemas del corazón, situación que de presentarse, puede afectar las expectativas parentales que posee, así como las competencias que percibe para su primogénita, e incluso, es factible que el padre desarrolle sentimientos de culpa.

En síntesis, en la categoría se encontró que la presencia de complicaciones en el embarazo, así como enfrentarse a la posibilidad de aborto, provocó en los progenitores angustia, preocupación y temor, sumado a esto, aquellos padres que tuvieron experiencias previas de abortos o la presencia de alteraciones físicas y complicaciones durante el embarazo, realizaron preparativos mínimos en el hogar para la llegada de su hijo. Dado lo anterior, como medio de protección al feto, algunos padres llevan a cabo rituales durante el embarazo ante diversas situaciones, otros eluden la realización de estos actos y se enfocan en dar seguimiento a las recomendaciones médicas, y algunas parejas utilizan estrategias para evitar pensamientos sobre posibles complicaciones, daños o alteraciones en el feto, como la búsqueda de contención emocional en sus

creencias religiosas y en sus redes familiares, además de involucrarse en actividades diversas, a manera de distracción. Posterior al nacimiento, entre los miedos de los padres, están las caídas y el temor a tener descuidos que dañen a sus hijos, en cinco progenitores se halló preocupación por el riesgo de ahogo y muerte de cuna, otros padres temen que los menores experimenten situaciones de inseguridad o que se involucren en adicciones, y un padre varón externó su miedo por heredarle enfermedades a su primogénita.

## Categoría 6: Participación de los padres varones en el embarazo y la crianza.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 1): *“Sonrió y me dijo que no me preocupara, que él estaba conmigo y que le íbamos a echar ganas.”*
- b) (Mamá 6): *“Él decía: ‘pues está bien, estamos bien, no hay problema, podemos tenerlo, no hay ningún problema’, pero yo lo veía a él más tranquilo [...] él era el que me tranquilizaba a mí.”*
- c) (Mamá 2): *“Siempre, todo el tiempo: ‘oye necesito ir acá’, ‘sí’, ‘necesito’, ‘sí’, o sea, fue muy, creo que responsable en esa parte.”*
- d) (Mamá 5): *“Me sentía bien, porque creo que es más padre, porque él está ahí, y él, cuando nace su hija [...] estaba viendo cómo cortaron [...] fue también una experiencia para mí, el saber que él estaba ahí, viendo cómo sacaban a su hija, su primer hija, eso era, formarlo parte de.”*
- e) (Papá 5): *“La mayor alegría fue cuando yo estuve en el parto de ella, y así cuando la sacan, o sea, pues así, cuando la conoces por primera vez.”*
- f) (Mamá 7): *“A cada ratito me hablaba: ‘¿y cómo estás?, ¿y cómo está el bebé?, ¿y se mueve?’, y así, todo el tiempo me hablaba, ‘¿y qué te dijeron en el doctor?’, y todo eso, y sí me traía cosas del bebé.”*
- g) (Papá 7): *“Cuando la vi en la pantalla, la primera reacción que tienes es voltear a ver a tu pareja [...] me gustó, sentí bonito, verla a ella y verla a mi esposa [...] y más como le dio el sentimiento, sentí más bonito yo [...] pensé en echarle ganas y estar bien con ella todo el embarazo.”*

### **Análisis:**

La presencia del padre varón, su apoyo y afecto contribuyen para que la madre desarrolle su rol materno, y a su vez, la relación afectiva de cercanía existente entre la madre con el padre varón, ayuda a éste último a prepararse para aceptar la idea de tener un vínculo excluyente con su futuro hijo, al menos durante el embarazo; mientras tanto, el padre varón se prepara para el nacimiento, evento después del cual, tendrá un rol más activo (Brazelton & Cramer, 1993).

En las entrevistas realizadas, se observó que algunas madres perciben apoyo de los padres varones, quienes se encargan de brindar contención emocional a sus parejas y disminuir, de este modo, las preocupaciones y angustias ligadas a ámbitos financieros y de salud, asimismo, las atenciones que el padre brinda a la madre durante el embarazo, el nivel de involucramiento que éste tiene en aspectos médicos y en el bienestar del bebé, así como su presencia durante el alumbramiento, generan sentimientos favorables no sólo para las madres, sino también para el mismo padre, tal como se observa en la pareja 5.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a. (Papá 2): “No es necesario que los dos estemos despiertos toda la noche, tal vez tu cuidala un rato, y yo la cuidó otro rato -le digo- para que también tengas tiempo de descansar’ [...] desde chiquita se dormía conmigo, se dormía en mi pecho, yo la dormía siempre, entonces, con ella sí ha sido muy apegados [...] creo que me la tomé muy en serio y siempre he estado con ella.”
- b) (Papá 3): “Nos dividíamos el trabajo a la mitad, de hecho, como los dos trabajamos juntos, yo le ayudaba a ella cuidando a Alexis toda la noche, la leche, lo que necesitara, es como hemos participado, siempre hemos tratado de que sea equitativo el trabajo.”
- c) (Papá 1): “Yo le decía: ‘a ver bebé, ya nos vamos a dormir, te voy a dar tu masaje’ [...] le sobaba yo la pancita un rato [...] y ahora le tengo que sobar la espalda [a su hija] [...] yo creo que ahí es donde se te olvidan, a la mejor, todos tus problemas, tu cansancio, tus enojos, tus temores, también a la mejor, se te quita todo lo que es un estrés [...] ahí es en donde a mí se me quita todo, el tenerlos, o sea, es que es algo muy así: ¡ay!”
- d) (Papá 4): “Feliz y contento de abrazarla y agarrarla [...] lo único es cuidarla, consentirla, darle su leche [...] bonito, pienso de mi niña, en abrazarla, sentirla, estar con ella [...] estando una, dos horas, sí se siente uno hasta feliz, que quisiera estar todo el día con ella.”
- e) (Papá 6): “Sí le ayudo a bañar y cambiar, darle de comer y cargarlo, y todo [...] siento que le gusta estar conmigo, y eso creo que está bien [...] porque si me ve, sí se ríe.”

### **Análisis:**

En la mayoría de las sociedades, las tareas de crianza se encuentran encomendadas a la figura femenina, sin embargo, con el paso de los años, los padres han incrementado el grado de involucramiento en dichas labores, e incluso, consideran la interacción con sus hijos como compensadoras y agradables (Heredia, 2005). Tales elementos se observan en el bloque previo, pues los padres varones participan de forma activa en los cuidados de sus hijos, e incluso se aprecia la búsqueda por dividir dichas actividades entre ambas partes de la pareja, lo que también refleja el nivel de compromiso con su labor parental; de igual modo, como se halló en el papá 1, 2, 4 y 6, es factible que dicho acercamiento los lleve a fortalecer el vínculo afectivo con su hijo(a), ya que siguiendo a Bowlby (1986, 1995), durante los primeros años de vida, el niño construye patrones de interacción gracias a la convivencia habitual con sus cuidadores, los lazos afectivos se forjan con figuras que los proveen de protección, consuelo y sostén.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 4): *“Llega un límite que me desespera [...] y él llega a mi rescate ¿no?, ya se la paso, así como que: ‘ten a la bebé’, ¿no?, y ya, en ese sentido, sí me ha ayudado [...] en lo que me ayuda mucho, es a darle sus mamilas, y en la noche igual ¿no?, él es el que se para a hacérselas, yo nada más lo nuevo y ya sabe qué.”*
- b) (Mamá 6): *“Ha estado al cien por ciento, así de, para cuidarlos, para regañarlos, para cambiarlos, bañarlos, para todo, sí está, en ese aspecto sí, él está al cien por ciento en todo.”*
- c) (Mamá 2): *“Nos repartíamos el trabajo, creo que esa fue la clave [...] es la mitad él y la mitad yo, siempre, todo el tiempo, tanto yo le cambio el pañal como él la baña [...] no pude haber encontrado un mejor papá que él.”*

**Análisis:**

En congruencia con lo anterior, la participación de los padres varones en las labores de crianza, al que se hizo referencia previamente, también es percibido por las madres, quienes además demandan el auxilio de sus parejas, en este rubro, tal como lo indican Brazelton y Cramer (1993), admitir el rol del padre durante la concepción, ayuda a la madre: a evitar la creencia de que ella sola ha procreado a su hijo, a distribuir la responsabilidad por cualquier éxito o fracaso, y a reducir los temores y ansiedades ligados al nuevo papel que desempeñará como madre.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 5): *“Es así de: ‘me voy a bañar, cuidala o hazle su mamila’ [...] sí lo hace, pero yo tengo que estarle diciendo: ‘haz esto, ayúdame a esto’, porque de él, si yo no le dijera, creo que no [...] a veces se queda dormido y la niña anda por acá [...] como que lo tengo que empujar a que haga algo, ‘juega con ella o hazle caso.’ ”*

**Análisis:**

En las entrevistas realizadas, sólo se encontró una madre que expresó la falta de iniciativa y apoyo de parte de su pareja, en quien percibe que, además, debe ejercer presión para que éste participe en las labores de cuidado y crianza; ello puede deberse al rechazo que el padre experimenta hacia su hija por las limitaciones, en aspectos como el tiempo que debe invertir para su bienestar, la renuncia a pasatiempos y por las mayores responsabilidades que precisa el cuidado de la menor, aunado a las dudas, temores y dificultades del padre varón para adaptarse a su labor parental (Rage, 1997).

De acuerdo a las categorías que establece Dio Bleichmar (2005), sobre la participación de los padres varones en la crianza, el papá 5 se ubica dentro del rol

tradicional, figura que se caracteriza por tener la responsabilidad del sustento económico, pero con una intervención limitada en la crianza.

Por lo tanto, se hace hincapié en lo que indica Estrada (2006), así como la madre, también el padre varón, requiere de cierta dotación emocional para la labor parental y poder brindar a apoyo a su pareja en las tareas de crianza.

- **Fragmento de entrevista:**

a) (Papá 2): *“Desde chiquita, si tú la ves, luego, aunque esté su mamá, no me suelta para nada [...] pues nada más un poco que se pone celosa su mamá: ‘¡Ay!, no me dejas que abrace a tu hija.’ ”*

**Análisis:**

Como resultado de la creciente participación del hombre en las cuestiones relacionadas con el embarazo, se puede presentar una competencia entre los futuros padres por adquirir el rol de mentor, ambos deben ser capaces de darse cuenta de que esta situación es natural y necesaria y que se origina por el apego creciente establecido con su futuro hijo, dicha competencia, también puede llegar a fortalecer el vínculo entre la pareja (Brazelton & Cramer, 1993).

A manera de concluir esta categoría, se apreció que ambos progenitores experimentaron sentimientos positivos como resultado del involucramiento del padre varón durante el embarazo, alumbramiento y la crianza, además, se halló que los padres varones tienden a brindar contención emocional a sus parejas; sólo hubo una madre que expresó la falta de iniciativa y apoyo de su pareja.

## Categoría 7: Interacciones imaginarias y fantasmáticas.

- **Fragmentos de entrevistas:**

a) (Papá 5): *“Sí lo soñé muy diferente [...] lo estaba cargando [...] te digo que era un niño, yo lo veía morenito, y me imaginaba que iba a sacar los ojos de mi abuelita [...] color miel, y en mi sueño vi eso ¿no?, pero pues te digo, igual es lo que tú quieres ver ¿no?, porque no salió nada como lo imaginé, nada como lo soñé [...] yo creo que era lo que yo, pues estaba esperando.”*

### **Análisis:**

Como lo mencionan Brazelton y Cramer (1993) y Lebovici (1995b), el hijo imaginario que se presenta durante el embarazo, está conformado por los sueños y fantasías de los padres, representa el Ideal del Yo paterno, por lo cual, en ocasiones, al hijo imaginario se le otorga la tarea de reparar viejas separaciones, negar el paso del tiempo y el dolor de la muerte, es decir, el hijo imaginario puede ser utilizado para restablecer relaciones con personas que fueron significativas para los padres y que ya han fallecido, por lo tanto, tienden a conferir al hijo imaginario atributos propios de la persona ausente; tales aspectos se ven reflejados en el padre anterior, pues por su comentario, se observa que su hijo imaginario estaba conformado por un bebé varón, con un tono de piel moreno, tal como el del padre, y con ojos color miel, rasgo físico de su abuela, asimismo, en el fragmento de entrevista, sobresale la frustración que experimentó el padre tras el nacimiento de una niña con características físicas diferentes a las que deseó, en estos casos, resulta esencial que los padres atraviesen el duelo por la pérdida del bebé imaginario, para dar paso a la relación y convivencia con el hijo real.

- **Fragmentos de entrevistas:**

a) (Mamá 2): *“Tuve un embarazo de cinco meses y medio, y tuve un aborto [...] porque tenía dos bolsas de bebé, una tenía y una no tenía, me sentí mal, triste [...] era un niño [...] yo siempre soñaba que tenía unos gemelitos, yo creo que por la primera vez, que eran dos bolsas, y como ocho días antes de que naciera Teresa, la soñé, pero yo la soñaba pelona, pelona y muy grande [...] yo me la imaginaba grande, pero pelona, sin pelo [...] como de cinco meses o seis, porque traía unas chanclitas y un trajecito como de primavera rosa.”*

### **Análisis:**

En el párrafo anterior, se aprecia la presencia, en el inconsciente de la madre, del fantasma del niño de su primer embarazo, mismo que vincula con la imagen de la niña de su segundo embarazo, pues en primer lugar, la madre sueña con gemelos, lo que posiblemente representa un remanente de la presencia de las dos placentas de su primer embarazo, y simboliza también el deseo de que el hijo perdido se integre a este segundo

embarazo, para así dar vida a ambos y con ello eludir, al menos en la fantasía, el deceso del niño varón del primer embarazo; igualmente, en el segundo sueño, se aprecia a un ser con una vestimenta femenina, sumado a rasgos físicos que, generalmente, se asocian a la figura masculina, tal como el tamaño grande y el poco cabello, con lo cual se observa la fusión que la madre realiza del hijo perdido de su primer embarazo con la niña que esperaba en su segundo embarazo, tal interacción fantasmática se fortalece al tomar en cuenta la edad a la que expresó soñar a tal ser, es decir, cinco o seis meses de vida, dato que coincide con los meses de gestación que tenía al perder a su primer bebé.

Es importante que en este tipo de circunstancias, se realice un seguimiento en la relación que los padres establecen con el hijo real, para observar cómo es que integran al hijo imaginario (figura en la que generalmente se ubican los fantasmas de bebés fallecidos previamente) con el bebé real, lo que se sugiere con el fin de no afectar el desarrollo del bebé y la interacción progenitor-hijo, ya que en casos como éste, tal como lo indican Brazelton y Cramer (1993), los padres pueden orillar al bebé real a ejercer el rol del fantasma, o bien, es factible que éste último interfiera en la convivencia y genere que los padres dejen de lado la satisfacción de las necesidades y deseos de su hijo real para centrarse en la interacción con el hijo imaginario, lo que a su vez, dificulte a los padres reconocer al bebé real como un ser único con características propias.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 1): *“Fue verla y espantarnos [...] de lo hinchadita y de lo gordita, todos sus pelos así parados parados, y yo todavía agarré, y sí hice el comentario en broma: ‘¡No inventes!, fue la más feita de todas, ve como está, digo, ¿dónde está su glamour?, ve, o sea, toda hinchada, gorda’, a la semana de que nació, se empezó a poner blanquita y todo, o sea, y ya, ya la libró, ya la libró.”*
- b) (Papá 1): *“Todo se me cruzó, porque me cayó la alegría, me cayó el impacto y el asombro de verla [...] me llegó con un bebesote [...] dije: ‘¡Ay!, ¿en serio una bebesota?, bueno, va a ser grandota.’ ”*
- c) (Papá 2): *“Ya entré y la vi, y dije: ‘¡Ay!, está feita’, yo tengo la costumbre de que no cargo bebés, pero pues dije: ‘bueno, ésta es mía ¿no?, ni modo que le haga algo’, y sí, o sea, la cargué bien, como si nada [...] pues igual y dentro de mí, cosquilleo.”*

### **Análisis:**

En la mayoría de las ocasiones, al momento del parto, la madre se encuentra preparada para afrontar la pérdida del hijo imaginario y perfecto para adaptarse al bebé real con sus características particulares (Brazelton & Cramer, 1993); es entonces cuando los padres deben confrontar al niño imaginario con el niño real, momento en el que cobra

relevancia la forma en cómo interactúa el hijo real con el imaginario, porque de ello dependerá la interacción futura (Lebovici, 1995b).

En los fragmentos previos, es notorio el conflicto que se presenta a la hora de conocer al bebé real, ya que los padres expresaron la sorpresa que les causó tener a un ser que no concordaba con la figura del hijo imaginario que conformaron durante los meses de embarazo, tal situación puede generar sentimientos de tristeza y frustración en los padres y derivar en la presencia de rechazo hacia el menor, como se halló con los comentarios de la mamá 1 o el papá 2, repudio que también podría repercutir en el tipo de cuidados y atención que los padres brindan al bebé; dado lo anterior, se hace énfasis en la necesidad de realizar un seguimiento en la relación padres-hijos durante las primeras semanas de vida del neonato, para realizar intervenciones tempranas y evitar afectaciones futuras en la interacción.

- **Fragmentos de entrevistas:**

a) (Mamá 5): *“Cuando salió, yo vi la cara de mi papá, así tal cual, la cara de mi papá [...] cuando me la enseñaron, así súper rápido, le vi así, no sé, la cara de mi papá, ya después cambió, porque ya después ya no, pero sí, primero yo le vi la cara de mi papá.”*

b) (Mamá 6): *“Pensé un poco en mi papá, porque mi papá, bueno, nada más somos dos mujeres, mi hermana y yo, entonces, mi papá, él se quedó como que con la idea de haber querido tener otro hijo, o que una de las dos hubiera sido niño, entonces, cuando nosotros le comentamos a mi papá que estaba yo embarazada, él dijo: ‘ojalá que sea niño’ [...] pero sí, a mi papá como que se le va más el amor por el niño, por lo que te digo ¿no?, que nunca tuvo un niño, entonces como que sí, él siente más como que: ‘¡Ay, el niño!’ ”*

**Análisis:**

Así como lo indican Lebovici y Weil-Halpern (1995) y Lebovici (1995b), en el deseo de ser madre se encuentran dos niños: a) el imaginario: que es resultado de las fantasías conscientes y preconscientes de la madre; y b) el fantasmático: el cual se desarrolla desde la infancia y como resultado de la identificación con la figura materna, durante este periodo, la niña desea tener un hijo de su padre, así como su madre lo hizo, por lo cual, en el inconsciente de la madre, el bebé representa un niño del abuelo materno. Aspecto que se observa en los comentarios previos, ya que en la mamá 5 se aprecia la sorpresa que ésta experimentó cuando de manera inicial, reconoció el rostro de su padre en el de su hijo recién nacido; mientras que en el caso de la mamá 6, es posible que ésta haya deseado, de forma inconsciente, dar vida a un bebé varón, para satisfacer el deseo de su propio padre de tener un infante masculino.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 5): *“Mi idea era como a los veintiuno o veintidós años, para que lo disfrutes [...] porque en la escuela les hacen burla, o por ejemplo, a mí me pasó ¿no?, porque mis papás ya son adultos, y entonces sí, te hacían burla ¿no?, ‘hay tu abuelito.’”*
- b) (Mamá 5): *“Sí es diferente [...] ellos trabajaban, yo también lo hago, pero sí trato de dedicarles más tiempo [...] el tiempo y la confianza, la confianza de poder platicar cosas, aquí no se platica nada, desde ‘¿qué tal te fue?, ¿qué planes tienes?, ¿qué vas a hacer?’”*
- c) (Mamá 3): *“Mi mamá siempre, bueno, trabajaba, entonces, siempre llegaba a gritar [...] yo creo que se descontrolaba y empezaba a regañarnos [...] yo dije: ‘No, de eso yo no pienso transmitírselo a mis hijos’ [...] trato de que el trabajo se quede en un lugar y la casa en otro.”*
- d) (Papá 4): *“Yo quería un niño, porque yo quería darle lo que mis papás no me dieron, yo quería darle a él, pero pues tengo a mi niña, y pues es lo mismo [...] tiempo, a veces no estaban conmigo [...] y a veces sí, como que me sentía solo a veces [...] quería un juguete y me decían: ‘¡Ay, no!’ [...] yo al contrario, yo sería diferente con mi hijo, yo lo que me pida, adelante, muy diferente, ahora sí, como fui en mi niñez [...] ahorita, educarla es consentirla [...] comprándole ropita, viendo cualquier cosa, algo para ella [...] complacerla en todo.”*

### **Análisis:**

La primera fantasía de los padres consiste en evitar los conflictos de su propia infancia, ser los padres perfectos y proteger a su hijo de sus propios sentimientos de inadecuación y de las frustraciones y fracasos que ellos mismos percibieron en sus vidas (Brazelton & Cramer, 1993), esto se observa en el papá 5, al tratar de salvar a su hija de las burlas por tener padres mayores, así mismo, en algunos progenitores se distingue el deseo de instaurar con sus hijos comportamientos opuestos a los que ellos mismos experimentaron con sus propios padres, como lo es establecer límites entre el trabajo y la familia, y brindar mayor tiempo a la convivencia con los hijos, como se aprecia en la mamá 3 y 5 y el papá 4, en éste último también está presente el anhelo de dotar a su hija de objetos materiales, tal como él lo hubiese deseado en su infancia; en suma, se halló que los padres buscan reparar a través de sus hijos las limitaciones materiales, afectivas y de tiempo que ellos vivenciaron en su propia infancia.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 5): *“[¿A quién te recuerda?] A mí, a la mejor me la imagino, o me imagino que sea yo, para que tenga cosas que yo no tuve, o sea, como si me reconstruyera yo en ella, yo quería eso, yo quería el otro, pues va por ella [...] yo trato de darle o hacer lo que a mí me hubiera gustado, reflejarme en ella,*

*yo en ella [¿qué te gustaría reconstruir de ti en ella?] La familia, es eso, lo más que yo hubiera querido es eso, una familia más unida [...] es verte a ti, verte, verte y querer lo mejor para ellos, o algo que tú no tuviste, yo en mi caso, o sea, lo que yo no tuve, yo obviamente se los doy a ellos, el tiempo, más que nada, el tiempo, porque yo tuve una situación, así como que mis padres no estaban conmigo por su trabajo.”*

- b) (Papá 5): *“Yo decía: ‘Yo cuando mi hijo tenga dos años, yo sí le voy a comprar su motito y voy a andar aquí con él’ [...] tú ves, te digo, las cosas a futuro, pero así como tú las quieres o como tú te imaginas que hubiera sido tu infancia ¿no?, mi infancia perfecta.”*

### **Análisis:**

En los dos bloques de comentarios previos, se aprecia lo que Brazelton y Cramer (1993) señalan como el establecimiento de una relación ideal, en donde los padres brindan a sus hijos lo que ellos mismos consideran una experiencia perfecta, reproducen en esta relación un ideal imaginario, de cómo ellos consideran que debió haber sido su propia infancia y lo que hubieran deseado, esto se presenta como un intento de reparar su niñez, de manera que en muchas ocasiones, se observa a las madres gratificar al máximo a sus hijos, lo que revela la energía y elevada disposición que tienen los padres para crear una relación ideal con sus hijos, y al mismo tiempo, gratificarse a sí mismos a través de ellos.

Dado lo anterior, es posible que la crianza esté basada en gran medida en la falta, pues los padres tratan de brindar a sus hijos aquellos aspectos que ellos mismos consideran que les hizo falta recibir en su propia infancia en la relación con sus padres, es decir, se compensan a sí mismos a través de sus hijos, a quienes les brindan aquello que hubieran deseado para sí.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 7): *“Son muy aprensivos, más bien, mi mamá, quererme proteger de muchas cosas, porque yo, cuando yo salgo a la calle, no, me da miedo, bueno, antes sí [...] es lo que yo no quiero hacer con mi hija, que tenerla muy aprensiva y encerrada, y entonces, yo al revés, darle mucha libertad, yo creo que así, no hacerla tan aprensiva y no tan, este, muy liberal [...] yo soy muy miedosa, temerosa y no me incorporo muy bien a la gente [...] como no salía mucho, pues yo siento que mi confianza no es como que muy, muy al cien por ciento y es lo que no me gustaría que fuera Susana, temerosa [...] que sea independiente, que ella haga sus cosas [...] no es muy de quedarse aislada, es lo que me gusta de ella [...] yo soy muy desordenada, pero mi hija es muy ordenada, le gusta tener así el orden, y si agarras sus cosas, ¡uy!, se enoja.”*

Más tarde: *[Su hija] “Sí me controla, porque termino cediendo o dándole las cosas que ella quiere por el berrinche que hizo [...] yo creo que más por eso que, porque es como que ella hace sus cosas solita, para que, bueno, yo a mi parecer, siento que se va haciendo ella solita sus, bueno se va, ¿cómo se dice?, ¡ay!, se me fue la palabra, que sea autosuficiente, a lo que yo siento, espero y no hacerla muy mimada, muy berrinchuda.”*

En otro momento: *“Mi mamá sí es muy enojona, y como también siento yo que mis suegros son muy enojones, es lo que siento que, eso quiero cambiar [...] más por mi mamá, de que, si hacía una cosa o hago otra cosa, se enojaba, y te digo que yo creo, creo y siento que no quisiera que eso sintiera Susana, porque por lo mismo no hacía muchas cosas, por lo mismo de mi mamá, el miedo a que se enojara.”*

En otro momento: *“Me recuerda a mi mamá, lo berrinchuda, y en hacer sus cosas a su manera.”*

### **Análisis:**

Opuesto al análisis anterior, en otras ocasiones los padres buscan establecer con sus hijos una relación contraria a la que ellos mismos experimentaron durante su infancia (Brazelton & Cramer, 1993), lo cual se aprecia en la mamá 7, quien desea librar a su hija de las limitaciones que vivió en su propia infancia como resultado de las restricciones y sobreprotección impuesta por su madre, asimismo, es posible que el control ejercido sobre la mamá 7 por su propia madre fuera a través de la culpa y el temor, lo que originó que la mamá 7 desarrollara una fuerte inseguridad, incluso ante la realización de actividades cotidianas; es por ello que esta madre desea y planea para su hija una educación permisiva, sin exigencias y con controles mínimos de conducta, con lo que busca que su primogénita desarrolle la independencia y extroversión, que la mamá 7 anhelaba para sí misma; sin embargo, hay que hacer mención de las dificultades que este tipo de educación traería para la menor, puesto que siguiendo a los autores anteriormente mencionados, es factible que al satisfacer de forma exhaustiva los deseos de la menor, ésta se torne exigente y autoritaria y se le coloque en una posición llamada el bebé rey, es decir, aquella interacción en la que los padres complacen de forma total y sin límites a sus hijos como una forma de satisfacer su propia omnipotencia y ver logrados sus propios anhelos a través de sus hijos, en estos casos, los bebés perciben que sus padres requieren respuestas autoritarias, de forma que aprenden a relacionarse de ese modo y cumplen el rol que se les pide, teniendo bajo un régimen autoritario a sus padres.

En relación con los comentarios de la mamá 7, Torras de Beà (1996) señala que algunas madres muy apegadas y dependientes de sus propias madres, durante su tarea

materna, deciden no seguir los mismos patrones, por lo que pueden ser permisivas y permitir la temprana independencia de sus hijos, también indica que existen semejanzas entre la personalidad de los padres con la de los hijos, las ansiedades y el estilo defensivo de cada uno, en algunos casos, se observan rasgos complementarios, de manera que mientras la madre se muestra dependiente, la hija puede actuar de manera dominante, esta semejanza o complementariedad entre padres e hijos se establece, en parte, por la interacción entre las proyecciones e introyecciones que tienen lugar desde el nacimiento; tal aspecto se aprecia en la mamá 7, quien posee rasgos de personalidad como dependencia, inseguridad e introversión, lo que se complementa con la independencia, seguridad, extroversión y meticulosidad que percibe en su hija; cabe agregar que la mamá 7 asocia estas características de personalidad de su hija con las que posee su propia madre, figura que posiblemente haya sido introducida por la mamá 7 en la interacción con su primogénita, como un deseo de reestablecer la relación con su propia madre, no obstante, con ello la mamá 7 continuaría siendo sometida a los deseos de otros, ahora ya no a través de la figura de su madre, sino a través de su hija, situación en la que se aprecia el fenómeno de compulsión a la repetición.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 2): *“Creo que lo he hecho bien, que tengo una niña que aprende rápido [...] es una niña muy inteligente [...] a veces en las tardes me pongo a platicar con ella y jugamos y ‘a ver, vamos a estudiar’ [...] hay niños que ni siquiera hablan, hay niños que no reconocen sonidos, ella ya reconoce personas, ella ya reconoce sonidos, ya reconoce todas las partes de su cuerpo, ya sabe cómo se llama, cuántos años tiene, reconoce a todas las personas a su alrededor, sabe cómo se llaman, reconoce algunos animales, es muy despierta [...] yo creo que el papel que he hecho con ella, lo he hecho bien y ahí están los resultados [...] me la imagino exitosa en el ámbito que ella decida, pero exitosa, que sea buena en lo que haga.”*
- b) (Papá 3): *“Que lo que él quiere hacer, lo haga y lo haga bien [...] si quiere ser un barrendero, sé el mejor, si quiere ser un ingeniero, sé el mejor, pero lo que tú quieras ser [...] lo que tú quieras ser, pero hazlo bien, o sea, que me demuestres que eso quieres ser [...] nosotros jugamos béisbol, que a él también le gustara y lo practicara conmigo [...] yo le decía a ella, nombres de beisbolistas [...] Alexis por el beisbolista.”*

### **Análisis:**

Con el término de Complejo de Premio Nobel, Brazelton y Cramer (1993) se refieren a la situación en la que los padres presionan y realizan intentos por apresurar el logro de las tareas del desarrollo de sus hijos antes de lo esperado para su edad, motivos por los que los niños se ven forzados a acumular logros y honores con el fin de satisfacer los sueños de sus padres.

Como se halló en los comentarios precedentes, los padres desean que sus hijos tengan historias de éxito, el papá 3 lo externa a través de la presión que enuncia para que su hijo destaque de los demás; mientras que la mamá 2 utiliza sus conocimientos de la licenciatura en pedagogía para estimular a su hija, en aras de que ésta sobresalga, de entre los demás niños de la misma edad, por las habilidades desarrolladas tempranamente; en estos casos, se observa que los padres anteponen sus necesidades y deseos a los de sus hijos, sin embargo, todo ello genera que estén presentes expectativas parentales rígidas y de alta exigencia, que de no ser cumplidas, pueden originar rechazo hacia sus hijos.

- **Fragmentos de entrevistas:**

a) (Mamá 3): *“Ahorita que tuve al niño, créeme que no me despego de él, o sea, estoy más unida con él que con la niña [...] hasta la fecha, es lo que yo quería, o sea, Alexis me entiende, sabe lo que quiero y sobretodo, trata de cierta manera a su corta edad de complacer, porque sí veo, cuando le digo: ‘Hay hora de compartir, ¿qué me vas a dar?’, lo que sepa que me va a gustar, me lo da, y pues, yo digo que sí hay mucha conexión más entre Alexis, que con la niña [...] él sabe lo que yo quiero, él me entiende, aun cuando él no me exprese con palabras lo que él quiere, yo sé lo que él quiere y me cuesta más trabajo con la niña [...] [¿Quién te imaginas que faltó que te complaciera en tu vida?] yo creo que fue con mi papá, porque te digo, mi papá fue el trabajo y tenía su enfermedad, que era alcohólico, entonces, cuando veíamos que faltaba a la casa [...] pues yo me quedaba quieta en las noches tratando de esperarle, y nada más me abrigaba con los regalos que llegaba a darnos [...] mi papá, de cierta manera no estuvo con nosotros, no sé si sea eso, ahora sí, el motivo de que yo me sienta, bueno, más de preferencia por Alexis.”*

**Análisis:**

Tal como lo menciona Stoleru (1995) en algunos casos, como el anterior, el niño encarna el fantasma de los abuelos, de modo que los padres se relacionan con sus hijos como si lo hicieran con sus propios padres, fenómeno al que Brazelton y Cramer (1993) denominan paternalización, en concordancia con éstos dos últimos autores, cuando los padres colocan en sus hijos un rol paternal, esperan de ellos apoyo, protección, guía y gratificaciones, por lo cual los padres niegan las necesidades de sus hijos, y en lugar de ello, buscan que los menores les brinden atención y satisfagan las necesidades de las que los padres se sintieron desprovistos en su infancia.

La preferencia de esta madre por Alexis y la conexión que percibe con su hijo, está relacionada con el rol de progenitor que ha proyectado en su hijo, en específico, el fantasma del padre varón de la madre, persona que sintió le quedó a deber atención, de ahí que la mamá 7 busca que su hijo la dote de los cuidados que requiere y la complazca,

tal como anhelaba que lo hiciera su padre, y puesto que su hijo ha dado cumplimiento a los deseos de la madre, ésta última percibe una conexión y relación más estrecha con él, en comparación con la interacción con su hija. Cabe añadir que es posible que a la madre le cueste trabajo reconocer las necesidades y los deseos de su hijo, y por ende, establezca una relación en la que priorice la satisfacción de sus propias necesidades, dejando de lado su rol como madre y como figura proveedora de cuidados, con lo cual, el menor sea forzado a centrar su existencia en la satisfacción de los anhelos de la madre.

- **Fragmentos de entrevistas:**

a) (Papá 3): *“Hace mucho berrinche [...] soy yo el que más batallo con él [...] uno piensa que son los niños ideales, que no van a dar lata, o que no van a ser berrinchudos [...] no se le va a quitar, no se nos quita eso a los que, a los que somos berrinchudos, sí, así que va a querer hacer su voluntad, aunque no deba de hacerlo.”* En otro momento: *“[¿Cómo imaginas que será su aprovechamiento escolar?] De promedio medio [...] no un cerebro, pues tampoco, de promedio medio [...] siento que con él vamos a tener que batallar mucho, con el aspecto que no le gustan los cambios [...] siento que a él no le va a parecer que le estemos exigiendo que: ‘ve a la escuela, que tienes que hacer la tarea’, y él no quiera, porque quiere jugar [...] vamos a batallar en el aspecto, que no va a querer, este, hacemos caso, y no le van a parecer los cambios, ni que le exijamos.”*

**Análisis:**

En cada una de las relaciones que establece el ser humano se proyectan elementos propios en los otros, entre ellos, se transfieren a terceros las imágenes, significados, sentimientos y pensamientos, como resultado de esto, se desarrolla un sentimiento de empatía y un sentido de pertenencia a una misma especie, de modo que cierto grado de proyección es necesaria para mejorar la relación padres-hijo, ello se presenta cuando los progenitores proyectan en el bebé las características que más valoran, y premian y aman cualquier comportamiento que se acople a la imagen positiva que le han dado; no obstante, en otros momentos, se transfieren al menor características negativas, circunstancias en las que los padres pueden experimentar angustia, se temerá en el hijo lo que se rechaza de sí mismo y la relación se verá afectada, además, es posible que el niño desarrolle características que confirmen las proyecciones de los padres, pues algunos comportamientos específicos que presentan los menores, pueden facilitar las proyecciones de sus progenitores, especialmente, cuando éstas conductas parecen coincidir con lo que los padres rechazan de sí mismos, en situaciones como estas, se crea un círculo de desaprobación y al final puede resultar una profecía que se cumple (Brazelton & Cramer, 1993).

Lo anterior puede apreciarse en el fragmento de entrevista del papá 3, quien ha proyectado características negativas de su persona en su hijo, tales como los berrinches y las dificultades para cumplir con la exigencia, esto a su vez, afecta la relación con su hijo, misma en la que está presente el rechazo y pueden haber constantes regaños y reproches hacia el menor; aunado a ello, cabe resaltar que el padre también experimentó una desilusión de su hijo, al percibir que éste no concordaba con el ideal que tenía, como resultado de lo anterior, el padre imagina a su hijo con un aprovechamiento escolar limitado y le augura dificultades de adaptación, lo que pone de relieve que la proyección de características negativas de parte de los progenitores hacia sus hijos también repercute en la presencia de expectativas parentales de menores logros.

Por último, a manera de resumen de esta categoría, se encontró que los padres buscan reparar a través de sus hijos las limitaciones materiales, afectivas y de tiempo que ellos vivenciaron en su propia infancia; únicamente se advirtió una madre que desea establecer con su hija una relación contraria a la que ella misma vivió. En relación a las interacciones fantasmáticas, en dos progenitores se halló el fenómeno llamado Complejo de Premio Nobel y en dos madres el de paternalización, asimismo, en otras dos madres se encontraron hallazgos del hijo fantasmático, en otra madre la presencia del fantasma de su primer hijo y uno de los padres varones proyectó en su hijo características negativas de su persona. También es importante añadir que después del nacimiento, en algunos progenitores se observó sorpresa y frustración cuando se percataron que su hijo imaginario no concordaba con el hijo real.

## Categoría 8: Nacimiento del hijo.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 4): *“Algo tuyo, es que ¿cómo te lo explico?, no sé, es la alegría más grande que puedes conocer.”*
- b) (Papá 1): *“[En el nacimiento] Yo siento que es ahí donde se nos desbordó la emoción, la alegría por lo que acababa de llegar, ahí fue donde desbocamos así los preparativos.”*
- c) (Mamá 2): *“La cargué, yo sentí un alivio muy grande, porque era señal de que había nacido bien, de que no tenía ninguna complicación.”*
- d) (Papá 6): *“Sentí así emoción de verlo, de cargarlo [...] sientes así ganas de abrazarlo [...] yo lo vi así de: ‘¡Ah! Está bien, está bonito así como está’ [...] es felicidad, estás feliz, nervioso, emocionado, no sé, o sea, como que todo junto a la vez.”*
- e) (Mamá 7): *“Sentí muy bonito, así su calorcito, calientita, ¡ay!, muy bonito, ¡ay!, luego luego la abracé, luego luego la besé.”*
- f) (Papá 7): *“Sentí bonito [...] la sensación, y de que ya por fin la ves, ahora sí que a color, ya no la ves por imagen, pues sí cambia todo y pues sí me gustó tenerla y abrazarla.”*
- g) (Mamá 3): *“Dije: ‘bueno, ¡ya dénmelo, dénmelo, es mío!’ [...] después me lo dieron y ¡ya!, hay te digo, fue la emoción, fue el chillar, y el, ahora sí, tenerlo para mí nada más.”*

### **Análisis:**

Con el advenimiento de los hijos se culmina el periodo de la conformación de la pareja, se da inicio a una nueva etapa del ciclo vital de la familia y se crea una nueva generación (Rage, 1997), constituye un evento de gran importancia para los involucrados, que afectará su vida presente y futura (Macfarlane, 1977), durante este lapso, la familia pasa de ser una diada a conformar una tríada, con lo cual, las relaciones sufren de modificaciones, por lo que se requiere de un proceso de adaptación y aprendizaje de todos los integrantes (Agrelo & Lara, 2005).

El nacimiento representa para los padres el momento en el que ven a su hijo(a) por primera vez, tal situación está rodeada de diversas emociones, ya que al conocer al neonato, confirman y concretan su rol como padres. En las entrevistas realizadas, algunas madres y padres varones externaron emociones positivas, como alegría y felicidad, asimismo, dicho suceso genera nerviosismo en algunos, tal como en el papá 6, esto posiblemente como resultado de la incertidumbre y los cambios futuros a los que se enfrentaría; además, la mamá 2, quien tuvo complicaciones durante el embarazo, externó el alivio que experimentó al ver concluida su labor y por el bienestar de su hija; ligado a esto, ver por primera vez a sus hijos, genera que los padres los perciban como una parte

de sí mismos, y a su vez, se da continuidad al lazo afectivo que se fue conformando durante el embarazo, de ahí que los padres expresaron su deseo de cargar y abrazar al recién nacido.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 4): *“A mi mamá, agarré y lo primero que le dije: ‘Se parece a él, con su boquita así’, y mi mamá decía: ‘Sí, bien enojona’, y nos daba risa a las dos [...] cuando vino y vio a la bebé, su cara así de felicidad ¿no?, y a cargarla, y luego luego: ‘se parece a mí.’ ”*
- b) (Papá 4): *“Lo primero que vi fue su carita [...] verla, acariciarla, así, verle bien su carita, sus ojitos, su nariz, de ver las facciones, ‘¡ah!, tú sacaste esto, tú sacaste lo otro.’ ”*
- c) (Mamá 5): *“Yo estaba más enfocada, así como de verle bien las facciones que tenía, cómo era, guardarme eso [...] ese instante fue así como de: ‘¡Ah!, su naricita’ [...] pues la tiene como chiquita, ‘¿y de quién es esa?’, o sea, sus ojitos, sus manitas [...] y pues igual viéndole su carita, ‘¿y a quién se parece?’, la naricita, tenía los labios, los tenía moraditos [...] me la pasaba viéndola [...] era él, su cara de él, no sé porque yo le vi la cara de mi papá primero, pero ya después, cuando la vi más de cerca, la acaricié y todo, a él, fue a él, mucho mucho.”*
- d) (Mamá 3): *“Cuando nació me enamoré [...] lo primero que vi, y no se me olvida, fueron sus ojitos y estaban negros negros negros y grandotes, nada más los abría y no me puedo olvidar de esa mirada, cuando él abrió los ojitos.”*
- e) (Mamá 5): *“Fue bonito llegar ya con ella y que todos la vieran, llegar en la noche, y mis hermanos llegar y conocerla, eso fue bonito [...] vinieron todos y la vieron, la cargaron, ‘a ver, ¿a quién se parece?’ ”*

### **Análisis:**

Así como lo menciona Macfarlane (1977), durante los primeros minutos de vida del niño, la mamá posee un interés especial por los ojos de su bebé y su mirada, tienden a observar los rasgos faciales de sus hijos y señalar su parecido con los del padre; no obstante, en los fragmentos de entrevista precedentes se observa que este escrutinio al que están expuestos los bebés, no sólo proviene de la figura materna, sino también de los padres varones y demás integrantes de la familia, lo que posiblemente, se presenta como resultado de la necesidad de sentir al neonato como un ser perteneciente a la familia y no como un extraño.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 1): *“Otra personita que totalmente depende de ti, e iba a depender en ese momento.”*

- b) (Papá 5): *“Dejas de pensar un poco en ti, y este, y tienes que pensar más por ellos [...] tienes que preocuparte por ellos, tienes que empezar a dárselo a ellos [...] tú lo ves bien frágil [...] como que la proteges mucho, no quieres que le pase nada [...] es que tú la ves, así, inocente [...] la ves y chiquitita, o sea, la fragilidad [...] una parte de ti.”*
- c) (Mamá 2): *“Era un pedazo de mí, que lo tenía que cuidar, no sé, que venían tantos cambios para mí como persona [...] como me la dieron al momento, empezó así como que a caerme el veinte ¿no?, de que ya era alguien que estaba a mi cuidado, alguien por el que tenía que vivir.”*

### **Análisis:**

Los seres humanos estamos programados para responder y proteger a un ser indefenso de nuestra misma especie, es por esto que la apariencia del bebé impulsa e incita las respuestas de cuidado, igualmente, con la energía psicológica que se genera durante el embarazo, los padres adquieren una mayor habilidad para responder y compenetrarse con su hijo (Brazelton & Cramer, 1993); y ya que los progenitores perciben a sus bebés como seres totalmente dependientes e incapaces de autosatisfacer sus necesidades, desarrollan un sentido de responsabilidad y el sentimiento de ser padres (Stoleru, 1995). Estos aspectos están presentes en los fragmentos de entrevista previos, en donde se aprecia que los padres advierten la fragilidad y vulnerabilidad de los neonatos, lo que favorece que los doten de las atenciones necesarias para su supervivencia; en el mismo sentido, como resultado de esta percepción y aunado a la sensación de que sus hijos representan una parte de su persona, experimentan la responsabilidad de proteger y velar su bienestar.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 1): *“Bien bonito, no puedes creer que ésta cosita ya se está formando, y que eres tú, prácticamente, su todo, que tienes que estar bien, para que ella pueda estar bien, y que te tienes que cuidar, para que ella esté bien.”*
- b) (Mamá 3): *“Me dio mucha ternura, me dio mucha, mucha emoción y ganas de sacarlo adelante, o sea que, de que ‘es mío, nadie me lo va a quitar’ [...] o sea, una mamá posesiva casi casi [...] te contagia su risa, ternura, mucha emoción y, sobretodo, cariño, ¿y sabes que también te da?, ganas de recibir amor, de: ‘¡Ay, mira que ternurita, que hermoso bebé!’, y empiezas a hablar igual a todo mundo [...] te da sensación por darle amor a todo mundo.”*
- c) (Mamá 4): *“Es algo bien increíble, tú la ves por primera vez y no te lo crees ¿no?, yo la veía así, bien chiquita ¿no? [...] estaba bien feliz por mi bebé ¿no?, yo no quería despegármele, yo quería estar nada más con ella [...] la quería traer bien tapada por el frío, le quería traer su comida a sus horas, porque no sé qué, ¿no?, entonces, en ese sentido, sí me volví muy protectora, cuando se enfermó, ni dormí, si mi esposo estaba de viaje, yo ni*

*dormía para verla, para estarla cuidando [...] yo veía que mi hermano le faltaba algo, a su esposa, o a su bebé, porque mi cuñada estaba igual que yo, embarazada, se llevan por un mes mi bebé y la de ella, y como que todo les quería dar ¿no?, me volví bien regaladora [...] como que yo quería darles todo ¿no?, como que era protectora, si se me antojaba a mí, le compraba ella.”*

- d) (Mamá 7): *“Nervios [...] porque estaba muy chiquita, bueno, yo la sentía muy chiquita [...] y la tocaba así, como que con pinzas, y ya, pero ya posteriormente, ya se me fue quitando ese miedo [...] pasaban las camillas [...] hacían mucho ruido y yo decía: ‘no le hagan ruido a mi bebé’, y de hecho, así siempre he sido, cuando están aquí en la casa, hacían mucho ruido y decía: ‘¡shh!, no, no hagan ruido, van a despertar a mi bebé.’ ”*

### **Análisis:**

Brazelton y Cramer (1993) señalan que en la mayoría de las ocasiones, al momento del parto, la madre se encuentra preparada para: a) afrontar el término de las fantasías de integridad, omnipotencia y la sensación de fusión con el feto, b) adaptarse a un nuevo ser y dar continuidad a la creación del vínculo con el bebé, c) crear una nueva relación, que mezcla sus necesidades y fantasías con las de otro individuo, d) tolerar y disfrutar de la total dependencia del bebé a la madre y las exigencias que esto conlleva, es decir, comenzar con el periodo de preocupación maternal primaria al que hace alusión Winnicott (1956) y del cual se hizo mención en la categoría 2; tales aspectos se observan en los comentarios de las madres anteriores, en quienes se puso de manifiesto la necesidad y motivación de dotar de cuidados y proteger a los neonatos, está presente también la percepción de fragilidad de los menores y se advirtió que las madres fueron conscientes de la responsabilidad y dependencia que tiene el bebé hacia ellas, igualmente, se observó que las madres pueden percibirlo como una “posesión”, en la cual, deben invertir sus recursos para garantizar su desarrollo y bienestar, asimismo, como se aprecia en la mamá 3, es posible que la sensibilidad que caracteriza al periodo de la preocupación maternal primaria, no sólo sea depositada en el bebé, sino en las personas cercanas, a las que las mujeres perciben como vulnerables.

Existen otros autores que también indican la importancia que tienen los cuidados durante los primeros años de vida, entre ellos, Erikson (1982), quien llamó confianza vs desconfianza básica, a la primera etapa del desarrollo psicosocial, en la que el objetivo primordial es que los cuidadores satisfagan las necesidades del menor para que éste logre adquirir un sentimiento firme de confianza, el cual facilitará su futuro desenvolvimiento en el entorno; de acuerdo a Heredia (2005), para lograr un sentimiento de seguridad y confianza básica, no sólo es necesario satisfacer las necesidades físicas de los niños, sino que es indispensable el cariño y la aceptación incondicional de los padres hacia el infante.

A su vez, Bowlby (1986, 1995), designa con el término de apego seguro, al lazo afectivo que el menor desarrolla con sus cuidadores y que le permite tener la seguridad y confianza de que éstos lo apoyarán en periodos de adversidad, este tipo de apego se consigue cuando los bebés reciben la satisfacción oportuna de sus necesidades, la importancia del establecimiento de dicho lazo afectivo, radica en que es fundamental para la salud mental, así como para lograr una mejor adaptación y funcionamiento en el medio.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 1): *“Darle el pecho materno fue bien chistoso, la conexión con ella la primera vez que me la dieron [...] la niña se pegó y con una fuerza impresionante, me jaló.”*
- b) (Mamá 7): *“Felicidad porque yo, al darle leche, como que ‘¡ay, mi bebé está comiendo de mi leche!’ ”*

**Análisis:**

A través de la lactancia, el bebé recién nacido no sólo es alimentado, también recibe amor y protección, es por ello que a través del amamantamiento, se refuerza el vínculo madre-hijo (Bleichmar, 2005); dicha situación es percibida por las madres, quienes expresaron vivenciar sentimientos positivos al alimentar a sus hijos, además de experimentar una conexión con ellos, estas circunstancias son indicadores positivos para la relación madres-hijos, así como para el cuidado futuro de los menores.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 1): *“Fueron un poco difíciles, porque pues volvemos a acoplar a la bebé y volver a empezar otra vez con todo, entonces sí, como que un poquito difícil.”*
- b) (Mamá 4): *“Me sentía rara, porque lloraba y ya tenía que estar ahí con ella ¿no?, y fueron entre medio pesado y entre bonito.”*
- c) (Mamá 5): *“[Silencio] Otra vez, este, volver a empezar [...] que otra vez empezar a los pañalitos [...] en la noche no dormía, por estar cuidándola, porque ella era así, en la noche despertaba, los primeros días despertaba mucho, pero en el día dormía un ratototote.”*
- d) (Papá 6): *“No dormíamos [...] le da hambre, y según cada tres horas o cuatro horas le teníamos que dar de comer [...] todos nos rolamos una cosa, a la mejor ahorita, yo le cambio el pañal y lo traigo un rato, y a lo mejor, si tengo que salir o tengo que hacer algo, me voy y se queda mi esposa o se queda mi suegra.”*
- e) (Mamá 7): *“Estuvimos casi un mes viviendo en la sala, ahí con mi bebé, porque la cuidamos, porque como no dormía en la noche, se despertaba, lloraba y lloraba, luego la arrullábamos, y se dormía más en una sillita que le compramos que en su cuna, yo creo que ese movimiento la arrullaba.”*

- f) (Mamá 3): *“No sabía qué hacer, al principio fue de: ‘¿Qué hago?, ¿qué hago?’ y ya, como te digo, con el tiempo fue reconocer el llanto de que tenía hambre, después, el de que estaba sucio, o el que quería bañarse, fue sobre la marcha como empecé a conocerlo y a ver qué eran sus necesidades.”*
- g) (Papá 3): *“Duramos casi como dos años siendo dos, siendo dos, y sí, ya de repente sale un tercero, sale un tercero, pues sí, nos adaptamos hasta eso rápido, no nos costó trabajo [...] fue un poquito difícil porque como a ella le habían hecho la cesárea, yo era el que me paraba a hacerle la leche, a cuidarlo [...] era un cambio, de estar atento.”*

### **Análisis:**

La llegada de un nuevo integrante constituye un cambio dentro de la dinámica familiar, dado que implica la modificación de roles, en este sentido, los padres deben comenzar a establecer una relación con el bebé, y para los hijos mayores la adaptación a un hermano es esencial (Feldman, 2008); igualmente, se presentan una gran cantidad de ajustes, el bebé requiere de cuidados, al mismo tiempo que los padres aprenden a satisfacer sus necesidades básicas, y en el caso de los progenitores primerizos, deben acoplarse a sus nuevos roles (Santrock, 2003).

Tras la llegada del bebé al hogar, los padres de la muestra externaron las dificultades que experimentaron, en el caso de padres primerizos, la presencia del bebé los confrontó con su nuevo rol, de modo que la mamá 4 señaló sentirse “rara”, ello posiblemente por los cambios que tuvo en su rutina y mientras se adaptaba a su nuevo papel como figura protectora; la mamá 7 manifestó los cambios físicos realizados en el hogar, con el fin de facilitar las labores de cuidado y garantizar el bienestar de su hijo; y la mamá 3 externó la inseguridad que sintió al cuidar a su primogénito durante los primeros días, ansiedad que disminuyó conforme aprendió a reconocer las señales y forma de comunicación del neonato. Cabe resaltar que dada la repetición de palabras en el comentario del papá 3, es posible que haya sido la persona con mayores dificultades de la muestra para aceptar e integrar a un nuevo ser a la familia, pues ello lo forzó a realizar cambios en su rutina y a brindar apoyo a su pareja en las labores del cuidado del menor, a este respecto, Brazelton y Cramer (1993) mencionan que la llegada de un bebé, obliga al padre a aceptar la transición de una relación dual a una triangular, lo que despierta sentimientos de ser el tercero excluido, similares a los experimentados durante la infancia con la relación sentimental de los padres, o bien a lo vivenciado con la llegada de un hermano.

Por otro lado, los padres con hijos mayores, expresaron la dificultad de retornar a las labores de crianza de un bebé, como la mamá 5 y el papá 1, comentarios que es probable encubran resistencias para llevar a cabo los cuidados de los bebés, para albergar a un nuevo ser en la familia, e incluso cierto grado de rechazo hacia el neonato,

pues la mamá 5 indicó también la falta de descanso a la que se vio expuesta por abocarse al cuidado de su hija; contrario a esto, el papá 6 mencionó el apoyo que brindó a su pareja para velar el bienestar del menor, familia que también gozó del auxilio de la familia extensa en la labor de crianza, apoyo que facilitó el periodo de adaptación.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 1): *“Había un momento en que mi marido se quería acercar y era así como que: ‘¡Retírate!, ni te me acerques, porque no quiero saber nada de ti ahorita’, sí eran cambios [...] así como que traté de decirle: ‘acuérdate que esto es una cuarentena, así que déjame en paz.’”*
- b) (Papá 1): *“[Cambios de pareja] ¡Híjole! Yo creo que también ahí hubo uno que otro cambiecito, ¿por qué?, porque por lo mismo, los mismos niños querían estar ahí, o sea que, ‘me quedo con mi mamá’, y de repente, teníamos a los tres ahí.”*
- c) (Mamá 6): *“Ya con Samuel, ya no es tanto como si fuéramos novios, ahora sí se siente más tener un bebé [...] se siente la carga cuando llegamos a la casa y ya están los dos [...] estábamos más acostumbrados a nosotros, a estar ambos juntos, y ahorita sí es más la atención [...] ya hay alguien más, ni modo.”*
- d) (Papá 7): *“Venía a verla y me iba, y así estuve el primer mes [...] aunque viniera nada más así por ratitos, me gustaba estar aquí [...] pensaba en que sí es mi hija y todo, y pues en echarle ganas [...] que pues ya pudiera estar aquí, no podíamos, pues como estábamos peleados [...] yo pensaba en ya estar bien y todo [...] ya poco a poco hablamos y se calmaron las cosas y ya pude estar aquí.”*

### **Análisis:**

Como menciona Rage (1997), el nacimiento de un hijo constituye un reto para la familia, de ahí su potencial para estimular su crecimiento, o contrario a esto, fomentar la disfunción, pues en ocasiones, la labor de crianza puede ser tan dominante que se desplaza la relación marital (Satir, 1991), ello se puso de manifiesto en el caso del papá 1 y la mamá 6, quienes manifestaron que el cuidado de los hijos limitó el tiempo dedicado a la pareja, por lo que incluso la mamá 6, percibe la atención que debe brindar a sus hijos como una tarea demandante.

Por otro lado, la mamá 1, indicó el abierto rechazo hacia su esposo durante las primeras semanas del nacimiento de su hija, comportamiento que pudo haber afectado la relación marital; mientras que en la pareja 7, es factible que las dificultades en la relación presentes ya desde el noviazgo incrementaran con la llegada de su primogénita, debido a las nuevas exigencias y adaptaciones que conlleva esta labor. En este sentido, Satir (1991) dice que cuando existen conflictos en la relación marital, los progenitores

pueden mostrarse poco sensatos y realistas en el cuidado del bebé, esta misma autora, establece una relación positiva entre la armonía marital con una crianza exitosa; por lo cual, se hace énfasis en la tarea de trabajar en la relación de pareja, para obtener estabilidad y que ello permita a los padres brindar cuidados oportunos a sus hijos así como apoyarse el uno en el otro durante la crianza.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 7): *“La doctora, porque se quedaba conmigo y me contaba las contracciones y ya, me decía: ‘no, no te preocupes, yo estoy contigo.’ ”*
- b) (Mamá 2): *“Una doctora una vez me comentó: ‘las niñas son más fuertes, no te preocupes.’ ”*
- c) (Mamá 1): *“Ella fue un monstruo de bebé”. En otro momento: “Le dije al doctor: ‘¿Qué pasa?’, ‘no te preocupes, le está faltando la respiración, pero es por lo gordita, porque tienes un monstruo, salió una niña de cuatro kilos y medio, entonces, tú no te preocupes, ya se la llevan a la cuna.” En otro momento: “Le iba a dar la famosa muerte de cuna [...] la sensación de sentir su cuerpo tieso, duro, sus ojos en blanco, no sabíamos que hacer [...] cuando la llevo, el doctor me dijo que un niño de ocho días, no tiene la suficiente habilidad para salir de eso [...] me dijo: ‘tu hija es una luchadora’, entendí todo [...] llegaste cuando no te estaba esperando, desde ahí me empezaste a demostrar que eres luchadora.”*

### **Análisis:**

El apoyo que el personal de salud otorgue a las madres resulta esencial durante las citas médicas y el alumbramiento, ello les brinda la sensación de estar acompañadas y genera sentimientos de tranquilidad. Así mismo, se observa la relevancia que tienen los comentarios que el personal realiza sobre los bebés, pues en algunos casos, estas percepciones son interiorizadas por los padres y pasan a formar parte de su repertorio de atribuciones, a través del cual miran y designan a sus hijos, suceso que se presentó en la mamá 1, quien tras escuchar las observaciones del personal de salud, se apropió de los calificativos utilizados en la descripción de su hija.

Es por lo anterior que se advierte el riesgo de que profesionales de la salud enuncien comentarios negativos que afecten, desde el embarazo, la forma en cómo los padres perciben al feto, que repercutan en las representaciones que los progenitores construyen de sus hijos y que con ello se vean afectadas las expectativas parentales. Como lo expone Satir (1991), los bebés dependen enteramente de las experiencias de otras personas, reciben de los adultos mensajes sobre el valor que tienen como individuos y de su existencia, los niños adquieren sentimientos de valía mediante las voces, expresiones faciales, miradas, cuidados y tono muscular de los adultos que los sostienen, es así que desde el nacimiento hasta alrededor de los cinco o seis años, la

autoestima de los menores se conforma, casi por completo, por las valoraciones de su círculo familiar, posteriormente, con el ingreso a la escuela, recibirán nuevas influencias, sin embargo, la familia mantiene su importancia, de modo que los elementos externos únicamente refuerzan los sentimientos de valía o inutilidad que el menor ha aprendido en su hogar, por ello, los padres deben ser conscientes de los mensajes que transmiten a sus hijos, a través de sus palabras, expresiones y comportamiento en general.

Para concluir esta categoría se realiza una breve síntesis de lo encontrado, con el nacimiento de sus hijos, los progenitores experimentaron emociones como alegría, felicidad, nerviosismo y alivio, asimismo, ver por primera vez a sus bebés, les generó el deseo de cargarlos y abrazarlos, además de sentir la responsabilidad de protegerlos; también se observó que durante los primeros minutos de vida, el menor es sometido al escrutinio de sus rasgos físicos, para determinar el parecido con la familia. En el caso de los progenitores primerizos, el arribo del neonato al hogar los confrontó con su nuevo rol y los padres con hijos mayores expresaron la dificultad de retornar a las labores de crianza de un bebé. Por otro lado, algunas madres expresaron vivenciar sentimientos positivos al amamantar a sus hijos y se halló que la sensibilidad que caracteriza al periodo de la preocupación maternal primaria, no sólo se deposita en el bebé, sino también en las personas cercanas, a las que las mujeres perciben vulnerables, además, se observó que algunos progenitores presentaron problemáticas de pareja tras el nacimiento de sus hijos.

Finalmente, se encontró que el apoyo que brinda el personal de salud a las madres durante las citas médicas y el alumbramiento, genera sentimientos de tranquilidad y la sensación de estar acompañadas, aunado a esto, es importante agregar que los comentarios que dicho personal realiza sobre los bebés, pueden ser interiorizados por los padres y pasar a formar parte de su repertorio de atribuciones, a través del cual miran y designan a sus hijos.

## Categoría 9: Influencia de la familia de origen.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 4): *“Ya la traían cargando [...] bonito ¿no?, porque sentía que en verdad la querían, y yo decía: ‘¡Ay!, cómo la cuidan, cómo ven a mi gorda’, yo, en ese sentido, sí sabía que, si alguna vez algo me pasaba, ella no iba a estar sola ¿no?, yo decía: ‘por lo menos mi hija tiene quien la quiera’ [...] pues por ese sentido sí, todos me ayudaron con mi gorda. [...] Sí era un cambio, porque ya al bañarla, ya tenía que ser ayudada por mi mamá [...] aparte, pues con la bebé, sí me ha ayudado mucho [...] en sus consejos, y en que te dicen: ‘es que estás mal en esto y en esto’, y yo, así como que trato de verlo.”*
- b) (Papá 4): *“‘Cuida a tu hija’ y quien sabe qué, o a veces, mi suegra me decía: ‘¡Ay!, ¿por qué la traen destapada?’, que quien sabe qué, y así como que van, nos regañaban, pero a veces nos servía ¿no?, como consejos [...] son cosas que te dicen y que te sirven.”*
- c) (Mamá 5): *“Me sentía más segura tenerla aquí [...] pues estaba mi mamá, estaba ella cualquier cosa [...] cuando le duele el estómago, ya le preguntaba, ‘no, es que tiene esto, no, pues dale el tecito de yerbabuena.”*
- d) (Mamá 6): *“Tengo mucha ayuda por parte de mi mamá, y mi suegra también me ayudaba, entonces, no siento tan pesado estar así cuidando a Samuel o a la niña, no siento tanto, no es tan pesado [...] me dicen: ‘estuvo inquieto el niño, deberías de hacer esto’ [...] solamente un consejo.”*

### **Análisis:**

Los primeros días posteriores al nacimiento de un niño son decisivos para una familia de tres generaciones, ya que la familia extensa suele participar y brindar apoyo a los padres, sin embargo, los abuelos deben mantenerse al margen y brindar consejo y consulta cuando sea requerido (Kornhaber, 1995; Rage, 1997).

Dados los fragmentos de entrevista precedentes, se observa que las actividades de cuidado de los hijos durante los primeros días de vida suelen ser percibidas como una tarea demandante, ante ello, principalmente los abuelos suelen brindar apoyo y consejo, lo que incluye desde actividades cotidianas como el baño del neonato hasta el auxilio en periodos de enfermedad, esto posibilita que los padres sientan mayor seguridad y favorece su adaptación a las labores de crianza, asimismo, es posible que la contención familiar que reciben los progenitores en este lapso, les permita la integración del nuevo integrante a la familia con mayor facilidad y, a partir de esto, se continúen construyendo los lazos afectivos que se iniciaron con el bebé cuando se encontraba en el vientre materno, los cuales, a su vez, contribuyen a que el menor sea recibido con calidez en el sistema familiar. En la mayoría de las ocasiones, los padres reciben de forma positiva los

consejos de la familia extensa, sin embargo, como en el caso del papá 4, estos pueden generar molestia al ser percibidos como regaños.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 2): *“Mis hermanos aman a mi hija, te digo que es la única nieta consanguínea [...] tengo otros dos hermanos, y ellos felices de la vida con Teresa [...] la cuidan mi suegra y mi suegro en las mañanas en que nosotros nos vamos a trabajar, ellos aman a Teresa y la relación creo que es buena.”*

**Análisis:**

Con la llegada de un nuevo integrante, se desarrollan diferentes roles en la familia extensa, como la creación del papel de los abuelos y tíos, de forma que, en ocasiones, el bebé reconciliará las relaciones entre la pareja y sus propios padres o sus suegros (Rage, 1997). Y ya que la familia extensa se ha convertido en un apoyo en la educación de los hijos (Rivera & Milicic, 2006), resulta relevante la relación que se genere entre estas generaciones.

En el caso de la pareja 2, se aprecia que la llegada de su primogénita fortaleció los lazos familiares, a este respecto, cabe mencionar que el primer nieto(a) de las familias está rodeado de grandes expectativas y, por ende, se brinda mayor atención a su llegada y, posteriormente, a su cuidado.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 1): *“Me educaron de cierto modo, a no andar en cosas malas, a nada de andar haciendo travesuras, ni nada por el estilo, ahora es lo que tratamos de inculcarles.”*
- b) (Mamá 2): *“Yo creo que ha influido mucho, porque traes los aprendizajes que tú tuviste con tus papás a enseñárselos a ella [...] una familia que te impulsa, ‘ve a la escuela, trabaja’ [...] entonces, creo que todo eso tratas de transmitirlo a tu hija, a tus hijos, porque crees que es lo correcto [...] vas transmitiendo valores, vas corrigiendo, vas aumentando, pero todo con la misma finalidad de crear a personas íntegras.”*
- c) (Papá 5): *“Quisiera como que enfocarme así, como me educaron mis padres, porque igual te enseñan [...] a respetar, te enseñan a valorar las cosas [...] a nosotros nos educaron de una forma [...] quiero que mis hijos sean así como nosotros [...] tú creces a una forma y quieres que, yo lo veo así, como a un hijo, que crezca igual.”*
- d) (Mamá 6): *“Es mucho de lo que ellos me han enseñado, o cómo me trataron a mí [...] y a lo mejor, algo que a mí no me gustó, tratar de cambiarlo para que sea mejor [...] mi papá es muy así de ‘lo que yo digo’ [...] es lo que he*

- tratado de cambiar ¿no?, con mis hijos, de '¿cómo lo ves?, o ¿tú qué opinas?', eso de tomar opiniones y decir: 'vamos a llegar a un acuerdo.'*”
- e) (Papá 7): *“Trato de enseñarle todo lo que mis papás me enseñaron, así, porque tuve una bonita infancia con ellos [...] a ser buena persona [...] de ser responsable y todo, y yo lo trato de ser con ella.”*
- f) (Mamá 7): *“Viendo los errores de cada uno, es lo que me voy guiando [...] mi marido fue el primer hijo, pues todo le daban [...] como yo fui la última hija, pues, este, más me controlaban.”*
- g) (Mamá 3): *“Mucho, porque mi mamá siempre fue de estar con nosotros, estar viendo que nos falta [...] es lo que yo hago con mis hijos, de que estén bien, de que estén lo mejor.”*

### **Análisis:**

Solis-Ponton y Lebovici (2004), indican que las personas están desvalidas al momento de convertirse en progenitores, de modo que actúan según el modelo de sus propios padres, de esta forma, los nuevos progenitores edifican su parentalidad en lo imaginario, pues antes de ser padres, tuvieron que haber sido hijos de sus padres. Stoleru (1995), añade que la parentalidad tiene elementos aprendidos, una parte de ellos, se obtienen a través de la interacción con el niño, y otro segmento, se logra al observar el comportamiento de los propios padres. En este mismo sentido, Arranz (2004b) menciona que como resultado de las interacciones familiares, cada persona interioriza elementos presentes en ellas, aprendizajes que, más tarde, reproducen en sus propias familias, de manera que es a través de esta vía, que se introduce la influencia del sistema familiar de origen. Por último, cabe agregar que así como hacen hincapié Brazelton y Cramer (1993), los sentimientos hacia los hijos, la forma de cuidarlos y el tipo de educación que se elige para ellos, están determinados por la reinstauración de patrones del pasado, la crianza es un incentivo para recrear experiencias pasadas.

En los fragmentos de entrevista previos, se observa que los padres tienen el deseo de repetir los patrones de educación que ellos mismos vivieron con sus familias de origen, lo que se presenta siempre y cuando estas experiencias hayan sido satisfactorias para sí mismos y hayan generado resultados positivos en su persona, además, está presente el deseo de que sus hijos sean como ellos mismos, lo que a su vez, es una expresión de su narcisismo y del deseo de ver reflejada su persona e Ideal del Yo en otro ser; en cambio, algunos padres buscan cambiar, en la crianza de sus hijos, determinados modelos de comportamiento que para ellos no fueron gratificantes y de los que consideran no obtuvieron consecuencias favorables, tal como la falta de comunicación que menciona la mamá 6, en lugar de ello, intenta adecuar e implementar nuevos patrones de educación en su familia.

En cualquiera de los casos anteriores, se aprecia que las vivencias experimentadas en las familias de origen constituyen un marco de referencia, a partir del cual, se formarán a las nuevas generaciones, sin embargo, cabe agregar que el estilo de educación que se adopte no sólo involucra aspectos familiares, sino sociales, es por esto que la instrucción de las nuevas generaciones, también se va construyendo con base en un ideal social, que exige determinadas expectativas de comportamiento para sus integrantes, mismas que deben seguirse para que éstos sean aceptados en su comunidad.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 1): *“A la mejor ellos esperaban que fuera yo profesionalista [...] que no me tirara yo, a ningún vicio, ni a nada por el estilo, desgraciadamente pues a la mejor no fui profesionalista, pero tampoco tengo, no estoy tirado a un vicio [...] mis papás no esperaban nada malo que yo hiciera o que yo fuera, es lo mismo que yo espero de Kenia, y así como ellos me brindaron su apoyo, su tiempo, todo eso, es lo mismo, es lo mismo, pero con más entrega, lo que le brindamos a Kenia.”*
- b) (Mamá 2): *“Espero que tenga los mismos resultados que yo, yo creo que he llevado una vida acorde a lo que me enseñaron mis papás.”*
- c) (Mamá 4): *“Mis papás me enseñaron a darme a respetar ¿no?, que hay límites [...] todo lo que yo espero de ella, es prácticamente todo lo que me enseñaron a mí ¿no?, aunque hay algunas cosas en las que yo no pude hacerlo, por ejemplo en la escuela [...] mis papás querían que yo acabara de estudiar [...] y en ese sentido, pues sí, sí fallé, y yo no quiero que Abril sea así ¿no?, yo quiero que Abril sí logre todo lo que se propone [...] que ella sí le eche ganas, quiero que ella, lo que mis papás esperaban de mí, yo espero de ella.”*
- d) (Papá 4): *“Que fuera una persona preparada, que le echara ganas [...] ellos así me decían: ‘Sé algo mejor que nosotros’, lo que yo quiero que sea mi hija [...] yo también le voy a decir a mi hija: ‘No seas como yo.’”*
- e) (Papá 3): *“Lo mismo que yo espero de Alexis, que hubiéramos estudiado, que le hubiéramos echado ganas en lo que ellos nos apoyaron [...] mi papá hubiera esperado algo más de mí en el deporte, en el béisbol, y mi mamá en la escuela.”*
- f) (Mamá 5): *“Más responsabilidad, que siguiera estudiando [...] que ella [su hija] me escuche a lo que yo no escuché, que en su momento, a mí me valió, y apoyarla, para que ella salga adelante y no ver lo que a mí me pasó, creo que es eso, el que vea que, a lo que yo fui, a lo que no hice caso de mis papás.”*

## **Análisis:**

Los párrafos precedentes denotan la relación que existe entre las expectativas parentales y los anhelos que los abuelos tuvieron hacia los ahora padres, pues en la muestra se encontró que los progenitores esperan de sus hijos, lo mismo que sus propios padres esperaban de ellos; en relación con esto, Solis-Ponton y Lebovici (2004) señalan que la historia transgeneracional está compuesta por diferentes elementos: la historia de los padres, la historia de los abuelos, los conflictos de ambos y el niño imaginario, figura en la cual se deposita el mandato y la historia intergeneracional de cada uno de los padres.

En este sentido, Freud (1932) indica que en la educación de los hijos, no importa cómo haya sido la relación del yo con el superyó de los padres, ya que al ser adultos, éstos últimos se identifican con sus propios padres y se muestran rigurosos y exigentes con sus hijos, de manera que el superyó de los niños, no se construye bajo el modelo de sus padres, sino en base al superyó parental que ha sido transmitido de generación en generación. Tales aspectos se observan en los párrafos anteriores, en donde se aprecia que los progenitores buscan que sus hijos sigan con el mandato y valores familiares, así como la mamá 2; a su vez, en los progenitores que consideraron no lograron cumplir con las expectativas parentales de sus propios padres, se observaron comentarios devaluatorios y sentimientos de culpa, como lo es el papá 1 y 4 y la mamá 4 y 5, por tanto, desean que sus hijos cambien los patrones de comportamiento fallidos que tuvieron, reparen y corrijan sus equivocaciones y den cumplimiento a lo que los abuelos esperaban de los padres.

Tomando en cuenta los fragmentos previos, se halló que entre las expectativas que conforman el mandato familiar de los padres, sobresalen el éxito en el estudio y en el deporte, tener una profesión y no adoptar comportamientos socialmente indeseables, como las adicciones.

A manera de hipótesis, es posible que derivado del incumplimiento de las expectativas parentales, se originen sentimientos de culpa en los hijos, lo cual, en su vida adulta, puede contribuir a la formación del deseo de convertirse en padres, pues por medio de los hijos, los individuos podrán cumplir y satisfacer los ideales que sus propios padres tenían para ellos, cubrir el mandato familiar y disminuir los sentimientos de culpa.

Para finalizar este segmento, en esta categoría se encontró que el cuidado de los hijos durante los primeros días de vida fue percibida como una tarea demandante, ante ello, principalmente los abuelos brindaron apoyo y consejo; sólo se encontró un padre varón que experimentó molestia, al percibir las sugerencias de los abuelos como un regaño. Aunado a lo anterior, se advirtió que aquellos progenitores que experimentaron satisfacción como resultado de las vivencias que tuvieron en su infancia, y que

percibieron que ello tuvo resultados favorables en su persona, externaron el deseo de repetir los patrones de educación que recibieron de sus propios padres. A su vez, es relevante señalar que los progenitores esperan de sus hijos, lo mismo que sus propios padres esperaban de ellos, esto se presentó especialmente, cuando los padres consideraron que no lograron cumplir con las expectativas parentales que les fueron depositadas. Por último, cabe mencionar que el estilo de educación que se adopta no sólo involucra aspectos familiares, sino sociales, la instrucción de las nuevas generaciones, también se va construyendo con base en un ideal social, que exige determinadas expectativas de comportamiento para sus integrantes.

## Categoría 10: La crianza.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 1): *“Ella es la que nos revoluciona todo [...] últimamente, lo que le gusta mucho es ponerse a bailar [...] y pues nos ponemos a bailar con ella [...] a ella también le gusta mucho ponerse a correr y nos pone a correr, luego, así, alrededor de la mesa, ahí nos ves, a lo mejor a sus hermanos y a mí [...] nos hace como ella quiere.”*
- b) (Mamá 1): *“Es una niña muy inteligente, que es una niña muy valiosa, que es luchadora y que lejos de todo, ella es la que me ha estado enseñando a mí, en lugar de yo enseñarle a ella [...] [su hija le ha enseñado] a que en esta vida todo se puede, y que una no debe de agarrar y decir: ‘no, no’, o pensarlo, o dudarlo, sino que, si tú lo piensas y si tú lo quieres, lo puedes lograr, todo lo que tú quieras lo puedes lograr, y eso me lo enseñó ella.”*
- c) (Mamá 6): *“Así como él nos está conociendo a nosotros, también estamos aprendiendo a conocerlo a él [...] se adapta a nosotros.”*
- d) (Papá 6): *“Uno tiene que estar ahí con ellos para que, pues aprendamos los dos, porque digo, a veces ellos saben una cosa que uno no sabe, y a veces al revés, uno les tiene que decir lo que va a pasar, o lo que sientes que es, para que ellos igual aprendan.”*

### **Análisis:**

Los bebés son seres activos, a través de su temperamento, apariencia física, comportamiento y naturaleza influyen en la respuesta de su medio (Kornhaber, 1995); por ello, dentro de la relación padres e hijos se da una influencia mutua, el comportamiento de uno afecta al otro y, esto a su vez, produce cambios en la conducta del primero (Schaffer, 1979).

En los comentarios previos puede apreciarse que con la llegada de un nuevo integrante a la familia y durante el proceso de crianza, se requiere de una adaptación mutua, es decir, no sólo que el bebé se acople al círculo familiar, sino que los padres aprendan a reconocer en su hijo a una persona con características singulares y se permitan relacionarse con un ser diferente, ya que aún cuando se tengan hijos mayores, cada persona vendrá a crear nuevos patrones de interacción y, con ello, diferentes formas de relación, de ahí que como se observa en la mamá 1, de cada hijo se asimilan aprendizajes diferentes; igualmente, es evidente que dentro de la dinámica de la pareja 1, su hija representa un punto central en la vida familiar, pues es quien ejerce una fuerte influencia sobre los demás integrantes en cuanto a las actividades a realizar.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 2): *“Complicaciones, responsabilidad más que nada, de que tienes a alguien que va a seguirte [...] feliz, muy contento, y no cambiaría nada de todo lo que he vivido con mis hijos por alguna cosa.”*
- b) (Mamá 5): *“Es complicado ¿no?, pero de decir: ‘Tener a mis hijos’, a decir: ‘¡Ay!, ¿qué estaría haciendo ahorita sin ellos?’, es bonito saber que están aquí, o más que nada, porque cuando sales, sabes el motivo del porqué, si vas al cine, sabes que es por ellos, ya no es por ti, ya es por ellos, todo es por ellos.”*
- c) (Mamá 4): *“Fue lo mejor que me pudo haber pasado: mi bebé [...] vives momentos con ellos que pues no se describen [...] mucha responsabilidad, mucho trabajo, porque no eres mamá nada más un rato, cambian mucho las cosas, ya tienes que estar con ellos, tienes que darle a sus horas de comer ¿no?, y cuando se enferman, cuidarlos.”*
- d) (Mamá 6): *“Como cariño y responsabilidad [...] vale la pena si ellos están contentos.”*
- e) (Papá 6): *“Mucha responsabilidad [...] es hacer muchas cosas para ellos [...] tienes que hacer todo por ellos, y ya, pues llevarlos por buen camino en todo [...] tenerle y darle mucho cariño [...] ayudarles a aprender cosas.”*
- f) (Papá 7): *“Ser papá, al principio, pues sí pesa, porque pues no, nunca sabes, bueno, o sea, eres padre, pero pues no, no sabes cómo empezar y todo eso [...] de ser papá, ahorita ya me siento bien, me siento contento, a gusto, de poco a poco sacarla adelante [...] y pues haría todo lo posible por darle más.”*
- g) (Mamá 3): *“Es una responsabilidad muy fuerte, pero dije: ‘vamos, vamos a ver que tan buenos papás podemos ser para sacar adelante a un bebé’ [...] para mí implica, pues dedicación, tiempo, mucho mucho amor con ellos y, sobretodo, guiarlos para que sean unas buenas personas, guiarlos en el camino de la vida y decirles: ‘Mira, hay cosas buenas, cosas malas.’”*

### **Análisis:**

La educación de los hijos es percibida por los padres como con una tarea difícil y demandante, que implica una elevada y continua responsabilidad, dados los cuidados físicos que requiere el menor y por el deseo de los progenitores de moldear en sus hijos comportamientos socialmente deseables que favorezcan su vida futura, en vista de lo anterior, las labores de crianza requieren de una elevada inversión de tiempo, dedicación y afecto familiar, aun con esto, los padres externaron la presencia de emociones positivas, como felicidad y satisfacción, como resultado de su función parental. De la misma manera, tal como se pone de manifiesto con la mamá 5, tener hijos también gratifica a los padres en cuanto a sus necesidades de afecto y compañía, además de

impulsarlos a realizar actividades cotidianas, elementos con los que se evidencia que en la relación padres e hijos existe una satisfacción mutua de necesidades.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 1): *“Los cuatro son totalmente diferentes y tenerlos de repente juntos, sentados en la sala, y que uno está brincando y que el otro está tranquilo, que el otro está chillando, que la otra ‘no me estén molestando, que estoy escribiendo, leyendo o algo’, es muy difícil, es muy difícil [...] creo que nunca terminamos de aprender, porque en ese caso, los cuatro son muy diferentes.”*
- b) (Papá 6): *“Cada bebé es diferente y supongo que tienes que cuidarlos un poco igual, pero a fin de cuentas, es diferente cada quien, cada quien hace una cosa y el otro va a hacer otra cosa.”*

### **Análisis:**

Como se expone en los fragmentos precedentes, es importante considerar que, a pesar de que los hijos pueden cohabitar en la misma familia y espacio, atraviesan por determinadas experiencias de interacción y la influencia a la que están expuestos varía, de ahí que como señala Arranz (2004b), el tiempo en el que cada niño nace es diferente, los padres van cambiando elementos de sí mismos, por lo que modifican sus patrones de comportamiento con su segundo o tercer hijo, a esto cabe agregar la influencia que ejerce el temperamento que posea el nuevo integrante, es por todos estos aspectos que la relación familiar se transforma y, por lo cual, se crean diferentes interacciones con cada hijo.

En el mismo sentido, y como se indica con los comentarios de los padres, las características personales de cada niño, sumado a los patrones de relación que se establecen con cada uno de ellos, van a complicar la tarea de crianza, especialmente cuando la familia está integrada por más de un hijo, de modo que la educación de los menores exige de un continuo aprendizaje de parte de los progenitores.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 2): *“Tanto tiene privilegios, como también tiene límites y como también tiene obligaciones, desde pequeña creo que los hábitos es lo que te va formando y es lo que trato de inculcarle [...] tiene que saber que debe de tener límites y que no siempre lo que ella quiere hacer, es lo que se hace.”*
- b) (Papá 1): *“A la mejor uno las va, las vas moldeando, o sea, yo quiero que sea tremenda, pues la voy a enseñar a que haga travesuras, ¡ah!, pero si yo quiero que sea tranquilita, ¿cómo la voy a tener?, tranquilita.”*
- c) (Papá 2): *“Tratar de darle cimientos, o sea, darle una base para que de ahí, ella vaya creciendo, o sea, yo creo que ahorita que está chiquita, tratar de lucharle lo más que se pueda y prepararla para que, cuando conforme ella*

*vaya creciendo, va a ir aprendiendo cosas nuevas, pero ya tiene una base, o ya tiene un cimiento de que, de ahí puede partir, y aparte una estabilidad emocional, estabilidad física, que es lo más nos intentamos enfocar.”*

### **Análisis:**

Tal como mencionan Brazelton y Cramer (1993), desde el principio, los padres aprueban y premian a sus hijos cuando éstos exhiben comportamientos que son deseables para ellos, de esta forma, moldean y refuerzan nuevas conductas, e incentivan y motivan a los menores a continuar satisfaciendo las expectativas adultas.

Como se observa en los párrafos previos, los padres utilizan estas estrategias durante la crianza de sus hijos para enseñar determinados comportamientos, un ejemplo de esto, lo constituye la formación de hábitos y el establecimiento de límites, con ello, los progenitores crean un marco de referencia, a partir del cual, desean que sus hijos se guíen en su vida adulta. Tomando en cuenta lo anterior, se aprecia la facilidad con la que los menores pueden ser moldeados para dar cumplimiento a las expectativas parentales, de ello resulta la necesidad de planear intervenciones psicológicas dirigidas hacia los padres, con el afán de generar consciencia sobre el poder de influencia que tienen sobre la vida de sus hijos, y que a esto su vez, los lleve a establecer prácticas de crianza basadas en la reflexión.

En resumen, en esta categoría se halló que la educación de los hijos fue percibida como con una tarea difícil, demandante y que implica una elevada y continua responsabilidad, dados los cuidados físicos que requiere el menor y por el deseo de los progenitores de moldear en sus hijos comportamientos socialmente deseables, aun con esto, los padres externaron la presencia de emociones positivas, como felicidad y satisfacción por su función parental; igualmente, es importante que durante el proceso de crianza se presente una adaptación mutua entre el bebé y los padres, y que éstos últimos se den la oportunidad de relacionarse con un ser diferente, por último, se observó que a través del reforzamiento, los padres moldean en sus hijos determinados comportamientos, y con ello establecen un marco de referencia, a partir del cual, desean que los menores se guíen en su vida adulta.

## Categoría 11: Expectativas parentales.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 7): *“[Cuando el papá de su hija le grita a la niña] siento como que me duele mi pancita, como que me regaña a mí [...] y como llora, o sea, siento peor.”*
- b) (Papá 7): *“Me conformo con que ella logre lo que ella quiera, sea lo que sea, lo que ella decida, yo me voy a sentir feliz [...] me voy a sentir orgulloso de que haga lo que a ella le guste.”*
- c) (Mamá 3): *“Que me digan: ‘Alexis hizo buenas cosas’, ¡ay!, me da alegría, cuando se portó muy mal, me da mortificación, porque digo: ‘no, eso está muy mal.’ ”*
- d) (Mamá 2): *“Si ella está bien, yo estoy bien, si así ella está contenta, yo estoy bien, y todo, todo lo que necesite le compro, todo, todo lo que ella quiera hacer, ahí ando con ella.”*
- e) (Mamá 1): *“Fue así, como sentir como pavorreal [...] las doctoras me ubicaban, porque me decían: ‘¿y qué tuviste?’, ‘niña, de hecho, mi hija es la bebé grandota’, ‘¡ay!, ¿es tuya la gordita?, ¿la de cuatro kilos y medio?’, ‘sí, esa es mi hija’, ‘¡ay!, si ya es bien famosa aquí tu hija’, y yo así de que: ‘sí.’ ”*
- f) (Papá 5): *“Regañarlos es difícil, porque hasta te sientes mal tú.”*
- g) (Mamá 3): *“¡Ay! Feliz, muy muy feliz, porque me da gusto ver que lo que habíamos deseado, está ahí presente con nosotros, y que estamos haciendo de él una buena persona, es el orgullo que me da.”*

### **Análisis:**

El hijo representa para la madre una prolongación de su propio sí-mismo, es decir, una extensión narcisista, esto facilita que la madre deposite en el menor sus propias necesidades, por estos motivos, al atenderlo, la madre también satisface de forma vicaria sus propias necesidades (Brazelton & Cramer, 1993).

Aún cuando los autores anteriores señalan al hijo como una extensión narcisista sólo de la madre, esta situación también se presenta con el padre varón, por lo que ambos padres pueden sentir como propias las experiencias y los sentimientos que sus hijos experimentan, como se aprecia en la mamá 7, 2 y 3 y el papá 5.

Es por lo anterior que los padres buscan satisfacer las necesidades de sus hijos y desean que estos actúen conforme a los estándares socialmente deseados, pues el bienestar de sus hijos y el reconocimiento que otros hagan de ellos, también producirá en los progenitores sentimientos positivos como alegría y orgullo, mientras que el bienestar de los menores puede hacerles notar lo buenos que son como padres.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 1): *“Inteligente, muy inteligente [...] yo siento que, a lo mejor, va a ser la mejor de todos [...] desde chiquita se le ve, ya agarra los cuadernos, quiere pintar, quiere hacer cosas [...] me gustaría que fuera una profesional, a lo mejor un tipo pediatra o psicología en niños chiquitos [...] me recuerda, a lo mejor, lo que yo pude haber sido [...] he visto fotos en donde yo tenía su edad, es idéntica a mí [...] lo que pude haber sido yo, más bien, a lo mejor, si hubiera yo seguido adelante.”*
- b) (Mamá 4): *“Siento que voy a querer que termine de estudiar, no sé, siento que lo que yo no hice en su momento [...] quiero que ella lo haga ¿no?, quiero que ella sepa que para todo hay tiempo [...] que tuviera una carrera, que hiciera lo que yo no.”*
- c) (Papá 1): *“Me gustaría que ellos fueran, que estudiaran [...] sí, me gustaría que ellos fueran un poquito superiores a lo que nosotros hemos logrado hacer, que es lo que, yo creo que es lo que de cada papá [...] cada vez vamos queriendo lo mejor para nuestros hijos [...] porque es como hasta cierto punto, un sueño para mí.”*
- d) (Papá 4): *“Una gran maravilla [...] es mi gran tesoro [...] es mi gran orgullo ella, mi gran esperanza [...] esperanza de que, de que sea mejor que nosotros, algo mejor, que nunca se copie con nosotros [...] que no fuera como yo, un simple empleado [...] ojalá le vaya bien, ojalá y tenga buenos resultados, ojalá y le eche ganas, que no sea como yo, porque uno como padre quiere lo mejor para sus hijos [...] lo que no fuimos nosotros, que lo sea ella [...] que no me tengan quejas, al contrario, que me digan: ‘no, es que tu hija’ [silencio], así, buenos resultados, que no sea como yo fui, como yo fui de adolescente, que era bien relajoso [...] que sea al contrario de lo mío, de lo que yo fui [...] que fuera tranquila, que fuera inteligente, que le echara ganas a sus estudios.”*
- e) (Mamá 5): *“Yo creo que mejor, pero, yo creo que mejor, o espero que el mío sí, sí lo va a ser, para eso, pues hay que echarle muchas ganas.”*
- f) (Mamá 2): *“[¿A quién te recuerda?] Podría ser yo, yo de niña [...] porque, a la mejor, espero que sea como yo, que sea luchona, que sea entregada a lo que hace, que haga las cosas sin pensar en lo que van a decir los demás, que no le importe lo que atrás digan, mientras tu mamá y tu papá te apoyen, no importa [...] que sea una persona que tenga una meta fija, que haga las cosas por criterio propio.”*

**Análisis:**

De acuerdo con Freud (1914), los padres tienden a satisfacer las necesidades y deseos de sus hijos como una forma de gratificarse a sí mismos a través de ellos, les

brindan los privilegios a los cuales aspiraban en su infancia y niegan y tratan de eludir para sus los menores las limitaciones que experimentaron en su niñez.

Los progenitores ven en su hijo una proyección de su Yo Ideal, es un ser muypreciado para ellos y tienden a idealizarlo, este proceso es una situación normal, esperada e indispensable para la formación del vínculo y para que se puedan tolerar las frustraciones de la crianza (Brazelton & Cramer, 1993). En el mismo sentido, Satir (1991) menciona que los padres desean hijos que tengan mejores vidas que las de ellos, mantienen la esperanza de ser un medio para lograr dicho objetivo, ya que esto les permitirá sentirse útiles y orgullosos de sí mismos, dado lo anterior, es muy sencillo que los progenitores diseñen planes para que sus hijos logren lo que ellos mismos desean, dejando de lado el potencial y ambiciones de los infantes.

Dichos elementos se observan en los fragmentos de entrevista previos, los progenitores describen como una “esperanza” o un “sueño” el que sus hijos los superen en cuanto a los logros obtenidos, puede advertirse el deseo de los padres de que los menores satisfagan sus anhelos y, posiblemente, los progenitores también buscan resarcir sus propios errores mediante sus hijos, así como la mamá 4 y el papá 4; estos aspectos se hacen aún más notorios en los casos en los que los progenitores establecen similitudes físicas con sus hijos, ya que el proceso de identificación se presenta con mayor facilidad, tal como sucedió con la mamá 1, caso en el que se aprecia la preferencia de la madre por su hija menor, todo ello genera que deposite en su hija expectativas elevadas, en este tipo de circunstancias, la presión que los padres ejercen para que sus hijos cumplan con sus ideales y expectativas puede ser mayor.

Por otro lado, el comentario del papá 4 pone de manifiesto la presencia de sentimientos devaluatorios hacia su persona, de ahí que a través de la figura de su hija, busca modificar aspectos con los que se encuentra a disgusto en su vida actual, por ello anhela que la menor exhiba dedicación ante el estudio; por último, cabe agregar, que en los fragmentos anteriores se observa la valoración positiva que todos los padres tienen hacia las actividades escolares.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 1): *“Es una niña muy, muy caprichosa hasta cierto punto, muy luchadora [...] desde que llegó a empezar a existir [...] nos demostró que ella es muy luchadora, que ella va a lograr todo lo que se propone, y esperemos que así sea.”*
- b) (Papá 2): *“Mi hija es muy noble la verdad, o sea, que siga así ¿no?”*
- c) (Mamá 4): *“Es bien coqueta, le hablas y se está riendo ¿no?, o a mi hermano se le queda viendo y se ríe, y me da risa [...] entonces te digo, va a ser canija, yo siento que sí [...] que sacara por una parte mi carácter, que supiera que hay veces que todos tenemos un límite ¿no?, y que supiera hablar en vez de*

*ser, bueno, como los niños, que eran bien agresivos [...] quiero que sepa valorar y quiero que sepa que no porque es mujer, se tiene que dejar de nadie ¿no?, o tiene que ser menos, yo no quiero eso para ella, yo quiero que por eso tenga su carácter medio fuerte, aunque sea de su papá, sí, eso quiero de mi Abril.”*

- d) *(Mamá 5): “Su carácter, como medio atrabancado [...] muy terca, me la imagino muy, una persona muy luchona, que no se da por vencida, que le gusta dar lo mejor de sí, me la imagino feliz.”*
- e) *(Mamá 6): “Es un niño tranquilo, y siento que va por el mismo camino que ella, como que cuando no le parezca algo, sí, me imagino yo, o quiero pensar, que me lo va a decir.”*
- f) *(Mamá 1): “Va a tener carácter de ese de que, esto yo lo quiero, esto yo lo tengo, porque así me lo ha demostrado, siento que todo lo que quiera, lo va a poder lograr.”*
- g) *(Mamá 7): “En su carácter, muy enojona, en su personalidad, así como que muy muy alegre [...] que ella, este, sea muy sincera [...] que las cosas las aprendiera así muy rápidamente y no tuviera problemas [...] que, este, supiera muchas cosas.”*
- h) *(Papá 7): “Que no se deje de la gente, que no sea desobligada, que le guste hacer las cosas [...] que no se deje influenciar mucho por la gente, que ella tome sus propias decisiones.”*

### **Análisis:**

Como lo menciona Freud (1914), dentro de las relaciones afectivas se presenta una hiperestimación del objeto, es por ello que en la interacción padres e hijos, los progenitores atribuyen al menor una serie de cualidades y virtudes, y contrario a esto, se niegan o se dejan de lado sus defectos; ligado a ello, Solis-Ponton y Lebovici (2004) indican que los padres ven reflejada en sus hijos su propia imagen idealizada; lo cual se aprecia en los comentarios precedentes, dicha situación favorece que los progenitores tiendan a imaginar para su hijos características de personalidad positivas y deseables para sí mismos, entre las que sobresalen la perseverancia en la consecución de logros y el anhelo de que sus hijos sean personas asertivas que entablen el diálogo para expresar sus necesidades, y que esto a su vez, les facilite la toma de decisiones para dar solución a conflictos.

También es importante hacer alusión a Mannoni (1987), quien señala que las representaciones que los progenitores realizan de sus hijos están relacionadas con la historia de vida de cada padre, asimismo, Brazelton y Cramer (1993) exponen que la atribución de significados que los progenitores hacen y transmiten a los infantes son universales y necesarias para el desarrollo normal, pues en virtud de éstas, los bebés aprenden a dar significado a su propia conducta, e incluso, son elementos muy poderosos

para moldear la interacción, ya que partir de ellas se transmiten los valores familiares y culturales. Tales aspectos ponen de relevancia la importancia de las representaciones y las atribuciones que los padres realizan con respecto a sus hijos, pues aunque dichas percepciones no evidencien la realidad objetiva, no pierden su capacidad de influencia sobre el comportamiento (Arranz, 2004b).

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 2): *“Los objetivos de crianza es que sea una persona exitosa a lo largo del tiempo, si tú me preguntas ¿cómo quiero visualizar a mi hija en el futuro?, como una persona exitosa, que tenga a la mejor una familia que la ame, un trabajo bueno, algo que haga, que le llene, que le llene como persona, que llene sus expectativas.”*
- b) (Papá 3): *“Que vaya por el camino correcto, que no tome malos caminos [...] que en la sociedad son malos [...] como me imagino a Alexis es tomando sus propias decisiones, nosotros tratando de guiarlo y llevarlo por el camino correcto [...] sólo esperamos que tome las decisiones correctas.”*
- c) (Mamá 3): *“Que tenga el deseo de seguir con ese, con ese ideal que yo le pongo, que le estoy dando, transmitiendo [¿qué ideal tienes para él?] que sea una buena persona, que ayude a las personas y que sea un buen ciudadano [...] que ayude a su familia, amigos [...] que tenga una buena, una buena relación con las personas, espero que se proponga todo lo que tenga en mente, y que no sea desidioso.”*
- d) (Mamá 1): *“Que sea una buena persona en la vida y que le eche muchas ganas, para que pueda salir adelante.”*

### **Análisis:**

Schaffer (1979) apunta que las madres aportan a la relación con sus hijos sus propias necesidades, esperanzas y normas, poseen sus propios propósitos y finalidades; no obstante, tales situaciones no sólo se observaron en las madres, sino también en los padres varones.

Asimismo, para los padres, el niño es el siguiente eslabón familiar, situación que suscita una serie de expectativas, debido a que el menor llevará consigo los rasgos familiares, el apellido, el nombre de algún personaje famoso o querido, e incluso podría asumir la profesión de la familia (Brazelton & Cramer, 1993).

Para los padres de la muestra, dentro de los objetivos de crianza se encuentran el inculcar comportamientos deseables a nivel social y educar a sus hijos con el fin de que tomen decisiones asertivas, que les permitan obtener éxitos a nivel profesional y personal, estos logros dejarían ver los resultados de la labor parental y, con ello, se

enaltecería el apellido familiar y los progenitores obtendrían gratificaciones y satisfacción narcicística.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 1): *“Yo soy de la idea de que, a mí me repruebas y te rompo toda tu cara y te saco de la escuela y te pongo a vender chicles [...] tengo que hacerles el hábito, de que tienes que estudiar.”*
- b) (Papá 1): *“Si ellos están aspirando a los libros para superarse, para hacer algo mejor, que bueno [...] es lo que yo siempre les he dicho: ‘ustedes tienen que estudiar, tienen que ser a la mejor, profesionistas, en algo que ustedes quieran ser.’ ”*
- c) (Mamá 5): *“Yo quisiera que terminara de estudiar y que sea una profesionista, que siga, que no se quede estancada en lo que es ser ama de casa.”*
- d) (Papá 7): *“Que siga en este caso, el ejemplo de mamá y mío, de que estudie [...] que le eche ganas a la escuela, que no se quede estancada, que siga adelante, que no se quede ahí [...] me gustaría que estudiara, fuera todo lo que ella se proponga [...] que no se embarque si no es tiempo [...] ese sería mi temor, que deje de estudiar.”*
- e) (Papá 5): *“A pesar de que está chiquita, ya empiezas a ver qué escuelas, o qué quieres para ella ¿no?, qué te gustaría que estudiara, qué te gustaría que hiciera, empiezas a pensar a futuro, simplemente, este, el tipo de escuela en el que vaya, que estén bien preparados.”*
- f) (Papá 6): *“Sí quiero que tenga una profesión y que, que tenga una vida estable, para que no sufra tanto.”*

### **Análisis:**

Tal como mencionan Díaz et al. (2009) y Miranda (1995), los padres valoran de forma positiva la escuela debido a que perciben su utilidad para el futuro, tanto por el aprendizaje de conocimientos como por la adquisición de comportamientos, que posibiliten a sus hijos dar solución a conflictos cotidianos de la vida adulta; dichos aspectos fueron notorios en los fragmentos anteriores, en donde prevalece la idea y anhelo de los padres de que sus hijos estudien para obtener una profesión, y que ello les permita superarse, tener estabilidad y mejorar su calidad de vida; asimismo, tal como se observa, la mamá 5 anhela que su hija aspire a actividades diferentes a las labores del hogar, quien junto con el papá 7, indican el deseo de que sus hijos no mermen su crecimiento profesional y se estanquen, lo que perciben se puede evitar al obtener un elevado nivel de estudios; es por lo anterior que algunos padres, como la mamá 1, se encuentran dispuestos a generar presión y forzar a sus hijos para que éstos cumplan con sus actividades escolares, lo que a su vez refleja el contenido de sus expectativas parentales, en cuanto a que sus hijos continúen estudiando y obtengan logros superiores a los suyos.

Ligado a ello, el papá 5 se encuentra consciente de la influencia que tiene el medio social en el desarrollo de su hija, por lo cual, desea que su primogénita esté inserta en una institución que le permita tener una buena preparación académica; en relación a esto, Arranz (2004b) indica que las decisiones que los padres toman para el futuro de sus hijos, los lleva a colocar a los menores en determinados espacios en los que se van a desenvolver de manera cotidiana, como la escuela a la que acuden y las personas con las que se relacionan, estas elecciones obedecen a las creencias y expectativas que poseen, así como a su nivel de formación e información, de ahí que este tipo de determinaciones, pueden afectar el curso del desarrollo psicológico de sus hijos.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 1): *“Yo creo que Kenia va a ser como que, un relajo, aparte de ser aplicada, porque sí la veo muy inteligente, y por lo mismo de que es muy hiperactiva [...] muy buena en la escuela, yo siento que muy buena en la escuela, sí, sí, muy buena, yo creo que ella va a ser muy muy luchona por lo que ella quiere [...] [Relación con maestros] a la mejor un poco barbera, yo me imagino como que un poco barbera, porque sí es barbera conmigo.”*
- b) (Mamá 4): *“Que a cada rato me hablen, sí, a cada rato, o más o menos, siento que sí se va a apurar, pero que va a ser bien desastrosa ¿no?, de esas que, pues echa relajo.”*
- c) (Mamá 6): *“Espero que sea tranquilo, que a lo mejor, como todo niño ¿no?, se va a distraer o va a querer jugar, pero que cuando sea el momento de hacer sus cosas, que haga sus ejercicios.”*
- d) (Papá 2): *“¡Ay! Como yo, que no se va a estar quieta, yo siempre tuve problemas de hiperactividad [...] va a estar corriendo, caminando, empujando, aventando, así me la imagino, más no que no ponga atención, sino nada más muy distraída [...] ha demostrado que sí es inteligente [...] va a ser como yo, se le va a hacer tan fácil que lo va a ignorar, que aprende muy rápido [...] va a captar todo muy rápido y que se va a aburrir [...] con los maestros, creo que nunca se debe de meter [...] demostrarle que existen mandos.”*
- e) (Mamá 1): *“Sí siento que va a ser como que: ‘señora, su hija ya me contestó’, o el clásico: ‘es muy buena niña, pero es muy rebelde.’ ”*
- f) (Mamá 5): *“Muy inteligente, inquieta, pero yo sí, de plano, me la imagino que me van a estar hablando de la escuela [...] [Relación con maestros] muy segura, segura de decir, hablar con ellos: ‘no le entendí, o explíquemelo’ [...] no quedarse callada.”*
- g) (Papá 7): *“Me gustaría que fuera de la que haga caso y de la que haga pues todo, ahora sí que todo en la escuela, que le haga caso a sus maestros.”*
- h) (Mamá 3): *“Con sus maestros siento que va a ser un buen alumno, que va a hacer caso, pero en el momento que, a lo mejor no le parezca algo que le*

*estén diciendo, es cuando él va a protestar, eso sí, siento que va a ser así, que no se va a quedar con las ganas de expresar sus sentimientos.”*

- i) (Papá 3): *“Pues que les va a hacer caso [...] vamos a tener que estar moldeando mucho, porque sí hace caso, nada más que, hay que estar duro y duro con él.”*

### **Análisis:**

En los comentarios anteriores, se observa que la mayoría de los padres desean que sus hijos tengan características que les permitan acceder a un elevado aprovechamiento escolar, como un nivel alto de inteligencia, facilidad para aprender, dedicación al estudio, perseverancia y tranquilidad; de forma simultánea, también están conscientes de las características que se asocian a los niños, tales como distracción, elevada actividad física y poca tolerancia al tedio, aún con lo cual, confían en que sus hijos mantengan un buen rendimiento. En cuanto a la relación con los profesores, se encontró mayor discrepancia, pues tomando en cuenta el temperamento que aprecian en sus hijos, algunos progenitores perciben que éstos pueden conducirse con respeto, obediencia, ser complacientes y mostrar seguridad para expresar tanto inconformidades como necesidades; y otros de los padres, creen que sus hijos se comportarán con indisciplina y estarán inmiscuidos en discusiones con sus maestros, de modo que para evitar lo anterior, el papá 3 hace mención de la importancia de moldear en su hijo conductas deseables.

Algunos padres también se encuentran preocupados por las dificultades que el comportamiento de sus hijos pueda generar, entre ellos que sean llamados por autoridades escolares para recibir quejas de conducta, dicha situación puede suscitar sentimientos de fracaso y frustración en los progenitores al verse reflejados en sus hijos, ya que como señala Freud (1914), el hijo representa para ellos una parte de su propio cuerpo en el exterior, y de acuerdo con Solis-Ponton y Lebovici (2004), durante los primeros años de vida, el niño es el espejo del narcisismo primario para sus padres.

Por lo anterior, es factible que los padres, con el fin de eludir dicho suceso, ejerzan una elevada presión en sus hijos para garantizar que tengan buenas calificaciones y exhiban comportamientos deseables y apegados a la disciplina exigida por los profesores, lo que podría reflejar la rigidez de las expectativas parentales. En este sentido, Brazelton y Cramer (1993) mencionan que aunque todos los niños encierran la posibilidad de cumplir ideales frustrados o latentes, también traen consigo el potencial para la desilusión de los padres, pues ningún niño puede igualar las fantasías que se tienen para él; de modo que si los menores no cumplen los anhelos que sus padres tienen para ellos, y éstos últimos no han aceptado la individualidad de sus hijos, la autoestima de los progenitores se desbarata y comienza un proceso de desilusión, de ahí la

necesidad de que los padres atraviesen el proceso de duelo ante la pérdida del hijo imaginario y se concilien con el hijo real.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 1): *“[Escolaridad] La máxima [...] me gustaría que ellos sean, o que logren tener, o logren ser como personas superiores a mí.”*
- b) (Papá 3): *“Que terminara una carrera.”*
- c) (Mamá 6): *“Yo soy más de, con que pase su materia y con que aprenda lo que tenga que aprender, es suficiente ¿no?, no necesita ir con diez o tener reconocimientos, o estar muy bien, yo creo que con que pase sus materias y aprenda, con eso es suficiente [...] espero que a lo mejor, podamos darle su licenciatura.”*
- d) (Papá 4): *“Una persona preparada [...] una licenciatura a lo mejor.”*
- e) (Mamá 7): *“Con muy buenas calificaciones, excelentes calificaciones y que se va a esmerar mucho, va a poner mucha atención para sacar sus buenas calificaciones [...] que acabara una carrera, una licenciatura.”*
- f) (Mamá 3): *“Con buenas calificaciones, le gusta hacer las cosas [...] la universidad, una buena carrera, o si se puede, maestría.”*
- g) (Mamá 5): *“Sí quisiera que terminara de estudiar [...] hasta donde más pueda.”*
- h) (Mamá 4): *“Que termine de estudiar.”*
- i) (Papá 2): *“La verdad, bueno, así como voy yo y así como es su mamá, creo que con carrera segura.”*
- j) (Papá 7): *“Que saque buenas calificaciones, que siempre sea, si no es la primera, que sea una de las primeras.”*
- k) (Papá 6): *“Que estudie y que aprenda, en sí que sepa lo básico [...] ojalá que estudie mucho y saque buenas calificaciones.”*
- l) (Mamá 2): *“Muy inteligente, nueves y dieces.”*

**Análisis:**

En continuidad con el análisis previo, es notorio que entre las expectativas parentales escolares se encuentran un elevado aprovechamiento escolar y el logro de estudios de nivel superior, e incluso de posgrado, igualmente, como se aprecia en el papá 1, esto se presenta como un deseo de que sus hijos adquieran éxitos superiores a los suyos, lo que puede reflejar su intento de alcanzar, a través de los menores, los ideales que había perdido, ya que así como indican Brazelton y Cramer (1993), el desempeño del menor, gratifica la necesidad de logro de sus padres.

Cabe añadir que sólo hubo una madre que realizó énfasis en la importancia de la adquisición de conocimientos, más que en la obtención de calificaciones altas, quien

contrario a los otros padres, se encuentra consciente del apoyo que debe brindar al menor para que éste objetivo sea cumplido.

De ahí resalta la importancia de que los padres se percaten de la influencia que tiene el medio familiar y social en sus hijos, y de la responsabilidad que llevan consigo por su rol de progenitores, a este respecto, Arranz et al. (2004), relacionan el éxito académico de los niños con aspectos como la buena relación entre los padres, una baja exposición al conflicto, la existencia de un estilo de crianza autorizado o democrático y prácticas parentales positivas, además, debe haber coherencia entre las actitudes educativas de los padres, las expectativas, los sistemas disciplinarios y el nivel de exigencia.

- **Fragmentos de entrevistas:**

a) (Papá 7): *“Me gustaría que mínimo, que fuera como nosotros, enfermeros, en este caso, yo sé de prótesis dental, me gustaría que tomara eso, me gustaría que tenga varias opciones para ganarse la vida, en este caso, de las prótesis, que haga sus trabajos ella.”*

**Análisis:**

El papá 7 fue el único de los progenitores que conformaron la muestra que externó el deseo de que su hija curse una carrera específica, pues anhela que la menor dé continuidad a los estudios técnicos y actividades laborales que éste eligió para sí mismo, esto con el propósito de que su primogénita pueda tener amplios conocimientos que le permitan tener una vida estable; como menciona Oaklander (1996), la identificación que los padres presentan con sus hijos dificulta que los reconozcan como seres individuales, sin embargo, es necesario que los progenitores se den cuenta de ello, para poder tener una nueva perspectiva sobre lo que sucede con sus hijos y poner en marcha diferentes y más apropiadas formas de conducirse.

- **Fragmentos de entrevistas:**

a) (Papá 1): *“Para empezar, se tiene que respetar a ella misma, se tiene que dar a respetar con los demás y respetar a los demás, para que ella pueda estar bien en una sociedad [...] que sea, por ejemplo, honesta, que sea sincera y lo principal que sea educada, así me gustaría que fuera.”*

b) (Mamá 2): *“Que sea una niña con muchos valores, que tenga respeto hacia la gente [...] que tenga tolerancia [...] que sea una niña fuerte, que le guste luchar por lo que le gusta, por lo que le genere ilusión [...] que pueda expresar sentimientos, pero también que tenga límites, ser una persona íntegra, creo que es lo que trato de hacer de ella [...] amorosa, sencilla, que no perdiera nunca el toque, que fuera transparente, que fuera una niña con buenos principios [...] ser humilde, ser honrada, que sepa que lo mal habido, siempre*

*va a traer consecuencias, y estamos hablando del robar ¿no? [...] aprender a separar lo bueno de lo malo, que tenga un criterio bien cimentado.”*

- c) (Mamá 4): “A que me respete, que respete a sus papás ¿no?, que sea honesta y sincera conmigo [...] que sea humilde con los demás.”*
- d) (Mamá 5): “Ver unos niños con buena educación, respetuosos, ¡híjole!, pues sí, verlos felices [...] yo creo que cuando tienes humildad, abres caminos, ayudas, terminan ayudándote por cómo eres y siempre vas a tener el apoyo de todos.”*
- e) (Mamá 6): “Que sea responsable [...] que cuando él se equivoque, acepte que se equivocó y que trate de componerlo [...] que aprenda que tiene que hacer las cosas como a él le gustan, o como él sienta que están bien, pero sin dañar a las demás personas [...] que tenga sus propias decisiones, y que así sean buenas o malas, las afronte [...] el respeto, no sé, como el amor a las demás personas [...] sincero y, que a lo mejor, si a él no le parece algo, que sí lo diga.”*
- f) (Papá 7): “A no faltar al respeto [...] a no hacer menos a los demás [...] enseñarle que sea responsable, honesta [...] que sea, en su carácter, amable [...] que vea por la gente, que siempre vea por los demás [...] que sí ayudara y todo, en lo más que se pueda, porque si haces algo bueno, se te recompensa.”*
- g) (Papá 3): “Que sea honesto, amable, y este, respetuoso.”*
- h) (Mamá 3): “El amor, el respeto y sobre todo la tolerancia [...] la principal, la humildad para con las demás personas [...] que no sea aprovechado, que tenga ahora sí el conocimiento de que, si algo cuesta, es porque trabajó duro o porque se lo merece realmente.”*

### **Análisis:**

Los progenitores no sólo se preocupan por el aspecto físico, el desempeño motor y escolar de sus hijos, también desean que éstos lleven consigo y practiquen los valores que para los padres son importantes (Brazelton & Cramer, 1993); estos valores constituyen un ideal, y como toda idea de los padres, están influidos por el contexto socioeconómico y cultural (Arranz, 2004b). Es por esto que como se aprecia en los fragmentos anteriores, los padres buscan inculcar en sus hijos valores que les permitan desarrollar comportamientos socialmente deseables y que ello, a su vez, favorezca su inmersión en la sociedad, ya que también los progenitores desean que los menores cuenten con el apoyo de terceros, lo cual consideran que se obtiene como resultado del auxilio que brindan a otros; entre los valores que anhelan enseñar a sus hijos sobresalen el respeto, honestidad, sinceridad, tolerancia, amor, sencillez y humildad.

Como lo expone Santrock (2003), el desarrollo moral se refiere a las reglas y convenciones sociales sobre la forma en la una persona debe comportarse al

relacionarse con otros, dentro de esto, los padres juegan un rol importante, pues al recompensar comportamientos socialmente deseables en sus hijos, se incrementa su repetición, mientras que al castigarlos, pueden desaparecer; es de relevancia señalar que para que los niños adopten comportamientos socialmente deseables, es preciso la presencia de modelos.

Ligado a lo anterior, es posible que la importancia que los padres dan a los valores también se presente como un intento de mostrar a la sociedad los hijos que ellos mismos educaron, y así den a notar lo buenos que son como padres, además de obtener determinado estatus y satisfacción narcicística, cuando otros reconozcan el comportamiento de los menores.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 1): *“Va a ser muy amiguera [...] muy independiente [...] que tenga un futuro lleno de vida, de salud y de gente que la quiera.”*
- b) (Papá 1): *“Muy amigable, porque por lo mismo de que tiene su sangre muy livianita, todo mundo como que busca mucho a Kenia [...] es muy abierta [...] anda bien tranquilita y con todo mundo casi se va.”*
- c) (Mamá 2): *“Muy sociable, muy amiguera, ella va en la calle, y va y ‘adiós’, beso, y a todo el mundo le habla, con todo mundo juega, o sea, no es huraña, y si ella tiene una caja de juguetes, la trae para que todo mundo juegue.”*
- d) (Papá 2): *“Bien amiguera, se desenvuelve muy rápido y aparte es como nosotros, es líder nata [...] con los niños quiere que se haga lo que ella dice, y los trae y los jala, pero ella se impone y así somos nosotros también.”*
- e) (Mamá 4): *“Bien fiestera, siento que va a ser muy amiguera [...] que fuera agradable, simpática.”*
- f) (Papá 4): *“Amigable, yo siento que igual, porque ahora cuando viene alguien, lo primero que hace es sonreírles, siempre [...] es una tremenda [...] pues amable, eso sí, va a ser amada, amigable.”*
- g) (Mamá 3): *“¡Ay, tremendo!, comparte mucho, o sea, le gusta compartir, pero hay momentos en los que explota y no desea que nadie se le acerque, que nadie lo toque y que nadie este con él, entonces, es ahí donde me preocupa, porque digo: ‘ahí va a haber complicaciones con él, porque se aísla un poquito de la gente’, entonces sí, es la inquietud que tengo nada más [...] tiene que convivir con la demás gente, tiene que saber, este, ahora sí relacionarse.”*
- h) (Mamá 5): *“Yo creo como líder, tal vez, o sea, como la que mueve [...] no como a las que las mueven [...] el miedo a que sea rechazada, yo pues obviamente pensando lo positivo, sería pues que estuviera rodeada de amigos, pero amigos, amigos realmente, en donde la apoyen [...] que no sea dejada, que sea, que sea luchona por ella misma, que no se deje de nadie.”*

- i) (Papá 6): *“Yo creo que amigable [...] que fuera una buena persona y amigable para todos [...] que sea muy amable, amigable, o no sé, que no sea enojón, pues, que no tenga un carácter feo.”*
- j) (Mamá 7): *“Muy amiguera, sí, se ve que es muy amiguera, y más, yo creo que, espero y que sea muy amiguera, porque no sé, no me gustaría que estuviera solita [...] se integra muy fácil a las personas, no es muy cerrada [...] que sea alegre, que sea juguetona, que haga las cosas y que se integre con las personas.”*
- k) (Papá 7): *“Ser líder, porque me he dado cuenta que manda a los niños, digo, por un lado eso es bueno, que sea así, que tenga iniciativa y todo eso, pero lo malo es que ahorita es muy envidiosa, no presta juguetes ni nada, no me gustaría que fuera así después con sus compañeros, pero sí que sea una líder, así en la escuela, en su trabajo [...] que sea una líder en todo, en los estudios para que salga adelante [...] siendo líder así como que sabes más [...] tienes tú la iniciativa [...] que mandara así a gente, que fuera importante.”*
- l) (Papá 3): *“Es sociable [...] porque juega con ellos, los ve y va con ellos, no se aparta o se quita.”*

### **Análisis:**

Con base en los fragmentos anteriores, se aprecia que los padres desean que sus hijos tengan características tales como sociabilidad, amabilidad, afabilidad y simpatía, además de ser desinteresados al compartir sus objetos, rasgos que pueden facilitar que se involucren en vastas y fructíferas relaciones sociales, a su vez, los progenitores anhelan que las interacciones amistosas que sus hijos establezcan los provean de cercanía afectiva y apoyo, de ahí que la preocupación que la mamá 3 presenta, es a que su primogénito se aisle y que, por el temperamento que posee, exhiba complicaciones para relacionarse; dado lo anterior, es factible que, con estas expectativas, los padres intenten compensar a través de sus hijos sus sentimientos de inseguridad y problemáticas para vincularse, tal como sucede con la mamá 7.

Tales expectativas parentales también están relacionadas con la cultura, pues en la sociedad colectivista en la que estos padres e hijos se encuentran inmersos, como indican Pinillos y Reyes (2007), se valora el logro de objetivos grupales y se prioriza la cooperación y la armonía.

Por otra parte, también se detectó que en tres de los padres, la mamá 5 y el papá 2 y 7, está presente el deseo de que sus hijos adopten el rol de líderes dentro de sus círculos sociales y laborales, pues consideran que con este estilo de interacción, los menores estarán rodeados de personas que solventen sus necesidades de estima y compañía, aunado a que se encontrarán en una posición dominante y de control con respecto a otros, dichos aspectos pueden reflejar la ambición de los padres y el deseo

de satisfacer, por medio de sus hijos, sus anhelos de reconocimiento y poder, y de forma simultánea, encubrir sus inseguridades; ligado a esto, la mamá 5 externó el deseo de que su hija funja como líder para evitar que ésta atravesara por situaciones de rechazo e inadecuación social, vivencias que posiblemente la madre pudo haber tenido durante su propia infancia y que ahora busca revertir a través de la menor.

Santrock (2003) enuncia que los padres desean que sus hijos se desarrollen como seres socialmente maduros, sin embargo, en la mayoría de los casos, no saben cómo ayudar a los menores a alcanzar dicho objetivo, para esto, los progenitores deben brindar y permitir a sus hijos crecer en un ambiente cálido, positivo, seguro y estimulante que les proporcione seguridad, para que con ello puedan desarrollar su potencial como seres humanos.

Finalmente, Freud (1914) señala la relevancia del establecimiento de vínculos sociales, plantea que la autoestima está compuesta por tres elementos, la primera parte, es el remanente del narcisismo infantil, la segunda, es resultado de la omnipotencia experimentada por el cumplimiento del Ideal del Yo, mientras que la tercera proviene de la libido objetal, es decir, de la energía que se genera al instaurar relaciones interpersonales.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 1): *“[¿Cómo te imaginas que será en sus relaciones sentimentales?] Autoritaria, como de que ‘sí te quiero, pero a mí me ruegas’, como que sea ella, la que quiera manejar la relación, como de que ‘¿a dónde vamos a comer?’, ‘donde tú quieras’, ¡no!, ‘¡llévame a comer aquí!’, a lo mejor así.”*
- b) (Mamá 2): *“Un tanto aprensiva, un tanto demandante, como su mamá [...] yo creo que Teresa lleva esa parte mía, y su papá es un tanto temperamental, entonces, yo creo que ahí va a haber un poquito de conflicto.”*
- c) (Mamá 5): *“Yo obviamente le voy a decir: ‘o sea, tú, tú vales mucho y no te vas a dejar, aunque sea tu novio, y de que te hagan, y de que te digan, y que nada’ [...] que no se deje, ni por amigos, ni por el novio, que no se deje manipular por cosas ¿no?, o sea, sí quiero que sea la que, no la que mande, sino que sea, que decida su vida a como ella quiera, como a ella le guste [...] ella no se va a dejar de ningún hombre, a ella yo la voy a aconsejar y le voy a decir que no.”*
- d) (Papá 2): *“Darle las bases, para que sepa, con tal parejas, y tal vez no cometa muchos errores.”*
- e) (Mamá 6): *“Yo espero que sea cariñoso [...] no creo que tenga tantas novias [...] que tenga respeto hacia él, hacia sus novias, sus amigas, su esposa, lo que sea ¿no?, que aprenda que no por ser hombre, es más o es menos, que vaya a la par, porque finalmente pues tiene mamá y tiene hermana, entonces, tiene que ir a la par con todas las demás personas.”*

- f) (Mamá 7): *“Yo creo que va a ser muy noviera, porque desde que era chiquita, a los chavos se les quedaba viendo, y así, hasta se volteaba [...] contrario a mí, me gustaría que me contara así de: ‘¡ay mamá!, tengo novio’, y esto, y el otro, que me contara de sus novios, pero sí me gustaría que me tuviera esa confianza.”*
- g) (Papá 7): *“Un poco despapayosa, y aquí y allá [...] darle la confianza más que nada, con sus novios [...] aconsejarla, tú le aconsejas lo más que se pueda.”*
- h) (Papá 3): *“Muy meloso, cariñoso, porque sí, mujeriego, porque nada más ve niñas y sonríe, sí, desde chiquito, nada más veía niñas y volteaba.”*

### **Análisis:**

Tal como expone Satir (1991), los progenitores fungen como un modelo a seguir para sus hijos, de esta forma, el padre transmite a su hijo varón la forma de interacción con las mujeres, y lo mismo sucede en el caso de la madre con su hija, a partir de esto, los niños desarrollan una imagen sobre lo que es ser varón, ser mujer y la forma en que ambos se relacionan.

En los comentarios precedentes, se aprecia que la mamá 2 augura para su hija las características de personalidad que ella misma despliega en su relación de pareja, tal como ser demandante, aprensiva y temperamental; la mamá 6 y el papá 3 anhelan que los menores expresen sus afectos; de igual manera, la pareja 7 y el papá 3 perciben que su hijos pueden tener numerosas relaciones sentimentales, lo que se contrapone con lo que se observa en la mamá 6, quien señaló el deseo de que su hijo se maneje con respeto hacia sus parejas y que no propicie la desigualdad entre géneros, en esta parte, es importante señalar que, como expone Satir (1991), las diferencias que los niños perciban entre las mujeres y los hombres, dependerán de la forma en que los padres respondan a los cuestionamientos de los menores, e incluso, los adultos deben ser conscientes que, como indica Dio Bleichmar (2005), los juguetes que brinden a sus hijos también contribuirán a mostrar las diferencias y jerarquías establecidas entre los géneros.

Por otra parte, la mamá 7 expresó el deseo de que su primogénita le tenga confianza para hablar de sus relaciones de pareja, sumado a que la mamá 5 y el papá 2 y 7, hicieron hincapié en ofrecer a los menores orientación en este ámbito, situación que puede encubrir la necesidad de los progenitores de que las parejas de sus hijos se adecúen a sus expectativas, así pues, a través de sus consejos pueden dirigir deliberadamente a los menores hacia el establecimiento de vínculos afectivos con personas que cumplan con las características que los padres anhelan, por tanto, es factible que los progenitores exhiban rechazo hacia las parejas de sus hijos que no se ajusten a sus expectativas, aspectos que de ser así, complicarían la relación padre-hijo.

Resulta relevante que la madre 1 y 5, poseen el deseo de que sus hijas sean quienes ejerzan un rol dominante, autoritario y de control en la relación sentimental, lo que a decir de la mamá 5, se presenta como resultado del temor de que su hija esté expuesta a contextos de violencia y manipulación por parte de sus parejas, vivencias que la madre pudo haber experimentado en sus propias relaciones, por lo que busca evitar que esto suceda en la vida de la menor.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 2): *“Sí, con familia, trayéndome a mis nietos para que yo los cuide.”*
- b) (Papá 2): *“Que siga el ejemplo de su mamá, que primero su carrera y después se case.”*
- c) (Mamá 1): *“Ya a todos les he dicho que quiero cuidar a mis nietos, que quiero una familia grande, porque yo no la tuve, y que cuando sea una navidad, esté toda llena mi casa, así, de mis nietos, y mis hijos, y mis yernos, y mis nueras y todos [...] que el domingo me lleguen todos a ver.”*
- d) (Mamá 4): *“Que cuando sea mamá, sepa cuidar bien a sus hijos ¿no?, que sepa darles un buen ejemplo, así como el que yo quiero darle a ella.”*
- e) (Papá 4): *“Que tenga su esposo y sus hijos, algo mejor que nosotros, que no peleara como nosotros peleamos.”*
- f) (Mamá 5): *“Que siga trabajando y que siga cuidando a sus hijos.”*
- g) (Mamá 6): *“A mí sí me gustaría que se casara, a lo mejor no tan, tan chico, pero tampoco que fuera de los que definitivamente diga: ‘no me voy a casar nunca’ [...] cuando tuviera algo estable, o que supiera él, que se sintiera preparado y que dijera: ‘bueno, creo que ya puedo tener una familia.’ ”*
- h) (Papá 6): *“Que sí se case y que le vaya bien, muy bien en su matrimonio [...] [hijos] pues que sí los tenga, es bonito tener un hijo.”*
- i) (Mamá 3): *“Casado, no, me duele mucho [...] yo sí soy como que mamá celosa, dije: ‘no, casado, no, yo no quiero’, si él desea casarse [...] si desea compartir su vida, pero digo, si no, pues mejor para mí, porque sí me va a costar un poco de trabajo adaptarme, yo creo que a su pareja, y saber cómo lo trate, me va a angustiar demasiado [...] espero que tenga una buena vida, una buena mujer y una buena familia [...] que sepa como nosotros, guiarlos y ser muy muy feliz [...] [...] que esté estable con ella [...] lo que le puedo inculcar es que yo me casé, para estar con mi pareja siempre, hacerme viejita y el día que se vayan mis hijos, yo no quedarme sola, y estar con una persona que quiere estar conmigo, entonces, yo pienso darles ese ejemplo.”*
- j) (Mamá 7): *“Casada, con hijos, sí me la imagino así, con una familia, con una familia chiquita [...] yo sí me veo con nietos.”*
- k) (Papá 3): *“Casado, porque como llevamos ese patrón [...] a la mejor sí nos lo imaginamos que al rato se case y tenga hijos.”*

## **Análisis:**

Puesto que la familia es el organismo liberador que permite a sus integrantes salir de él para iniciar una nueva unidad (Estrada 2006), la mayoría de los padres expresaron el deseo de que sus hijos se casen y procreen a otros seres humanos, e incluso se observó que algunos progenitores dan por sentado dichos eventos, esto posiblemente como resultado de la influencia que ejerce la cultura en la que se encuentran inmersos, en donde contraer nupcias y la reproducción, constituyen conductas socialmente esperadas en la vida adulta, aspectos que también son considerados tareas del desarrollo de esta etapa; dado lo anterior, entre las expectativas parentales se encontró el deseo de que sus hijos mantengan relaciones sentimentales estables, libres de conflictos y que brinden una buena educación a sus descendientes; cabe agregar que sólo la mamá 3 no mostró interés en que su hijo se case, esto puede deberse al fuerte nexo que, como se enunció en categorías anteriores, caracteriza a esta relación, en donde el menor satisface necesidades de afecto de la madre, lo que complica a ésta última concebir la idea de separación.

Igualmente, algunas madres revelaron el anhelo de interactuar con sus nietos e incluso cuidarlos, tal como la mamá 2 y 1, en ésta última también se identificó la necesidad de tener una familia numerosa y unida, en aras de que éstos la procuren y satisfagan sus carencias de afecto y compañía, las cuales se originaron a partir del temprano deceso de sus padres.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 2): *"[Ámbito económico] Pues sí nosotros seguimos a este paso [...] si ella ve esa estabilidad, pues la va a buscar, o sea, va a sentir que es la estabilidad que ella necesita [...] '¡Ah!, pues mi papá tiene esto, también yo debo de tener lo mismo, o echarle ganas para algo más.'"*
- b) (Mamá 2): *"Triunfadora, estable, no como que con algo austero, pero sí con un nivel de vida estable, que le dé para sus gastos, que le dé para sus necesidades, que le dé para vivir bien, sin carencias, no me la imagino de obrera [...] porque yo le veo más largo alcance, más."*
- c) (Papá 4): *"Vivir mejor que nosotros, la verdad [...] que no le falte lo que, a veces, nos falta a mí y a mi esposa, que nunca le falte nada."*
- d) (Mamá 4): *"Espero y ella me mantenga [...] también por eso tiene que tener una buena profesión y de ahí que me dé."*
- e) (Mamá 3): *"Próspero, que tenga una buena estabilidad económica y que tenga, ahora sí, las cosas necesarias para poder salir adelante."*
- f) (Papá 7): *"A que no dependa de un hombre, a que sea muy, muy independiente [...] que tenga que salir adelante, que no se espere a un hombre, o que no esté esperanzada a alguien [...] que no esté siempre con"*

*nosotros, de 'dame esto', 'dame el otro' [...] que no dependa tampoco de nosotros, que ella busque sus propias cosas."*

g) (Papá 1): *"Me la imagino, a lo mejor, no con lujos [...] si va a tener a su familia, si va a tener su carrera, su negocio, no sé, pero que esté bien."*

h) (Mamá 5): *"A la mejor, se da la oportunidad de que ella tenga, a lo mejor, un negocio, como para que cuide también a sus hijos."*

### **Análisis:**

Como expuso Freud (1914), los padres colocan en sus hijos los deseos que ellos mismos no han logrado concretar, para verlos realizados a través de los menores, a esto, Doltó (1984) añade que la frase 'honrarás a tu padre y a tu madre' se encuentra inscrita en cada una de las personas, independientemente de si ha sido enseñada o no, la cual significa triunfar en el nombre de los padres, aún mejor de lo que ellos lo hicieron.

De acuerdo con los fragmentos precedentes, se hace notorio que las expectativas parentales en el aspecto económico incluyen que sus hijos mantengan un nivel financiero estable, que les permita cubrir sus necesidades y que esto, a su vez, los libre de padecer las carencias que los padres experimentaron. Tal como hace hincapié la pareja 2, algunos otros progenitores esperan que los menores tengan un estilo de vida con una solvencia económica holgada, que les posibilite vivir con privilegios, e incluso, el papá 2 señala el deseo de que su hija supere el poder adquisitivo que éste posee. Por igual, la mamá 5 y el papá 1, externaron el anhelo de que sus hijos logren la administración de un negocio, así como ellos lo tienen; y el papá 7 expresó el deseo de que su hija sea una persona independiente a nivel económico, es decir, que logre por sí misma cierta estabilidad que la lleve a cubrir sus propios gastos, sin recurrir a terceros.

En los fragmentos previos, es relevante el comentario de la mamá 4, quien delega a su hija responsabilidades de la vida adulta, pues busca que ésta acceda a una profesión que le permita no sólo solventar los gastos económicos derivados de su propia supervivencia, sino que también absorba el pago de la manutención de la madre, esto resulta importante, ya que en algunos casos, las personas buscan tener descendencia con el objetivo de que sean sus hijos quienes los auxilien, tanto de forma económica como emocional, durante su vejez, lo que puede llevar a los padres a ejercer una fuerte presión sobre sus hijos, para que éstos elijan una ocupación con una elevada remuneración financiera, e incluso pueden influir sobre ellos, en aras de lograr que los provean y procuren de forma continua.

- **Fragmentos de entrevistas:**

a) (Papá 5): *"Siento que es más difícil tener una pequeña que a un niño [...] simplemente, en la forma de vestir, un niño, pues necesita una playerita, pero la niña no, con sus colitas, cualquier cosita, y faldita, con los huarachitos y*

*combinando [...] cuando están grandes, tú no puedes, este, hablar bien así como, como no sé, como que te daría pena hablar de las cosas con ella [...] porque con un hombre, pues como que tú le puedes explicar las cosas ¿no?, ¿cómo le puedes explicar algo que tú no?, para empezar, no te corresponde.”*

- b) (Papá 6): *“No es lo mismo un niño y una niña, y no te va a decir, no vas a hablar lo mismo con una niña que con un niño [...] es diferente, digo, enseñar a mis dos hijos, obvio, a la niña enseñarle, ¿cómo te diré?, a la mejor cosas de mujer [...] digo, a Samuel le podemos enseñar, no sé, que trabaje o que sea amable con su novia, por ejemplo, y a la niña, igual, le puedo decir: ‘bueno, tú puedes aprender a hacer la comida, a atender a tu novio, o a ser amable con la persona que tú vas a estar.’ ”*
- c) (Papá 7): *“Siempre mi mentalidad fue de, que sea tranquilita, que sea menudita, que sea muy femenina [...] quiero que sea así, menudita, bonita, como tal, como una niña que debe de ser [...] hay unas que son muy, las hacen como muy hombres [...] los niños son más despapayosos, más todo, no hacen caso, es más difícil [...] yo siento que los niños son más despapaye con ellos y que no logran lo que quieren.”*

### **Análisis:**

Tomando en cuenta que la cultura prescribe roles para hombres y mujeres, otro elemento primordial para considerar, consiste en cómo los padres perciben a sus hijos con base en el género asignado (Feldman, 2008). La mujer es considerada como débil, frágil, sumisa, indefensa y pasiva, se cree que debe ser cuidada y protegida, y se le percibe más ligada a la vida emotiva y sentimental, según los datos recabados por una investigación realizada en el Área Metropolitana de la Ciudad de México, se encontró que los progenitores consideran importante enseñar a sus hijos varones a estudiar, así como fomentar en ellos aspectos como la responsabilidad, la disciplina y el respeto por las mujeres, brindarles libertad y evitar que se involucren en vicios, asimismo, en las entrevistas que se realizaron para el estudio, se observó que sólo una madre consideró esencial enseñar labores domésticas a su hijo varón; además, los autores del estudio plantean que el tipo de educación recibida por los varones, por el simple hecho de ser hombres, dificulta que aprendan a contemplarse como seres emocionales (Torres et al., 2008).

De acuerdo a los estereotipos sexuales, se considera que la mujer debe tener como características la flexibilidad y ternura, además de ser suave, mientras que los varones son duros y agresivos (Satir, 1991); dichos aspectos se confirmaron con los comentarios precedentes, los padres varones atribuyen características diferentes para niñas y niños, e incluso, se observó rechazo hacia personas que no cubren con estas reglas impuestas socialmente, como se aprecia en el papá 7.

En el mismo sentido, como indican Herzog y Lebovici (1995), los padres varones suelen tratar a sus hijos e hijas de manera diferenciada, con los niños poseen mejores intercambios verbales y táctiles, mientras que dejan que sus hijas se beneficien de la interacción con su madre; situación que también es notoria en los fragmentos anteriores, pues tal como mencionan el papá 5 y 6, perciben que existen temas que las niñas deben tratar de forma exclusiva con sus madres y los niños con sus padres varones, ideas que pueden llevarlos a limitar la interacción con sus hijas; aunado a esto, como expone el papá 6, a la mujer se le sigue asignando un rol en donde prevalecen las actividades ligadas a las labores del hogar, y al hombre tareas de manutención económica. Vale la pena resaltar que fueron padres varones quienes exaltaron las diferencias que perciben entre niños y niñas, en cuanto a los temas a tratar con cada uno de ellos y las actividades que deben desarrollar, situación que no se presentó en el caso de las madres, lo que pudo haber sido consecuencia de una postura mayormente tradicional de parte de los varones.

Cabe agregar que estas expectativas de género y las limitaciones que los padres imponen a sus hijos, pueden repercutir en su desarrollo y desenvolvimiento y mermar su potencial, esto al restringir las actividades que cada niño debe realizar y al ejercer presión para que éstos se acoplen al rol que les demanda el sistema familiar y social.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 1): *“A mí no me gustaría, por ejemplo, que fuera de otra preferencia sexual, que si lo llega ser, ni modo, la voy a aceptar tal cual, y la voy a apoyar del mismo modo.”*
- b) (Mamá 1): *“La voy a aceptar, porque al fin y al cabo, es mi hija, eso no va a cambiar mi amor por ella, por nada, o sea, sí te sentirías rara.”*
- c) (Mamá 4): *“Pues yo digo que como todos ¿no?, yo a la larga sí quisiera tener nietos, y sí me gustaría que, pues fuera con un hombre ¿no?, pero yo siento que si Abril llegara a no decidir eso, yo siento que, pues yo la apoyaría, porque bien o mal, es mi hija.”*
- d) (Papá 4): *“¡Nombre!, ¡mujeres, no!”*
- e) (Papá 5): *“Yo creo que los gays, este, no nacen siendo eso, sino se forman por el tipo de vida que lleven, o en la comunidad en la que se críen, entonces, yo creo que si estás bien con él, nunca vas a tener problemas de eso [...] también es algo bien difícil que un hijo te diga eso ¿no?, pero no, te digo, yo siempre, siento que la apoyaría mucho.”*
- f) (Papá 6): *“Como pues es hombre, pues que siga siendo hombre.”*
- g) (Mamá 5): *“A mí no me molesta.”*
- h) (Papá 7): *“Obviamente, como todos, uno quiere que sea heterosexual [...] sí me gustaría que fuera, como quien dice, fuera heterosexual, pero si no se puede, bueno, si sus preferencias no son esas, pues apoyarla en lo que sea.”*

i) (Mamá 3): *“Yo quiero que sea heterosexual [...] y que me diga: ‘me gustan los hombres’, va a ser un show fuerte, pero lo voy a aceptar.”*

### **Análisis:**

Al momento del nacimiento, se divide a los seres humanos de acuerdo a su sexo, y si bien ello no revela ningún aspecto sobre la forma en que se desarrollarán (Satir, 1991), la apariencia física influye en la asignación de actividades (Schaffer, 1979). Desde antes del nacimiento se establecen diferencias en el color de la ropa, y más tarde, dicha separación se muestra a través de elementos aparentemente superficiales, tales como el corte de cabello y el tipo juguetes dados a cada niño con base en su sexo, asimismo, mediante la socialización, se recompensan aquellas actitudes y comportamientos que, de acuerdo a lo socialmente aceptado, corresponden a cada género (Santrock, 2003).

En ocasiones, los padres presentan una falta de reconocimiento hacia su hijo como un ser con ciertas características y singularidades, desean que sus expectativas y deseos conformen la identidad de su hijo, estas expectativas pueden abarcar desde pequeños comportamientos, como los hábitos, hasta la elección del proyecto de vida o la identidad sexual, rechazando a sus hijos por no ser lo que esperaban (Dio Bleichmar, 2005).

Por los comentarios previos de los padres, se puede observar que en su mayoría no aceptan la idea de que sus hijos tengan una preferencia sexual diferente a la heterosexual, pese a lo cual, mencionan les continuarían brindando su apoyo, esto como una expresión de resignación, pues algunos mencionaron el conflicto y sorpresa, e incluso rareza, que les provocaría la noticia; contrario a esto, es significativo que dos de los padres varones expresaron rechazo total ante esta posibilidad; a su vez, el papá 5, enunció la creencia de que la homosexualidad tiene su origen en la crianza e interacción con el entorno, percepción a partir de la cual busca prevenir que su hija, se involucre en un contexto que la lleve a desarrollar una preferencia sexual diferente, aspecto que también refleja rechazo.

Una preferencia sexual diferente a la heterosexualidad de parte de los menores, rompe con las expectativas parentales relacionadas con las parejas sentimentales de sus hijos, sumado a la disminución de probabilidades de tener nietos, de ahí la dificultad por aceptar dicho acontecimiento, además, esta situación también puede impactar a la familia a nivel social, puesto que al vivir en una sociedad con limitada apertura para albergar a personas con una diferente preferencia sexual, es factible que el estatus y la imagen del sistema familiar se vean perjudicados.

- **Fragmentos de entrevistas:**

a) (Mamá 1): *“Que sea feliz, que sea alegre [...] que pueda tener una familia siempre unida, que todos estemos ahí para ella siempre.”*

- b) (Mamá 2): *“Tampoco te digo que me gustaría verla a los 18 años con una bebé ¿verdad?, o ser una mujer golpeada [...] que sea una persona feliz [...] que tenga mucha autoestima.”*
- c) (Papá 2): *“Que esté bien y que le eche ganas [...] porque realmente no voy a poder vivir su vida [...] tratar de encaminarla, y creo que ya será responsabilidad de ella decidir, pero pues en lo que se puede, estarla empujando a la línea, siempre siempre atrás.”*
- d) (Mamá 4): *“Que sea feliz, es lo que más quiero con ella, que haga lo que a ella le gusta, y pues no sé, yo creo que todo lo mejor ¿no?, como todos los papás queremos para sus hijos.”*
- e) (Papá 4): *“Que sea feliz, primero su felicidad.”*
- f) (Mamá 5): *“Que sigan creciendo y sigan creciendo bien, que tengan lo mejor que se pueda, yo me siento pues feliz, feliz de estar viéndolos crecer [...] que sea feliz, que obtenga todo lo que quiera.”*
- g) (Mamá 6): *“Que sea feliz, que esté en paz con él [...] que esté bien consigo mismo.”*
- h) (Papá 6): *“Que le vaya bien siempre, que sea feliz [...] que esté bien.”*
- i) (Mamá 7): *“Que sea feliz, que sea una niña de bien, una persona de bien, es lo que más deseo, que no se vaya a dejar influenciar por, así amistades, y así, y se vaya por mal camino [...] que no cumpla sus metas, yo siento que sería un mal camino, que se quedara en el camino, que no terminara sus cosas, o así, que se drogara [...] llevar una vida sin excesos [...] que sea autosuficiente y que sea muy feliz, que sea feliz en todos los aspectos.”*
- j) (Mamá 3): *“Que sea una persona feliz [...] deseo que sea una persona con motivaciones, con muchos deseos de vivir.”*
- k) (Papá 3): *“Que le vaya bien, que sea lo que él quiere, que se sienta satisfecho.”*

### **Análisis:**

Todos los padres anhelan que sus hijos obtengan felicidad, bienestar y satisfacción en su vida futura, que tomen decisiones asertivas y que todo esto se apegue a lo socialmente deseado, como enuncia la mamá 7; igualmente, la mamá 1 y el papá 2, hacen mención del apoyo y orientación que deben brindar a los menores, mientras que como comentarios intuitivos, sobresalen la mamá 2 y la 3, quienes exaltan el deseo de que sus hijos posean autoestima y motivaciones, elementos que favorecerán el desarrollo y crecimiento personal de los menores; y como lo indican la mamá 2 y 7, anhelan que sus hijas no estén involucradas en aspectos de adicciones, ser madres jóvenes o vivan en un contexto de violencia.

Además, es notorio el deseo de los padres de que sus hijos alcancen sus metas, esto sobresale puesto que es factible que éstas últimas estén conformadas por aquellas

ambiciones que los padres les han inculcado y que los menores han introyectado, es decir que los logros de los menores, representan también para los padres la satisfacción de sus propios deseos.

Partiendo de lo anterior y a manera de resumen, se halló que los padres, al colocar su Ideal del Yo en sus hijos, les atribuyen características de personalidad positivas y deseables para sí mismos y para la sociedad, desean que sus hijos obtengan mayores logros que ellos y buscan resarcir sus errores a través de los menores, lo cual se observó especialmente en los casos donde existe un parecido físico entre padre e hijos.

Las expectativas parentales que fueron encontradas en esta muestra se pueden dividir en: a) escolares, los padres anhelan que sus hijos tengan un elevado aprovechamiento escolar, un nivel alto de inteligencia, facilidad para aprender y dedicación al estudio, y que esto a su vez, los lleve a tener estudios superiores o de posgrado, asimismo, algunos progenitores consideran que sus hijos se conducirán con respeto y obediencia, mientras otros creen que los menores mostrarán indisciplina y estarán inmiscuidos en discusiones, lo cual depende del temperamento que los padres perciban en los menores; b) sociales, los padres buscan inculcar en sus hijos valores que les permitan desarrollar comportamientos socialmente deseables, asimismo, esperan que sean extrovertidos y que gocen de cercanía afectiva y apoyo, tres de los progenitores anhelan que sus hijos adopten un rol de líderes, y a excepción de una madre, expresaron el deseo de que sus hijos se casen y procreen a otros seres humanos, que mantengan relaciones sentimentales estables, libres de conflictos y brinden una buena educación a sus descendientes, además, dos madres desean que sus hijas mantengan una posición de dominio y control en sus relaciones y dos más esperan cuidar a sus nietos; c) economía, los padres anhelan que los menores mantengan un nivel financiero estable e incluso holgado, con mayor poder adquisitivo que ellos, dos progenitores indicaron el deseo de que sus hijos tengan un negocio; d) género, algunos padres varones consideran que los menores deben realizar actividades diferentes, dependiendo de su género, y siguiendo los roles tradicionales, sumado a ello, la mayoría de los progenitores no aceptaron la idea de que sus hijos tengan una preferencia sexual diferente a la heterosexual, aún con ello, indicaron que continuarían brindándoles su apoyo, en cambio, dos padres varones externaron su rechazo total a esta posibilidad; por último, todos los progenitores desean la felicidad, bienestar y satisfacción de sus hijos.

## Categoría 12: Diferencias entre padres y madres.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- j) (Mamá 1): *“Dicen que soy la ogra [...] soy la dura entre su papá y yo, soy la más fuerte, la que los regaña, la que los castiga [...] soy la regañona, la que les pega [...] mi marido hace que yo tenga que ser la fuerte, porque él es muy muy buena onda y muy todo, y por más que yo quiero ser la buena onda, no puedo, porque tienen que tener límites, y ya sé que él no se los va a poner, y los tengo que poner yo.”*
- k) (Papá 1): *“Va mucho con su mamá, porque su mamá es quien la cambia, quien le da de comer, o sea, todo eso [...] ya para los juegos, y para todo lo demás, pues está el papá consentidor o los hermanos [...] yo creo que he cometido muchos errores, a la mejor, en consentirlos demasiado [...] yo soy el que más, tanto más los consecuencia, como el que más los protege [...] por el juego, por la vacilada, por el que mi papá nos compra, por el que mi papá nos lleva.”*
- l) (Mamá 2): *“Es que yo soy la que le jala la rienda, entonces, luego me ve, yo creo, como la mala del cuento [...] un poquito se escuda con su papá, porque es como te digo, a veces, yo soy la que le jala la rienda, y es como si yo fuera la mala del cuento [...] me enoja más rápido que su papá, y sí le llamó la atención más veces, pero ella sabe y ella no lo vuelve hacer.”*
- m) (Papá 2): *“Como el consentidor [...] yo no le llamo mucho la atención [...] trato de estar mejor jugando con ella, porque por el otro lado, todo la que le enseña es su mamá, y yo nada más llegó como a practicarlo con ella”*
- n) (Mamá 6): *“Él es más como amigo de sus hijos, que papá de sus hijos ¿no?, llega un momento en donde están jugando, y se pierde, así de ‘somos amigos todos y todos vamos a jugar’, se le olvida [...] a veces, de repente, te digo, me convierto más en la de ‘esto no, esto sí’ [...] entonces, de repente así, como que soy más la que, más la que pone el orden, o la más preocupona.”*

### **Análisis:**

Los patrones de interacción diferentes que ejerce cada uno de los padres y sus hijos son reconocidos por los integrantes involucrados, quedan registrados y en la siguiente interacción, se espera que ese estilo de interacción se repita, aunado a ello, cabe añadir que el niño se enriquece al contar con dos patrones diversos de interacción, pues es capaz de reconocer y discriminar entre el rol que juega su papá y su mamá. (Brazelton & Cramer, 1993)

Tal como se observa en los comentarios previos, existen diferentes roles que asumen los progenitores en su papel como educadores, de acuerdo a los estilos de crianza establecidos por Baumrind (1966), se encontró que en tres de las siete familias

que conformaron la muestra que se investigó, los padres varones ejercen un estilo de crianza permisivo, de modo que complacen a sus hijos en sus peticiones y deseos, e incluso, están más orientados hacia la interacción mediante el juego; contrario a esto, las madres se ubican entre el estilo autoritario y autoritativo, de ahí que tienden a establecer límites, utilizar llamadas de atención y la implementación de castigos con el fin de aminorar la presencia de comportamientos indeseables, asimismo, se aprecia que también se deposita en ellas la labor de cubrir las necesidades básicas de los menores, todo esto genera que utilicen adjetivos calificativos negativos para describirse a sí mismas en su rol como educadoras, tras compararse con el estilo de crianza que adoptan sus parejas.

A manera de hipótesis, es factible que lo anterior derive de aspectos socioculturales, pues dentro de la sociedad en la que están inmersas las familias, se percibe a la madre como figura responsable del cuidado y educación de los niños, así que muchos de los empleos brindan mayores facilidades y permisos para que éstas atiendan las labores maternas, sumado a ello, es posible que al introyectar dicho rol, las madres elijan trabajos con un horario que les permita pasar mayor tiempo al cuidado de los menores, lo que también favorece que la responsabilidad de la educación de sus hijos recaiga en mayor grado sobre ellas; en el caso de los padres varones, la sociedad les ha impuesto el rol de proveedores del hogar, suelen pasar mayor tiempo fuera de casa dedicados al trabajo, en donde les son limitados los permisos para atender eventos parentales, aspectos que, en consecuencia, restringen los lapsos de convivencia con sus hijos, de ahí que en aras de destinar tiempo de calidad a los menores, prefieran dirigir la convivencia hacia la realización de actividades lúdicas y eviten las llamadas de atención, con lo que dejan a la figura materna las tareas restantes de crianza.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 1): *“Es muy juguetona, porque su papá es muy consentidor, ‘¿quieres ir a los juegos mi amor?’, ‘vamos a los juegos’, ‘¿quieres hacer esto mi amor?’, ‘¡Vamos!’ ”*
- b) (Papá 1): *“Yo trato de darles tiempo de calidad, si es Kenia, me pongo a jugar con ella, y nos ponemos, que vamos a los columpios, vamos a los juegos, o que me empieza a decir que quiere algo, ‘vente hija, vámonos’, nos vamos a la tienda.”*
- c) (Papá 2): *“Como si fuera niño, la agarro como si fueran luchitas, pero después me agarra con su juego de té y también me pongo con ella [...] yo soy el que la he hecho bien pesada [...] lo que pasa es que la hago fuerte, yo le pego y me lo regresa, no llora [...] tienes que aprender a defenderte, entonces, es lo que hago con la niña, enseñarle a que se defienda.”*

- d) (Mamá 6): *“Porque, a lo mejor, si ellos están jugando, a veces no miden la fuerza o el peligro ¿no?, y yo soy la que está: ‘cuidado aquí, cuidado allá, no le vayas a pegar’, o ‘no la vayas a tirar.’ ”*
- e) (Papá 6): *“Ya quiero que crezca para que jueguen los dos, porque la niña, a veces, juega un poquito más brusca, porque como juega conmigo.”*
- f) (Mamá 7): *“No juego pesado con ella, que a la casita, que sus juguetes, sus muñecas, sus bebés, juego mucho que arrulla a su bebé, que le cambio el pañal, que le haga su mamila y todo eso, a la casita, puede decirse que juego más.”*
- g) (Papá 7): *“Siempre juego mucho así, lo clásico, cosquillas, que me haga bolita, caballito, aunque luego sí se me sube y se me deja caer con todo, pero sí me gusta jugar mucho con ella, y veo que con su mamá no le gusta, sí, como que no juega mucho con ella, sí la abraza, sí la ve más, pero así de que juegue mucho con ella, como que no, y conmigo sí.”*

### **Análisis:**

Durante el juego, el niño percibe una serie de diferencias entre las actividades que realiza con cada uno de sus padres, de manera que más tarde, actúa en su propio juego el rol materno, o bien el rol paterno, siempre de manera separada, para construir el significado de cada uno de estos papeles (Dio Bleichmar, 2005).

La interacción del menor con la figura materna, se caracteriza por tener un mayor grado de ternura y tranquilidad, además de mayores expresiones verbales, dicha vinculación, es complementaria a la que se da con el padre varón, la cual brinda un estilo diferente de atención y estimulación, caracterizada por un mayor grado de actividad motora (Heredia, 2005), pues tienden a jugar con sus hijos de manera vivaz, por ello sus interacciones, se identifican por tener picos de ritmo elevado y lapsos de recuperación más largos (Brazelton & Cramer, 1993).

Dado lo anterior, es posible que el padre desempeñe un papel importante en la organización y control de los afectos intensos de los niños, los comportamientos y fantasmas agresivos, así como en los sentimientos de gozo, excitación sexual y cólera (Herzog & Lebovici, 1995).

La información previa se confirma con los comentarios anteriores de los padres, en donde puede apreciarse que los padres varones tienden a establecer interacciones de juego más enérgicas e intensas, relacionadas con la actividad física y paseos fuera del hogar, sobresale el papá 2, quien utiliza el juego pesado con su hija en aras de que ésta se defienda de las agresiones que puede llegar a recibir de otros niños; mientras que las madres participan en juegos de roles, como la mamá 7, relacionados con las

labores maternas, y se abocan en mayor medida, a la expresión de afecto y satisfacción de las necesidades de sus hijos.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Papá 1): *“¡Híjole!, por mi cabeza pasaron muchas cosas, incluso, yo decía, yo me imaginaba, y llegué a pensar, y a sentir, que podía tener a un niño, no a una niña [...] a la mejor, quería el niño, para que no se quedara solo mi hijo [...] de momento, niña, bueno, está bien, pues adelante [...] de momento, sientes como que, al menos yo como hombre, a lo mejor, de momento, como que: ‘¡híjole!, no es niño, otra niña’, pero todo está bien.”*
- b) (Papá 2): *“Dije: ‘¡chin!, me ganó la apuesta’, le digo: ‘bueno, luego se equivocan, esperemos unos mesecitos ¿no?’, ya después, con los mesecitos, dije: ‘¡ay!, está bien, creo que sí es niña, pero luego se equivocan hasta el último ¡eh!’, pero no [...] soy una persona que me gusta practicar deporte, somos beisbolistas [...] [si su primogénita hubiera sido niño] me hubiera gustado que practicara el mismo deporte que yo, y que las experiencias que tuve, las tuviera.”*
- c) (Papá 4): *“Yo quería niño [...] me lo imaginaba niño.”*
- d) (Mamá 5): *“Yo quería una niña y el sí quería niño, más que nada porque en su casa hay puras niñas [...] él siempre dijo que quería niño.”*
- e) (Papá 5): *“Yo esperaba un niño, porque yo quiero que sea mejor de lo que yo soy [...] te digo que, yo como que del niño, yo pensaba: ‘¡ah!, los doctores están mal, cuando nazca, va a ser niño’ [...] me lo imaginaba bien loquito, igual que yo, sí, o sea que, te digo, que iba a andar de latoso en la bicicleta [...] que iba a andar en su moto y con los caballos, bien latoso [...] bien amigable y pues así, te digo, así como soy, que salude a todos y que lo conozcan en todos lados.”*
- f) (Papá 6): *“Pues felicidad, porque sí, dije: ‘ya tengo niña, ahora niño’, dije: ‘no, pues que bien, que bien que haya un niño’ [...] sí, yo quería un niño [...] pues no sé, para jugar, no sé, creo que todos los hombres quieren niño y todas las mujeres quieren niña [...] yo me imagino para jugar con él, no sé, al fútbol, o a la mejor, este, más pesado.”*
- g) (Mamá 3): *“Él feliz, él encantado de que haya sido niño, yo creo que sí, él esperaba más niño que una niña [...] él se imaginó practicar con él deporte [...] fue su emoción más que nada, volver a pasar las etapas de su papá a hijo, como él lo tenía planeado.”*
- h) (Papá 3): *“Pues siempre preferimos un niño, quien sabe porque, yo le digo que ya es algo instintivo [...] sí había más inclinación hacia el niño [...] no sé si es porque queremos que hagan cosas que a nosotros nos gustan, y que a la mejor, una niña no lo puede hacer igual [...] yo quisiera que hiciera el deporte que yo juego, entrenar con él, jugar con él.”*

## **Análisis:**

Un padre por lo general desea un varón para compartir gustos e intereses, o bien para que su hijo sea el sucesor de sus propios planes, así que, si el deseo de tener un varón se encuentra muy arraigado, la relación con una niña puede resultar muy insatisfactoria (Dio Bleichmar, 2005).

El deseo de identificarse con los hijos y el de reproducir la imagen propia, son deseos universales, sin embargo, este último anhelo es más fuerte en los hombres que en las mujeres, esto posiblemente sea resultado de una mayor necesidad de reforzar su identidad masculina, es factible que el padre varón considere que con un niño tendrá mayores probabilidades de satisfacer sus ambiciones insatisfechas, por lo que en estos casos, el menor tiene la tarea de disminuir las dudas del padre respecto a su autoimagen masculina, a razón de lo cual, los padres varones tienden a mostrar mayor interés por el desempeño y los logros motores, cognitivos y escolares de sus hijos varones (Brazelton & Cramer, 1993).

Los comentarios previos evidencian estas afirmaciones, pues los padres varones que conformaron la muestra, expresaron la preferencia por tener un hijo varón, esto con el objetivo de ver reflejada su propia imagen en los menores y para que éstos logren llevar una vida mejor que la de ellos, compartir intereses y posiblemente evocar la relación que tuvieron con sus propios padres; este anhelo generó que dos de los padres varones presentaran fuertes resistencias a aceptar la idea de concepción de una niña, pues tanto el papá 2 como el 5, esperaban que en el momento del alumbramiento naciera un varón, aun cuando los resultados de los ultrasonidos informaron de la presencia de una niña en el vientre materno; de forma que estos padres tuvieron que atravesar por un proceso de duelo para resignarse por la pérdida del hijo imaginario, lograr la aceptación y comenzar a relacionarse con su nueva hija. Es importante añadir que en el caso del papá 3, se aprecia rechazo hacia la figura de la mujer, puesto que considera que ésta no tendrá el mismo rendimiento que un varón, dichas percepciones pueden repercutir en las interacciones con su hija y mermar el desarrollo del potencial de la menor.

- **Fragmentos de entrevistas:**

- a) (Mamá 2): *“Siempre me inclinaba más por objetos de niña que de niño, y obviamente, estoy mucho mucho más contenta que fue niña [...] creo que te sientes más identificada porque fue niña, porque tú eres mujer.”*
- b) (Mamá 4): *“Ya me la imaginaba yo peinándola, nada más, pero nunca me imaginaba su carita, y más porque me decía mi mamá: ‘niña, la niña va a estar siempre contigo ¿no?’, y yo decía: ‘sí, es cierto.’ ”*
- c) (Mamá 6): *“Yo decía: ‘¡ay!, yo no quería que fuera niño, porque no sé cuidar a un niño, no, no sé lo que lleva para bañarlo, no sé para cambiarlo’ [...]”*

*‘¿cómo le voy a cuidar?, ¿cómo le voy a cambiar si no sé cuidar a niños?’  
yo decía: ‘nada más sé cuidar a niñas, pero no sé cuidar a niños.’”*

- d) (Mamá 7): *“Cuando me embaracé dije: ‘es niña y se va a llamar Susana’ [...] no me había puesto a pensar si era niño que nombre le iba a poner [...] a mí como que me gustaban más las niñas [...] son así de curiosas y así de sus cositas [...] yo creo por las cositas que hay para niñas, tiene juguetes, accesorios para su cabecita, sus moñitos, bolitas, todo eso, y los vestidos, por eso dije, así como que: ‘¡ay!, que sea niña, que se vea bonita’ [...] por lo delicadas que pueden ser las niñas [...] niñas, para que no sean tan agresivas.”*
- e) (Mamá 3): *“Decía: ‘si tengo hijos, que sean puras niñas’ [...] porque tengo dos hermanas más, entonces, yo decía: ‘bueno, si yo tengo hijos, que sean niñas y que sean tres’, y de hecho, les había puesto nombres, ‘se van a llamar Regina, Renata, y Rebeca’ [...] yo le dije a mi esposo: ‘si es niño, me espero y esperamos a la niña’, con el deseo de tener yo una niña [...] yo tenía una idea que fuéramos, que fueran como nosotras, muy unidas, que todo se platicaran [...] sí me gustaba la idea de tener puras niñas, nunca me pasó por la cabeza de tener un niño [...] dije: ‘si es niña, pues vamos a poder compartir, a lo mejor, yo mis anécdotas con ella’ [...] va a tener más confianza, voy a tener un poco más de confianza con ella.”*

### **Análisis:**

Contrario a lo anterior, en el caso de las madres, se aprecia el deseo de procrear a una mujer, esto puede ser resultado del anhelo de ver su imagen reflejada en otro ser, tal como lo mencionan Brazelton y Cramer (1993); igualmente, la mamá 4 y 3, expresaron el deseo de tener una niña, quién cubriría sus necesidades de afecto y compañía, y en el caso de ésta última madre, también le ayudaría a revivir la relación fraterna que vivió con sus propias hermanas, es por dichos aspectos que en algunas madres, se observa un abierto rechazo hacia la idea de tener un hijo varón, como lo fue la mamá 6.

Es notorio que se utilizan adjetivos calificativos como “delicadas” y “bonitas” para describir a las niñas, a quienes también se atribuyen menores niveles de agresión, en comparación con los niños, lo que retrata como indica Satir (1991), las diferencias que se establecen culturalmente entre hombres y mujeres, las cuales, varían en cada grupo social.

En síntesis, en esta categoría se advirtió que los padres varones expresaron su preferencia por tener un varón y las madres a una niña, de ahí que tres progenitores mostraron mayores resistencias para aceptar la idea de tener un hijo con un sexo que no deseaban; asimismo, en tres de las siete familias se observó que los padres varones ejercen un estilo de crianza permisivo y las tres madres se ubican entre el estilo autoritario

y autoritativo, figuras en las que también se deposita la labor de cubrir las necesidades básicas de los menores; en relación a las interacciones de juego con sus hijos, la actividad de los padres varones tiende a ser más enérgica e intensa, mientras que las madres participan en juegos de roles relacionados con las labores maternas, y se abocan, en mayor medida, a la expresión de afecto.

Antes de concluir este apartado, es necesario y conveniente retomar puntos generales que permitan condensar las temáticas abordadas en el transcurso del análisis de las expectativas parentales.

Para empezar, la tarea de educar a los hijos, es una de las actividades más complicadas, pero también de forma simultánea, puede ser de las labores de mayor satisfacción, para esto, es esencial disponer de paciencia, sentido común, compromiso, sentido del humor, tacto, amor, sabiduría, conciencia y conocimiento (Satir, 1991), es por ello que como menciona Estrada (2006), cada uno de los padres debe estar consciente de su capacidad y dotación, así como de sus limitaciones, para desarrollar un rol parental.

También es importante considerar que no existen reglas para la crianza, únicamente se disponen de parámetros deseables para el desarrollo óptimo del menor, por lo que estos deben ser adaptados a cada niño y a sus padres (Satir, 1991), en este mismo sentido, Brazelton y Cramer (1993) añaden que tanto la madre como el padre aprenden su rol al practicarlo, pues lo ajustan y organizan día con día para adaptarse a los ritmos del bebé, asimismo, como expone Estrada (2006), lo ideal sería que cada persona aprenda tanto el rol parental como el maternal, y que sea posible el intercambio de papeles en caso de ser necesario.

Cabe mencionar que aprender a ser padre no sólo implica un proceso evolutivo, sino que también está determinado por la energía psíquica básica, la experiencia y factores ambientales, a su vez, el desarrollo de la paternidad se ve favorecido por ciertas situaciones, como la asistencia a consultas y clases prenatales y el apoyo que el padre brinde a la madre durante el parto (Brazelton & Cramer, 1993). A través del tiempo, la participación de los padres varones en el embarazo ha ido en aumento, por lo que actualmente, es común que asistan a cursos de profilaxis, muestren interés por aprender sobre el parto y nacimiento y colaboren en los cuidados de sus hijos (Santrock, 2003).

El proceso de convertirse en padres requiere de adaptación, de ahí que el embarazo puede favorecer la presencia de pensamientos y sentimientos diversos, tales como orgullo por el nuevo hijo, miedo de perder independencia, aprensión al pensar en los cambios que se suscitarán en la relación de pareja, dudas sobre su actuación en su futuro rol parental y felicidad por ser padres (Santrock, 2003); esto sumado a los temores relacionados con la presencia de posibles deformaciones físicas o retraso mental en el

neonato, situaciones que los padres tienden a contrarrestar a través de la fantasía de tener un hijo hermoso que dará felicidad a la familia (Griffa & Moreno, 2001), por lo cual, a medida que transcurren las semanas del embarazo, la madre experimentará un desarrollo progresivo de la imagen que tiene de su bebé (Brazelton & Cramer, 1993); lo que favorece que se dé inicio a la formación de expectativas parentales.

Para Lebovici, la parentalidad no es ser padre a nivel biológico, la parentalidad implica trabajar previamente en sí mismo, en el futuro progenitor y comprender lo que es aportado a través de la transmisión intergeneracional (Solis-Ponton & Lebovici, 2004), es decir, ser conscientes de aquellos fantasmas inconscientes que se transfieren de generación en generación, por medio del discurso y la acción, y que más tarde, darán paso a la interacción del pasado con el presente (Dio Bleichmar, 2005).

Dado lo anterior, resulta necesario hacer hincapié en que los niños están sujetos a dos diferentes conjuntos de proyecciones fantasmáticas, según las distintas historias de vida de sus padres (Stoleru, 1995). Cada niño está inserto en un determinado sitio en los fantasmas que los padres poseen, por lo que no se puede aislar al menor y dejar de lado el contexto familiar, la existencia del niño viene a relacionarse con las proyecciones inconscientes de sus progenitores, de manera que resulta esencial escuchar el discurso de éstos últimos, para comprender el papel que el hijo representa en sus interacciones fantasmáticas (Mannoni, 1987).

Todas las crianzas poseen fantasmas de un tipo u otro, no obstante, lo importante será determinar si los fantasmas y las proyecciones caen en lo normal o anómalo, en ocasiones, esta identificación es un proceso complejo, sin embargo, es posible llevarla a cabo cuando los progenitores hablan acerca de los problemas del bebé y, sobre todo, cuando se percatan del vínculo existente entre su propio pasado y la forma en cómo perciben estas dificultades. También es importante identificar de quién es el fantasma(s) que los padres han interpuesto en la relación con sus hijos, y valorar los sentimientos y atribuciones que los progenitores han proyectado en el hijo, sólo de esta manera, será posible el reencauzamiento de energías, el resurgimiento de emociones reprimidas y la creación de un vínculo más realista con el niño (Brazelton & Cramer, 1993).

De acuerdo con Lebovici (1995a) y Solis-Ponton y Lebovici (2004), posterior al nacimiento, la madre llevará en brazos al niño real, pero también al niño imaginario, el niño real la decepcionará en comparación con el niño imaginario, es también en éste último en quien se deposita la transmisión transgeneracional. Estos mismos autores además señalan que los padres asignan un nombre específico a su hijo, el cual puede ser producto de un secreto, de una persona fallecida, de un héroe, entre otros aspectos, por lo que el niño será portador de un mandato y de la herencia que los padres le dejan, de forma que cuando los conflictos implicados en el mandato no son muy rígidos, este

precepto puede ser modificado con el tiempo, sin embargo, en otras situaciones, los conflictos son demasiado rígidos y los padres son demasiado exigentes.

En concordancia, la posibilidad de fracaso del hijo es una idea que es rechazada, para los padres puede significar la confirmación de su propio fracaso, ya que los hijos son como un espejo para ellos, los defectos de los niños reflejan las deficiencias de sus padres, por lo cual, mientras mayor haya sido el fracaso de los progenitores, mayor presión habrá para el éxito de su hijo. A pesar de lo dañinos que pueden llegar a ser estos deseos narcisistas para el futuro desarrollo del menor, también son indispensables para el establecimiento del vínculo con el hijo (Brazelton & Cramer, 1993).

Dentro de este contexto, hay que advertir que Dio Bleichmar (2005), señala que las características propias y singulares de las personas, como la identidad y sus deseos, se originan y están ligados a la subjetividad de otro, pues se demanda a las personas poseer individualidad, independencia y autonomía, pero de acuerdo a la mirada de otros; en el caso de los niños, después del primer año de vida, se presenta la necesidad de autoafirmación de parte de los adultos, es decir, el deseo de ser el deseo de sus padres.

Freud (1914), se refiere a ello a través del concepto del Ideal del Yo, constructo que refleja el modelo de perfección al cual una persona aspira a ser y lograr, es el ideal de su persona, este autor indica que el Ideal del Yo ésta constituido a partir de dos tipos de influencias, la que surge del propio individuo y la que es resultado de la interacción social, la primera de ellas, se origina en sustitución del narcisismo primario perdido, como un intento de retornar a esta etapa y a la omnipotencia experimentada en esa época; mientras que la segunda se refiere a la influencia que ejercen las críticas externas en la persona, que en un principio provienen únicamente de los padres, y más tarde, se añaden las de maestros, compañeros y demás personas de su medio cercano, por lo que este Ideal del Yo también representa el ideal familiar y social. La consumación del Ideal del Yo genera satisfacción en el individuo, y en caso contrario, se origina no sólo desagrado, sino también consciencia de culpa, término con el que el autor hace alusión al miedo a perder el amor de los padres, temor que más adelante, incluye no sólo a los padres sino a un número de personas indefinido.

Brazelton y Cramer (1993) añaden que las representaciones que los niños tienen de sí mismos, son moldeadas por las expectativas, ideales, predilecciones y aversiones de los padres, los cuales transmiten durante la crianza por medio de gestos, comentarios y acciones, mismas que informan a sus hijos las interpretaciones que los padres hacen de ellos.

Dado lo anterior, Estrada (2006) pone énfasis en la necesidad de que los padres eviten usar a los hijos para llenar sus vacíos de identidad, para satisfacer sus fantasías

infantiles de paternidad, para resolver sus propias necesidades o cubrir sus fallas emocionales.

Por otra parte, Brazelton y Cramer (1993) exponen que los bebés son seres interactivos dentro del núcleo familiar, de ahí que con su influencia también configuran el ambiente y la relación con los padres; estos mismos autores mencionan que el desarrollo infantil está influido por dos fuerzas, a) las características innatas del bebé, y b) el papel de las interacciones imaginarias y las fantasías de los padres, estas dos fuerzas se influyen mutuamente, pues las características innatas como el sexo, la apariencia física, regulación homeostática, etc., dan forma a las fantasías de los padres, y simultáneamente, los padres moldean a su hijo con refuerzos y prohibiciones que provienen de sus fantasías, expectativas y conflictos interiores.

A su vez, Arranz (2004b) señala que la influencia que tiene el contexto familiar en el desarrollo psicológico de sus integrantes actúa a través de las continuas interacciones que se presentan a lo largo del tiempo, especialmente, en aquellas que son significativas para el sujeto; sin embargo, esta interacción también está influida por las características individuales de cada integrante y por factores externos, como la sociedad, cultura y economía del medio en el que se encuentran inmersos.

Finalmente, debido a que el niño nace con una gran receptividad a los estímulos exteriores y se encuentra con gran posibilidad de ser influenciado por el contexto familiar y social, se recomienda que estén insertos en un ambiente dentro del cual se desarrollen interacciones socio-humanas estables, caracterizadas por el respeto y aceptación de sus características individuales, donde se reconozca a cada hijo como una persona diferente de los demás y se les brinde un espacio único de identificación. (Arranz, 2004a; Arranz et al., 2004)

## **Conclusiones y limitaciones.**

Con el presente trabajo se reconoce el poder de influencia que tienen las expectativas parentales en la vida de los niños, así como su importancia en el establecimiento de la relación padres e hijos, pues el tipo de anhelos que los progenitores tengan, afectará la interacción con los menores y su consiguiente desarrollo.

Es importante señalar que, de acuerdo con la revisión documental previa, existe un número limitado de investigaciones que abordan las expectativas parentales, así que este trabajo contribuye a incrementar la cantidad de estudios y observaciones realizadas en la materia; de igual manera, se pretenden abrir nuevas vías de investigación, que posibiliten la aplicación de la teoría psicoanalítica para el entendimiento de las expectativas parentales, y que este trabajo sea una base para la creación y desarrollo de nuevas intervenciones, por tanto, es importante que en el futuro se realicen investigaciones que incluyan el estudio de las expectativas parentales dentro de diversos tipos de familia, entre ellas la monoparental, homoparental, con hijos adoptados, de padres separados y aquellas en donde la familia extensa se encarga de la crianza de los menores.

En relación al guion de entrevista aplicado, cabe mencionar que si bien existen instrumentos que incluyen dentro de sus segmentos preguntas para medir las expectativas de padres con hijos con características específicas, como síndrome de Down o autismo, fue necesaria la elaboración de un nuevo guion de entrevista que posibilitara una exploración a profundidad en esta temática, que brindara información respecto a la conformación y desarrollo de las expectativas parentales y que fuera aplicable a poblaciones diversas; no obstante, es importante hacer hincapié en que dicho formato de entrevista fue elaborado para cumplir con los objetivos de estudio del presente trabajo, por consiguiente, es esencial que se profundice en su investigación y estandarización, antes de aplicarlo a otras poblaciones, todo esto con el fin de favorecer su uso cotidiano en el ámbito clínico y, de esta forma, ayudar a los profesionales de la conducta a analizar las expectativas parentales, determinar el impacto de ellas y las posibles consecuencias en los menores.

Así mismo, es esencial considerar que el acotado número de estudios de caso que se incluyó en la muestra, en cierto sentido, limita la generalización de los resultados de esta investigación a otras poblaciones, también es preciso resaltar que en cada familia entrevistada se encuentran presentes diversas variables que restringen la aplicación de la información a otras familias, entre ellas, el contexto sociocultural en el que se encuentran inmersas, aspectos que nos confinan a realizar un análisis particular de las expectativas parentales en cada sistema familiar.

A pesar de lo anterior, la presente investigación brinda un marco de referencia a partir del cual pueden examinarse las expectativas parentales, con este estudio se advirtió que, si bien algunas personas se encontraban conscientes de las dificultades, responsabilidades y del esfuerzo físico y psicológico ligado a la tarea parental, es necesario que cada ser humano realice un ejercicio autocrítico para determinar sus capacidades parentales y decidir libremente si desean convertirse en padres y el momento para ello.

A su vez, tomando en cuenta los resultados hallados y siguiendo el curso de la formación de las expectativas parentales, se observó que entre las motivaciones que llevan a las personas a tener hijos, se encuentran el deseo de experimentar a través de ellos una infancia idealizada, reparar su propia niñez, corregir errores y ver reflejada su imagen en otro ser, por consiguiente, aspiran a que sus hijos obtengan mayores logros que ellos, lo cual facilita que se le atribuyan al menor rasgos físicos y psicológicos deseables, o bien características que los progenitores hubiesen querido poseer, por estos mismos motivos, los adultos tienden a brindar a sus descendientes aspectos materiales, afectivos y el tiempo del que se sintieron carentes en su propia infancia, deseos que pueden estar presentes incluso desde la niñez de las personas.

De forma particular, en el caso de las mujeres, el deseo de ser madres puede ser resultado de la identificación con sus propias madres, de su necesidad de confirmar su capacidad creadora, e incluso, como un medio para contrarrestar la falta de afecto y eludir la soledad que experimentan, esto último se presentó especialmente en los casos donde la figura de los progenitores estuvo ausente durante la niñez de las mujeres; en las parejas jóvenes, se observó que usaron la procreación de sus hijos como una táctica para mantenerse unidos, pese al desacuerdo de terceros. Igualmente, tanto padres varones como madres percibieron en los menores un motivador que los obliga a dar cumplimiento con sus responsabilidades adultas, tales como el trabajo y la búsqueda de una mejor calidad de vida; aunado a esto, los padres varones jóvenes advirtieron en sus hijos un medio que les permitió adquirir madurez y estabilidad familiar.

Por otro lado, fue notorio que los hombres prefieren procrear a un hijo varón, para compartir intereses y, en algunos casos, evocar la relación que vivieron con sus propios padres, contrario a esto, las mujeres esperan dar vida a una niña, ya que, a ciertas personas, esto les permitiría satisfacer sus necesidades de afecto y compañía, no obstante, y pese a estas diferencias, ambos progenitores desean engendrar a un hijo de su mismo sexo puesto que buscan identificarse y verse reflejados en ellos, motivos por los cuales tres de los progenitores mostraron mayor resistencia a tener un hijo del sexo que no anhelaban.

Ahora bien, al conocer la noticia de embarazo, las personas presentaron emociones y sentimientos diversos, entre ellos, temor, incertidumbre, preocupación,

ansiedad, alegría, euforia y sorpresa, cabe señalar que los sentimientos positivos incrementaron en los individuos que tuvieron problemáticas para concebir o que atravesaron previamente por la pérdida de fetos. En el caso de los integrantes de las parejas jóvenes, se halló que algunos mostraron preocupación por el momento en que deberían informar a sus padres del embarazo, suceso que puede incrementar las dificultades de adaptación en esta etapa.

Durante el periodo de embarazo, algunos progenitores tuvieron sueños relacionados con bebés, y otros imaginaban en estado de vigilia a sus hijos, ensoñaciones entre las que se apreció la presencia de las primeras expectativas parentales, las cuales están relacionadas con: a) las características físicas que los padres desean que sus hijos tengan, rasgos que se espera sean similares a los de los progenitores y demás integrantes de la familia; b) las actividades que las personas anhelan realizar con sus hijos; y c) las características de temperamento y el sexo que esperan que los menores posean. Cabe resaltar que dichas fantasías, conscientes e inconscientes, así como los deseos y las expectativas parentales, reflejan cómo está conformado el hijo imaginario de los padres.

En este lapso de gestación, uno de los métodos que permiten a los adultos monitorear el desarrollo del feto, son los ultrasonidos, observar al bebé a través de la pantalla y saberlo con salud, generó en los padres tranquilidad y sentimientos positivos, mismos que incrementaron en las madres que tuvieron complicaciones para embarazarse. También en esta etapa, los progenitores comienzan a construir un lazo afectivo con el feto y se sienten motivados a llevar a cabo actividades como hablarles a sus bebés, ponerles música o colocar la mano en el vientre materno para sentir los movimientos, de manera que cuando el bebé respondía de forma motora a estos estímulos, propició en los progenitores sentimientos de familiaridad, en cambio, la falta de respuesta motriz generó preocupación y ansiedad.

A partir de la actividad motriz de sus hijos, algunas madres desarrollaron ciertas expectativas parentales, pues de acuerdo a los patrones de movimiento que percibieron, realizaron atribuciones sobre el temperamento que presentarían los menores en el futuro, por ello, tras el nacimiento esperaban que sus hijos tuvieran temperamentos similares a los que ellas advirtieron en el embarazo. Del mismo modo, otras madres atribuyeron la forma en cómo se sentían y se comportaban durante el periodo de gestación, al temperamento que el feto les transmitía, lo cual puede ser resultado de un proceso de identificación o una proyección de la madre.

A lo largo de los últimos meses de gestación, todos los progenitores externaron la presencia de sentimientos positivos hacia sus hijos y expresaron el deseo de conocer y tener a su bebé ya en brazos, anhelo que aumentó en parejas que tuvieron experiencias previas de abortos y problemáticas en la concepción. Tales emociones favorecen que los

padres comiencen a realizar compras y preparativos en el hogar para la llegada de su hijo, no obstante, se encontró que quienes habían tenido experiencias previas de abortos o la presencia de complicaciones durante el embarazo, se abstuvieron de hacerlo, o bien llevaron a cabo preparativos mínimos, ya que preferían asegurarse del nacimiento y bienestar de sus hijos antes de llevar a cabo alguna modificación.

De forma simultánea a los preparativos físicos, se construye un espacio emocional para el bebé dentro de la familia, uno de los aspectos más relevantes que da cuenta de ello, lo constituye la elección del nombre, selección que depende de diversos factores entre ellos: a) el Ideal del Yo de los progenitores, el cual tienden a depositar en sus hijos, b) las necesidades y limitaciones de los padres, ya que en ocasiones se busca que los menores desarrollen las habilidades de las que los adultos se sienten carentes, o bien esperan que los niños cubran sus necesidades, c) las expectativas parentales, es decir, los éxitos escolares, personales, profesionales y socioeconómicos, así como las características físicas y psicológicas, competencias y destrezas, que los progenitores anhelan que sus hijos posean.

En cuanto a las problemáticas de adaptación al embarazo, las parejas jóvenes presentaron mayores discusiones, lo que también derivó en el distanciamiento de los padres varones, y que incluso dos de ellos se involucraron en relaciones extramatrimoniales, igualmente, algunos hombres jóvenes exhibieron sentimientos ambivalentes, e incluso rechazo, dadas las nuevas responsabilidades y renuncias que conlleva el convertirse en padres, además, independientemente de la edad, todos los padres varones externaron su preocupación por la situación financiera y las actividades a realizar para solventar los gastos familiares.

A pesar de lo anterior, es esencial tomar en cuenta que todos los progenitores, tanto padres varones como madres, mostraron dudas y temores en relación a su rol parental, a este respecto, se advirtió que en el periodo de gestación, la angustia, preocupación y miedo estuvieron presentes en aquellas parejas a quienes se informó de la posibilidad de pérdida del bebé por las complicaciones del embarazo, sentimientos que aumentaron en las parejas que habían tenido experiencias de aborto previas. A causa de lo anterior, las personas trataron de eludir pensamientos sobre la posible pérdida, complicaciones, daños o alteraciones en el feto de diversas maneras, entre ellas, llevar a cabo rituales para proteger a los bebés, buscar contención emocional en su familia y en sus creencias religiosas, o participar en actividades diversas como estrategia de distracción, asimismo, en el caso de las madres con experiencias previas de aborto y aquellas que tuvieron complicaciones en el embarazo, el miedo a la pérdida las llevó a poner mayor atención a los síntomas que experimentaron y a dar mayor seguimiento a los cuidados y sugerencias médicas.

Después del nacimiento, los temores de los padres son variados, entre ellos se encuentran: las caídas y descuidos que puedan dañar a los menores, el riesgo de ahogo y muerte de cuna, también aspectos relacionados con la inseguridad del contexto, las adicciones y la herencia de posibles enfermedades. La importancia de los miedos de los padres, radica en el impacto que pueden tener en el desarrollo de las expectativas parentales y en la interacción con sus hijos.

Con respecto al nacimiento de los hijos, los progenitores experimentaron emociones como alegría, felicidad y nerviosismo, también una madre externó el alivio que sintió al concluir la labor de parto y al ser testigo del bienestar de su primogénita, del mismo modo, algunas madres presentaron sentimientos positivos al amamantar a sus hijos; hay que mencionar además, que a partir del momento en que los progenitores percibieron a sus hijos como una parte de sí mismos y fueron conscientes de su vulnerabilidad, fragilidad y dependencia, sintieron como propia la responsabilidad de protegerlos y dotarlos de las atenciones necesarias para su sobrevivencia, todos estos aspectos fortalecen la relación padres e hijos; a pesar de ello, en algunos progenitores se apreció sorpresa y frustración al momento de confrontar al hijo real con el hijo imaginario, de ahí surge la importancia de atravesar por un proceso de duelo por la pérdida del hijo imaginario, para así aceptar la presencia del hijo real.

Durante las primeras horas de vida, los neonatos fueron sometidos a un escrutinio por parte de sus padres y demás integrantes de la familia, momentos en los que se evalúa su parecido físico con los rasgos de la familia, lo cual es factible que se origine a partir de la necesidad adulta de sentir que el bebé forma parte de la familia.

Considerando que el advenimiento de los hijos constituye el paso a una nueva etapa en el ciclo vital de la familia, es necesario atravesar por un proceso de adaptación para integrar al nuevo ser, con este suceso, las parejas primerizas se confrontan con su nuevo rol, mientras que los padres con hijos mayores hicieron mención de las dificultades de retornar a las labores de cuidado de un neonato, además, tomando en cuenta que todos los cambios son susceptibles de generar problemáticas, se apreció que algunos progenitores presentaron dificultades de pareja posterior al nacimiento.

Por lo que se refiere a la crianza, a pesar de que los padres percibieron esta actividad como una tarea difícil y demandante, que requiere de una elevada responsabilidad, tanto por los cuidados a otorgar a los menores, como por el deseo de moldear y reforzar en ellos comportamientos socialmente deseables, externaron experimentar sentimientos como alegría y satisfacción al llevar a cabo su función parental.

Con base en las prácticas de crianza, se advirtió que en tres familias, los padres varones ejercen un estilo permisivo, se abocan a complacer a sus hijos y están más

orientados hacia el juego, mientras que las madres establecen límites y se sitúan entre un estilo autoritario y autoritativo, figuras en las que también se deposita la tarea de cubrir las necesidades básicas de los menores, lo cual puede derivar de factores socioculturales. De la misma manera, se encontró que las interacciones de juego que los progenitores establecen con sus hijos son diferentes, las actividades que los padres varones ejercen con los menores son más intensas y enérgicas, contrario a las madres, dinámicas en la que se halló el juego de roles y la convivencia en la que sobresale la expresión de afecto.

A su vez, la participación del padre varón en las actividades relacionadas con el embarazo y la crianza fomentaron, en ambos progenitores, la presencia de sentimientos positivos, en este sentido, los padres varones brindaron contención emocional a sus parejas, lo que disminuyó las preocupaciones de las madres, relacionadas con ámbitos de la salud y financieros; sólo se observó una madre que indicó la falta de apoyo de parte de su pareja en estas actividades. También durante este lapso, los abuelos suelen brindar apoyo y consejo a los padres, lo que contribuye a acelerar el proceso de adaptación y a que los nuevos progenitores sientan mayor seguridad en su rol parental.

Dado lo anterior, conviene subrayar la influencia que la familia de origen ejerce en las nuevas familias, ya que las vivencias que tuvieron las personas dentro de sus propias familias constituyen una base, a partir de la cual, desarrollan su rol parental, así pues, cuando los progenitores se sintieron satisfechos y percibieron que sus experiencias tuvieron resultados favorables en su persona, optaron por repetir los patrones de educación que recibieron de sus padres, contrario a esto, otros progenitores buscaron cambiar algunos aspectos que no fueron gratificantes y de los que consideran no consiguieron resultados benéficos. Igualmente, se encontró que las personas esperan de sus hijos lo mismo que sus propios padres esperaban de ellos, por lo que anhelan que los menores den seguimiento a los valores y mandatos familiares, entre los que sobresalen tener éxitos deportivos y escolares, contar con una profesión y no adoptar comportamientos socialmente indeseables; aunado ello, los progenitores que consideran no lograron cumplir las expectativas parentales de sus propios padres, desean que sus hijos reparen y corrijan sus equivocaciones y den cumplimiento a lo que los abuelos esperaban de los padres. A partir de lo anterior, se establece como hipótesis, que es posible que como resultado del incumplimiento de las expectativas parentales, se originen sentimientos de culpa en los hijos, lo cual, en la vida adulta, contribuya a la formación del deseo de convertirse en progenitores, pues por medio de los hijos, los individuos podrán cumplir y satisfacer los ideales que sus propios padres tenían para sí mismos y así cubrir el mandato familiar y disminuir los sentimientos de culpa.

En otro sentido, y en vista de que los hijos representan una extensión narcisista de las personas, los padres tienden a sentir como propias las experiencias por las que

los menores atraviesan, ello contribuye a que se desarrollen determinadas expectativas parentales, en la presente investigación se encontraron las siguientes:

- a) Escolares: Anhelan que sus hijos muestren perseverancia en la escuela, sean inteligentes, posean facilidad para asimilar nuevos conocimientos y que esto los lleve a mantener un elevado aprovechamiento escolar, también desean que se instruyan en una profesión, e incluso en estudios de nivel posgrado, esto debido a que los progenitores perciben que ello permitirá a los menores superarse y mejorar su calidad de vida, sólo se advirtió un padre que desea que su hija curse una carrera en específico, dichos anhelos se mantienen aun cuando los padres son conscientes de las posibles problemáticas de conducta que pueden tener los menores, dada la energía y actividad física que caracteriza a los niños; respecto a la relación de los infantes con sus maestros, se encontró mayor discrepancia, pues dependiendo del tipo de temperamento que aprecian en sus hijos, es como auguraron obediencia o confrontaciones e indisciplina en la interacción con sus profesores.
- b) Sociales: Los progenitores desean inculcar en sus hijos valores que los lleven a desplegar comportamientos socialmente deseables y que faciliten su integración al medio, entre ellos se encuentran: el respeto, la honestidad, la tolerancia, el amor, la humildad, la empatía y el apoyo a terceros; asimismo, esperan que los menores posean características de personalidad como sociabilidad, amabilidad, afabilidad y simpatía, con las que se involucren en vastas y fructíferas relaciones sociales, que los provean de afecto y apoyo; otros padres anhelan que sus hijos adopten un rol de líderes dentro de sus círculos sociales y laborales, ya que con ello consideran que los menores gozarán de estima y compañía, además de ubicarse en una posición de dominio y control. Dentro de las expectativas parentales vinculadas a las relaciones sentimentales, se halló mayor divergencia, algunos padres desean que sus hijos expresen sus afectos y sean respetuosos, en cambio, dos madres anhelan que sus hijas mantengan un rol dominante, autoritario y de control en sus relaciones, posiblemente para evitar vínculos de violencia; asimismo, algunos progenitores consideran que sus descendientes mantendrán variadas relaciones sentimentales y otros creen importante brindar orientación a sus hijos en la elección de sus parejas, lo cual puede hacer alusión a la necesidad de que éstas se adecuen a sus expectativas; a excepción de una madre, los progenitores esperan que sus hijos se casen y procreen a otros seres humanos, que mantengan relaciones sentimentales estables, libres de conflictos y que brinden una buena educación a sus descendientes, de ahí que algunas madres externaron el deseo de convivir y cuidar a sus futuros nietos, también como una forma de cubrir necesidades de afecto.
- c) Ámbito económico: Los padres aspiran a que sus hijos alcancen un nivel financiero estable, que les posibilite cubrir sus necesidades y los libre de padecer las

carencias que los progenitores experimentaron, asimismo, una pareja espera que su hija posea una solvencia económica holgada y los supere en poder adquisitivo, otros padres quieren que los menores sean dueños de un negocio, así como ellos lo poseen.

- d) De género: Algunos padres varones hicieron énfasis en las diferentes enseñanzas y actividades que sus hijos deben asimilar y ejercer, dependiendo del género al que pertenezcan, estos mismos progenitores consideran que existen temas que las niñas deben tratar sólo con sus madres y asuntos que los niños hablen con sus padres varones. Por otra parte, la mayoría de los progenitores no aceptaron la idea que de sus hijos tengan una preferencia sexual diferente a la heterosexual, sin embargo, externaron que aún con ello seguirían apoyando a sus hijos, sólo dos padres varones expresaron su rechazo total ante esta posibilidad.
- e) Por último, todos los progenitores anhelan que sus hijos obtengan felicidad, bienestar y satisfacción en su vida futura.

En relación a las interacciones fantasmáticas que tienen lugar dentro de la relación padres e hijos, en dos de los progenitores se halló el fenómeno Complejo del Premio Nobel, en donde se ejerce presión para que los menores acumulen logros y éxitos en las actividades que los padres desean; asimismo, una de las madres introdujo el fantasma de su primer hijo fallecido en el vientre, a la dinámica establecida con el hijo de su segundo embarazo; durante algunos lapsos breves, dos de las madres encontraron parecido entre sus hijos y el de sus propios padres, lo que puede hacer alusión al conflicto edípico, pues en la infancia, la niña presenta el deseo de tener un hijo de su propio padre; a su vez, dos de las madres presentaron el fenómeno llamado paternalización, una de ellas introdujo el fantasma de su propia madre en la relación con su hija, y otra lo hizo con el fantasma de su padre; por último, un padre varón proyectó en su hijo elementos negativos de sí mismo, lo que afectó la relación entre ellos y las expectativas parentales, pues el padre auguró menores logros para su primogénito.

Con el presente estudio también se advirtió el papel que juega el personal de salud en la atención de las parejas en espera del nacimiento de un hijo, su participación puede favorecer que las madres se sientan tranquilas y acompañadas durante este proceso, sin embargo, en ocasiones, los comentarios que realizan sobre los bebés, pueden afectar la forma en cómo los padres construyen la imagen de sus hijos y los perciben y, por ende, el contenido de las expectativas parentales.

Otro aspecto en el que es imprescindible poner énfasis, consiste en el papel que juega el entorno sociocultural a lo largo de todo el ciclo vital, ya que éste influye y puede ejercer cierta presión sobre las personas para que éstas aspiren a tener hijos, para que los futuros progenitores lleven a cabo rituales durante el embarazo en aras de resguardar el bienestar del feto, para practicar determinados estilos de crianza y para elegir los aspectos centrales que guiarán la educación de los menores, por tanto, al llevar a cabo

un análisis de las expectativas parentales, resulta esencial examinar el medio en el que se desarrolla la familia.

La importancia de las expectativas parentales radica en la capacidad de influencia que tienen en la educación y crianza de los niños, pues los anhelos que los padres posean, constituyen un factor de relevancia para las decisiones que tomen con respecto a sus hijos, con base en ellas, los padres elegirán el tipo de ambiente en el cual insertarán a los menores para que se desarrollen, tratarán de que los niños se acoplen a la ideología que desean que adopten, seleccionarán los valores a inculcar, las instituciones educativas a las cuales acudirán, el grado de presión que ejercerán en ellos para que consigan determinados logros, las amistades con las cuales permitirán que se relacionen y decidirán la forma en cómo moldearán a los menores para que estos se vinculen con otros, en síntesis, los progenitores pondrán énfasis en el adiestramiento de los comportamientos que consideran importantes para ellos.

Dado lo anterior, resulta relevante que los padres conozcan y analicen las expectativas que tienen, que desarrollen su capacidad de autocrítica y examinen por sí mismos lo real o irreal de ellas, su nivel de rigidez o flexibilidad y el grado de influencia positiva o negativa que puede tener en el desarrollo de sus hijos, para ello se plantea la tarea de desarrollar e implementar intervenciones dirigidas hacia los progenitores, a través de talleres y grupos de orientación y apoyo, que sean accesibles y se apliquen de forma temprana, es decir, desde el periodo de gestación del bebé y durante los primeros meses y años de vida del menor, además, es importante que por medio de tales intervenciones, los progenitores realicen un análisis de su historia de vida, de las vivencias que tuvieron con sus propios padres y de los conflictos que resultaron de ello, con el propósito de que se percaten de la relación que todo esto tiene con sus propias expectativas parentales, elaboren los conflictos presentes y, en caso de ser necesario, modifiquen los anhelos que poseen hacia los menores.

Finalmente, se hace hincapié en la necesidad de que los padres conozcan y escuchen a sus hijos, que se den la oportunidad de descubrir a un ser único y diferente, que contemplen en ellos a un individuo con su propio potencial y sus propios deseos, esto facilitará que respeten las aspiraciones y anhelos de los menores, incluso aun cuando éstos sean contrarios a los de los padres, tales aspectos también pueden favorecer la modificación o sustitución de las expectativas parentales por otras más realistas, las cuales deben estar basadas en el conocimiento de las capacidades, habilidades, aptitudes, necesidades y deseos de sus hijos, además, es factible que el replanteamiento de las expectativas parentales contribuya a mejorar la relación padres-hijos y a la prevención de futuras alteraciones emocionales en los menores.

## Referencias.

- Agrelo, V., & Lara, L. (2005). *La comunicación en la familia: más allá de las palabras*. España: Síntesis
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. New York: Psychology Press
- Arranz, E. (2004a). El estudio del contexto familiar y el desarrollo psicológico. En E. Arranz (Ed.), *Familia y desarrollo psicológico* (pp. 2-8). México: Pearson Prentice Hall
- Arranz, E. (2004b). Un modelo teórico para la comprensión de las relaciones entre la interacción familiar y el proceso de desarrollo psicológico; modelo contextual-ecológico, interactivo-bidireccional y sistémico. En E. Arranz (Ed.), *Familia y desarrollo psicológico* (pp. 32-68). México: Pearson Prentice Hall
- Arranz, E., Bellido, A., Manzano, A., Martín, J. L., & Olabarrieta, F. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la infancia. En Arranz, E. (Ed.), *Familia y desarrollo psicológico*. México: Pearson Prentice Hall
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child development*, 37(4), 887-907
- Baumrind, D. (1968). Authoritarian vs. Authoritative control. *Adolescence*, 3, 255-272
- Baumrind, D. (1997). Necessary distinctions. *Psychological Inquiry*, 8(3), 176-229
- Bestard, D. (2011). Una reflexión sobre el efecto Pigmalión. En B. Corti, & J. Fernández (Eds.), *Anales del Instituto de Profesores "Artigas"* (pp. 61-64). Montevideo: Administración Nacional de Educación Pública, Consejo de Formación en Educación. Recuperado de [http://www.dfpd.edu.uy/ipa/materiales/anales\\_11.pdf#page=61](http://www.dfpd.edu.uy/ipa/materiales/anales_11.pdf#page=61)
- Bleichmar, J. C. (2005). *Los tres primeros años de vida*. Buenos Aires: Lea
- Blinder, C., Knobel, J., & Siquier, M. L. (2004). *Clínica psicoanalítica con niños*. Madrid: Síntesis
- Bower, G., & Hilgard, E. (1989). *Teorías del aprendizaje*. México: Trillas
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. México: Morata
- Bowlby, J. (1995). La teoría del apego. En S. Lebovici, & F. Weil-Halpern (Eds.), *La psicopatología del bebé* (pp. 130-135). México: Siglo XXI

- Brazelton, T., & Cramer, B. (1993). *La relación más temprana: Padres, bebés y el drama del apego inicial*. México: Paidós
- Cárdenas, V. G., & Cortés, B. (2009). Estilos parentales y atribuciones causales de padres de familia de alumnos de una secundaria rural con problemas de reprobación escolar. *X Congreso Nacional de Investigación Educativa*. Recuperado de [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area\\_tematica\\_01/ponencias/1149-F.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_01/ponencias/1149-F.pdf)
- Carrillo, M., & Rosas, R. (2005). *Expectativas en padres de hijos adolescentes con síndrome de down*. Tesis de Licenciatura. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Chemama, R., & Vandermersch, B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu
- Cuervo, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas-Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121
- Díaz, A., Pérez, M. V., & Mozó, P. (2009). Expectativas educacionales hacia hijas e hijos en una escuela rural de alto desempeño. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(3), 442-448
- Dio Bleichmar, E. (2005). *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos*. Barcelona: Paidós
- Doltó, F. (1981). *Tener hijos / 2. ¿Tiene el niño derecho a saberlo todo?* Barcelona: Paidós.
- Doltó, F. (1984). *Seminarios de psicoanálisis de niños*. España: Siglo XXI
- Doltó, F. (1986). *Psicoanálisis y pediatría*. México: Sigo XXI
- Ehrlich, M. (1989). *Los esposos, las esposas y sus hijos*. México: Trillas
- Erikson, E. (1982). *El ciclo vital completado*. México: Paidós.
- Estrada, L. (2006). *El ciclo vital de la familia*. México: Debolsillo
- Feldman, R. (2008). *Desarrollo en la infancia*. México: Pearson Prentice-Hall
- Fernández, M. (2002). Teoría del apego y psicoanálisis. Hacia una convergencia clínica. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, 33/34, 5-34
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. En *Obras completas*, Tomo 14. Argentina: Amorrortu

- Freud, S. (1932). Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. En *Obras completas*, Tomo 22. Argentina: Amorrortu
- Griffa, M., & Moreno, J. (2001). *Claves para una psicología del desarrollo: Vida prenatal, etapas de la niñez*. Buenos Aires: Lugar
- Heredia, B. (2005). *Relación madre-hijo: El apego y su impacto en el desarrollo emocional infantil*. México: Trillas
- Hernández, R., Fernández C., & Baptista, P. (1991). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill
- Herzog, J., & Lebovici S. (1995). El padre. En S. Lebovici, & F. Weil-Halpern (Eds.), *La psicopatología del bebé* (pp. 70-78). México: Siglo XXI
- Ito, M. E., & Vargas, B. I. (2005). *Investigación Cualitativa para psicólogos: De la idea al reporte*. México: UNAM, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza y Porrúa
- Izzedin, R., & Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... Ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2), 109-115
- Kornhaber, A. (1995). Los abuelos. En S. Lebovici, & F. Weil-Halpern (Eds.), *La psicopatología del bebé* (pp. 83-86). México: Siglo XXI
- Lazar, P. (1995). Prefacio. En S. Lebovici, & F. Weil-Halpern (Eds.), *La psicopatología del bebé*. México Siglo XXI
- Lebovici, S, & Weil-Halpern, F. (1995). ¿Por qué la psicopatología del bebé? En S. Lebovici, & F. Weil-Halpern (Eds.), *La psicopatología del bebé* (pp. 11-16). México: Siglo XXI
- Lebovici, S. (1995a). La madre. En S. Lebovici, & F. Weil-Halpern (Eds.), *La psicopatología del bebé*. México: Siglo XXI
- Lebovici, S. (1995b). Los vínculos intergeneracionales (transmisión y conflictos): Las interacciones imaginarias. En S. Lebovici, & F. Weil-Halpern (Eds.), *La psicopatología del bebé* (pp. 112-118). México: Siglo XXI
- Lebovici, S. (1995c). Crisis y sucesos familiares. En S. Lebovici, & F. Weil-Halpern (Eds.), *La psicopatología del bebé* (pp. 399-400). México: Siglo XXI
- Lidz, T. (2013). *La persona y su desarrollo a través del ciclo vital*. México: Herder

- Maccoby, E.E., & Martin J. A. (1983). Socialization in the context of the family: parent-child interactions. En E. M. Hetherington, & P. H. Mussen (Eds.), *Handbook of child psychology: Socialization, personality and social development* (pp. 1-101). New York: Wiley
- Macfarlane, A. (1977). *Psicología del nacimiento*. Madrid: Morata
- Main, M., & Solomon, J. (1986). Discovery of a new, insecure-disorganized / disoriented attachment pattern. En T. M. Brazelton, & M. Yogman (Eds.), *Affective development in infancy* (pp. 95-124). Norwood, NJ: Ablex
- Malla, R. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adultez y la tercera edad. En E. Arranz (Ed.), *Familia y desarrollo psicológico* (pp. 124-145). México: Pearson-Prentice Hall
- Manciaux, M. (1995). El bebé y el niño de pecho: su lugar en la sociedad actual. En S. Lebovici, & F. Weil-Halpern (Eds.), *La psicopatología del bebé* (pp. 41-49). México: Siglo XXI
- Mannoni, M. (1987). *El niño, su enfermedad y los otros*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Mijolla, A. (2007). *Diccionario Akal Internacional de Psicoanálisis*. Madrid: Akal
- Miranda, R. A. (1995). Expectativas sobre la escuela: la percepción de la familia del escolar. *Perfiles Educativos*, 67, Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13206704>
- Oaklander, V. (1996). *Ventanas a nuestros niños: Terapia gestáltica para niños y adolescentes*. Chile: Cuatro Vientos.
- Oliva, A., & Parra, A. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. En E. Arranz (Ed.), *Familia y desarrollo psicológico* (pp. 96-123). México: Pearson Prentice Hall
- Páez, D., Fernández, I., Campos, M., Zubieta, E., & Casullo, M. M. (2006). Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e inteligencia emocional: Socialización, regulación y bienestar. *Ansiedad y estrés*, 12(2-3), 319-341
- Palacios, J. & Mora, J. (1990). Crecimiento físico y desarrollo psicomotor hasta los 2 años. En J. Palacios, A. Marchesi, & Coli C. (Eds.), *Desarrollo psicológico y educación. Psicología evolutiva* (pp. 81-102). Madrid: Alianza
- Palacios, J. (1987a). Las ideas de los padres sobre sus hijos en la investigación evolutiva. *Infancia y aprendizaje*. 39-40, 97-111

- Palacios, J. (1987b). Contenidos, estructura y determinantes de las ideas de los padres. Una investigación empírica. *Infancia y aprendizaje*. 39-40, 113-136
- Palacios, J. (1990). Desarrollo cognitivo durante los dos primeros años. En J. Palacios, A. Marchesi, & Coli C. (Eds.), *Desarrollo psicológico y educación. Psicología evolutiva* (pp. 103-132). Madrid: Alianza
- Piaget, J., & Inhelder, B. (1969). *Psicología del niño*. Madrid: Morata
- Pinillos M. J., & Reyes, L. E. (2007). Influencia de la cultura individualista-colectivista en la creación de empresas. *Decisiones basadas en el conocimiento y en el papel social de la empresa: XX Congreso anual de la Asociación Europea de Dirección y Economía de Empresa*. 1, 651-666
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2000). *Informe sobre desarrollo humano en Chile 2000. Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago: PNUD
- Rage, E. (1997). *Ciclo vital de la pareja y la familia*. México: Plaza y Valdés
- Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: Prácticas de crianza. *Estudios pedagógicos*, 31(2), 167-177
- Reeve, J. (2003). *Motivación y emoción*. México: McGraw-Hill
- Rivera, M., & Milicic, N. (2006). Alianza familia-escuela: percepciones, creencias, expectativas y aspiraciones de padres y profesores de enseñanza general básica. *Psyke*, 15(1), 119-135
- Rosenthal, R., & Jacobson, L. (1980). *Pygmalion en la escuela: Expectativas del maestro y desarrollo intelectual del alumno*. Madrid: Marova
- Rumeau-Rouquette, C. (1995). Perinatalidad problemas de higiene y prevención. En S. Lebovici, & F. Weil-Halpern (Eds.), *La psicopatología del bebé* (pp. 50-60). México: Siglo XXI
- Santrock, J. (2003). *Psicología del desarrollo en la infancia*. México: McGraw Hill
- Satir, V. (1991). *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Paz
- Schaffer, R. (1979). *Ser madre*. Madrid: Morata
- Solis-Ponton, L. (2004). Construcción de la parentalidad. En L., Solis-Ponton (Ed.), *La parentalidad: Desafío para el tercer milenio*. México: Manual Moderno
- Spitz, R. (1965). *El primer año de vida del niño*. México: Fondo de Cultura Económica

- Stoleru, S. (1995). La parentificación y sus problemas. En S. Lebovici, & F. Weil-Halpern (Eds.), *La psicopatología del bebé* (pp. 92-111). México: Siglo XXI
- Torío, S., Peña, J., & Inda, M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*, 20(1), 62-70
- Torras de Beà, E. (1996). *Grupo de padres y de hijos: en psiquiatría infantil psicoanalítica*. Barcelona: Paidós Ibérica
- Torres, L. E., Ortega, P., Garrido, A., & Reyes A. G. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. 10(2), 31-56
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. España: Gedisa
- Winnicott, D. W. (1956). Preocupación maternal primaria. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. España: Paidós
- Worchel, S., Cooper, J., Goethals, G. R., & Olson, J. M. (2002). *Psicología social*. México: Thomson

## **Anexo 1: Guion de Entrevista para la Exploración de Expectativas Parentales GEXP (Carrasco & Espinosa, 2015)**

Nombre:	Lugar de residencia:
Sexo:	Escolaridad:
Edad:	Ocupación:
Número de hijos(as):	Ingresos:
Edad de los hijos(as):	Matrimonios anteriores:

### **Previo al embarazo**

1. ¿Cómo surgió en usted el deseo de ser madre / padre?
2. ¿Desde cuándo supo que deseaba tener un hijo(a)?
3. ¿Cómo planeó a su hijo(a)? ¿Cómo decidió embarazarse? / ¿Cómo decidió el embarazo de su esposa?
4. ¿Imaginaba a su hijo(a) antes de gestarla(o)? ¿Cómo imaginaba en esos momentos que sería su hijo(a)? ¿Cómo esperaba que su hijo(a) fuera??  
Ámbitos: Físico / Emocional / Social / Escolar / Temperamento / Carácter
5. ¿Qué significa tener un hijo(a) para usted? / ¿Qué es un hijo(a) para usted?
6. Para usted, ¿qué implica ser madre / padre?

### **Embarazo**

1. Durante el noviazgo ¿qué platicó con su pareja sobre tener hijos(as)?
2. ¿Cuál fue su motivación para tener un hijo(a)?
3. ¿Qué sintió al saber que estaba embarazada? / ¿Qué sintió al saber que su esposa estaba embarazada?
4. ¿Cómo reaccionó su pareja con la noticia del embarazo?
5. ¿Cómo vivió su embarazo? Ámbitos: Físico y emocional / ¿Cómo vivió el embarazo de su esposa? Ámbitos: Físico y emocional
6. Como pareja ¿qué cambios experimentaron durante el embarazo?
7. ¿Cómo se imaginaba a su hijo(a) durante los primeros meses del embarazo?
8. ¿Soñó a su hijo(a) durante el embarazo? ¿Cómo era: físicamente / su temperamento / su carácter?
9. Su hijo(a) ¿fue visto en ultrasonido? ¿Qué sintió al ver a su hijo(a) a través del ultrasonido?
10. Al ver a su hijo(a) en el ultrasonido ¿qué cambió en su forma de pensar sobre él o ella?
11. ¿Qué sintió al conocer el sexo de su hijo(a)?

12. ¿Cómo se preparó para el momento de tener a su hijo(a) en brazos? Aspecto emocional
13. ¿Cómo preparó su hogar para la llegada del bebé?
14. ¿Cómo eligió el nombre para su hijo(a)? ¿Qué significado tiene para usted el nombre de su hijo(a)?
15. ¿Qué temores presentó durante el embarazo como padre / madre con respecto a su hijo(a)?
16. ¿Qué hizo para contrarrestar los miedos experimentados durante el embarazo? / ¿Qué hizo para contrarrestar los miedos durante el embarazo de su esposa?
17. ¿Qué rituales utilizó durante el embarazo? / ¿Qué rituales utilizó durante el embarazo de su esposa? Por ejemplo, algunas madres ponen un seguro en su vientre durante los eclipses para evitar daños al bebé.
18. ¿Se presentaron complicaciones durante el embarazo? ¿De qué tipo? ¿Cómo se sintió al saber de las complicaciones?
19. ¿Qué pensó sobre su hijo(a) cuando tuvo el conocimiento de estas complicaciones?

## **Nacimiento**

1. ¿Cómo reaccionó al momento de presentar los primeros dolores de parto? ¿Qué sintió? / ¿Cómo reaccionó al momento de que su esposa presentó los primeros dolores de parto? ¿Qué sintió?
2. ¿Cómo reaccionó su pareja con las primeras contracciones?
3. ¿Cómo se sintió en el momento del parto? ¿Qué pensó?
4. ¿Qué sintió al ver por primera vez a su hijo(a)? ¿Qué pensó al ver a su hijo(a) por primera vez?
5. ¿Se presentaron complicaciones durante el parto? ¿De qué tipo? ¿Cómo se sintió al saber de las complicaciones?
6. ¿Qué pensó sobre su hijo(a) cuando tuvo el conocimiento de estas complicaciones?
7. ¿Qué sintió al convertirse en madre / padre?

## **Primeros meses de vida**

1. ¿Cómo se sintió durante los primeros días con su hijo(a) en casa? ¿Qué pensaba?
2. ¿Cómo lograron acoplarse como familia durante los primeros días con su bebé en casa? ¿Qué dificultades experimentó durante los primeros días?
3. Al convertirse en madre / padre ¿cómo cambió la relación con su pareja y con la familia extensa?
4. ¿Cómo aprendió a ser madre / padre?

5. ¿Cómo han influido sus propios padres en su rol como madre / padre?
6. Actualmente, ¿cómo se siente de ser madre / padre?
7. Actualmente, ¿qué piensa de su hijo(a)? Ámbitos: Temperamento / Carácter / Educación / Crianza / Área social / Área afectiva
8. ¿Cómo describe a su hijo(a)?
9. En relación al futuro de su hijo(a), ¿qué temores tiene usted como padre?
10. Para usted, ¿cuáles son los objetivos que tiene la crianza de un hijo(a)? Ámbitos: Emocional / Escolar / Carácter / Relaciones sociales
11. Para usted, ¿qué implica la educación de los hijos(as) en casa?
12. ¿Cuáles son los valores que considera esenciales para que su hijo(a) aprenda?
13. ¿Qué cree que obtendrá en el futuro al criar a su hijo(a) de esta forma?
14. ¿Qué espera de su hijo(a) en el futuro al criarlo(a) de esta forma?
15. ¿Cómo participa como padre varón en la crianza de sus hijos(as)?
16. ¿Cómo describe la relación que existe entre usted y su hijo(a)? ¿Cómo describe la relación que existe entre su pareja y su hijo(a)?
17. ¿Le ha gustado su forma de ser padre / madre? ¿Qué cambiaría?
18. ¿Cómo cree que ha influido la relación de usted con sus padres, a la relación que tiene con su hijo(a) actualmente? ¿Qué patrones ha repetido? ¿Qué cambios ha realizado?
19. ¿Cómo imagina que será el futuro de su hijo(a)? Ámbitos: Escolar / Social (amistades, noviazgos) / Situación económica / Carácter / Temperamento / Profesión
20. ¿Cómo le gustaría que fuera su hijo(a)?
21. ¿Qué cualidades le gustaría que tuviera su hijo(a)?
22. ¿Cómo visualiza a su hijo(a) en el futuro?
23. ¿Qué es lo que más desea para su hijo(a)?
24. ¿A qué persona o le recuerda su hijo(a)? Físicamente y emocionalmente
25. ¿Cómo se imagina que será su hijo(a) en la escuela? Conducta / Calificaciones / Aprendizaje / Profesión / Amistades
26. ¿Cómo se imagina que será su hijo(a) en el área social? Familia extensa / Amistades / Relaciones de pareja
27. ¿Qué espera de su hijo(a) como hombre / mujer?
28. ¿Cómo imagina que hubiera sido su hija en caso de ser niño? / ¿Cómo imagina que hubiera sido su hijo en caso de ser niña?
29. ¿Cómo cree que ha influido en su hijo(a) la educación que usted le ha brindado?
30. ¿Qué considera que sus padres esperaban de usted?
31. ¿Cree que lo que sus padres esperaban de usted haya influido en lo que usted espera de su hijo(a)?
32. ¿Qué preferencia sexual espera que su hijo(a) tenga?

## Anexo 2: Consentimiento informado.



Yo \_\_\_\_\_ autorizo y acepto participar en una entrevista destinada a hablar sobre el desarrollo social y emocional de mi hijo (a), así como que dicha entrevista sea capturada en un archivo de audio, ello con fines de investigación y con la total confidencialidad correspondiente.

\_\_\_\_\_

Firma